

E L C O L E G I O D E M E X I C O
C E N T R O D E E S T U D I O S S O C I O L O G I C O S

L A S R A I C E S E C O N O M I C A S Y S O C I A L E S
D E L A D E M O C R A C I A Y S U R U P T U R A
E s t u d i o s o b r e C h i l e

Tesis que para obtener el
grado de Doctor en Ciencias
Sociales (especialidad en
Sociología) presenta:

J A I M E O S O R I O U R B I N A

Director de Tesis: Prof. Nelson Minello

México, 1985.

A Miguel, Dagoberto y tantos-
otros que han hecho no sólo -
historia, sino también futuro.

A Patricia, Daniela y María Alejandra,
compañeras en la ruta cotidiana, con -
sus desvelos, preocupaciones y alegrías.

LAS RAICES ECONOMICAS Y SOCIALES DE
LA DEMOCRACIA Y SU RUPTURA

Estudio sobre Chile.

Indice	p. iv
Presentación.....	p. ix
<u>Introducción</u>	p. 1
1. Estructura económica y desarrollo social y político	p. 1
2. Enfoques sobre las relaciones entre el Estado, las clases y la economía.....	p. 9
3. Algunas conclusiones.....	p. 16
<u>Primera Parte: Las tendencias del desarrollo capitalista..</u>	p. 25
Capítulo I : <u>Los signos de un capitalismo sui generis...</u>	p. 28
1. Introducción	p. 29
2. Las debilidades de la acumulación capitalista	p. 29
3. Crecimiento errático y débil.....	p. 33
4. Peso sustancial del Estado en la economía...	p. 37
5. Fuerte y especializada integración al merca- do mundial.....	p. 45
6. Una economía vulnerable a las crisis mundia- les.....	p. 53
7. Un capitalismo marcado por la inflación:....	p. 60
Capítulo II : <u>Las claves del desarrollo capitalista.....</u>	p. 63
1. Auge de la economía agro-minera exportadora.	p. 64
2. Crisis de la agro-minería.....	p. 69
3. La economía de enclave: una nueva modalidad - de desarrollo capitalista.....	p. 71
4. La vocación parasitaria de las clases dominan- tes.....	p. 74
5. Una estructura capitalista desequilibrada....	p. 75
6. Los ciclos del capital exportador e industrial	p. 77
7. Razones de la importancia del comercio exterior.	p. 79

8. El parasitismo agrario.....	p.83
9. La política cambiaria; una sobrevaluación-recurrente.....	p.87
10. La banca y el reparto de la renta.....	p.89
11. El proceso inflacionario y las ganancias -- fáciles.....	p.92
12. Conclusiones.....	p.98

Capítulo III : Los patrones de reproducción del capital p.100

1. Introducción.....	p.101
2. Los patrones de reproducción en la etapa - agro-minera exportadora.....	p.102
2.1. El patrón de control nacional del proceso productivo.....	p.102
2.2. El patrón de enclave.....	p.105
2.2.1. La crisis del salitre.....	p.108
3. Los patrones de reproducción en la etapa <u>in</u> dustrial.....	p.112
3.1. El tránsito hacia un patrón industrial.....	p.112
3.1.1. El auge industrializador bajo - el Frente Popular.....	p.113
3.2. El patrón industrial internalizado au- tónomo y restringido.....	p.115
3.2.1. Los límites del proyecto indus- trial.....	p.118
3.2.2. La base productiva y el empleo.....	p.124
3.2.3. El comportamiento de los sala- rios.....	p.131
3.2.4. El desempleo.....	p.134
3.3. Hacia un patrón industrial diversifi- cado.....	p.137
3.3.1. La reestructuración de la eco- nomía.....	p.141
3.3.2. Los mercados de la nueva econo- mía.....	p.148
3.3.3. Transformaciones en el agro y-	

en la propiedad del enclave.....	p.150
3.3.4: la crisis económica.....	p.153.
3.4. Un período de interregno 1970-1973	p.156
3.4.1. La política económica y las fracciones del capital.	p.159
3.4.2. La profundización de la reforma agraria.	p.164
3.5. Conclusiones.....	p.167
 <u>Segunda Parte: Las clases sociales y la democracia.....</u>	 p.169
 <u>Introducción</u>	 p.170
 <u>Capítulo I: Las fortalezas y debilidades del proletariado:</u>	 p.175
1. El proletariado salitrero.....	p.176
1.1. Temprana, masiva y radical proletarización	p.177
1.2. Independencia política y autonomía frente- al Estado.....	p.180
2. Continuidad y ruptura.....	p.184
3. Urbanización y estructura social.....	p.193
4. El proletariado industrial.....	p.199
4.1. El nuevo proletariado industrial.....	p.201
5. El proletariado desempleado y subempleado.....	p.203
6. Heterogeneidad del proletariado industrial....	p.207
6.1. Dispersión y concentración obrera.....	p.207
6.2. Los obreros de los sectores tradicional y- dinámico.....	p.212
7. Las industrias, el espacio urbano y la población obrero.....	p.216
8. Características de la sindicalización.....	p.217
8.1. Antecedentes.....	p.217
8.2. La sindicalización en la industria.....	p.220
8.3. La sindicalización en el campo.....	p.225
9. La legislación laboral: una camisa de fuerza..	p.229
10. Clase obrera y representación política.....	p.232
11. Conclusiones: fortaleza y debilidades del pro- letariado.....	p.243

Capítulo II : <u>La pequeña burguesía y la burguesía: una alianza fundamental</u>	p.247
1. La pequeña burguesía: política y economía	p.248
1.1. El capitalismo y el desarrollo de la pequeña burguesía	p.248
1.2. Los momentos constitutivos en Chile	p.251
1.2.1. La pequeña burguesía en la crisis del Estado oligárquico	p.251
1.2.2. La industrialización y la expansión de la burocracia estatal.....	p.257
1.2.3. Las nuevas capas pequeño burguesas.....	p.261
1.3. La organización sindical.....	p.263
1.4. La pequeña burguesía como clase política....	p.265
1.5. La representación política.....	p.269
1.6. Rupturas y autonomía.....	p.271
1.7. Conclusiones.....	p.274
2. La burguesía industrial.....	p.275
2.1. Los momentos constitutivos de la burguesía industrial.....	p.277
2.1.1. Industrialización y burguesía industrial	p.278
2.1.2. El surgimiento de la burguesía monopolística.....	p.280
2.2. La representación política.....	p.284
2.3. Conclusiones	p.288
<u>Conclusiones:</u>	p.290
1. Las bases materiales de la democracia.....	p.293
2. La democracia capitalista: ¿fortaleza o debilidad de la dominación burguesa?	p.302
3. Los límites del Estado.....	p.310
3.1. La dilución de la política y el poder	p.311
3.2. El "extensionismo" estatal en O'Donnell....	p.316
3.3. Gramsci y el Estado	p.323

4. Las raíces de la democracia y su ruptura: el caso chileno.....	p.342
4.1. Algunos antecedentes	p.343
4.2. Los momentos claves de la democracia.....	p.345
4.2.1. El enclave y el desequilibrio estructural de la sociedad	p.345
4.2.2. La crisis oligárquica.....	p.350
4.3. Las bases sociales de la democracia.....	p.356
4.4. El sistema democrático y la economía.....	p.359
4.5. Las transformaciones sociales y económicas y los quiebres en las bases de la democracia.....	p.362
4.5.1. Los nuevos actores políticos	p.368
5. Un intento de balance final.....	p.373
5.1. El esfuerzo de integración analítica.....	p.374
5.2. La importancia de la pequeña burguesía.....	p.376
5.3. Un análisis estructural.....	p.377
ANEXO: Gráficas	p.379
gráfica 1 : Ritmo de crecimiento del PIB total para algunos países latinoamericanos....	p.380
gráfica 2 : Participación porcentual en el PIB de América Latina para algunos países....	p.381
gráfica 3 : Chile. PIB por clase de actividad económica 1940-1970.....	p.382
Índice de Cuadros.....	p.383
Bibliografía.....	p.391

Presentación

En el último medio siglo la sociedad chilena presenta una serie de fenómenos políticos y sociales de particular relevancia. En un rápido listado tenemos como ejemplos el gobierno del Frente-Popular en los años treinta, el período democrático de más de cuarenta años, el primer gobierno demócratacristiano en América Latina con Eduardo Frei, el triunfo de la izquierda en las elecciones de 1970 y el primer gobierno socialista elegido en las urnas con Salvador Allende, y la represiva dictadura de Pinochet, que constituye el régimen militar del cono sur del continente con mayores dificultades para avanzar en la llamada "democratización".

Esta serie de excepcionalidades nos llevaron a pensar que en el conjunto de la formación socio-económica chilena, en el desarrollo de sus diferentes estructuras y en las articulaciones de éstas, deberían existir elementos que nos permitieran comprender - el porqué se han producido procesos tan singulares.

Nos negamos a aceptar que dichos procesos sean el resultado de - accidentes históricos que no cuenten en su irrupción con un engarce específico con los procesos reales de la sociedad.

Por ello decidimos analizar la formación socio-económica chilena desde una perspectiva general estudiando el conjunto del movimiento económico, del desarrollo de las clases, y las articulaciones entre estos dos aspectos que inciden en las particularidades del proceso político

Nuestra intención era comenzar rastreando los procesos desde mediados del siglo pasado, poner especial énfasis en el período del capitalismo industrial bajo dominación democrática y culminar con el período dictatorial. Sin embargo, dada la envergadura que implica una tarea de análisis global como el que nos propusimos, de bimos dejar para una futura investigación el período del régimen militar.

De esta forma, hemos centrado nuestra investigación en los momentos de la dominación democrática, poniendo énfasis en particularidades económicas y sociales que hicieron posible una específica articulación entre las clases, establecimiento de un sistema democrático de dominación, las condiciones de su mantención y -- las transformaciones que minaron las bases de dicha dominación.

La exposición de la investigación la hemos dividido en dos partes. En la primera, con tres capítulos, llamamos la atención -- sobre las características del capitalismo en Chile y su relación con los movimientos generales de la sociedad. La segunda parte, con dos capítulos, está referida al estudio de las clases sociales en donde ponemos especial énfasis a las condiciones económicas y políticas en el desarrollo de las clases, sus características estructurales y sus expresiones políticas.

Por último, se encuentra un capítulo conclusivo que busca integrar los diversos planos del análisis.

Debo agradecer a muchas personas su valiosa colaboración para -- llevar a cabo esta investigación. Con los compañeros del Seminario sobre Patrones de Reproducción del Capital en América Latina, en CIDAMO, en 1983, discutí el primer borrador de la primera parte de este trabajo, lo que junto a la confrontación con otras experiencias latinoamericanas que allí se realizó, me permitió afinar hipótesis sobre las particularidades del capitalismo chileno.

De Ruy Mauro Marini somos deudores de muchas ideas desarrolladas a lo largo de la investigación, algunas precisadas en llamados -- a pie de página; otras, en tanto resultado de discusiones y -- reuniones de trabajo que no dejaron constancias escritas, no fueron referidas.

Nelson Minello, el director de esta tesis, no sólo tuvo la paciencia de leer varias versiones de los diversos capítulos, sino, además, nos apoyó con valiosos comentarios tanto sobre el contenido como de la forma, que nos ayudaron a resolver deficiencias generales. Sin su disposición fraternal este estudio difícilmente hubiera concluido.

En la persona del Dr. Rodolfo Stavenhagen, quien nos permitió ingresar al programa de Doctorado y nos orientó sabiamente en los - inicios, quiero agradecer a los profesores del Centro de Estudios Sociológicos la ayuda que nos brindaron para cumplir nuestros estudios.

Deseo agradecer a Sonia Comboni directora del Departamento de Relaciones Sociales, donde actualmente desarrollo tareas de docencia e investigación, por su aliento permanente a nuestras tareas. Stella Sánchez, pacientemente puso en limpio varias versiones de - este trabajo.

Sólo cabe agregar que las deficiencias presentes en el material - son de nuestra absoluta responsabilidad.

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

1.- Estructura económica y desarrollo social y político.

El largo período democrático que vivió la sociedad chilena entre los años treinta y primera mitad de los años setenta constituye un tema que desde muchas perspectivas concita la atención de los científicos sociales.

En un mar de grandes y periódicas convulsiones sociales y políticas en América Latina la relativa tranquilidad y continuidad institucional de Chile se presenta como un proceso excepcional que encuentra pocos parangones en la región.

¿Qué factores hicieron posible la instauración de un sistema democrático de dominación, que funcionó con estabilidad por poco más de cuarenta años? y ¿cuáles fueron los factores que hicieron inviable este proceso y actuaron en la línea de su ruptura?.

Estas dos preguntas nos ponen ante múltiples alternativas de investigación en el campo de la teoría política y de la sociología política. Los derroteros a tomar son variados en función de la enorme gama de factores que operan en los procesos sociales y -- obligan al investigador a realizar opciones en orden a aproximarse a respuestas tentativas y preliminares.

En esta investigación hemos intentado desentrañar las bases materiales y sociales que hicieron posible la constitución de un orden democrático. ¿La democracia en Chile fue el resultado de una formación social con tendencias económicas vigorosas? ¿ó por el contrario se sustentó sobre una estructura productiva débil y raquítica?.

¿Obedeció esta forma de dominación a una concesión otorgada por los sectores dominantes o fue el resultado de una conquista alcanzada por las clases subalternas en condiciones específicas de lucha, enfrentamientos y organización?.

¿Cuáles fueron las correlaciones de fuerza en la sociedad que en sus puntos de encuentro y equilibrio hicieron viable la democracia? y cuales las modificaciones a dichas correlaciones que provocaron desequilibrios y ruptura?.

Con Zermeño diremos que este estudio

" (.....) no debe ser considerado como una reflexión sobre el Estado en su sentido restringido. Es decir no se encontrará el acento en la esfera estricta del Estado o aparato de Estado, sino en aquello que constituye el aspecto "previo", complementario e indispensable para su estudio, para su comprensión: sus bases sociales. Hablar de bases sociales en cualquier caso es hacer referencia a la región más consistente. Si el método escoge las bases sociales está optando por la ruta mas ambiciosa porque estudiar al Estado bajo esta óptica implica al menos dos cosas: en primer lugar un análisis sociológico histórico: reconstruir la conformación de las fuerzas sociales, de su interrelación conflictiva (....) y, en segundo lugar, el estudio del desarrollo económico: del porque algunas economías nacionales incluso pertenecientes al ámbito -- mismo del atraso se desarrollan más aceleradamente que otras" (1)

Los estudios de lo económico y de lo social se constituyen entonces en factores centrales para aproximarnos a los procesos políticos. Esta constituye una primera razón del porqué integramos en el análisis estos dos niveles de la realidad y los abordamos con atención particular.

El estudio de las clases sociales, de sus desarrollos, transformaciones y actividad, constituye un puente teórico y metodológico privilegiado para alcanzar la integración analítica entre los procesos del desarrollo económico y del desarrollo político. Tanto en su constitución como en su práctica, las clases sociales atraviesan y son atravesadas por el conjunto de estructuras de la formación social, en sus planos materiales, sociales, políticos y culturales.

En su ya clásica definición de las clases Lenin apunta que éstas,

(1) Zermeño, Sergio. Las fracturas del Estado en América Latina, en Estado y política en América Latina, de Lechner, Norbert, et. al ., Siglo XXI, -- México, 1981, pag. 60.

"(...) son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí, por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social - que disponen" (2).

En la sociedad capitalista es particularmente válido que los movimientos de la economía son esenciales para comprender el desarrollo de las clases sociales fundamentales. Es por ello que Marx comienza en el capítulo sobre la Ley General de la Acumulación capitalista indicando que,

Estudiaremos en este capítulo la influencia que el incremento del capital ejerce sobre la suerte de la clase obrera (3)

desarrollando sus tesis sobre las consecuencias de las transformaciones de la composición orgánica del capital sobre el empleo, la magnitud de la población obrera activa, la creación del ejército obrero inactivo, los movimientos de los salarios y en general sobre las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera. A su vez, analiza los resultados que los movimientos de la acumulación provoca en las clases del capital, llamando la atención sobre los procesos de concentración y centralización que tiene como resultado enfrentar a sectores del capital entre sí y a su vez provocar una marcada estratificación capitalista entre grandes, medianos y pequeños capitales.

El conjunto de este análisis lleva a Marx a plantear que:

"(...) la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados (...) La acumulación del capital supone por tanto un aumento del proletariado.(4)

(2) Lenin, V.I., Una gran iniciativa, Obras Escogidas, Editorial Progreso Moscú, 1966, t. III, pag. 228 (Subrayado nuestro J.O)

(3) Marx, K, El Capital, Ediciones del Fondo de Cultura Económica, México, Tomo I, Cap. XXIII. (Subrayado nuestro J.O).

(4) Marx. K. Op. cit. pag 518

El estudio de las transformaciones económicas constituye un factor - de vital importancia para desentrañar ciertos mecanismos que operan en la constitución de las clases. Las clases sociales tienen sus pies puestos en la esfera productiva y en la circulación, que son necesarios de conocer por tanto para su comprensión.

Pero las clases no se agotan en la economía. La constitución material no niega la importancia de los factores sociales, políticos y culturales que inciden en su conformación. Problemas como la organización sindical y política por ejemplo, son terrenos indispensables de tratar en el estudio de clases.

A su vez, los problemas culturales, valorativos, sociológicos que operan en el terreno de la práctica y de la conciencia social son aspectos de significativa importancia. Marx valoraba estos elementos en la constitución de las clases cuando escribe en el 18 - Brumario

"En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas.... aquellas forman una clase". (5).

El análisis de las clases sociales nos remite por tanto al conjunto del universo de una formación social favoreciendo la visión global y totalizante de dicha unidad (6).

La búsqueda de las bases sociales y materiales del proceso democrático en Chile nos obliga a pensar la formación chilena en términos globales también por otras razones ¿Qué hay de particular en la sociedad chilena en la relación entre el desarrollo económico y desarrollo social y político? Volviendo a algunas de las preguntas antes formuladas: la democracia ¿fue el resultado de una po --

(5) Marx, K. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, O. E. Marx Engels, Edit. Progreso, Moscú, T.I. pag 314 (subrayado nuestro J.O)

(6) Sobre las implicaciones metodológicas subyacentes en la categoría de totalidad, véase de Karel Kosík, Dialéctica de lo concreto, Editorial Grijalbo, México, 1967, en particular el capítulo I: Dialéctica de la totalidad concreta.

derosa economía que sustentó en forma sólida el desarrollo social y político? ó ¿fue el producto de un equilibrio global -- inestable que se montó en precarias condiciones de desarrollo material y en una forma restringida de expansión política?.

Estos interrogantes nos llevaron a preguntarnos por la relación que existe entre la base productiva y la estructura social y política en cuanto al fenómeno democrático. ¿Existe una misma dirección entre los movimientos de la economía y lo que acontece en el nivel social y político? ¿O existen movimientos con tendencias disruptivas?

Anibal Pinto sintetiza este problema y plantea una forma de articulación entre la economía y la política, indicando que un aspecto particular de la sociedad chilena es,

"(...) la contradicción entre una estructura "subdesarrollada" y una organización política "avanzada". (7)

esto es, que existe una desarticulación entre las tendencias -- restringidas que asumió el proceso económico y la expansión que presentó el sistema político.

El primer problema consiste en responder si existe tal desarticulación o fractura en la sociedad, junto a una explicación del porqué ella se produjo. Esto nos remitió a la necesidad de analizar el desarrollo del capitalismo en el país, desentrañar sus movimientos, sus fortalezas y debilidades.

Pero a su vez era necesario preguntarse; ¿qué aspectos económicos sociales y políticos podían entrecruzarse para mantener dinamizado el desarrollo de las clases a pesar de las debilidades - de la base material? ¿Qué articulaciones entre las clases, que formas de relaciones y de enfrentamientos podían haber operado para expandir la estructura política del país a pesar de las debilidades económicas?.

(7) Pinto, Anibal, Desarrollo económico y relaciones sociales, en Chile Hoy, de Pinto, A. et. al., Siglo XXI, México, 1970, pag. 17.

Pero requeríamos resolver nuevos interrogantes: si existía un desequilibrio estructural entre lo económico, y lo social y político, ¿en qué punto y bajo qué condiciones podía darse el equilibrio social que significaba el establecimiento de un orden democrático más o menos estable? ¿Qué factores operaban en la línea de estabilizar la situación a pesar de los desequilibrios estructurales?

Por último, ¿cómo las tendencias del desarrollo económico incidían sobre los problemas sociales y políticos y cómo estos procesos operaban sobre los movimientos del desarrollo económico? ¿Las formas posibles de enfrentamientos bajo el sistema democrático, favorecían o entorpecían las exigencias económicas de la reproducción capitalista? ¿Las modalidades del desarrollo económico fortalecían o debilitaban la participación política de las clases?

El conjunto de estos problemas nos remiten a los nudos teóricos y metodológicos esbozados por Gramsci en su análisis global de la sociedad y sintetizados en la categoría de crisis orgánica. (8) Las inadecuaciones entre base y estructura política generan tendencias disruptivas en la sociedad, base potencial de crisis de dirección o hegemonía y también del propio Estado.

¿No encubría la democracia chilena un desequilibrio permanente de la sociedad? ¿Acaso todo esto no provocaba un equilibrio inestable entre las clases, resultado de acuerdos sociales sobre precarias bases de sustentación?

La propia capacidad hegemónica de las clases dominantes y de la burguesía industrial en particular entra a ser revisada a la luz

(8) La obra de Gramsci plantea diversas dificultades para precisar los problemas abordados y las concepciones subyacentes en las categorías empleadas por el revolucionario italiano. Para una visión de estas dificultades véase de Perry Anderson, Las antinomias de Antonio Gramsci, en Cuadernos Políticos No 13, Ed. Era, México, julio-septiembre de 1977. No escapa a esta situación su noción de crisis orgánica. Nosotros asumimos la interpretación que realiza H. Portelli, en tanto no correspondencia entre base y superestructura. Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI, Buenos Aires. 1973.

de los interrogantes anteriores. ¿Fue una concesión o fue una conquista el sistema democrático para la pequeña burguesía, el proletariado y el campesinado?. ¿Impusieron estas clases sus intereses al bloque en el poder y limitaron así su hegemonía, -- arrebatando espacios democráticos? ¿O contaban los sectores en el poder con suficientes condiciones materiales y políticas -- para asimilar y trastocar las demandas populares?.

Por último, ¿que cambios en la economía, el desarrollo de las clases, en la lucha política, en las correlaciones de fuerza -- agotaron el orden político vigente, lo fracturaron y lo hicieron inviable?. ¿De dónde surgían estos agotamientos políticos?.

Toda esta serie de preguntas nos obligaron a caminar en dos -- direcciones, separadas en su tratamiento por sus especificidades, pero en íntima interdependencia frente los objetos que buscar ser explicados : en primer lugar, las características, tendencias y desarrollo de la economía capitalista en Chile, en particular en su etapa industrial, y en segundo lugar, los procesos de constitución de las modernas clases sociales, sus formas de organizacación, sus mecanismos de representación, sus transformaciones y los cambios operados con el surgimiento de nuevos sectores, capas y fracciones.

El estudio de las clases, de sus diversas fracciones y sectores, nos llevó a preguntarnos sobre un tema que puede parecer un sacrilegio interrogar dada la mistificación con que se le asume, pero que en el campo de las ciencias es perfectamente válido y necesario realizar: ¿Qué tan democrática era la democracia chilena? ¿A qué clases, sectores y fracciones efectivamente ella representó y dió posibilidades de expresión? ¿Permitió la incorporación mayoritaria de la población a sus estructuras y mecanismos de participación? ¿O se sustentó en franjas sociales estrechas y reducidas?.

Todo esto significa poner en la mira la capacidad de representación de los sindicatos y de los partidos políticos en Chile. El

tratamiento de Gramsci sobre estos los problemas se nos presenta como una ayuda necesaria y fundamental (9).

Los llamados partidos obreros, ¿a quienes efectivamente representaban? ¿Al conjunto de la clase obrera o sólo a ciertos núcleos? Qué implicancias tiene esto para el movimiento del sistema político?.

¿Qué particularidades presenta la representación en la pequeña burguesía? ¿Qué cambios se producen allí? ¿Quiénes participan en la vida institucional?.

Iguals preguntas nos formulamos respecto a la burguesía industrial. Nuestra hipótesis sobre este punto es que el sistema democrático chileno se sustentó sobre una franja reducida de sectores y clases populares, marginando a vastos sectores obreros, campesinos y de la pequeña burguesía funcionaria. Pensamos que esta inadecuación entre la estrechez social y política que permitía el sistema democrático y la expansión social, producto del desarrollo de nuevas capas obreras y campesinas en los años cincuenta y sesenta fue uno de los factores que hicieron entrar en crisis el orden institucional vigente, al exigir su ampliación y mayor apertura.

Este movimiento era contradictorio con otro que se producía al mismo tiempo en el campo de las clases dominantes tendiente a reducir los espacios democráticos. La confrontación de estas dos posiciones aceleró la agudización política y los enfrentamientos sociales. Por uno y otro lado, el sistema democrático que vivió la sociedad chilena por cerca de medio siglo, estaba condenado a profundas transformaciones.

En los puntos anteriores se hacen presente una serie de problemas referidos a las particularidades en la articulación de la sociedad chilena, a las relaciones entre las diversas instancias como

(9) Véase interesantes observaciones al respecto en Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Juan Pablos, Editor, México, 1975.

las vigentes entre la economía y el Estado, las clases sociales y el Estado, las clases, sus luchas y sus relaciones con la economía.

En los últimos años estos temas han ganado creciente atención en la sociología política y otras disciplinas sociales, gestándose diversas corrientes en función de las respuestas que establecen frente a las relaciones anteriores. Los estudios en torno a estas corrientes (10) no siempre coinciden en la nominación que les aplican, en los elementos teóricos centrales que las definen ni en los autores que hacen parte de ellas. A pesar de estas dificultades podemos señalar las siguientes orientaciones como las más relevantes en una rápida visión:

2.- Enfoques sobre las relaciones entre el Estado, las clases y la economía.

a) La corriente instrumentalista

Esta constituye una de las visiones más criticadas en tanto reduce al Estado a un simple instrumento de las clases dominantes, manipulable a voluntad en función del poder económico que mantienen dichas clases.

Esta corriente toma literalmente la idea de Marx y Engels expresada en el Manifiesto Comunista: que "el Estado moderno no es-

(10) Entre los trabajos relativamente recientes que caracterizan estas corrientes se encuentran: David, A. Gold, Clarence Y.H. y Erik Olin Wright, Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista en, - El Estado en el capitalismo contemporáneo, H. Rudolf Sonntag y H. Valecillos, Siglo XXI, México, 1977.

-Bob Jessop, Teorías recientes sobre el Estado Capitalista, en Críticas de la Economía política, edición latinoamericana, n.16/17. Ediciones El Caballito, México, julio-diciembre 1980.

-John Holloway Debates marxistas sobre el Estado en Alemania Occidental y en la Gran Bretaña, en Críticas de la economía política, op. cit.

-Ernesto Laclau, Teorías marxistas del Estado: Debates y perspectivas, en Estado y Política en América Latina, de N. Lechner et al. Siglo XXI, -- 1981.

-Norber Lechner, Epílogo al libro Estado y Política ...op. cit.

más que una junta que administra los negocios comunes de toda - la clase burguesa", no siendo capaz de comprender la relativa - autonomía estatal respecto de las clases dominantes.

De los autores contemporáneos Ralph Miliband es el más importan- te dentro de esta orientación. En su trabajo El Estado en la so- ciedad capitalista (11) intenta establecer las conexiones perso- nales y sociales entre los sectores dominantes y el Estado para- desde allí concluir en la identificación entre estas dos instan- cias y en el carácter instrumental por ende del Estado.

Poulantzas le critica acertadamente a Miliband "negar los lazos- estructurales entre Estado capitalista y burguesía. Lo que ha- ce que el Estado sea capitalista no es la composición de clase- de las personas componentes del aparato, sino la posición ocupa- da por el Estado en el modo de producción capitalista" (12).

b) La corriente estructuralista del Estado

Poulantzas es el máximo representante de esta corriente (13). Para él las funciones del Estado y sus parámetros de movimiento están determinados por su ubicación en la estructura general - de la sociedad regida por las leyes de un modo de producción. De esta forma, lo que asegura la identificación de intereses - entre las clases dominantes y el Estado en la sociedad capita-

(11) Siglo XXI, México, 1970. Véase también su polémica con N. Poulantzas en varios números de New Left Review, en particular, los números 59 y 82.

(12) Holloway, J. Debates marxistas.. op, cit., pag 226. Las posiciones de Poulantzas en su controversia con Miliband- se encuentran en "The problem of the capitalist state". New Left Review, núm. 28. 1969

(13) Véase en particular, Poder Político y clases sociales en- el estado capitalista, siglo XXI, México. 1969.

lista no es la participación directa del capital en el Estado, sino los lazos objetivos y estructurales de dicha institución - con el cuadro de dominación.

La preocupación de Poulantzas por superar las visiones intrumentalistas y el reduccionismo economicista lo llevan a sobredimensionar la "relativa autonomía de lo político". Esto, como bien señala Holloway provoca en el estructuralismo un punto de partida fatal: "por un lado se aceptan (como supuestos) las leyes del movimiento del capital y la tendencia decreciente de la cuota ganancia; de otra parte, estos supuestos se relegan a la esfera económica y se hace un análisis aislado de las necesidades y condiciones que precisamente imponen estas leyes de movimiento". (14) La influencia del Estado en la acumulación de capitales queda también marginado de su análisis.

c) La corriente del capitalismo monopolista de Estado

Para esta corriente una característica principal del capital -- monopolista es la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, para la cual se requiere de una ascendente intervención estatal en la economía para contrarrestar dicha baja. Este proceso provoca la creciente fusión del Estado con los grandes monopolios y la marginación no sólo de la clase obrera y demás sectores -- populares, sino también, de las fracciones no monopolísticas del capital.

La marginación económica y política del pequeño y mediano capital sugiere que "comparten ciertos intereses con el proletariado en el derrocamiento del capitalismo (...) la teoría del capitalismo monopolista de Estado es asociada frecuentemente con el programa político de un frente popular antimonopolístico" (15)

(14) Holloway, J. Debates marxistas.....op, cit., pag. 226

(15) Jessop, Bob, Torías recientes..... op, cit., pág 196.

Una de las principales críticas a esta corriente cuyo más destacado representante es Paul Boccara (16), es que reduce el Estado a un epifenómeno de un determinado desarrollo de la base material (la etapa monopólica, fase final del capitalismo), derivando la naturaleza del Estado de los movimientos y tendencias de la acumulación de capitales.

d) La corriente neogramsciana

Para esta corriente, en donde Ernesto Laclau aparece como su principal representante, el estudio de la hegemonía política e ideológica constituye un tema de fundamental atención, concebida como liderazgo intelectual y moral.

En tanto "ruptura explícita con las versiones economicistas del marxismo...rechaza la idea según la cual el campo de las superestructuras se articularía como efecto necesario de la base económica". (17)

La dominación la ejercen las clases dominantes a través de procesos complejos de hegemonía (18). Pero la lucha de clases, y en particular la lucha de las clases dominadas, pasa a tener efectos al interior del Estado, debiendo éste recoger y asumir intereses y posiciones de las clases subalternas.

Una de las dificultades de esta corriente es la autonomía que le otorga a la esfera política, la cual se ve desligada a toda determinación de la base material, en su idea de romper con el reduccionismo económico. Así, cae en un otro extremo de visión de

(16) Boccara, Paul, et. al., Tratado de economía política: el capitalismo monopolista de Estado. Ediciones de Cultura Popular, - México.

(17) Laclau E., Teoría marxista del Estado....op, cit., pag. 53

(18) Para una crítica de la visión de Laclau sobre la hegemonía, véase de Atilio Borón y Oscar Cuellar, Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía, en Revista Mexicana de Sociología, No 4. octubre-diciembre de 1983, México.

la realidad.

A su vez, da pábulo para concepciones en donde la destrucción del Estado planteada por el marxismo en un proceso revolucionario, podría operar a través de transformaciones internas, en donde las conquistas de la guerra de posiciones jugarían un papel clave. (19)

Tiene a su vez enormes dificultades de periodizar las transformaciones estatales como parte del proceso de transformaciones de la acumulación de capitales. La ligazón de lo económico y político encuentra en general muchas dificultades de ser resuelto en este enfoque. "porque aunque es muy consciente de las diversas formas de la lucha de clases y de la lucha popular democrática, no está interesada en las leyes generales de la producción capitalista" (20)

e) La corriente de "la lógica del capital"

Para esta corriente, el Estado aparece como una condición necesaria que se impone a la sociedad capitalista para neutralizar su naturaleza autodestructiva, en tanto cada capital busca la solución de sus intereses particulares., " (...) y no puede generar exclusivamente a través de las acciones de las múltiples -- unidades que lo integran, la naturaleza social necesaria para su existencia. Se requiere entonces de una institución especial que no esté sujeta a las limitaciones del propio capital.." (21)

(19) "La revolución es así un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas....en las que el sistema de dominación se va desgregando...mientras las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo...cambian en fin, las relaciones de fuerza". Portantiero, J.C., Los usos de Gramsci, Cuadernos Pasado y presente No 54, México.

(20) Jessop, Bob, Teorías recientes... op, cit., pag.214

(21) Altwater, Elmar, Notas sobre algunos problemas del intervencionismo de Estado, en El Estado en el capitalismo contemporáneo de Sonntag, H.R. y Valecillos, H., op, cit., pag.91.

Para Altvater, uno de los principales representantes de esta corriente, el Estado debe intervenir en la economía para cumplir aquellas funciones que no pueden ser asumidas por los capitalistas individuales, tales como proveer la infraestructura necesaria para la acumulación capitalista, garantizar las relaciones legales, regular las relaciones entre el capital y el trabajo, apoyar a los capitales privados en su expansión en el mercado internacional. (22)

Según Jessop, esta corriente va en contra de las concepciones - instrumentalistas, ya que supone al Estado capaz de actuar en contra de sectores del capital si amenazan la reproducción del capital en general. (23)

Sin embargo, "(...) al entender al Estado como la institucionalización de los intereses del capital en general, se le atribuyen un poder y conocimientos que realmente no posee".

Además, "(...) el punto de partida (capitales individuales en antagonismo) dice poco acerca del Estado como una forma de dominación de clase" (24)

Esta escuela es una nueva forma de reduccionismo ya que postula que "todo lo que sucede en una sociedad capitalista necesariamente corresponde a las necesidades de la acumulación de -- capital (...) y a pesar de varios esfuerzos por introducir la lucha de clases y variables no económicas, sigue siendo cierto que esta escuela reduce la historia a un efecto de la lógica - de autorealización del capital" (25)

(22) Altvater, op, cit., pag. 94

(23) Jessop, B., Teorías recientes... op, cit., pag. 202

(24) Hollway, J. Debates recientes... op, cit., pag. 235

(25) Jessop, B., Teorías recientes... op, cit., pag. 203

f) La corriente de la "Escuela de Frankfurt"

Esta corriente acepta los argumentos básicos de la corriente - de "la lógica del capital", pero agrega que el Estado debe ser entendido por las funciones que tiene en la lucha de clases, en la organización del trabajo y en la apropiación de plusvalía, - tomando en consideración que la intervención estatal cambia con forme se desarrolla el progreso de la acumulación de capitales.

Uno de sus principales señalamientos es que la acumulación de - capitales está condicionada por la lucha entre capital y trabajo y la acción del Estado en la economía se ve enmarcada en la lucha de clases. En palabras de Joachim Hirsch, el principal-- representante de esta corriente, "esto significa que las medidas y las acciones concretas del aparato de Estado no pueden imponerse más que bajo la presión de los conflictos y de las luchas de clases...." (26).

En este cuadro, las crisis económicas son más el resultado de - las fallas del capital por mantener su dominio sobre el trabajo, que procesos inexorables resultado de los movimientos propios de la acumulación de capitales.

g) La corriente de la "crisis fiscal" del Estado

O "Connor es el principal representante de esta corriente (27) la cual postula la imposibilidad de considerar la acumulación - capitalista como un proceso autoregulator de contradicciones económicas lo que obliga a introducir variables políticas en el-

(26) Hirsch, J., Elementos para una teoría materialista del Estado, en Críticas de la economía política n.12-13. México, Ediciones El Caballito julio-diciembre de 1979, pag.45.

(27) Véase su trabajo, La crisis fiscal del Estado. Edit, Pe- rifería Buenos Aires, 1974.

análisis de la misma infraestructura.

Para O'Connor el Estado debe cumplir dos funciones básicas y en general contradictorias: unas referidas a la acumulación y otras a la legitimación. "Un Estado capitalista que usa abiertamente - sus fuerzas coercitivas para ayudar a una clase a acumular capital a expensas de otras clases pierde legitimidad y mina las bases de su lealtad y apoyo. Pero un Estado que ignora la necesaria ayuda al proceso de acumulación de capital arriesga agotar - la fuente de su propio poder, el excedente de la capacidad productiva de la economía y los impuestos extraídos de este excedente" (28). De esta forma, los gastos estatales están divididos - entre el capital social, referido a la inversión privada y los - gastos sociales, con los cuales el Estado incurre para resolver - su función legitimadora.

Estos dos movimientos son contradictorios y potenciales creadores de crisis económicas, sociales y políticas, ya que los costos de producción capitalista han sido socializados y sus beneficios son apropiados por el sector privado. Esto crea un déficit entre los gastos del Estado, que crecen más rápidamente que sus fuentes de ingreso. Así surge la crisis fiscal permanente.

En los análisis de esta corriente, si bien se hace presente la necesidad de elementos políticos para comprender los desequilibrios estatales entre sus funciones económicas y legitimadoras, no queda claro el carácter estructural de aquellos elementos políticos. (29).

3.- Algunas conclusiones

De la apretada síntesis anterior podemos pasar a algunas conclusiones sobre el enfoque realizado en nuestro trabajo, en relación a dos ejes centrales:

- a) la relación Estado-lucha de clases,
- b) la relación Estado-economía.

(28) O'Connor, J. La crisis fiscal... op cit., pag. 6

(29) Al respecto véase de Laclau, E., Teorías marxistas... op, cit, pag. 46

a) La relación Estado-lucha de clases.

La definición del Estado como Estado de clase constituye uno de los aspectos centrales en la visión de los teóricos marxistas -- clásicos. En ellos se hace presente la concepción que el Estado cumple funciones de clase específicos. Tiene un carácter de clase determinado.

Estas afirmaciones, particularmente en Lenin, llegan a parecer exageradas si no se tiene presente que -- parte importante de su polémica sobre este aspecto se realiza -- con interpretaciones que negaban esta característica y tendían a presentar al Estado como una institución neutra, por encima de -- las clases, jugando papeles de árbitro en los enfrentamientos sociales y no un rol protagónico fundamental en un determinado bañ do social.

Por su origen el Estado tiene un carácter de clase en tanto su gestación y desarrollo corresponde a momentos específicos de las clases sociales en tanto agrupamientos sociales diferenciados y -- en donde sus relaciones están marcadas por procesos expropiatorios y de explotación.

Las funciones de esta institución operarán en el sentido de permitir y apoyar los procesos expropiatorios, regulando por mecanismos coercitivos o consensuales las relaciones interclasistas -- sobre las bases anteriores. Su articulación y movimientos al -- interior de la totalidad social estarán definidos así en los parámetros del dominio de clase. En estos términos, el estado de la sociedad capitalista es un estado burgués

En los aspectos anteriores se concentra uno de los problemas claves del fenómeno estatal, el cual, no siempre de manera directa, tiende a ser olvidado o relegado en el análisis de algunos autores y corrientes.

La definición del Estado como Estado burgués en la sociedad capitalista constituye poner el acento sobre una situación básica y central. Sin embargo, no nos resuelve otros problemas que - frente al anterior aparecen como menores, pero no por ello sin importancia teórica y política.

Las diferenciaciones existentes al interior de las clases dominantes tanto entre sectores como entre fracciones, esto es, la heterogeneidad de este conjunto social nos pone frente al problema de la relación de estas clases con el Estado. El carácter burgués del Estado ¿significa que todos y cada uno de los miembros de la burguesía, cualquiera sea su fracción o sector, encuentran iguales posibilidades de realizar sus intereses? o el carácter de clase sólo determina y asegura parámetros generales para el desarrollo de una clase, pero en donde sus diversos sectores encuentran condiciones diferenciadas para impulsar y resolver sus posiciones y necesidades?.

Las respuestas de Poulantzas a estos interrogantes tienden a ser resueltos con su idea de la constitución de un bloque en el poder en donde las diferentes fracciones del capital operan con grados de fuerzas distintos, existiendo a su vez una fracción hegemónica que imponiéndose sobre el resto articula a los sectores dominantes(30). Los compromisos, acuerdos y correlaciones de fuerza entre las fracciones del capital se modifican, modificándose con ello la articulación y las hegemonías del bloque en el poder. Altvater, sin adscribir la terminología de Poulantzas plantea una solución semejante cuando señala que el Estado se constituye en salvaguarda del capital colectivo, pero no de cada uno de los capitales individuales, dando a entender que es posible que los -- capitales menos favorecidos por los movimientos de la acumulación, que varían en el tiempo, pueden ser liquidados o afectados por la gestión estatal. (31)

30) Poulantzas, N., Poder político y clases sociales....op, cit.

31) Altvater, E., Notas sobre....op, cit.

El estado opera así de manera diferenciada frente a las clases dominantes si bien constituye un apoyo fundamental en la delimitación de sus intereses. Esta distancia entre el Estado y las clases dominantes definen la autonomía que esta institución alcanza y los márgenes propios de acción.

Pero el Estado opera en una sociedad de clases en donde los sectores dominados actúan y desarrollan una actividad política. ¿Como se relaciona este movimiento con el Estado?. ¿Es posible que la acción política de las clases dominadas alcance expresión en la instancia política fundamental de las clases dominantes?.

Una de las características del Estado capitalista es asumir la forma de un estado nacional, esto es, de una instancia -- que rebasa las simples determinaciones clasistas y presentarse como organización de toda la sociedad. Esto implica -- entre otras cuestiones la necesidad de recoger y asumir intereses sociales heterogéneos. A su vez, la lucha de clases -- se inserta en esta vocación nacional del Estado, imponiéndole intereses clasistas ajenos a los de las clases que ejercen -- al poder. En pocas palabras, el Estado capitalista debe asumir y expresar intereses y posiciones de las clases dominadas.

Esta es una primera cuestión clave en la relación del Estado y las clases subalternas como bien han destacado algunos pensadores de la corriente neogramsciana.

Sin embargo, el carácter clasista del Estado, en tanto Estado burgués, establece limitaciones a la asunción y expresión de intereses de las clases dominadas en dicha institución.

Los intereses estratégicos o intereses de clase de la burguesía se encuentran plenamente representados y expresados en el Estado-capitalista. Allí se sintetizan sus máximos objetivos en cuanto clase en general, no así, como hemos indicado, de cada capital en particular,

En este sentido, el Estado burgués si bien asume y expresa posiciones de las clases subalternas, no asume ni expresa los intereses estratégicos de dichas clases, esto es, aquellos ligados con sus aspiraciones de poder. Esta constituye una primera limitación fundamental. Suponer lo contrario sería negar el carácter de clase del Estado, asumir una visión neutra de sus funciones políticas, o creer posibles dualidades de poderes de clase en su interior.

Por otra parte, el Estado burgués sólo puede asumir y expresar posiciones de las clases explotadas de manera mediatizada, es decir de una manera distorsionada, en tanto la fuerza y los intereses de dichas clases se reflejan y expresan en una instancia que no existe para medir objetivamente y sin impurezas las correlaciones de fuerza entre las clases, sino, para incidir activamente en dichas correlaciones a favor de determinadas posiciones de clase.

En estas condiciones el Estado capitalista no es ni el mejor ni el lugar fundamental del proletariado y sus aliados para el proceso de acumulación de fuerzas con perspectivas revolucionarias. Este proceso sólo puede desarrollarse en sus aspectos sustanciales fuera del Estado y dicha acumulación asumirá un rasgo cada vez de mayor confrontación con éste en tanto más nos acerquemos a una situación con perspectivas revolucionarias.

b) La relación Estado-economía

En el estudio de la economía es posible distinguir dos niveles -

que nos remiten a continentes de conocimientos distintos, si bien ligados y con mutuas relaciones. Por una parte, se encuentran - los movimientos del capital en sus diversos momentos cíclicos, - esto es, las transformaciones y repeticiones que realiza el capital en las esferas de la producción y de la circulación bajo sus formas de capital-dinero, capital-productivo y capital-mercancías. En tanto estos movimientos alcanzan cierta continuidad y repetición en el tiempo lo hemos llamado patrón de reproducción del capital (32), proceso que se modifica y reestructura como resulta de crisis y de avances en la acumulación dando origen a períodos de tránsito y a la reconstitución de un nuevo patrón.

Por otra parte se encuentra el conjunto de medidas y de instrumentos que se aplican desde el Estado y que inciden en los movimientos del capital. Nos referimos al campo de la política económica que abarca aspectos tan amplios como política cambiaria, -- del comercio exterior, de regulación de la compra y venta de la fuerza de trabajo, política de precios, de subsidios, de inversiones estatales, de crédito, políticas de distribución del gasto fiscal, etc. Es indudable que mientras más acorde sea la política económica con los requerimientos de la reproducción del capital, más avanzará esta última en el logro de sus objetivos.

La forma concreta como el Estado opera en la economía es a través de la política económica, esto es, a través de una serie de medidas e instrumentos que buscan favorecer la acción del capital.

Introduzcamos algunas de las consideraciones desarrolladas en el punto anterior que son pertinentes para este análisis. El Estado capitalista asume y expresa de una manera desigual y diferen-

(32) El concepto de patrón de reproducción es más amplio que el -- clasicamente usado en la economía política de patrón de acumulación, ya que -- este da cuenta sólo de una parte del ciclo total del capital, aquel referido a la esfera productiva. Véase al respecto de Ruy Mauro Marini, Estado y -- crisis en Brasil. Cuadernos políticos n. 13 julio-septiembre 1977, Edit. Era, México, en particular la nota n.4.

ciada las posiciones de las diversas fracciones y sectores de las clases dominantes en tanto estos agrupamientos sociales man tienen grados de fuerza distintos y establecen diferentes intereses inmediatos. Esta situación también se hace presente en la definición y puesta en marcha de una política económica en tanto difícilmente se pueden implementar medidas e instrumentos que favorezcan por igual a todos los capitales individuales, cualquiera sea el sector en donde estos se encuentren.

Las disputas y resolución de la hegemonía estatal se expresan aquí como disputas y resoluciones en materia de políticas económicas que favorecen y perjudican de manera diferenciada al conjunto de los capitales. Esto es tanto más cierto en situaciones de crisis en donde desde la propia dinámica de la reproducción del capital operan tendencias a la centralización de beneficios.

La política económica por tanto es una expresión de cómo los -- sectores hegemónicos del capital van imponiendo sus intereses -- en el plano económico.

Pero hemos visto que en el Estado burgués si bien son los intereses de las clases dominantes los que se expresan con plenitud, también allí asumen presencia ciertos intereses de las clases subordinadas. Esto se hace presente a su vez en la política económica. La lucha de clases, con todas sus mediaciones e interferencias, pasa a ser reflejada por la política económica estatal. Estas interferencias, unidas a las provocadas por las propias disputas interburguesas son las que provocan que en situaciones de corto y mediano plazo, la política económica no -- siempre alcance un nivel perfecto de congruencia con los requerimientos de la reproducción del capital. Las luchas y conflictos no resueltos al interior del bloque dominante, pero particularmente las presiones de los sectores explotados, pueden provocar desfases entre política económica y patrón de reproducción, viéndose afectada la base sustancial del capital en su ciclo.

La corriente de la escuela de Frankfurt está más cerca a estos planteamientos que las posiciones de la corriente de la "lógica del capital".

En el mediano y largo plazo, siempre que no nos encontremos en un largo período prerrevolucionario o revolucionario, la política-económica efectivamente tenderá a encontrar congruencia con la reproducción capitalista, lo que significa entender que al interior del bloque en el poder y de éste con las clases dominadas, las correlaciones de fuerza que provocan rupturas entre los dos momentos de la economía tenderán a desplazarse en una determinada dirección de hegemonía burguesa en favor de alguna fracción o sector específico.

La lógica de la reproducción capitalista es sensible a la lucha de clases. Puede de pronto encontrar condiciones que le permiten avanzar más rápidamente; en otros momentos verse debilitada y entrabada en su avance.

Pero es fundamental entender que no es la política económica la que define las bases de la reproducción del capital, que no es allí donde se resuelven los caminos por donde el capital establecerá sus líneas de acumulación, y sus necesidades de realización. Concentrar y centralizar capitales son procesos que se pueden ver favorecidos o afectados por una política económica, pero están presentes en la dinámica misma de los movimientos de capital.

El Estado ayuda a la reproducción capitalista pero no la determina. Ciertos sectores de izquierda han desarrollado tesis que parten de suponer que la política económica realiza esta definición, desconociendo en primer lugar el carácter de clase del Estado y desprendiendo de este desconocimiento que la lucha de clases puede revertirse desde el Estado en contra del capital,

aplicando una política económica que lo destruya ó a lo menos -
afecte sus tendencias más disruptivas, resultado generalmente -
no de malformaciones capitalistas sino de su propia sustantivi-
dad y naturaleza (33)

Luego de estas consideraciones pasemos al análisis de la sociedad
chilena con el fin de buscar respuestas a los interrogantes an-
tes señalados.

(33) El campo de autores que se ubican en estas líneas es amplio. A modo -
de ejemplo están los análisis de Rolando Cordero y Carlos Tello,
La disputa por la nación, Siglo XXI, México, 1982; Las políticas
económicas de gobiernos de "izquierda" como el de Mitterrand en-
Francia se ubican también en esta perspectiva.

PRIMERA PARTE : LAS TENDENCIAS DEL DESARROLLO CAPITALISTA

En esta primera parte la preocupación central la constituye el estudio de los movimientos y tendencias en la reproducción del capital en la sociedad chilena.

La perspectiva que nos guía es la búsqueda de aquellos elementos que nos permitan comprender las especificidades del capitalismo en Chile, en particular:

- a) los grandes momentos y transformaciones de la economía que repercuten en los procesos sociales y políticos;
- b) los factores económicos que tienen directa incidencia en la gestación de las clases sociales, sobre sus condiciones de reproducción y existencia;
- c) los procesos que provocan un desarrollo capitalista débil y una frágil estructura productiva;
- d) los procesos económicos que favorecen la expansión de la estructura social y política.

Para responder a estas preocupaciones hemos dividido esta -- primera parte en tres capítulos.

En el primer capítulo buscamos presentar una serie de indicadores que hacen palpable ciertas particularidades del desarrollo económico capitalista en Chile. Con tal objetivo comparamos el comportamiento de ciertas variable en este país, con sus funcionamiento en otros países latinoamericanos de mayor desarrollo y de desarrollo intermedio.

Aquí se trata de poner de manifiesto el carácter sui generis del proceso chileno sin entrar aún a la exposición de elementos explicativos.

La búsqueda de una explicación general sobre los movimientos y tendencias del capitalismo chileno la realizamos en el segundo capítulo. El esfuerzo en ese apartado se centra en establecer los elementos articuladores que dan cuenta de las formas particulares de expresión de la economía.

El análisis en este capítulo es más de orden lógico que histórico, por lo que no privilegia el movimiento temporal de los -

procesos , si bien en algunos momentos ello tiende a ocurrir.

Es en el tercer capítulo en donde se busca establecer una visión histórica del movimiento del capitalismo chileno, en particular de su período industrial. La sucesión de distintos patrones de reproducción del capital, con la presentación de sus -- características constituye el centro de atención en este capítulo.

En todos los casos la permanente recurrencia a cifras estadísticas, tanto de organismos internacionales como oficiales y no oficiales de Chile, busca acompañar el discurso con su correlato -- informativo.

CAPITULO I: LOS SIGNOS DE UN CAPITALISMO SUI GENERIS

Introducción.

Tal como se ha indicado, en este capítulo se intenta presentar ciertos rasgos y tendencias que particularizan el desarrollo capitalista en Chile en su etapa industrial. Una buena forma para destacar estos aspectos es confrontar ciertos procesos con lo -- que sucede en otros países latinoamericanos, particularmente con los de mayor desarrollo y desarrollo medio entre los cuales se ubica la economía chilena.

Los procesos que consideramos son:

- a) tendencias de la inversión;
 - b) tendencias del crecimiento económico;
 - c) el papel del Estado en la economía;
 - d) las modalidades de inserción al mercado mundial;
 - e) las repercusiones más generales de las crisis mundiales de 1929-1932 y de 1982
- y
- f) el proceso inflacionario.

Pasemos a la exposición de cada uno de estos puntos.

2.- Las debilidades de la acumulación capitalista

La masa y modalidades que asume la acumulación de capitales (composición orgánica, sectores donde se dirige, etc.) es uno de los factores fundamentales para aproximarse a los movimientos de una economía capitalista. En términos generales podemos decir que en los períodos de prosperidad y de auge de la tasa de ganancia, la acumulación de capitales tiende a elevarse, bajando, por el contrario, en situaciones recesivas, de descenso de la cuota de beneficio.

Uno de los rasgos que caracterizan a la economía chilena es la debilidad recurrente que presenta su proceso de acumulación. A falta de mejores indicadores, nos podemos aproximar a este proceso a través del análisis de la tasa de inversión, en tanto coeficiente de la inversión bruta fija respecto al Producto Interno Bruto (PIB).

Más allá de la enorme disparidad de cifras que sobre esta variable nos ofrecen los trabajos de organismo internacionales, del gobierno chileno y estudios universitarios, existe, sin embargo, un denominador común en todos ellos; la constatación de las bajas tasas de inversión prevalecientes en Chile en las últimas décadas, ya sea en términos absolutos como en términos relativos, frente a los comportamientos de esta variable en América Latina en general y en los países de mayor desarrollo de la zona.

El siguiente cuadro nos aproxima al problema:

CUADRO 1

EVOLUCION DE LA INVERSION BRUTA FIJA RESPECTO AL PIB PARA DIVERSOS PAISES DE AMERICA LATINA Y TOTAL

(porcentajes sobre valores a precios de 1970)

<u>Año</u>	<u>Chile</u>	<u>Brasil</u>	<u>Argentina</u>	<u>México</u>	<u>Colombia</u>	<u>Perú</u>	<u>Total América Latina</u>
1950	13.3	24.4	13.9	14.2	21.3	13.9	17,8
1960	13.3	22.0	19.0	16.1	20.6	12.6	18.4
1970	13.7	22.3	20.0	19.6	20.3	12.4	19,6

Fuente: CEPAL. Cuadro construido a partir de datos en América Latina en el umbral de los ochenta, Noviembre 1979, pág. 18.

No sólo frente a las tasas de inversión en los países de mayor desarrollo en América Latina, como Brasil, México y Argentina, sino también considerando el promedio total en América Latina, se ponen de manifiesto las bajas tasas de inversión presentes en Chile en las últimas décadas. Para los años considerados, sólo Perú en los dos últimos presenta cifras inferiores a Chile. La

reproducción propiamente capitalista no parece constituir el fuerte de las clases dominantes en este país.

Si seguimos el movimiento de la tasa de inversión para el total - del período 1940-1970, veremos que las tendencias a la baja acumulación en Chile se confirman, sólo que los datos nos presentan porcentajes un tanto más elevados que los anteriores. Las estadísticas muestran que las tendencias históricas de la inversión en Chile se mueven alrededor del 15% para las últimas décadas.

CUADRO 2

Chile: INVERSION GEOGRAFICA BRUTA EN CAPITAL FIJO (IGBCF) A PRECIOS DE MERCADO. TASAS DE VARIACION ANUAL Y PARTICIPACION EN EL PGB. (millones de E° de 1965 y porcentajes)

Años	IGBCF	tasa de crecimiento de la IGBCF	IGBCF PGB	Años	IGBCF	tasa de crecimiento de la IGBCF	IGBCF PGB
1940	929	n.d.	13.3	1956	1.703	-4.7	14.7
1941	916	-1.4	13.1	1957	1.948	14.4	15.2
1942	728	-20.5	10.1	1958	1.918	-1.5	14.2
1943	781	7.3	10.5	1959	1.654	-13.8	13.0
1944	879	12.5	11.6	1960	2.142	29.5	15.5
1945	929	5.7	11.3	1961	2.546	18.9	16.6
1946	1.286	38.4	14.4	1962	2.626	3.1	16.3
1947	1.414	10.0	17.7	1963	2.834	7.9	16.7
1948	1.255	-11.3	13.5	1964	2.735	-3.5	15.5
1949	1.436	14.4	15.8	1965	2.859	4.5	15.2
1950	1.325	-7.7	13.9	1966	2.900	1.4	14.1
1951	1.508	13.8	15.2	1967	2.941	2.9	14.1
1952	1.578	4.6	14.9	1968	3.166	7.7	14.6
1953	1.598	1.3	14.0	1969	3.313	4.6	14.5
1954	1.544	-3.4	14.0	1970	3.407	2.8	14.4
1955	1.788	15.8	15.7	---	---	---	---

Fuente: 1940 a 1960: Instituto de Economía Universidad Católica de Chile. De 1961 a 1970, ODEPLAN. Tomado de Zahler et.al., Chile 1940-1975, treinta y cinco años de discontinuidad económica. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1977.

Sin entrar al análisis detallado de los diferentes movimientos - que presenta la inversión en el período, indiquemos tan sólo que en 1947 y los años que van de 1961 a 1963, la tasa de inversión

tendió a superar moderadamente el llamado promedio histórico. En el otro extremo, los años que cubren de 1942 a 1945 se ubican muy por debajo de aquel promedio.

Si nos detenemos en la variable Tasa de crecimiento de la Inversión Bruta en capital Fijo, constatamos desde otra perspectiva las debilidades en la reproducción del capital que venimos comentando. Son recurrentes las tasas negativas o las cifras que muestran un pequeño crecimiento; esto es, que la masa de capital que se destinó a reponer o ampliar los sostenes materiales de la reproducción fueron menores en muchos años a lo destinado a este efecto en años anteriores, o levemente mayor.

Las cifras de la inversión bruta fija en maquinaria y equipo reflejan más claramente esta situación,

CUADRO 3

Chile: PORCENTAJE DE LA INVERSION EN MAQUINARIA Y EQUIPO DE LA INVERSION BRUTA FIJA. (a precios de 1970),

Año	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Perú	América Latina
1960	38.7	47.2	45.6	46.0	45.5	48,9	45.5
1965	37.7	45.2	47.7	48.0	42.4	54.8	46.3
1970	45.9	57.1	45.3	46.0	40.2	53,7	49,8

Fuente: CEPAL. Indicadores de desarrollo económico y social de América Latina, Santiago, 1976.

Frente al resto de países confrontados y al promedio de América Latina los porcentajes sobre inversiones en maquinaria y equipo en Chile son significativamente más bajos para los años 1960 y 1965. Sólo en el año 1970 hay una elevación que permite a la economía chilena superar a Colombia y Argentina, aproximarse a México, pero mantenerse, sin embargo, por debajo del promedio latinoamericano.

En dos problemas queremos dejar sintetizada la exposición sobre este punto: Porqué el capitalismo industrial chileno ha gesta-

do un proceso de acumulación tan débil?, Y, qué repercusiones para la reproducción del capital ha tenido este fenómeno?. Conténtenos por ahora con dejar establecidas estas preguntas para abordarlas en el segundo capítulo.

3. Crecimiento errático y débil con pérdida de posiciones en el contexto latinoamericano

Son diversas las formas como podemos aproximarnos a la caracterización del crecimiento de la economía chilena, que nos demuestra de la debilidad con que ha avanzado este proceso. Comencemos comparando la situación en Chile con lo acontecido en otras economías del continente. (Ver cuadro No. 4 en la siguiente página)

De los casos considerados en las cifras siguientes, que reúnen a los países latinoamericanos de mayor desarrollo y de desarrollo intermedio, constatamos en primer lugar el bajo porcentaje de crecimiento de la economía chilena. Sin compararla con las economías más desarrolladas de la región frente a las cuales la situación económica de Chile se hace ostensiblemente frágil, vemos que las tasas de crecimiento promedio en este país, para los tres decenios considerados, son significativamente más bajas que los promedios regionales: 3.5 en los años 40 frente a 4.2 de crecimiento del total de América Latina: 3.9 en los 50 frente a 4.9 de América Latina y 4.6 en los años 60 frente a 5.7 en la región.

En segundo lugar, y apoyándonos en la gráfica n. 1, vemos que junto con la economía argentina, la economía chilena es la que presenta las más bruscas oscilaciones en sus tasas de crecimiento del PIB, con tendencias recurrentes al estancamiento.

Del total de años considerados, sólo es posible distinguir dos periodos en donde la tasa de crecimiento del PIB mantiene en Chile niveles moderadamente elevados: uno, que cubre los años 1950-1953, favorecidos por el auge económico derivado de la Guerra de Corea, y el segundo, que es el más largo, abarca de 1958 a 1966

CUADRO 4

RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO AL COSTO DE LOS FACTORES DE
 DIVERSOS PAISES DE AMERICA LATINA
 1940-1970

(tasas anuales en porcentajes)

Años	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Venezuela	Total América L.	\bar{X} Chile	\bar{X} A. L.
1940	5.0	1.0	-1.9	0.3	2.2	2.8	0.2		
1941	0.1	4.9	4.9	14.8	1.7	7.9	6.2		
1942	5.5	-2.8	4.6	5.6	0.2	-4.6	1.8		
1943	4.2	5.8	0.7	3.6	0.4	5.6	3.1	1940	
1944	1.4	4.6	9.7	7.6	6.8	11.3	7.3	1949	3.5
1945	9.1	0.9	-4.8	6.6	4.7	9.7	1.7		4.2
1946	6.2	7.8	8.3	6.9	9.1	17.6	7.8		
1947	-6.7	2.4	3.7	3.7	3.9	16.4	6.3		
1948	11.5	7.4	1.2	3.6	3.1	12.7	4.7		
1949	-0.5	6.6	-4.6	7.6	5.5	4.8	2.7		
1950	4.8	6.5	1.6	9.4	1.8	2.4	4.9		
1951	5.3	5.9	3.9	7.6	3.8	11.7	5.9		
1952	3.4	8.7	-5.1	3.7	6.3	7.3	3.0		
1953	7.1	2.5	5.4	5.4	5.8	6.2	4.5	1950	
1954	0.7	10.1	4.1	5.5	6.6	9.6	6.2	1959	3.9
1955	2.7	6.9	7.1	7.9	4.1	8.9	6.3		4.9
1956	0.7	3.1	2.8	5.4	4.1	10.6	4.1		
1957	2.6	8.1	5.1	7.5	2.4	11.6	6.1		
1958	4.8	7.7	6.1	4.6	2.5	1.3	4.9		
1959	6.9	5.5	-6.4	4.4	7.7	7.9	2.6		
1960	5.1	9.8	7.8	7.5	4.1	1.4	7.0		
1961	6.1	10.3	7.1	4.9	5.0	5.0	6.6		
1962	4.6	5.2	-1.6	4.7	5.4	9.1	4.2		
1963	5.1	1.6	-2.4	8.0	3.3	6.9	3.4	1960	
1964	4.2	2.9	10.3	11.7	6.1	9.7	7.5	1969	4.6
1965	5.0	2.7	9.1	6.5	3.5	5.9	5.4		5.7
1966	7.0	3.8	0.6	6.9	5.3	2.3	4.4		
1967	2.4	4.9	2.7	6.3	4.2	4.0	4.3		
1968	3.0	11.2	4.3	8.1	6.3	5.3	6.9		
1969	3.5	9.9	8.6	6.3	6.3	4.4	7.1		
1970	3.6	8.8	5.4	6.9	6.6	7.1	6.9		

Fuente: CEPAL, Series históricas del crecimiento de América Latina, Cuadernos Estadísticos, 1978, pp.25-28.

y ~~comprende~~ comprende el gobierno de Jorge Alessandri y los primeros años del gobierno de Eduardo Frei,

Lo errático del comportamiento de las variables globales sobre el crecimiento de la economía es indudable que expresan tendencias estructurales que será necesario desentrañar.

Por otra parte, los problemas del crecimiento económico se hacen también manifiestos cuando consideramos el peso relativo que han tenido diversas economías latinoamericanas en el Producto Interno Bruto Total de la región entre 1940 y 1970,

CUADRO 5

PARTICIPACION PORCENTUAL EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL DE AMERICA LATINA AL COSTO DE LOS FACTORES (Porcentajes)

Años	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Perú	Venezuela
1940	6.5	20.9	26.2	17.3	7.9	4.3	4.0
1945	6.5	19.5	24.8	20.5	7.4	4.3	4.4
1950	5.8	20.3	23.3	21.4	7.2	4.2	5.6
1955	5.4	22.0	20.9	22.1	7.2	4.4	6.6
1960	5.2	24.0	19.0	23.1	6.8	4.3	7.1
1965	5.1	23.0	18.1	25.0	6.6	4.5	7.2
1969	4.8	24.5	17.0	26.2	6.6	4.1	7.2
1970	4.6	25.0	16.7	26.2	6.5	4.1	7.3

Fuente: CEPAL, Series históricas de crecimiento de América Latina, Cuadernos Estadísticos, 1978, pp. 30-34.

Después de la violenta caída de la economía argentina, es la economía chilena la que manifiesta el más notorio descenso en su participación relativa en el producto interno bruto total de América Latina, superior al que presenta la economía colombiana. Argentina desciende casi diez puntos porcentuales, Chile aproximadamente dos y Colombia poco menos de 1.5%. Contrasta esta tendencia con el crecimiento sostenido y elevado de las economías brasileña y mexicana y con el significativo aumento del peso relativo de la economía venezolana.

En el caso de Chile, su errático y débil crecimiento no podía si no reflejarse en su posición regional, con un peso decreciente - progresivo.

En las últimas décadas el crecimiento económico en Chile apenas se ha movido por sobre las tasas de crecimiento de la población, manteniéndose incluso, por largos períodos, por debajo de dicha tasa.

CUADRO 6

Chile: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO, 1952-1970. (porcentajes)

Años	Población	Producto Nacional Bruto
1952	2.0	7.0
1953	2.2	6.7
1954	2.4	6.2
1955	2.5	2.2
1956	2.6	1.0
1957	2.6	1.6
1958	2.6	2.6
1959	2.6	1.2
1960	2.6	3.8
1961	2.6	6.1
1962	2.7	5.4
1963	2.7	4.2
1964	2.6	4.6
1965	2.6	6.1
1966	2.4	9.2
1967	2.2	0.8
1968	2.1	3.5
1969	2.0	5.4
1970	1.9	4.7

Fuente: FRENCH DAVIS, R. Políticas económicas en Chile 1952-1970, Ediciones Nueva Universidad, 1973, Santiago de Chile, p. 252.

Entre 1954 y 1959 el crecimiento del PNB se encuentra tendencialmente por debajo del crecimiento de la población, En 1960 se inicia una recuperación y sólo hacia 1961 el crecimiento económico se eleva significativamente por sobre las tasas de crecimiento de la población, proceso que alcanza hasta 1966, para reini-

ciarse en 1967 un descenso. El estancamiento ha sido un proceso regular en el movimiento de la economía en Chile, al igual que - su comportamiento errático y su pérdida de posiciones en el contexto latinoamericano.

Las debilidades de la acumulación se expresan necesariamente en los movimientos generales de la economía. Difícilmente, por ello, las variables de crecimiento podrían ser diferentes a los resultados presentados.

4. Peso sustancial del Estado en la economía

El presente punto también ubica a la economía chilena como un caso particular en relación a lo que sucede en la generalidad de la región.

Desde diversos ángulos se hace patente la activa presencia estatal en la economía chilena en los años analizados.

Partamos considerando la inversión pública.

CUADRO 7

INVERSION PUBLICA PARA DIVERSOS PAISES DE AMERICA LATINA: 1960-1970
(porcentajes de la inversión bruta fija a precios corrientes)

Años	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Perú	Venezuela	América Latina
1960/61	41.3	36.5	23.4	38.2	18.7	18.2	35.2	31.7
1969/70	54.4	37.4	29.6	38.6	30.6	35.3	27.9	35.0
1970	54.9	34.9	30.2	38.0	29.9	36.4	26.6	34.3

Fuente: CEPAL: Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina, Cuadernos Estadísticos, Santiago, 1976, p. 55.

El peso de la inversión estatal en la inversión bruta fija es significativamente mayor en Chile que en el resto de países considerados en el cuadro. Para los años 1960-1961, sólo México y Brasil, en ese orden, se aproximan a la enorme preponderancia que al

canza en Chile la inversión estatal en la inversión bruta fija. Para los dos últimos años (1969-1970), la diferencia entre Chile y el resto de países es aún mayor. A su vez, para todos los años, el promedio latinoamericano es sustancialmente más bajo que las cifras en la economía chilena.

En los datos precedentes se parte de 1960-1961, años en donde el capitalismo chileno inicia su etapa de mayor expansión y crecimiento en este siglo, hasta 1970, que es el último año que consideramos en esta parte del análisis, lo que podría mover a pensar que la gestión estatal ha sido en este período particularmente importante. Sin embargo, las estadísticas anteriores a este período, no sólo no refutan sino que confirman y refuerzan la preponderancia que la inversión estatal ha tenido en el capitalismo chileno. Así, este proceso se ubica como constante básica del capitalismo industrial en Chile.

CUADRO 8.

Chile; FORMACION BRUTA DE CAPITAL Y LA PARTICIPACION DEL SECTOR PUBLICO 1940-1956
(en porcentajes)

AÑOS	PRODUCTO INTERNO BRUTO		PARTIC. DEL SECT. PUBLICO (c) EN %	
	Inversión Bruta Fija	Inversión Bruta Interna (a)	Inversión Bruta Fija	Inversión Bruta Interna
1940	11,1	11,4	56,5	54,4
1941	10,1	10,3	64,2	62,6
1942	8,6	9,6	71,1	64,2
1943	8,5	9,5	49,3	44,2
1944	9,5	11,8	40,1	32,5
1945	8,6	11,2	46,6	36,4
1946	11,5	16,2	32,3	22,9
1947	11,5	6,2	34,7	63,9
1948	9,2	12,1	40,0	32,7
1949	10,1	11,3	45,5	40,9
1950	8,9	11,0	50,1	41,2
1951	9,6	10,4	47,2	44,1
1952	9,3	8,6	45,6	49,6
1953	9,2	12,6	58,9	43,1
1954	8,3	6,6	56,7	71,5
1955 (b)	10,2	6,7	56,1	77,9
1956 (b)	8,5	9,4	61,4	55,5
1957 (b)	7,5			

(a) Incluye estimaciones de los inventarios y cambios en los stocks.

- (b) 1955-1957 estimaciones compuestas por; 1) Inversión Bruta Fija, Estimaciones de CEPAL, 1955-57; 2) Inversión Bruta Interna. Estimaciones de CORFO, 1955-56; 3) Inversión del Sector Público, Estimaciones CORFO, 1955-56.
- (c) Inversión del Sector Público incluye; 1) Obras Públicas del Gobierno - Central, 2) Inversión de la CORFO y Sociedades afiliadas 3) Inversiones en otras empresas gubernamentales semi-autónomas, 4) Inversión de las Cajas de Seguridad Social.

Fuentes: 1940-1954 CORFO, Cuentas Nacionales, Cuadros 4, 6, 46 y 48, 1955-1957 Estimaciones no publicadas de CEPAL y CORFO.

Tomado de Félix David, Desequilibrios estructurales y crecimiento industrial el caso chileno Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Santiago, 1958.

Dejando de lado las cifras globales sobre inversión bruta fija ya analizados en páginas anteriores, y deteniéndonos en la participación del sector público en dicha variable, constatamos que los porcentajes presentes tienden a ser superiores para diversos años a los del cuadro anterior (cuadro 7), como ocurre entre 1940 y 1942 y entre 1953 y 1957. También se observan períodos de de ce n s o, particularmente 1946 y 1947, proceso que coincide en este último año con una violenta caída de la tasa de crecimiento, (-6,7%),

Todo parece indicar que las tendenciales bajas tasas de inversión en la economía chilena no son un resultado de la retracción de la inversión pública, sino de la inversión privada, y que dadas las debilidades de esta última, el Estado ha pasado a suplir parte de estas deficiencias, acrecentando su papel en la economía.

Cabe preguntarse, hacia dónde se orienta la inversión estatal? El cuadro siguiente nos da una idea para los años sesenta.

CUADRO 9.

ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA
(porcentajes)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	Indice 1961=100
1. Producción de									
bienes	14,0	10,2	14,6	12,1	16,7	17,4	22,1	25,5	401
Agricultura	8,1	6,3	9,2	9,4	10,4	9,1	10,8	11,2	306
Industria	2,4	1,9	2,5	3,7	2,7	5,3	6,0	5,8	531
Minería	3,5	2,0	2,9	4,0	3,6	3,0	5,3	8,5	527
2. Servicios									
básicos	41,7	47,2	45,7	45,8	42,7	39,7	37,6	33,5	162
Transporte	19,5	28,3	27,0	26,2	20,5	19,9	17,5	16,7	157
Energía y									
Combustible	16,9	13,9	13,7	14,2	16,2	15,1	12,9	10,7	138
Urbanización									
y comunica-									
ciones	5,3	5,0	5,0	5,4	6,0	5,7	7,1	6,1	253
3. Servicios	44,3	42,6	39,7	37,1	40,6	41,9	40,5	41,0	205
Edificios,									
salud y edu-									
cación	8,1	7,4	6,8	7,8	9,7	9,2	9,3	9,6	262
Vivienda	23,5	24,9	23,3	20,5	23,6	23,3	20,9	20,8	196
Prestaciones									
personales	9,1	8,1	7,1	6,5	5,8	5,7	5,7	4,8	116
Varios ¹	1,5	1,1	1,0	1,3	0,8	1,4	2,7	3,7	544
Defensa	2,1	1,1	1,5	1,0	0,7	2,3	1,8	2,1	216
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	214,7
INDICE	100,0	122,9	114,8	121,5	148,8	171,4	193,5	214,7	

¹ Principalmente administración.

Fuente: Ministerio de Hacienda, Dirección del Presupuesto, Balances consolidados del sector público chileno, 1961 a 1968.

Tomado de Aranda y Martínez, Estructura económica: algunas características fundamentales, en Chile Hoy, Siglo XXI, México, 1970, pp. 156-157.

Dos sectores concentran la atención del gasto público en los años sesenta: en primer lugar, el sector servicios, con una tendencia al descenso hacia 1964 y la recuperación para 1966-1968, y el sector servicios básicos, con ascensos en la primera mitad de la dé-

cada y posterior descenso en la segunda parte, No nos interesa tanto, en este momento del análisis, los movimientos particulares de ciertas variables, sino sus trazos más gruesos. En este sentido, lo que nos interesa destacar es que los llamados gastos sociales (vivienda, educación, salud, etc.) y los gastos de infraestructura básica (electricidad, transporte, carreteras), han constituido dos prioridades fundamentales en las inversiones estatales en Chile,

A modo de ejemplo, y para considerar su peso relativo, veamos los siguientes cuadros:

CUADRO 10.

Países	INDICADORES DE LAS CONDICIONES DE SALUD EN			PAISES SELECCIONADOS.
	Mortalidad por mil habitantes	Esperanza media de vida (años)	Camas de hospital por mil habitantes	Médicos por diez mil habitantes
Argentina	8-9	64-66	6.4	13.0
Chile	12-13	53-56	5.0	6.2
México	13-16	51-55	1.4	5.8
Brasil	11-16	50-58	3.4	4.0
Colombia	14-17	48-53	3.2	4.3
Perú	13-18	48-55	2.2	4.7

Fuente: CEPAL, El desarrollo económico de América Latina en la postguerra. 1963.

Tomado de Furtado, Celso, La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, Siglo XXI, México, 1971, p. 67.

CUADRO 11.EVOLUCION DE LA GENERACION DE ENERGIA ELECTRICA
(en millones de kwh)

Países					kwh/habitante
	1957	1960	1965	1960	1967
Argentina	9,418	10,459	14,700	16,508	718
Brasil	16,963	22,865	30,128	35,300	410
Colombia	2,850	3,750	6,000	6,700	356
Chile	4,188	4,523	6,131	7,100	770
México	8,463	10,813	17,769	20,926	458
Perú	1,792	2,501	3,808	4,810	388
Venezuela	---	4,652	8,171	9,200	985

Fuente: Instituto Interamericano de Estadísticas, América en cifras, 1965. y CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1966-1967.

Tomado de Furtado, op. cit., pág. 172.

En las estadísticas de salud, sólo Argentina supera la situación chilena entre los países latinoamericanos, y en el caso de la energía eléctrica, Chile se encuentra después de Venezuela en kwh/habitante, en 1967,

La inversión pública ha jugado en los gastos sociales y en las inversiones en infraestructura un papel clave en el capitalismo chileno, lo que se refleja a su vez en los gastos corrientes en general.

CUADRO 12GASTOS CORRIENTES DEL GOBIERNO

(porcentajes respecto al producto interno bruto a precios corrientes)

Años	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Perú	Venezuela	América
								Latina
1960/61	22.5	19.0	16.1	9.8	7.8	12.9	15.5	14.9
1969/70	25.0	19.4	16.3	11.9	10.7	16.9	15.7	15.9
1970	26.1	18.4	16.5	12.1	11.3	17.0	16.0	15.9

Fuente: CEPAL, Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina, p. 80.

Qué razones explican la presencia de un Estado con tanta importancia en el proceso económico? Qué particularidades presentes en la reproducción del capital orientan este proceso en tal di-

rección? Qué razones políticas actúan para requerir una tal-
suerte de intervención estatal en la economía?. Estos son --
algunos de los interrogantes que se desprenden de la exposi-
ción anterior, a ser abordados en los capítulos siguientes de
este trabajo.

El empleo creado por la ingerencia estatal es otro rasgo ca-
racterístico del capitalismo chileno. Para 1955, y de acuer-
do a un estudio de CEPAL, la población ocupada directamente -
en la administración pública para diversos países era la si-
guiente:

CUADRO No. 13.

POBLACION OCUPADA EN LA ADMINISTRACION PUBLICA EN DIVERSOS PAISES LATINOAMERICANOS, 1955

Países	Población ocupada en la administración pública	Porcentaje de la población total ocupada	Porcentaje de la población ocupada en servicios
Argentina	520.000	7	15
Brasil	306.080	2	8
Chile	107.569	5	13
Colombia	77.000	2	9
México	188.105	2	11
Perú	41.625	2	9
Venezuela	95.535	6	17

FUENTE: CEPAL, en base a datos oficiales, Estudio económico de América Latina 1955, México, 1956, p. 120.

Las estadísticas anteriores permiten aproximarnos al papel estatal en el desarrollo de los llamados "sectores medios" o. para ser más rigurosos, al crecimiento de la pequeña burguesía funcionaria

Los porcentajes muestran que para 1955, Argentina, Venezuela y Chile, en ese orden, constituyen los casos en donde el -- empleo en la administración pública tiene un peso superior en el

total del empleo, muy por encima del resto de países considerados, en donde dicho empleo no sobrepasa el 2% del total,

No contamos con información comparativa para años posteriores, pero los datos disponibles para Chile muestran que el peso absoluto y relativo del empleo público crece sustancialmente en los años sesenta, situándose por sobre el 13% del empleo total,

CUADRO 14.

Chile: POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR PUBLICO

Años	Población ocupada sector público	% del total población ocupada	Población total
1940	71,947	4.1	
1944	92,733	5.0	
1950	98,285	4.9	
1955	116,191	5.4	
...			
1964	309,200	12.1	2'546,300
1965	350,700	13.4	2'623,500
1966	357,600	13.3	2'702,700
1967	370,300	13.2	2'811,900
1968	382,700	13.3	2'879,300
1969	389,400	13.3	2'921,100
1970	401,100	13.4	2'994,200

Fuente: 1940-1955: Desarrollo económico de Chile 1940-56, Instituto Económico de la Universidad de Chile.
 1964-1970: ODEPLAN, Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-1970, Santiago, 1971.

El crecimiento relativo de la inversión pública y del gasto corriente del gobierno en los años sesenta y, en particular, el crecimiento del gasto en ciertos rubros de servicios básicos, como comunicaciones, transporte, educación y salud, explican parte del ascenso del empleo público en estos años. (Ver cuadro 9).

Conviene retener estos datos para el análisis posterior referido a la importancia económica, social y política de la pequeña burguesía en la formación social chilena de este siglo.

15- Fuerte y especializada integración al mercado mundial

El análisis de las características del comercio exterior de la economía chilena constituye un camino necesario para demostrar desde otro ángulo las debilidades de su desarrollo capitalista y las contradicciones que tal situación provocan para su movimiento y reproducción. Las bajas tasas de acumulación vistas al comienzo de esta presentación y el comportamiento errático del desarrollo económico muestran un proceso de crecimiento capitalista débil. Esta situación trae consigo que parte sustancial de los bienes industriales y de consumo tengan que ser satisfechos con las importaciones. Por otra parte actúa en la misma dirección la existencia de clases sociales relativamente desarrolladas (y esto es aparentemente una paradoja frente a un desarrollo capitalista débil, problema que abordaremos más adelante) que presionan por niveles de consumo que la base material de la economía chilena es incapaz de satisfacer.

CUADRO 15.

COEFICIENTES DE IMPORTACION RESPECTO AL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(porcentajes).

Años	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Perú	Venezuela	América Latina
1929	31.2	11.3	17.8	14.2	18.0	*	*	*
1937	13.8	6.9	13.0	8.5	12.9	*	*	*
1947	12.6	8.7	11.7	10.6	13.8	*	*	*
1957	10.1	6.1	5.9	8.2	8.9	*	*	*
1960	14.9	8.0	9.5	10.8	16.1	13,7	29.8	12,6
1965	12.1	4.3	7.8	8.5	12.6	16,9	20,5	10,2
1970	15.5	7.0	8.0	9.8	15.8	16,1	19,9	11,7
1971	14.4	7.6	8,3	9,1	15,8	16,0	20,6	11,6
1972	15.6	8.3	7.4	9.4	13.5	15,4	21,8	11,6
1973	16.9	9.0	7.1	9.9	13.0	14,7	20,9	11,9
1974	16.0	10.2	7,9	10,8	13,4	19,8	25,2	13,2

Fuente: Para 1960-74 CEPAL, Indicadores de desarrollo económico y social en América Latina, p. 23.

De 1929 a 1957, tomado de Furtado, Celso, La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, Siglo XXI, México, (sexta edición), p. 110.

Los datos muestran que, respecto a todos los países considerados (y para los cuales hay información), la economía chilena presenta para 1929 y 1937 los coeficientes de importación más altos. Entre 1947 y 1970 las economías chilena y colombiana disputan alternadamente los primeros lugares en los coeficientes de importación, ya en niveles significativamente superiores a los países latinoamericanos de mayor desarrollo industrial.

El peso de las importaciones refleja desde este sentido, el atraso capitalista del país y la insuficiencia de su desarrollo industrial y agrícola. Para mayor información sobre este punto, conviene analizar, aunque gruesamente, el desglose de las importaciones: a qué rubros corresponden y cómo ellas se descomponen: Ver cuadro N. 16

Lo primero a destacar es el significativo peso que hasta comienzos de los años sesenta presentan las importaciones de bienes de consumo, alcanzando tendencialmente cifras promedios entre el 30 y el 35 por ciento del total de las importaciones.

Conviene destacar que en este período las importaciones de bienes agrícolas tiende a crecer como resultado de deficiencias en la reorganización capitalista de este sector.

Ver cuadro n. 17

CUADRO 16.

Chile: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES 1940-1975
(Millones de dólares de 1976 y porcentajes) (*)

AÑO	Consumo		Intermedios		Capital	
	Valor (1)	Porcentaje (2)	Valor (3)	Porcentaje (4)	Valor (5)	Porcentaje (6)
1940	163	33	243	49	85	17
1941	168	37	214	47	78	17
1942	172	36	251	52	59	12
1943	173	36	241	51	60	13
1944	180	35	260	51	70	14
1945	194	36	277	51	72	13
1946	212	35	291	48	100	17
1947	255	38	287	43	183	20
1948	169	28	305	50	131	22
1949	190	26	331	46	205	28
1950	140	25	280	49	147	26
1951	211	31	304	45	166	24
1952	260	33	332	42	198	25
1953	252	33	310	40	209	27
1954	196	26	361	48	195	26
1955	235	29	346	43	228	28
Promedio	198	32	289	47	133	20
Coef. var. (%)	(5)		(4)		(11)	
1956	227	29	281	36	268	35
1957	247	27	300	33	364	40
1958	266	32	266	32	305	36
1959	264	32	311	37	262	31
1960	364	33	347	32	388	35
1961	410	33	347	28	477	39
Promedio	269	31	308	32	344	36
Coef. var. (%)	(14)		(4)		(10)	
1962	181	16	601	52	374	32
1963	177	15	641	53	393	32
1964	150	12	702	58	351	29
1965	162	14	717	60	307	26
1966	195	14	832	58	413	29
1967	204	14	802	56	422	30
1968	235	16	783	54	428	30
1969	241	15	949	59	426	26
1970	252	16	892	55	465	29
Promedio	199	14	768	56	397	28
Coef. var. (%)	(6)		(5)		(4)	
1971	288	17	959	58	404	24
1972	465	27	965	56	289	17
1973	327	14	1,533	66	459	19
Promedio	360	18	1,152	61	384	20
Coef. var. (%)	(15)		(17)		(13)	
1974	178	6	2,043	72	583	20
1975	89	6	927	65	406	28
Promedio	133	6	1,485	70	495	23
Coef. var. (%)	(33)		(38)		(18)	

Fuente: Banco Central, Balanza de Pagos (varios años),
(*) Dólares de 1976 deflactados según el IPM de EE, UU.

Tomado de, Chile 1940-1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica. Zahler, et. al., Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

CUADRO 17.

IMPORTACIONES DE BIENES AGROPECUARIOS DE LOS QUE EXISTE
PRODUCCION INTERNA
 (En millones de dólares,

Año	PRODUCTOS			Importaciones totales	% de importaciones totales
	Agrícolas	Pecuarios	Total		
1947	10,2	19,0	29,2	277,3	10,5
1948	9,2	18,2	27,4	269,1	10,2
1949	8,8	9,6	18,4	303,8	6,1
1950	7,3	9,7	17,0	247,3	6,9
1951	33,1	22,5	55,6	328,5	16,9
1952	39,7	21,5	61,2	369,8	16,5
1953	22,8	23,0	45,8	334,7	13,7
1954	29,9	24,7	54,6	343,1	15,9

Fuente: Elaborado con datos de la Memoria para 1954 y Boletines del Banco Central de Chile.

Tomado de Desarrollo económico de Chile 1940-1956, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, pág. 115,

En el cuadro inmediatamente anterior parece ser que las cifras y porcentajes sobre importaciones de bienes de consumo para los años sesenta se encuentra subestimada, de acuerdo a la observación de otras fuentes. Así, por ejemplo, en la Geografía Económica editada por CORFO, se plantea para 1962 cifras de importación de bienes de consumo por 198.9 millones de dólares frente a un total de 549.2 millones de dólares de importación total de bienes lo que nos da un porcentaje de importación de bienes de consumo, en las tendencias del período precedente,

CUADRO 18.

Chile: VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(Millones de US\$)

Año	Bienes (Valor CIF)						
	TOTAL	SUBTOTAL BIENES	BIENES DE CAPITAL	MATERIAS PRIMAS	COMBUS- TIBLES	BIENES DE CONSUMO	SERVICIOS
1953	398,0	357,7	97,0	107,6	36,0	117,1	40,3
1954	394,4	348,7	90,5	123,8	43,4	91,0	45,7
1955	445,4	394,7	111,4	127,8	40,6	114,9	50,7
1956	440,8	379,9	131,6	110,6	26,7	111,0	60,9
1957	507,7	459,3	183,2	121,4	30,2	124,4	48,4
1958	467,7	426,1	155,4	107,5	27,5	135,7	41,6
1959	474,2	426,2	133,1	108,1	50,7	134,3	48,0
1960	659,2	553,0	195,4	129,4	44,6	183,6	106,2
1961	729,7	614,4	237,3	142,2	30,6	204,3	115,3
1962	647,8	549,2	203,8	121,2	25,3	198,9	98,6

Fuentes: Geografía Económica de Chile, tomo IV, pág. 182, cuadro 32,
Banco Central de Chile; Balanza de Pagos de Chile, año 1962.

Observaciones: Debe advertirse que las cifras de este cuadro no coinciden, necesariamente, con las de la Dirección de Estadística y Censos, basadas en informaciones de la Superintendencia de Aduanas. Por un lado, aquí se incluyen los servicios que no controla la Aduana; por otra parte, entre los bienes de capital, se incluyen las adquisiciones de barcos, que tampoco registran las aduanas; en tercer lugar, entre los bienes de consumo, se agregan las "importaciones especiales", en general armamentos y una estimación del contrabando por el Banco Central de Chile.

Tomado de: CORFO: Geografía Económica de Chile, op.cit., p. 814.

En todo caso sí parece ser real una tendencia a la baja. Ello, a su vez, va acompañado de una elevación absoluta y relativa del valor de bienes intermedios y de bienes de capital, resultado de la complejización y elevación técnica del proceso de industrialización.

Como quiera que sea, lo cierto es que la economía chilena requiere para su funcionamiento de altas importaciones ya sea de bienes de consumo, como de bienes para la producción industrial, lo que

genera fuerte dependencia del mercado mundial y trae consigo graves dificultades al movimiento de esta economía.

Esta fuerte dependencia del capitalismo chileno del mercado mundial, expresada en sus elevadas cuotas de importaciones, también se hace palpable desde el plano de las exportaciones. Aquí el aspecto integración al mercado mundial es el que destaca.

La participación de las exportaciones en el Producto Geográfico Bruto constituye un aspecto significativo. De acuerdo a cifras de ODEPLAN, para 1960 las exportaciones representaban el 13,8% del PGB, subiendo al 14.0% en 1965 y al 16,9% en 1969. (1)

Pero el aspecto que más nos interesa destacar en este punto es el carácter especializado de las exportaciones chilenas en el período que nos ocupa. Las exportaciones mineras, y en particular, las exportaciones de cobre, presentan en la economía chilena un carácter sobredimensionado que no deja de traer graves repercusiones.

CUADRO 19.

Chile: VALOR DE LAS EXPORTACIONES
(composición porcentual)

Años	Productos de la minería	Productos agropecuarios	Productos manufacturados	Total
1940	85,1	11,6	3,3	100
1941	83,9	12,5	3,9	100
1942	84,7	10,7	4,5	100
1943	80,4	12,5	7,1	100
1944	76,3	12,6	11,1	100
1945	74,3	15,4	9,6	100
1946	73,4	17,2	9,4	100
1947	81,9	10,8	8,0	100
1948	83,3	12,2	4,6	100
1949	79,8	14,0	6,3	100
1950	83,2	12,2	4,7	100
1951	74,3	13,6	12,2	100
1952	80,2	9,8	10,0	100
1953	78,0	11,4	10,6	100
1954	85,5	9,0	5,5	100

Fuente: Elaborado con datos del Servicio Nacional de Estadística,

Tomado de Desarrollo económico de Chile 1940-1956, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, 1956, p. 81.

(1) ODEPLAN, Antecedentes...op. cit., pag. 11

De acuerdo a las cifras del cuadro anterior, entre 1940 y 1954, las exportaciones mineras representaron alrededor del 80% del valor total de las exportaciones del país. Con posterioridad a esa fecha esta situación tendió a mantenerse como podemos apreciar en la siguiente información:

CUADRO 20

Chilo: EXPORTACIONES, COMPOSICION POR SECTORES

(Millones de dólares de 1976 y porcentajes)

(*)

Año	Mineras		Agrícolas		Industriales	
	Valor (1)	Porcentaje (2)	Valor (3)	Porcentaje (4)	Valor (5)	Porcentaje (6)
1955	852	86	74	7	72	7
Promedio	662	80.4	89	11.1	71	8.5
Coef. var. (%) (**)	(7)		(5)		(15)	
1956	885	87	67	7	65	6
1957	657	84	71	9	57	7
1958	550	79	67	10	78	11
1959	729	81	69	8	100	11
1960	790	87	59	6	61	7
1961	743	85	72	8	61	7
Promedio	725	84.1	87	7.8	70	8.1
Coef. var. (%)	(6)		(3)		(9)	
1962	859	87	53	5	72	7
1963	865	87	51	5	74	7
1964	950	81	53	5	163	14
1965	1,077	82	44	3	199	15
1966	1,355	84	39	2	216	13
1967	1,426	88	43	3	154	9
1968	1,435	87	45	3	164	10
1969	1,819	89	45	2	181	9
1970	1,602	86	55	3	216	12
Promedio	1,265	86.0	47	3.2	159	10.8
Coef. var. (%)	(9)		(4)		(11)	
1971	1,323	81	63	4	238	15
1972	1,120	85	33	2	170	13
1973	1,644	91	35	2	125	7
Promedio	1,362	85.6	43	2	177	11
Coef. var. (%)	(11)		(22)		(12)	
1974	2,101	84	63	3	328	13
1975	1,143	69	91	6	414	25
1976	1,406	71	129	7	444	22
Promedio	1,550	76.0	94	4.6	395	19.4
Coef. var. (%)	(18)		(20)		(18)	

Fuente: Banco Central, Balanza de Pagos (hasta 1972) y Boletín Mensual desde 1973.

(*) Dólares de 1976 deflactado según el IPM de los EE.UU.

(**) El coeficiente de variación mide la variabilidad de los datos del período alrededor del promedio.

Tomado de Zahler, et. al., Chile 1940-1975..., op.cit.

La preponderancia de las exportaciones mineras, plantea diversos problemas desde el punto de vista de la escasa diversificación de los bienes exportables y de la dependencia tan marcada de la economía de un sector para la captación de divisas vía el comercio exterior. Sin embargo, el asunto es tanto más grave, cuanto que dentro del sector minero el cobre juega el papel clave,

CUADRO 2.1.

ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES 1960-1968
(a precios de 1965)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Mineros	86.9	88.1	89.2	87.2	82.8	81.2	82.9	85.8	84.1
Cobre	77.7	72.8	73.2	72.2	66.2	62.8	65.4	71.0	68.9
Incluye cobre semielaborado	(78.3)	(73.2)	(73.7)	(75.0)	(72.1)	(70.9)	(68.9)	(72.0)	(70.0)
Hierro	6.7	7.0	7.8	7.2	8.8	10.6	10.4	8.6	9.2
Resto	2.4	8.3	8.1	7.8	7.8	7.8	7.1	6.2	5.9
Agropecuarios y del mar	4.4	4.6	4.1	4.0	3.7	3.4	2.9	2.6	3.7
Industriales	8.7	7.4	6.7	8.8	13.5	15.3	14.2	11.5	12.2
Hierro y acero	1.8	1.0	0.3	0.5	0.3	0.1	0.2	1.2	0.4
Cobre semielaborado	0.6	0.4	0.4	2.8	5.9	8.1	3.4	1.0	1.1
Resto	6.3	6.0	6.7	5.6	7.3	7.2	10.7	9.4	10.7
TOTAL	100.0								

Fuente: ODEPLAN, Antecedentes..., op.cit., p. 414.

Para los años de la década de los sesenta que aparecen en el cuadro, el valor de las exportaciones de cobre representó en promedio alrededor del 70% del total de los valores obtenidos en las exportaciones chilenas. Cabe hacer notar que el descenso relativo que se observa entre 1960 y 1968 es el resultado del crecimiento de las exportaciones industriales (que suben a partir de 1964) en menor medida del hierro y del rubro 'resto', tanto en producción minera como industrial. Retomaremos más -

adelante la significación del crecimiento de las exportaciones industriales. Indiquemos como conclusión de este apartado el carácter concentrado que presenta el comercio de exportación - de la economía chilena, aspecto que, como veremos de inmediato, tiene enorme repercusiones, al provocar una frágil modalidad de inserción de esta economía en el mercado mundial.

6.- Una economía vulnerable a las crisis mundiales ...

La economía chilena es la economía latinoamericana que más fuertemente ha resentido las dos grandes crisis capitalistas de este siglo, tanto la de los años 1929-1932 como la más reciente, iniciada a fines de los sesenta, y que adquirió su más aguda expresión en 1982 para América Latina. Tal como hemos venido operando en este capítulo, no nos detendremos en explicaciones del porqué de esta situación. Nuestro interés aquí es mostrar rasgos - peculiares de la economía chilena a fin de intentar, en el capítulo siguiente, una explicación de conjunto. El hecho de verse más afectada que el resto de las economías del subcontinente en períodos de crisis es, sin duda, una más de las particularidades de nuestra economía.

Durante la crisis del '29, el derrumbe de la economía chilena fue enorme. Si entendemos que las exportaciones son el foco fundamental de captación de divisas comprenderemos mejor la magnitud de los problemas que se suscitaron en esos años al analizar la violenta caída de aquellas:

CUADRO 22
EXPORTACIONES DE CHILE POR GRUPOS, SUBGRUPOS PRINCIPALES Y PRODUCTOS, EN DE-
TERMINADOS AÑOS ENTRE 1929 y 1938

(valor en miles de dólares)

GRUPO, SUBGRUPO, o PRODUCTO	1929 (1 peso de 6p. oro=\$0.1217)		1932 (1 peso de 6p. oro=\$0.1217)		1936 (1 peso de 6 p. oro=\$0.2060)		1937 (1 peso de 6 p. oro=\$0.2060)		1938 (1 peso de 6 p. oro=\$0.2060)	
	VALOR	Tanto por ciento de las expor taciones totales	VALOR	Tanto por ciento de las expor taciones totales	VALOR	Tanto por ciento de las expor taciones totales	VALOR	Tanto por ciento de las expor taciones totales	VALOR	Tanto por ciento de las expor taciones totales
Total	279,146	100.0	35,353	100.0	115,827	100.0	195,203	100.0	140,669	100.0
Productos de la mi- nería	246,531	88.3	23,300	65.9	85,650	73.9	155,043	79.4	110,071	78.2
Minerales en bru- to o simplemente beneficiados	118,848	42.6	16,139	45.7	52,268	45.1	115,118	59.0	78,005	55.5
Cobre en barras, electrolítico, standar o negro	112,655	40.4	14,638	41.4	43,987	38.0	103,856	53.2	67,737	48.2
Menas de hierro crudo	1,878	.7	472	1.3	2,388	2.1	2,603	1.3	2,776	2.0
Salitre y yodo	127,336	45.6	7,023	19.9	32,649	28.2	39,054	20.0	31,463	22.4
Productos de la agri- cultura	12,310	4.4	3,071	18.7	13,249	11.5	15,182	7.8	13,752	9.8
Plantas legumino- sas	4,754	1.7	990	2.8	5,700	4.9	7,241	3.7	6,423	4.6
Lentejas	1,229	.4	481	1.4	3,939	3.4	4,116	2.1	3,700	2.6
Cereales	4,531	1.6	567	1.6	3,528	3.0	3,139	1.6	3,373	2.4
Avena	1,764	.6	185	.5	1,058	.9	1,649	.8	1,170	.8
Cebada	2,679	1.0	337	1.0	1,168	1.0	1,490	.8	2,203	1.6
Frutas, tubérculos y hortalizas	2,402	.9	973	2.8	2,110	1.8	2,196	1.1	2,099	1.5

Manzanas frescas	419	.1	157	.4	584	.5	731	.4	835	.6
Nueces	822	.3	245	.7	544	.5	395	.2	401	.3
Duraznos secos y deshuesados	498	.2	135	.4	262	.2	324	.2	188	.1
<hr/>										
Productos del reino animal, inclusive caza y pesca	10,803	3.9	4,316	12.2	9,849	8.5	15,335	7.9	8,974	6.4
<hr/>										
Lanas y otros tex- tiles de origen a- nimal, en bruto	6,898	2.5	3,035	8.6	5,553	4.8	9,377	4.8	5,624	4.0
Lana de oveja y suarda	6,846	2.5	3,007	8.5	5,242	4.5	8,896	4.6	5,221	3.7
Cueros y otros des- pojos de animales, en bruto	2,621	.9	887	2.5	3,275	2.8	5,009	2.6	2,457	1.7
Cueros y pieles, sin curtir	2,086	.7	611	1.7	2,449	2.1	3,889	2.0	1,747	1.2
Tripas y cebos en salmuera, en eva- ses de madera	()	---	222	.6	552	.5	932	.5	606	.4
<hr/>										

Fuente: Comisión Arancelaria de los Estados Unidos, Comercio Exterior de la América Latina, United States Government Printing Office, p. 171, en base a datos del Anuario Estadístico de la República de Chile.

El carácter concentrado de las principales exportaciones chilenas y la enorme fragilidad de esa forma de inserción al mercado mundial, coloca a la economía chilena en una situación de profunda vulnerabilidad a los vaivenes y fluctuaciones de dicho mercado. En la crisis que estamos considerando, el cobre y el salitre conforman el centro de las exportaciones. Las exportaciones mineras que representaron en 1929 un valor de 246,531.000 dólares bajaron violentamente en 1932 a 23 millones 300 mil dólares. Es la caída de las exportaciones mineras la que explica el derrumbe del valor total de las exportaciones, ya que de 279 millones 146 mil dólares en 1929, pasaron en 1932 a sólo 35 millones 353 mil dólares. Los valores de las exportaciones agrícolas crecen entre el 29' y el 38' y las de productos animales bajan levemente.

CUADRO 23
COMERCIO EXTERIOR DE CHILE, DE 1924 A 1938
(valor en millones de pesos y dólares)

Año	Exportaciones		Tipos de conversión: 1 peso de 6 p. oro=	Importaciones	
	Pesos	Dólares		Pesos	Dólares
1924	1'817,939	221,243	\$0.1217	1'089,772	132,625
1925	1'878,758	228,645	.1217	1'223,378	148,885
1926	1'654,509	201,354	.1217	1'292,674	157,318
1927	1'689,558	205,619	.1217	1'072,991	130,583
1928	1'940,079	236,108	.1217	1'200,014	146,042
1929	2'293,726	279,146	.1217	1'617,564	196,858
1930	1'328,123	161,633	.1217	1'400,125	170,395
1931	824,739	100,371	.1217	705,902	85,908
1932	290,494	35,353	.1217	213,786	26,018
1933	343,771	51,909	.1510	181,815	27,454
1934	462,832	96,785	.2060	241,714	42,793
1935	473,088	97,456	.2060	303,626	62,547
1936	562,269	115,825	.2060	346,733	71,427
1937	947,589	195,203	.2060	428,866	88,346
1938	682,858	140,669	.2060	498,957	102,795

Fuente: Datos recopilados por la Comisión Arancelaria de los Estados Unidos tomados del Anuario Estadístico de la República de Chile, Tomado de Comisión Arancelaria de los Estados Unidos, Comercio..., Op. cit., pág. 166.

Por otra parte, hemos visto que la economía chilena es altamente tributaria de las importaciones para su movimiento y reproducción. Con la caída de las exportaciones, el profundo declive de las importaciones era una consecuencia necesaria. De allí, el deterioro de las condiciones productivas (al no poder importarse materias primas y equipos) y en las condiciones de vida - (al bajar las importaciones de bienes de consumo) hay sólo un - paso.

Sólo en la producción de salitre y cobre, entre 1929 y 1932, el empleo descendió de 104 mil a 42 mil personas, y la gran minería redujo su capacidad ocupacional de forma que aún en 1954, ésta - era aún inferior en un diez por ciento a la anterior a la crisis (2). Por otra parte, la producción industrial descendió en más de un 25% (3)

Conviene tener presente que los efectos de la crisis en la economía chilena no fueron puntuales ni concentrados unos pocos años, Por el contrario, si vemos los datos del comercio exterior en el cuadro anterior, constatamos que aún en 1938 el valor en dólares de las exportaciones llegaba a poco menos de la mitad de los valores de 1929 y, del lado de las importaciones, apenas rebasaban la mitad de los valores en dólares de 1929.

Pero las secuelas fueron aún más largas. Así, "en todos los países latinoamericanos, la capacidad para importar se contrajo sensiblemente durante la gran depresión. Pero después no sólo se pudo recuperar lo perdido, sino que, se sobrepasó el nivel que existía antes, y en el último quinquenio, la capacidad para importar en el conjunto de América Latina llegó en promedio anual a 7,010 millones de dólares de 1950, o sea, 60 por ciento más que en 1925-29. Desgraciadamente no ha sucedido así en Chile;

(2) Saenz, Orlando. "De la gran depresión a la recesión actual" en Revista Hoy, 4 al 10 de mayo de 1983.

(3) Ricardo Lagos, citado por Saenz, Op.cit.

su capacidad para importar media anual en el período 1950-1953 fue de 32.000 millones de pesos de 1950, lo cual representa un descenso de 40% con respecto al promedio anual del quinquenio precedente a la gran depresión" (4).

Más allá de las profundas transformaciones económicas operadas en la economía chilena en los últimos 50 años, lo cierto es que la aguda crisis que ésta vive en 1982 tiene un antecedente y un punto de unión con la crisis de los treinta. Al resaltar la forma aguda como la economía chilena ha res sentido estas dos crisis queremos poner de manifiesto que, más allá de factores coyunturales que indudablemente tienen su peso en la forma y profundidad de los procesos recesivos, existen factores estructurales, características profundas del capitalismo chileno que deben explicar esta coincidencia de ser la economía latinoamericana más afectada por las crisis mundiales.

La actual crisis, que a la fecha que realizamos este análisis alcanza su aspecto más agudo en 1982, puede reflejarse en las siguientes cifras:

(4) CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1954. Citado por A. Pinto, Chile, un caso de desarrollo frustrado. Editorial Universitaria, Santiago, 1973, pp.168-169.

CUADRO 24.

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL
(tasas anuales de crecimiento)

País	1980	1981	1982 ^a
Argentina	1.4	-6.1	-5.0
Bolivia	0.6	-0.6	-7.5
Brasil	8.0	-1.9	0.5
Colombia	4.0	2.5	1.5
Costa Rica	0.6	-3.6	-6.0
Chile	7.5	5.3	-13.0
Ecuador	4.8	4.3	2.0
El Salvador	-9.6	-9.5	-4.5
Guatemala	3.5	1.0	-3.5
Haití	5.7	-3.0	-2.0
Honduras	2.5	-0.4	-1.5
México	8.3	8.1	0.0
Nicaragua	10.0	8.9	-1.0
Panamá	4.9	3.6	0.5
Paraguay	11.4	8.5	-2.5
Perú	3.8	4.0	1.0
República Dominicana	5.6	3.4	1.5
Uruguay	3.7	-0.7	-9.5
Venezuela	-1.2	0.6	0.0
América Latina (19 países)	5.9	1.5	-0.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. En: Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina, No. 373, Enero 1983.

^a Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Si bien la crisis mundial capitalista tiene más de una década de haberse iniciado, es en 1982 cuando golpea profundamente a la economía latinoamericana. El PIB global de -0,9 es la cifra más baja de los últimos 40 años y, de acuerdo a la información de CEPAL, la economía chilena es la que sufre la más aguda depresión, cayendo su producto interno bruto en un -13,0%. La producción industrial, por su parte, y de acuerdo a datos de SOFOFA, cayó en un 17,6% respecto a 1981.⁽⁵⁾ La agricultura descendió en un 3,3%, la construcción en un 28,8% y el comercio tuvo

(5) El Mercurio Internacional, 27 de enero al 2 de febrero de 1983,

una baja de 14.6%. A su vez, el consumo privado bajó en un 16.3% en 1981 y el consumo de gobierno lo hizo en un 8.7% (6).

La tasa de desempleo alcanzó en Chile en 1982 el 25.0% y el subempleo el 6.5%, siendo también en este rubro la economía latinoamericana con cifras más altas.

7. Un capitalismo marcado por la inflación

La inflación ha sido una de las constantes más indeseadas del capitalismo industrial en Chile. Al igual que otras variables, el crecimiento de los precios ha presentado en Chile tendencias que destacan a esta economía de sus iguales en la región. El siguiente cuadro nos permite constatar lo anterior.

CUADRO 25
VARIACION DE LOS PRECIOS DE CONSUMIDOR, PARA DIVERSOS PAISES LATINOAMERICANOS
(Promedio simple de variaciones entre promedios anuales)

Período	Chile	Brasil	Argentina	México	Colombia	Venezuela	Perú
1941/1951	18.2	13.3	15.1	---	12.2	---	14.8
1952/1955	49.3	21.3	15.0	8.5	3.4	-0.3	6.4
1956/1958	36.4	18.0	23.1	7.2	11.9	1.4	7.1
1959/1961	19.3	36.8	21.2	2.9	6.6	2.0	9.5
1962/1964	34.7	71.1	24.8	1.5	17.3	0.7	7.8
1965/1967	23.3	45.8	30.0	3.6	10.6	1.2	12.0
1968/1970	29.9	22.2	12.4	3.4	7.4	1.9	10.1
1971/1973	193.1	16.5	51.4	7.4	15.6	3.4	7.8
1974/1975	445.0	28.3	103.2	19.7	25.1	9.3	20.3
1941/1970	27.6	27.1	18.7	5.1	10.3	1.4	10.9
1941/1975	65.7	26.3	26.3	6.6	11.6	2.3	11.2

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, Citado en "Chile 1940-1975, treinta y cinco años de...", Op, cit. p.27

No sólo consideramos el período 1941- 1970 (a fin de no introducir los años 1971 a 1973 que presentan en Chile niveles fuera de toda regla), vemos que la economía chilena presenta los niveles más altos de inflación (27.6%), y que sólo la economía brasileña se aproxima a tan elevado porcentaje, alcanzando 27.1%. Argentina también presenta altos niveles de precios (18.7%), en tanto el resto de los países considerados, muestran niveles muy por debajo de los dos primeros. De acuerdo a la información disponible, sólo Bolivia aventaja en América Latina a Chile en magnitud inflacionaria en el período que consideramos, llegando al 30.6% (7)

(6) El Mercurio Internacional, 13 al 29 de enero de 1983, en base a fuentes oficiales con información sujeta a revisión.

(7) Ver Zaheler et, al, Chile...1940-1945. Treinta años..., Op, cit, p.27

¿Qué factores explican para la economía chilena tan altos niveles de precios? Es indudable que un proceso con tal nivel de persistencia y no coyuntural, debe reflejar factores estructurales y de movimiento económicos específicos,

Si consideramos los datos de inflación para el período anterior a 1940, constatamos que este proceso es, en este siglo, un fenómeno característico de la etapa industrial del capitalismo chileno, esto es, de 1940 en adelante.

CUADRO 26

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR 1929-1970
(variaciones anuales en porcentajes)

AÑOS	% variación anual						
1929	1,8	1941	15,2	1953	25,3	1965	28,8
1930	- 1,1	1942	25,6	1954	72,2	1966	22,9
1931	- 0,7	1943	16,3	1955	75,2	1967	18,1
1932	0,3	1944	11,7	1956	56,1	1968	26,6
1933	24,1	1945	8,8	1957	26,8	1965	30,6
1934	0,1	1946	15,9	1958	25,9	1970	32,5
1935	2,0	1947	33,6	1959	38,6		
1936	8,4	1948	18,0	1960	11,6		
1937	12,6	1949	18,8	1961	7,7		
1938	4,4	1950	15,2	1962	13,9		
1939	1,4	1951	22,3	1963	44,3		
1940	12,6	1952	22,2	1964	46,0		

Fuentes: De 1929 a 1955. Servicio Nacional de Estadística, citado en Desarrollo económico de Chile 1940-56, Instituto de Economía, Universidad de Chile, Santiago.

De 1956 a 1970, Ffrench-Davis, Ricardo, Políticas económicas en Chile 1952-1970, Edit. Nueva Universidad, 1973, Santiago, p, 246.

Fuera de los años 1933, 1936 y 1937, que aparecen como años excepcionales, el período previo a 1940 se caracteriza por cifras inflacionarias bajas, e incluso se producen procesos deflacionarios como ocurre en los años 1930 y 1931,

De 1940 en adelante el sostenido y elevado crecimiento de los pre

cios constituye una constante en el capitalismo chileno, produciéndose significativos ascensos en esta tendencia en la mitad de los años cincuenta.

Inflación y capitalismo industrial son dos procesos que han avanzado simultáneamente en el capitalismo chileno,

Pasemos ahora a un intento de explicación de estos procesos peculiares de la economía chilena,

CAPITULO II : LAS CLAVES DEL DESARROLLO CAPITALISTA

En las páginas anteriores hemos puesto de manifiesto que en una serie de procesos vitales la economía chilena presenta rasgos - particulares que parecen señalar tendencias en sus movimientos - que son específicas.

En este capítulo presentamos una explicación del funcionamiento de la economía chilena que nos remita a comprender porqué presenta los rasgos particulares anteriores. Intentamos desentrañar la lógica interna que define los movimientos del ciclo del capital sin buscar una sucesión histórica de los procesos, análisis que realizamos en el capítulo siguiente.

1 Auge de la economía agr'o-minero exportadora

A partir de las modalidades de vinculación de la economía chilena al mercado mundial en el siglo pasado y de las particularidades internas que determinan dicha vinculación es por donde debemos caminar para encontrar los factores que definen la especificidad del desarrollo del capitalismo en Chile en su etapa industrial.

Es un hecho conocido que la economía chilena es una de las economías latinoamericanas que logra una más rápida y profunda integración al mercado mundial luego de los procesos de independencia en el siglo pasado. El segundo tercio de ese siglo fue el período en donde se produce el mayor auge, con una participación significativa de las exportaciones chilenas en el comercio internacional.

De acuerdo a información de Daniel Martner, para 1852 la cuantía y diversificación de las exportaciones chilenas era como sigue:

CUADRO 27.
Exportaciones chilenas, 1852

Productos	Cantidad
Trigo	117.607 quintales métricos
Cebada	198.904 quintales métricos
Frijoles	35.764 quintales métricos
Lana	17.782 quintales métricos
Nueces	7.803 quintales métricos
Plata	138.952 Kilos
Cobre	16.352 Toneladas

FUENTE: Martner, Daniel. Historia Económica de Chile,
Establecimientos gráficos Balcells, Santiago 1929,-
p.232.

La producción de plata y cobre creció en forma ostensible, constituyéndose Chile entre 1850 y 1860 en el principal productor de cobre del mundo, cubriendo cerca del 60 por ciento de la producción mundial (1) y alcanzando un promedio anual de 124.000 kg. de plata. Para 1869 la producción anual de cobre fino y en barras había salido a las 51.000 toneladas. Pero no sólo la producción minera incidía en la agresiva incorporación de Chile al mercado mundial, que permitió que entre 1844 y 1860 el valor de las exportaciones creciera en 400%. Debe anotarse que "también fue notable el desarrollo de la agricultura, cuya producción se quintuplicó entre 1844 y 1860" (2). Tal como lo afirma Baltra, para este último período cerca del 45% del valor de las exportaciones provenían de producción agrícola (3).

A su vez, la manufactura encontró en el auge del comercio exterior propicias condiciones para expandirse. Es así como "una estadística del año 1858 revela que existían en dicho año en el país - - 1.484 molinos 348 zapaterías, 177 fábricas de tejas, 149 panaderías, 49 sastrerías, 29 curtiembres, 5 fábricas de aceite, 4 aserraderos y entre 1859 y 1884 se fundaron en el país 4 maestranzas" (4).

(1) Jobet, Julio César, Desarrollo económico y social de Chile, ensayo crítico-
Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Casa Chile, Méx., -
1982, pág 55.

(2) Baltra, Alberto, "Desarrollo General de la economía" en Geografía económica de Chile, cap., XIV, Santiago 167, p. 438.

(3) Baltra, op. cit., p. 438.

(4) Nolf, Max, Geografía económica de Chile, varios autores, CORFO, Capítulo XVI, p. 510.

Las cifras y antecedentes anteriores permiten poner de manifiesto el dinamismo que caracteriza a la economía chilena, particularmente en el segundo tercio del siglo pasado. Varios factores inciden en este proceso. El primero que queremos llamar la atención se refiere a la rápida conformación en Chile del Estado nacional.

Tal como afirma Anibal Pinto "(...) los hechos son elocuentes - para demostrar que la solución política portaliana fue ventajosa para el desarrollo económico del país" (5). Sin embargo, en contra de la idea que subyace en Pinto y en otros autores, respecto a que todo se debe a la "visión" de Portales, creemos que -- existen factores más objetivos que permiten la rápida integración nacional y su consolidación en el plano estatal.

A diferencia de lo que sucede en Argentina, en Chile la lucha - entre diversos sectores regionales asume un carácter limitado. - Ello es resultado en primer lugar, de las magras diferenciaciones entre los sectores dominantes al momento de la independencia, - como consecuencia de la pobreza económica de Chile respecto al auge alcanzado por otras colonias españolas. Con posterioridad el conjunto de incipientes capitales regionales existentes - en el país logran integrarse dinámicamente al mercado mundial, - lo que limita el campo de sus disputas. No se da por tanto una lucha tan intensa entre sectores "de la costa" y sectores "del interior" como en el caso argentino.

Uno de los aspectos que caracteriza la vinculación de la economía chilena al mercado mundial en el siglo pasado es la diversificación de productos exportados , en donde tanto los sectores mineros del norte chico, productores de plata y cobre, como los agrícolas del centro y sur del país (productores de trigo principalmente), logran resolver sus exigencias económicas. Sobre esta base, los acuerdos políticos eran más factibles de perdurar

(5) Pinto Anibal, Chile un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria, Santiago, 1973, p. 34.

a nivel estatal y de minimizarse las disputas regionales (6).

La demanda mundial de las mercancías producidas por la economía chilena, juega a su vez un papel fundamental. La llamada fiebre del oro en la costa sur de los Estados Unidos y la creciente demanda desde Australia, particularmente de bienes agrícolas, acentúa las exportaciones a regiones a las cuales no pueden llegar con igual facilidad los grandes productores de granos de América del Sur ubicados en las costas del Atlántico. La dependencia del desarrollo económico interno del dinamismo del mercado exterior, constituye una característica del capitalismo chileno que se mantendrá más allá de los límites de la economía -- agrominera exportadora.

Un aspecto sobre el cual nos interesa particularmente llamar la atención es que la bonanza económica se establece siendo los -- grupos económicos nacionales los propietarios de los puntos productivos que ligan la economía chilena al mercado exterior.

Este hecho es de la máxima importancia porque determina que, más allá de la transferencia de valor que opera en el comercio internacional en desmedro de las economías dependientes, una parte -- sustancial del valor producido tenderá a ser revertido al interior de la economía chilena ya que los dueños de tierras y minas reinvierten parte sustancial de sus ganancias para mantener y -- acrecentar la producción y, de esta forma, sus nuevas ganancias.

Sabemos que la ganancia capitalista se desdobra en dos rubros: aquella parte que el capital destina a gastos improductivos --

(6) El gobierno de Manuel Montt (1850-1860), por ejemplo, realizó un "...titánico esfuerzo...por constituir un sistema nacional de comunicaciones ferroviarias". Así establece el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso y de Santiago a Talca. "Su propósito central era dar salida al mar a la zona agrícola más rica de Chile". A. Pinto, citando a Encina, Chile un caso de desarrollo frustrado, Ed. Universitaria, Santiago 1973, p. 37

(personales, de consumo, etc.) y aquella que debe reinvertir para mantener y expandir el proceso productivo, esto es, la acumulación. Lo que interesa destacar es que en tanto los productores nacionales son propietarios de los ejes productivos exportadores, ello los obliga a tener que destinar cuotas sustanciales de la ganancia al proceso de acumulación, en tanto la condición de su reproducción social y económica pasa por el fortalecimiento y expansión de dichas actividades.

De esta forma más allá de las ganancias extraordinarias que el comercio exterior pudiera provocar, lo cierto es que es en base a las actividades propiamente productivas y fortaleciendo la acumulación como los sectores del capital pueden mantenerse y fortalecerse.

Esta razón objetiva de reproducción, que obliga a la innovación-productiva, es la que provocó el surgimiento de una clase empresarial audaz y emprendedora que desaparece para este siglo, como constata Anibal Pinto (7).

Son las condiciones concretas como se produce la ganancia lo que determina el desarrollo o la ausencia de "espíritus" audaces y empresariales. Y si ese espíritu lo perdió la burguesía chilena para este siglo, ello, como veremos, obedece a las condiciones como estableció su reproducción material y social.

El peso relativo que debe otorgarle la burguesía a la acumulación, en el cuadro de una redituable inserción en el mercado mundial, determinan las condiciones favorables para una rápida expansión de las fuerzas productivas y un sustancial desarrollo de las --clases sociales modernas. Las dinámicas actividades de exporta

(7) Así, ante el debilitamiento de los sectores productivos en este siglo indica... "que ello es la decadencia, por no decir, desaparición, del ánimo pionero inicial"... y recoge de Encina la cita siguiente: "Una de las características más acentuadas del chileno de la generación precedente, fue el espíritu de empresa... La iniciativa, el espíritu de empresa, el carácter..."

ción e importaciones requieren la ampliación de las actividades barcarías, oficinas dedicadas a las labores del comercio exterior, la complejidad de las actividades de transporte y puertos. A su vez, se multiplican las actividades culturales, la universidad gana presencia y crece la formación de profesionales. De esta forma, junto a las labores directamente ligadas a la producción hacia el mercado mundial, que definen básicamente el desarrollo de sectores burgueses y proletarios, y en donde estos últimos -- también crecen en la expansión del transporte y ferrocarriles y en las actividades manufactureras, se desarrollan sectores sociales que definen a la pequeña burguesía urbana y profesional.

Las particularidades de la inserción de la economía chilena al mercado mundial determinan así la gestación de una temprana estructura social que tienden a complejizarse en las líneas del desarrollo de clases propias de la sociedad capitalista. Este hecho de termina a su vez el reforzamiento de las estructuras estatales gestadas también en forma temprana. El fuerte desarrollo capitalista actuó en el sentido de provocar resultados similares en el plano social y político del país.

2.- Crisis de la agro-minería

El ciclo del capital en la economía agro-minera exportadora chilena odolece de debilidades estructurales que se manifestarán con toda su fuerza en la crisis de las tres primeras décadas del siglo veinte, pero que también se harán presentes en el siglo pasado. La realización de la plusvalía en el mercado mundial manifiesta la fractura del ciclo del capital entre su eje productivo que se desarrolla en el plano interno y aquélla en el plano exterior. Las fluctuaciones del mercado mundial, por tanto, se internalizan rápidamente, determinando las condiciones de expansión y desarrollo de la producción interna. En estas condiciones, el ciclo del

()...general, han decaído. Hoy sabemos más, pero nos atrevemos menos". Chile un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria, Santiago, -- 1973, p. 81.

capital y los productores nacionales no tienen condiciones de controlar el conjunto del proceso, quedando parte sustancial del ciclo fuera de sus manos.

En los años sesenta y setenta del siglo pasado la floreciente economía chilena sufre agudas crisis, que combinan en su gestación tanto factores internos como externos. A comienzos de los setenta el cierre de los mercados de California y Australia, ante el agotamiento de la minería del oro, derrumba las exportaciones agrícolas del país. A su vez, esta situación se combina con la decadencia del mineral de Chañarcillo y en general de la minería de la plata en el norte chico.

"En 1874 -indica Baltra- se abre otro período crítico que alcanza su punto álgido en 1878. (...) En este caso la causa está en la caída del precio de los productos agropecuarios, del cobre y de la plata (...) Chile exportaba trigo hasta la Argentina. La crisis agrícola se debió al hecho de que se incorporaron a la producción mundial vastos territorios inexplorados en Canadá, Estados Unidos, Rusia, India, Australia y Argentina. En cuanto a los minerales, en 1872 la tonelada inglesa de cobre se cotizaba en Londres a \$108; este precio cayó bruscamente hasta llegar a \$ 39, en 1878 (8).

La fortaleza monetaria también se derrumba en este período y es así como a mediados de 1878 se declaraba la inconvertibilidad de la moneda y se establece el régimen del papel moneda.

Es importante destacar que la economía chilena se encuentra en un momento de agudas dificultades en el período inmediatamente anterior a la Guerra del Pacífico. El cierre de mercados exteriores, la caída de precios y la competencia, ponían a las clases dominantes ante la exigencia de redoblar su ofensiva capitalista como condición de sobrevivencia. Este era el momento de poner en jue-

(8) Baltra, Alberto, Geografía económica....Op. cit., pág. 439

go su proclamada vocación innovadora y audaz. Nuevas y mayores inversiones en la minería, para poner en marcha yacimientos profundos, y crecimientos productivos en el campo, se constituyeran en requisitos ineludibles.

Todo parece indicar que la respuesta caminó en una otra dirección, lo que marcará profundamente el carácter del capitalismo chileno y de las propias clases del capital. En efecto, ante los agudos problemas económicos y la exigencia de avanzar a saltos en la economía agro-minero exportadora, los dueños de minas, terratenientes y comerciantes se jugarán por la guerra de rapiña y con el apoderamiento de los ricos yacimientos salitreros de los territorios peruano y boliviano, resolver sus condiciones de sobrevivencia y expansión.

3.- La economía de enclave: una nueva modalidad de desarrollo capitalista.

La apropiación de las salitreras tendrá efectos contradictorios sobre la economía del país. Por una parte, la guerra misma alejó el desarrollo fábril el cual "dobló en diez, veinte y hasta cien veces la elaboración de vestuario, calzado, artículos de ta labartería, pólvora, productos químicos y farmacéuticos, carros, barriles, mochilas, carpas, cureñas, calderas para buques, etc." (9), como expresión de una empresa en donde la burguesía chilena jugaba cartas sumamente importantes para afrontar su futuro económico. Este esfuerzo productivo será el canto del cisne de las clases dominantes chilenas, ya que no se compadecerá con la vocación parasitaria que caracterizará su reproducción en las décadas posteriores.

Las nuevas riquezas permiten a los sectores oligárquicos pasará contar con cuantiosos recursos que favorecen la solución de la crisis económica y el inicio de una nueva etapa de prosperidad. "Desde 1880- (9) Encina, Francisco. Citado por Pinto, Chile un caso..., Op. cit., pág. 66

a 1919 el salitre ha representado valores de \$ 5'753,227.902 oro de 18 peniques, proporcionando de esa cantidad al fisco unos - - 1'600,000.000 de pesos oro de igual clase" (10). Sin embargo, - más allá de esta situación de bonanza que se asimila a la prosperidad de décadas anteriores, lo cierto es que la economía salitrera implica cambios sustanciales en la dinámica del desarrollo capitalista del país.

Es conocido el hecho de que luego de apoderarse de los yacimientos salitreros, el Estado chileno permitió a capitalistas extranjeros, particularmente ingleses, apropiarse de dichas riquezas.

Para 1897, y luego de progresivas ventas de oficinas salitreras estatales, la propiedad de la industria del salitre era como sigue: el 43% correspondía a capitales ingleses, el 16% a capitales nacionales, el 13% a capitales alemanes, el 10% a capitales españoles y el 8% a capitales franceses. (11)

De esta forma se constituye en Chile una economía de enclave, - en tanto el capital extranjero pasa a ser propietario de los -- principales núcleos de producción volcados al mercado mundial. (12)

Por diversos motivos, la economía de enclave que se establece - en Chile a partir del siglo pasado presenta particularidades de vital importancia para comprender el tipo de desarrollo capitalista que allí se deriva. El primer problema a considerar es el hecho de que en la economía chilena el enclave se constituye -- luego de un período de desarrollo en donde los centros fundamentales de producción para el exterior estaban en manos del capital nacional. Esta situación determinó un significativo desarrollo de las clases sociales y de las fuerzas productivas. De esta forma, el enclave se constituye en una economía que ya - cuenta con un importante desarrollo social y económico.

(10) Martner, Daniel. Op. cit., p. 406

(11) Jobet, Julio César. Op. cit., p. 417

(12) Véase al respecto de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores, México, 1969.

Por otra parte, como hemos comentado en páginas anteriores, el Estado no sólo se había logrado constituir tempranamente en tan to estado nacional, sino que el propio desarrollo económico y - social habían incidido en complejizar sus estructuras y en fortalecer su papel global en la sociedad. De esta forma el Estado antecede la conformación del enclave.

Esta última característica no se verá revertida bajo la economía de enclave sino que por el contrario se fortalecerá ya que el - Estado pasará a constituir el instrumento de negociación con el capital extranjero, y el punto de referencia central de los gru pos económicos internos tras el reparto de las rentas salitreras.

Todos estos elementos hacen palpable que nos encontramos frente a una economía de enclave atípica en el caso chileno. El desarrollo capitalista y de las clases sociales no se iniciará a -- partir del enclave, ni el Estado será resultante de la gestión- de los capitales extranjeros. Es conveniente tener presente -- también que la economía de enclave se inicia en Chile en las dos últimas décadas del siglo pasado, bajo el enclave salitrero, pe ro que a la crisis de los años veinte-treinta de este siglo, ya se encuentra desarrollado un nuevo enclave, el enclave cuprífero, - controlado ahora por el capital norteamericano, el cual en los años 1911 y 1913, ha iniciado la explotación de los minerales El-Teniente y Chuquicamata respectivamente. De esta forma, la eco nomía chilena vive una larga situación de enclave que sólo culmina en 1971, en donde las derivaciones de esta situación para el resto de la economía y la sociedad no tendrán solo una expre sión puntual, sino que se irán consolidando al compás de un lar go período. :

Los enclaves logran drenar desde la economía chilena al exterior una masa considerable de valor que no logra ser retenida en el país. Pinto, que resume la posición de varios análisis, plantea así el problema, para el caso del enclave salitrero: "Encina - calcula el éxodo anual por concepto de utilidades y otras remu-

neraciones del capital en unos 2 millones de libras por año, en el primer decenio de 1900 (,,,) Daniel Martner calculaba las -- ventas totales hasta 1920 en 5,754 millones de pesos de 18 peniques, de los cuales habría quedado la mitad en el país, en razón de los tributos y costos de producción. Carlos Vicuña estimó los ingresos fiscales derivados del salitre entre 1879 y 1928 en 250 millones de libras; el costo de la mano de obra en 100 millones y las utilidades en más de 500 millones. (13)

4.- La vocación parasitaria de las clases dominantes

Sin disminuir la importancia de los recursos expropiados por el capital extranjero lo cierto es que el Estado logró retener una masa significativa de valor a los capitales de los enclaves vía impuestos. Ello fue posible, primero, por las cuantiosas ganancias que generó la explotación salitrera y, en segundo lugar, por la existencia de un Estado fuerte, lo que le permite negociar en condiciones relativas mejores que en otros casos típicos de economías de enclave.

Ahora bien, el aspecto más importante que se deriva de la situación de enclave en que se desarrolla el capitalismo chileno es - el hecho de que las clases dominantes chilenas harán de la apropiación de la renta de los enclaves su forma básica de reproducción material. En otras palabras, ya no serán la ligazón estrecha con la producción de bienes, la competencia capitalista y su aguijón en la acumulación, el desarrollo de las fuerzas productivas y su reversión en la ganancia los factores que en forma fundamental definirán la reproducción material de los terratenientes, banqueros, comerciantes y dueños de minas. Por el contrario, desde la constitución de la economía de enclave, serán su capacidad de apropiación de la renta salitrera o cuprífera, sin enormes exigencias de intermediaciones productivas, lo que define sus movimientos de reproducción social y económica.

(13) Pinto, Anibal. Chile un caso....., Op. cit., p. 87.

Esta situación determina que la relación de las clases dominantes con la producción material y de allí con la producción de plusvalía pierde parte sustancial de la importancia que para otras clases dominantes de la región debe mantenerse. De esta forma, maduran las tendencias a la conformación de clases empresariales con una vocación parasitaria e improductiva, rasgos que marcan la gestión económica y social de la burguesía chilena en parte sustancial de este siglo.

Los vicios y deformaciones de todas las clases rentistas serán, - el denominador común de las fracciones burguesas en el país.

Las principales preocupaciones de las clases dominantes ya no serán los referidos a la producción sino, cómo apropiarse de la renta controlada por el Estado. De esta forma, las luchas por el -- control estatal se transforman en una tarea de primer orden. En la guerra civil de 1891 Balmaceda parece representar el último esfuerzo de sectores dominantes que reclaman un desarrollo capitalista con mayor asiento productivo, el cual es aplastado por la vorágine del capitalismo parasitario y especulativo.

5.- Una estructura capitalista desequilibrada

Bajo estas tendencias, el desarrollo capitalista del país asumió un carácter vegetativo, gestándose un desequilibrio entre la débil base material de la sociedad y la expansión que sufren las estructuras social y política.

Anibal Pinto apunta a un problema real cuando plantea la existencia de una "gran contradicción" en el desarrollo capitalista chileno de este siglo "entre el ritmo deficiente de expansión de su economía y el desarrollo del sistema y la sociedad democráticas" (14) o "entre una estructura subdesarrollada y una organización sociopolítica avanzada" (15). Sin embargo, este autor no explica las --

(14) Chile un caso de desarrollo..., Op. cit., p. 14

(15) "Desarrollo económico y relaciones sociales" en el libro Chile Hoy, de -- Pinto et. al, Siglo XXI, México, 1970, p. 17.

causas reales de esos desequilibrios resultado directo de las - tendencias improductivas que ganan terreno en el campo oligárquico-burgués. Por esta razón, si bien constata la falta de vocación ahorradora y la realización de escasas inversiones, no establece su directa relación con el carácter rentista que domina la actividad de enclave en el país. Al drenar una masa cuantiosa de recursos hacia el exterior, el enclave atenta contra las condiciones de la acumulación, al disminuir la masa de capitales disponibles. Este es uno de los factores que nos explica la endémica -- situación de la inversión en la economía chilena, según hemos -- podido apreciar en el capítulo anterior. Pero también es indudable que una economía centrada más en la apropiación de rentas que en la producción de plusvalía, con las tendencias parasitarias que de allí se generan, favorece poco las condiciones por elevar las tasas de acumulación. De esta forma, las tendencias históricas débiles tasas de inversión en el capitalismo chileno se corresponden con las características que asume este capitalismo y sus clases dominantes desde la instauración de la economía de enclave.

Más que reproducirse en el mismo movimiento productivo del capital, expandiendo con ello las fuerzas materiales, los sectores dominantes chilenos optan por desarrollarse subordinándose al capital extranjero, y a la retención de parte de impuestos y ganancias que dicho capital debe dejar en el país.

Al disminuir los gastos productivos, en tanto estos no definen - exclusivamente sus condiciones de reproducción, la burguesía chilena pudo destinar grandes cantidades de su renta a gastos improductivos, diversificando su consumo y sofisticándolo, presentando éste gasto una escasa relación con el esfuerzo productivo.

De esta contradicción arranca la famosa sentencia del catedrático Enrique Molina, quien planteó que Chile era un país "civilizado para consumir pero primitivo para producir", atribuyendo al conjunto de la sociedad una característica propia de las clases dominantes.

Una economía que históricamente presenta tan bajos niveles de acumulación, como hemos podido ver en las páginas anteriores, no podía sino perder la importante posición relativa que mantuvo -- hasta casi fines del siglo pasado. Es así como desciende en forma constante la participación de Chile en el Producto Interno Bruto total de América Latina, desde 1940, según las cifras del cuadro No 5 (pag.). A su vez ya para 1929 el producto industrial representa en Chile apenas el 7.9% del Producto Interno Bruto, cuando en economías como la Argentina la producción industrial representa ese mismo año el 22.8 del PIB, en México el 14.2% y en Brasil el 11.7% (16). Todo esto es el resultado de la imbricación que establece la economía de enclave con el resto de la producción. Pasemos entonces a este punto.

6.- Los ciclos del capital exportador e industrial.

Si desde el punto de vista estricto del valor constatamos que la economía de enclave vigente en el país por cerca de un siglo generó tendencias improductivas y debilitó los impulsos por un desarrollo capitalista más profundo, tales aspectos se corroboran -- cuando analizamos los principales valores de uso que articulan la economía chilena al mercado mundial: el salitre y el cobre.

El primer aspecto a resaltar es que tanto el salitre como el cobre constituye materias primas de uso industrial o agrícola. Este hecho determina que son bienes directamente relacionados con el ciclo del capital industrial en el mercado mundial. Los auges o declinaciones de la economía mundial tienen directa incidencia en las materias primas industriales, tanto en los precios como en la demanda. De esta forma la economía chilena se ha vinculado al mercado mundial a través de materias primas que están fuertemente expuestas a los vaivenes y fluctuaciones del ciclo del capital industrial internacional, floreciendo cuando dicho ciclo se expande, retrotrayéndose cuando aquel se contrae.

(16) Furtado, Celso. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana, Siglo XXI, México, 1971, p. 107.

No ocurre lo mismo con aquellos países que se vinculan al mercado mundial a través de valores de uso que son bienes salarios, - sobre todo cuando dichos bienes salarios son parte de la dieta básica de consumo de la población de los países llamados centrales, como es la situación de Argentina, con su producción de carne y trigo. En estos casos las recesiones industriales si bien provocan un descenso de la demanda o de los precios de estos productos nunca alcanzan las magnitudes de lo que sucede con ciertas materias primas de uso industrial o agrícola como las que exporta Chile. De allí que las crisis mundiales a lo menos en este punto afecten a los países de manera desigual.

Por otra parte, si analizamos los valores de uso de exportación y su relación con el resto de la economía interna, particularmente con el sector industrial, constatamos lo siguiente:

La extracción y producción del salitre y del cobre requieren de equipos y maquinarias, particularmente en el caso del cobre, que por su sofisticación y adelantos técnicos, difícilmente el sector industrial nacional puede ofrecer. Estos bienes y equipos son objeto de importación desde países más desarrollados. Así, el ciclo del capital de los rubros de exportación y el ciclo del capital industrial tienen en este punto escasa relación: el enclave no alienta la producción manufacturera interna.

En cuanto al procesamiento de los valores de uso producidos en los enclaves, la industria interna sólo puede consumir productivamente una pequeña parte de dichos valores, porque su procesamiento requiere del desarrollo de ramas industriales y líneas de producción que el capitalismo industrial chileno está lejos de alcanzar. Por ejemplo, industrias armamentistas y electrónicas para utilizar la producción cuprífera.

En el caso del salitre, su industrialización es escasa en tanto producto auxiliar en la agricultura (como abono) y en el cobre sólo se consume en industrias livianas, tales como productoras de cañerías, cables, etc.

De esta forma, los puntos más dinámicos de inserción de la economía chilena al mercado mundial no favorecen ni expanden significativamente la base productiva del resto de la economía. Sus etapas de extracción y sus etapas de procesamiento están muy por encima de las condiciones técnicas internas.

En la demanda de bienes salarios las economías de enclave han favorecido más la expansión del capitalismo industrial, al propiciar un mercado potencialmente poderosos e importante.

Esto ha sido particularmente cierto en el caso de los trabajadores del cobre, quienes con salarios superiores a la media de los obreros del país, han jugado un papel significativo en dinamizar el mercado interno. Pero ha sido al nivel del ciclo del capital-dinero donde más ferreamente se ha establecido una ligazón -- entre el ciclo del capital exportador y el ciclo del capital industrial. Parte de la renta de los enclaves fue utilizada para desarrollar el sector secundario de nuestra economía, siendo el Estado el factor clave en dicha intermediación, tema que retomaremos en páginas siguientes.

7.- Razones de la importancia del comercio exterior.

Uno de los problemas que llama la atención en el desarrollo capitalista en Chile en este siglo es su marcada tendencia a reposar en las importaciones para la satisfacción de la demanda interna - (ver cuadro No 15). Lo primero a destacar es la - - fuerte proporción que en general presentan las importaciones respecto al valor de la producción nacional. Pero también la significativa importancia que dentro de las importaciones manifiestan los bienes de consumo, tanto agrícolas como industriales. Pinto plantea el problema en los siguientes términos: "(...) el país -- es sobre manera dependiente de la importación de bienes de capital, algunos insumos básicos y también de bienes de consumo general (algodón, azúcar, carne, etc). En este último aspecto, la -- situación chilena es, probablemente, la más desventajosa y vul--

nerable en toda la región" (17). Cabría agregar, a su vez, la - significativa importancia que presentan los bienes suntuarios en la estructura de las importaciones.

A la luz de los elementos antes desarrollados, esta situación no es difícil de entender. En efecto, uno de los aspectos definitivos del desarrollo capitalista en este siglo en Chile ha sido - su débil crecimiento productivo, marcado por endémicas tasas de acumulación y de ahorro. Esta debilidad no ha implicado detener el crecimiento social y, por el contrario, diversas clases sociales y el Estado han ganado en expansión y complejidad. De esta - forma, la demanda de bienes ha tendido a crecer sin encontrar un correlato en la producción interna, por lo que las importaciones se han constituido en la solución para equilibrar la oferta.

Sin embargo, en la estructura de las importaciones se reflejan - muchos más problemas que interesa destacar (ver cuadro No 16).

El primero es que en tanto rentista, la burguesía chilena ha podido destinar cuantiosos recursos al consumo improductivo, con lo cual ha presionado regularmente al crecimiento del rubro de bienes de consumo suntuario en el total de las importaciones.

Dentro de las importaciones de bienes de consumo, las que corresponden a bienes agrícolas han tendido a ganar un peso relativo, manteniéndose generalmente altas (ver cuadro No 17).

Esto nos remite al hecho de que la dinámica de la explotación agrícola no es ajena a los procesos improductivos que recorren al resto de la estructura económica del país. Las clases dominantes del agro no han sido extrañas a los procesos de apropiación de - la renta de los enclaves, con sus secuelas de descomposición y - estancamiento.

(17) Pinto Anibal. Chile una economía difícil, Fondo de Cultura Económica, México, p. 16, subrayado nuestro (JO).

Por último, llama la atención el peso creciente que ganan las importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital. Esto es el resultado de la inorganicidad del desarrollo industrial, que crece apoyándose en crecientes importaciones de equipos y materias primas para satisfacer sus necesidades ante saltos tecnológicos que no son el resultado de un desarrollo orgánico interno.

Todo lo anterior hace patente que la economía chilena es altamente tributaria, tanto en el consumo improductivo, como en el propiamente productivo, de su relación con el mercado mundial. Aquí reside uno de los aspectos claves para entender la enorme vulnerabilidad que caracteriza a esta economía. Parte sustancial de su consumo y de su producción dependen de la capacidad de importación y ésta se encuentra estrechamente ligada a la capacidad de exportación, más allá de la elasticidad con que se manejan los problemas de endeudamiento. Por tanto, las características que definen la vinculación de esta economía al mercado mundial son básicas para comprender muchos de sus vaivenes y derroteros. Las exportaciones chilenas se han caracterizado por su marcada especialización y por el peso sustancial que asume un producto ya sea el salitre o el cobre (ver cuadro No 22, pag). Estos productos en sus momentos específicos han representado cada uno de ellos más del 60% del valor total de las exportaciones, lo que ya constituye un factor de vulnerabilidad enorme. Pero, además, en tanto valores de uso industrial y no bienes salarios favorecen su debilidad en el mercado mundial. Por otra parte, el atraso acumulativo obliga a crecientes importaciones y estas pueden sostenerse en lo sustancial en la capacidad de exportar. A la crisis del sector externo sigue entonces la crisis del conjunto de la economía. El ciclo del capital exportador es un aspecto determinante en el ciclo del capital industrial. Si aquel sufre problemas, éste necesariamente los resentirá. De esta forma, la economía industrial chilena tiene una enorme capacidad para internalizar los movimientos cíclicos que se expresan en el mercado mundial.

Cuando se desarrolla la industrialización, el ciclo del capital industrial no logra establecer bases de articulación propias -- que mantengan ciertos niveles de independencia del comercio exterior. El ciclo del capital exportador sigue siendo el fundamental y el que sostiene en forma subordinada los requerimientos del capital industrial. De esta forma, los problemas y vicisitudes que sufre aquel se revierten al resto de la sociedad.

Todo lo anterior nos permite entender porqué la economía chilena ha resentido más agudamente que ninguna otra economía de la región los procesos de crisis mundial. (ver punto 6 del capítulo I). Así, por ejemplo, "(...) el estudio de la Liga de las Naciones que examinó los efectos de la crisis (del '29 J.O.), sobre 39 países, que representaban, a su vez, el 90% del comercio mundial, señaló a Chile como la nación más afectada" (18).

El comercio exterior se aparece así como el cuello de botella -- que estrangula las posibilidades de crecimiento estable. Sin embargo, en él sólo se reflejan de manera contradictoria los -- nudos y problemas internos del capitalismo chileno: el desarrollo descentrado, resultado de la apropiación parasitaria de la renta por los sectores dominantes y su derivación en un débil -- proceso de acumulación.

La ruptura del ciclo del capital exportador y posteriormente -- industrial, entre sus fases de producción y realización, constituyen una de las características de las economías dependientes (19). Esta ruptura se expresa, en un primer momento, entre economía interna y mercado mundial y, posteriormente, al interior mismo de la economía dependientes cuando se estructura el sector industrial.

Lo característico de la economía chilena en este sentido es el hecho de que aún iniciado y puesto en marcha el proceso de in--

(18) Pinto, Anibal. Estructura de nuestra economía, Edit., del pacífico, Santiago, 1947, p.25.

(19) Véase al respecto de Ruy M. Marini, Dialéctica de la dependencia, Serie Popular Era, No 22, Méx, 1974.

ustrialización, la ruptura del ciclo del capital propia de una economía exportadora prevalece por sobre los desfases propios - de un estadio superior en el capitalismo dependiente. Ello refleja la debilidad del ciclo del capital industrial. Así, el esquema exportaciones-importaciones, asume formas propias de la etapa exportadora, con las contradicciones agregadas de una economía que ya cuenta con un sector industrial relativamente importante. De esta forma, expresando tendencias generales, el capitalismo chileno extrema muchas de sus manifestaciones.

Las bajas tasas de inversión y la enorme vulnerabilidad de la economía chilena de su comercio exterior han gestado un desarrollo capitalista débil con tendencias de crecimiento sumamente erráticas. Las estadísticas acerca de la expansión de la economía chilena en su período industrial (ver cuadro No 4), nos permiten indicar lo siguiente:

- a) Predominan los bajos niveles de crecimiento, los cuales incluso se mueven en situaciones de estancamiento en diversos períodos, al superar apenas las tasas de crecimiento de la población;
- b) por otra parte, se asiste a permanentes movimientos erráticos, con bruscos cambios de ascensos y caídas, con enormes dificultades de mantener un crecimiento sostenido. Estas afirmaciones son particularmente ciertas en el período que alcanza hasta 1958. De allí en adelante, se inicia el período de mayor continuidad en el crecimiento económico, que llega hasta 1966.

8.- El parasitismo agrario.

El agro chileno sostuvo en el segundo tercio del siglo pasado - un importante peso en el dinamismo del capitalismo chileno. Así, por ejemplo, entre 1844 y 1880, las ventas de productos agropecuarios representaron cerca del 45% del total de las exportacio

nes del país (20). Pero esta importancia tenderá a decaer aún antes del establecimiento de la economía de enclave producto de la caída de los precios en el comercio exterior y el agotamiento de terrenos de fácil cultivo, sostén de una agricultura que creció particularmente en forma extensiva. Sin embargo, el deterioro de la producción agrícola y el crecimiento de las importaciones de este sector bajo el período industrial, señalan aspectos más de fondo que inciden en el atraso del sector.

CUADRO No 28.

Importaciones de bienes agropecuarios
de los que existe producción interna 1949-1954.
(en millones de dólares)

<u>'Años'</u>	
1947	29.2
1948	27.4
1949	18.4
1950	17.0
1951	55.6
1952	61.2
1953	45.8
1954	54.6

Fuente: Instituto de Economía de la Universidad de Chile, con datos del Banco Central. Citado por Pinto A., Chile un caso....Op., cit., p. 232

La crisis en la producción del campo, ha llevado a un creciente déficit entre las exportaciones e importaciones agrícolas del país. Según Cademartori, "(...) el saldo del comercio exterior de los productos agropecuarios pasó a tener signo negativo. Si en el quinquenio 1946-50 el saldo negativo alcanzó a los 18 millones de dólares y en el de 1951-55 a 60 millones de dólares, en el quinquenio 1959-63 el saldo había subido a 90 millones de dólares" (21).

En la raíz de esta situación, más allá de los aspectos reales que entorpecen el crecimiento de la producción como la tenencia

(20) Véase Pinto, Chile un caso de....., Op. crt., p. 72

(21) Cademartori, José. La economía chilena, Edit. Universitaria, Santiago, 1968, p. 113.

altamente concentrada de la tierra, está el hecho de que las clases dominantes agrarias pasaron a beneficiarse en forma privilegiada de la renta de los enclaves con sus secuelas parasitarias e improductivas de reproducción. Profundisemos sobre estos problemas.

Al igual que las inversiones globales, las inversiones agrícolas han sido débiles, y el comportamiento del sector ha estado por debajo del crecimiento del conjunto de la economía, perdiendo peso relativo frente a otros sectores (22).

Una primera idea que debe desecharse es que esta situación de desaliento productivo sea el resultado de precios controlados que afecten particularmente al sector agrícola. El cuadro siguiente nos muestra que aún para un período breve la situación es inversa.

CUADRO No. 29

CHILE: Precios al por mayor (1913=100)

Años	Agropecuarios	Industriales	Mineros	Importación	General
1938	439	473	203	674	432
1939	482	473	214	758	464
1940	1,121	1,067	367	1,748	1,038
1947	1,539	1,359	537	2,089	1,328
			(1947=100)		
1954	559	447	549	447	481

FUENTE: Pinto, Anibal. Chilé un caso de desarrollo frustrado, p. 227

Entre 1938 y 1954, la elevación de los precios agropecuarios ha sido superior al crecimiento de los precios industriales. Sólo para los primeros años de los gobiernos frente populistas, en donde se estableció cierto nivel de control de los precios agrícolas, la situación es relativamente equilibrada. La idea de -

(22) En 1940 la producción agrícola constituía el 14.9% del PGB total del país. Para 1950 dicha cifra descendió al 13%. En cuanto al Ingreso Geográfico, la agricultura representó el 16.2% en 1940, descendiendo al 9.4% en 1962. Ver de R. Lagos y K. Ulrich, Agricultura y tributación. Instituto de Ec.U. de Chile, Santiago, 1965.

transferencias de valor del agro a la industria tienen dificultades de ser aceptada de acuerdo a los datos anteriores y más -- bien parece prevalecer un movimiento de valores en sentido contrario.

Las disputas entre la burguesía industrial y las clases dominantes del agro fueron menores hasta los años cincuenta, ya que tales disputas se acrecientan cuando el capitalismo industrial se ve obligado a avanzar articulado a la producción y particularmente ligado a la plusvalía relativa. En tanto estas tendencias son mediatizadas por el reparto de la renta, las necesidades de la burguesía industrial por transformaciones del agro no fueron mayores.

Sólo en los años sesenta las disputas entre fracciones del capital industrial y del agro asumen un carácter más agudo, porque es a partir de esos años cuando se inicia la etapa más dinámica del capitalismo industrial chileno, fortaleciendo el proceso de acumulación y presionando por elevar la tasa de explotación. En estas condiciones, las ventajas que contaba el sector agrícola -- tanto en precios como en impuestos ("la contribución tributaria de la actividad agropecuaria al sistema fiscal chileno era un 3.47% del total, lo que contrasta con la cuota que representa -- en el Ingreso Nacional que ha sido más o menos el 16% en los -- últimos años" (23)) comenzaron a ser un verdadero obstáculo a la acumulación industrial, también debilitaban dicha acumulación los crecientes gastos de divisas en importaciones agrícolas. Por otra parte, la elevación de la plusvalía relativa en la industria pasaba por elevar la tasa de bienes agrícolas en los centros urbanos, para lo cual era indispensable elevar la productividad en el agro.

Las propuestas de reformas agrarias bajo los gobiernos de Alessandri y de Frei en los años sesenta se enmarcan en lo sustancial-

(23) Pinto, Anibal. Chile un caso de...., p. 242

en las necesidades antes señaladas de la burguesía industrial.

9.- La política cambiaria: una sobrevaluación recurrente

La política cambiaria aplicada en Chile en su etapa industrial no ha sido ajena a la lógica particular de articulación y desarrollo capitalista en el país. Por el contrario, ella ha estado en estrecha relación con las tendencias fundamentales que venimos presentado, favoreciendo el crecimiento del coeficiente de importaciones ante las debilidades de las producciones industrial y agrícola internas.

No nos es posible analizar aquí en forma pormemorizada lo que ha sido el complejo curso de la política cambiaria en Chile en los últimos 40 años, con variados tipos de cambios y modificaciones permanentes, a lo que se agregan los movimientos en impuestos y aranceles tanto a importaciones como exportaciones, que también han sido múltiples y modificados en forma regular (24). En el proceso de permanentes cambios es posible distinguir, sin embargo, una línea troncal en la política cambiaria en donde las importaciones han encontrado un campo propicio para desarrollarse. Trivelli apunta que "a lo largo del período revisado (1940-1975 J. O.), el tipo de cambio ha significado sistemáticamente una sobrevaluación de la moneda local", (25) opinión que comparte Anibal Pinto al indicar que "hay razones para tomar como hipótesis que las tasas (cambiarías, J.O.) vigentes en Chile han estado persistentemente sobrevaluadas, en mayor o menor medida, desde hace largo tiempo" (26).

Una política cambiaria que mantiene elevado el precio de la moneda nacional respecto al dólar y otras monedas extranjeras, ac-

(24) Para un análisis de estos problemas remitimos al informado trabajo de Ricardo Ffrench-Davis, Políticas económicas en Chile 1952-1970, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1973, en particular el capítulo IV, Políticas de Comercio Exterior, pp. 67-116.

(25) El crecimiento económico chileno, de Hugo y Pablo Trivelli, en Chile, 1940-1975, treinta y cinco años de..., Op. cit., p. 253.

(26) Pinto, Anibal. Chile, una economía difícil, f.C.E., México, 19, p. 121.

túa en el sentido de subvencionar las importaciones, abaratándolas, y de dificultar las exportaciones al encarecer relativamente en el mercado mundial la producción interna. A estos aspectos se agregan las medidas impositivas del comercio exterior que morigeran estas tendencias centrales de la política cambiaria.

En esta perspectiva, es plenamente congruente la existencia de una política cambiaria que sobrevalúe la moneda nacional, a fin de alentar y sostener el capitalismo endémico vigente en Chile a través de importaciones crecientes.

Sin embargo, esta misma política cambiaria parece afectar la posición marcadamente dependiente que presenta la economía chilena en el terreno de sus exportaciones. ¿Cómo se compatibiliza la sobrevaluación de la moneda con los enormes requerimientos económicos que se derivan de las exportaciones? La solución parece encontrarse en las características de los rubros de exportación de la economía chilena y en las enormes ventajas que ellos presentan en el mercado mundial. Si nos referimos particularmente al cobre, es evidente que las cuantiosas ganancias que logra su explotación en el mercado mundial no son afectadas mayormente por las medidas de políticas cambiaria antes comentadas. El mercado del cobre no tiene la elasticidad que pueden presentar otros tipos de bienes y, por lo tanto, una devaluación monetaria no significa un mejoramiento de su venta y un acopio mayor de divisas. A su vez, la mayor conversión a pesos de los dólares obtenidos luego de una devaluación, se contrarresta con el encarecimiento relativo de las importaciones. De esta forma, en un movimiento contradictorio, pero que tiene su lógica en la sobredimensión de las importaciones para el funcionamiento productivo y consumo improductivo y en el carácter de sus rubros de exportación, el capitalismo chileno ha tendido a privilegiar la sobrevaluación monetaria.

Las devaluaciones han sido, sin embargo, una constante en la historia política económica en Chile (27). Ellas en lo fundamental

(27) Ver de French-Davis, R. Política económicas.....Op. cit., IV

obedecen a los desequilibrios regulares establecidos en la balanza comercial, ante el crecimiento constante de las importaciones y a bajas brutas en las exportaciones, en un intento por lograr ajustes vía la disminución temporal de las importaciones.

10.- La banca y el reparto de la renta

A diferencia de otras economías, en Chile las clases dominantes debieron establecer mecanismos institucionales para apropiarse de la renta de enclaves proceso que fortaleció el aparato de Estado.

Las mecanismos de transferencia empleados fueron diversos, abarcando aspectos tan variados como las tributaciones e impuestos, el manejo del crédito bancario, las tasas de interés y el subsidio en todas sus expresiones (particularmente servicios básicos-baratos).

Centraremos nuestra atención en un aspecto clave en las transferencias de la renta, cual es el sistema bancario. A través de este instrumento es como se han establecido los mecanismos básicos de trasposos de recursos del sector público al capital privado, particularmente a los núcleos más poderosos.

El primer aspecto que llama la atención es el hecho de que el costo real del crédito ha sido muy bajo en Chile, llegando en diversos años a establecerse por debajo del crecimiento del proceso inflacionario, con lo cual, quienes accedieron a estas prerrogativas, recibieron beneficios monetarios adicionales. Este proceso ya se hacía presente desde fines del siglo pasado. Así Cavarozzi indica que " con la sostenida inflación que afectó al país, sobre todo después de 1870-1880, la falta de reajuste de los préstamos permitió a los terratenientes apropiarse de una masa importante de recursos " (28).

(28) Cavarozzi, Marcelo. El Estado oligárquico en Chile. Historia y sociedad No 19, segunda época. México, otoño 1978, pag. 30.

Para este siglo el traspaso de recursos vía créditos baratos ha seguido su curso. Las estadísticas que siguen nos muestran el fenómeno.

CUADRO No. 30

CHILE: Costo máximo del crédito bancario (1952-1970)

(tasas anuales)

Años	Interés corriente bancario (1)	Interés máximo legal (2)	Costo nominal del crédito (3)	Porcentaje de participación fiscal en el costo (4)	Costo real del crédito (5)
1952	12.1	18.1	24.5	12.4	0.8
1953	12.3	17.0	23.1	13.4	-0.9
1954	13.2	15.3	21.1	15.7	-22.9
1955	13.7	16.2	22.8	17.5	-31.0
1956	13.9	16.6	23.6	17.4	-25.0
1957	14.4	16.8	26.4	24.0	-6.7
1958	15.7	18.0	30.5	27.9	3.4
1959	16.3	19.3	32.8	29.0	-1.8
1960	16.6	19.8	33.6	29.0	24.7
1961	15.6	19.6	27.5	16.3	23.8
1962	14.4	17.9	26.2	17.5	14.4
1963	14.3	17.0	24.8	18.1	-15.8
1964	14.9	17.4	25.3	17.7	-16.1
1965	15.6	18.2	29.5	24.6	0.2
1966	15.8	19.0	36.8	36.8	11.0
1967	16.2	19.0	33.4	29.1	10.9
1968	17.8	19.9	36.8	31.1	5.6
1969	19.8	23.2	41.6	28.3	4.9
1970	17.5	24.0	44.5	29.4	16.7

FUENTE: Ricardo French-Davis, Políticas económicas..., Op. cit., p. 298.

- (1) Promedio de dos cifras semestrales de la tasa de interés promedio cobrada por el sistema monetario.
- (2) Tasa máxima que puede ser cobrada en la economía chilena.
- (3) Promedio de dos estimaciones del costo anual de un préstamo a noventa días, con pago anticipado de interés.
- (4) Recargos a beneficio fiscal divididos por el total de recargos.
- (5) Es el costo nominal deflacionado según la inflación de cada año.

De acuerdo a las cifras anteriores, que cubren cerca de 20 años, vemos que sólo en los años 1960, 1961 y 1962, el costo real del crédito alcanzó magnitudes significativas en correspondencia con un descenso sustancial del proceso inflacionario (ver cifras del cuadro 26). En los años 1952, 1958 y de 1965 a 1970, el costo del crédito bancario es-

sumamente bajo, alcanzando cifras negativas en el resto de los años considerados como resultado de tasas inflacionarias superiores al costo nominal.

Esta situación muestra que aún bajo mecanismos institucionales, las clases dominantes han hecho de la especulación una política regular para su reproducción social y económica. El problema es tanto más grave desde una perspectiva general ya que estas ventajas económicas han sido utilizadas preferentemente para -- labores improductivas.

En esta misma línea de prácticas, los sectores dominantes también han profitado de sustanciales ganancias a través del endeudamiento barato en la banca estatal, cobrando intereses superiores en los préstamos en la banca privada.

CUADRO No 31.

CHILE: Intereses promedio : 1961-66

(tasas anuales)

Semestre	Banco central (1)	Banco del Estado (2)	Bancos Privados (3)	Promedio sistema monetario (4)
II/61	11.5	14.4	17.4	15.8
I/62	11.8	14.2	17.1	15.6
II/62	12.2	14.3	16.6	15.5
I/63	11.3	14.2	16.2	15.0
II/63	11.4	13.9	16.0	15.0
I/64	12.3	14.4	16.1	15.3
II/64	12.8	14.8	16.4	15.7
I/65	11.8	15.4	17.0	16.2
II/65	10.0	16.2	17.4	16.6
I/66	10.8	17.1	17.6	17.2
II/66	10.7	16.5	17.8	17.1

FUENTE: Ricardo Ffrench-Davis, Políticas económicas..., Op. cit, p. 301

Para todos los años considerados el interés promedio de los bancos privados es superior casi en dos puntos al interés cobrado por el Banco del Estado, con excepción de los tres últimos semestres en donde la diferencia es un tanto menor.

El parasitismo rentista de las clases dominantes chilenas se hace presente cualquiera que sea el campo de actividad económica - que se rastree. Sólo una práctica más institucional diferencia - su gestión corrupta de la establecida por otros sectores dominantes del continente.

11.- El proceso inflacionario y las ganancias fáciles

Uno de los resultados más directos de la gestión especuladora e improductiva de los sectores dominantes en Chile ha sido la gestación de un proceso inflacionario crónico que ha marcado el desarrollo capitalista del país en su etapa industrial. En el -- capítulo anterior (punto 7'), hemos podido constatar este hecho.

A diferencia del planteamiento de Pinto para quien "(...) la inflación chilena es un reflejo de la pugna de los distintos grupos y sectores socio-económicos por modificar o conservar una - determinada distribución de las rentas"(29), con la cual todas- las clases sociales pasan a ser responsables de su desarrollo, creemos que la raíz del problema radica en el carácter especulativo presente en la actividad económica de las clases dominantes del país, que las impulsa a la búsqueda de ganancias fáciles.

Es cierto que la distribución del ingreso presenta en Chile una estructura bastante menos concentrada que la que caracteriza a otras economías del continente.

(29) Pinto, Anibal. Chile un caso de desarrollo..., p. 193

CUADRO No. 32

Distribución del ingreso en algunos países latinoamericanos.

País	Año	% de ingreso del 40% más pobre	% de ingreso del 40% medio	% de ingreso del 20% más rico
Ecuador	1970	6.5	20.0	73.5
Colombia	1970	9.0	30.0	61.0
Brasil	1970	10.0	28.4	61.5
Perú	1971	6.5	33.5	60.0
Chile	1968	13.0	30.2	56.8
Venezuela	1970	7.9	27.1	65.0
Argentina	1970	16.5	36.1	47.4

FUENTE: H. Cheny et. al., "Redistribution with Growth".

Citado por Zahler et al, Chile 1940-1975, Treinta y cinco años..., Op, cit., p. 186.

De los países considerados sólo Argentina presenta en 1970 una - distribución del ingreso más equitativa que el caso chileno.

Sin embargo, no es menos cierto que han sido los sectores del capital los que más han beneficiado con el crecimiento del producto nacional.

CUADRO No.33

CHILE: Cambios en el ingreso real y en la participación de los principales grupos en el ingreso nacional (1940-1953).

Años	Salarios			Sueldos			Empresarios			Total todos grupos	Rentas, intereses y dividendos	
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)		Variación ingreso	Variación ingreso
1940	100	26.7	57.2	100	15.1	11.4	100	58.2	33.2	100	100	
1948	103	22.9	56.5	109	16.1	11.4	125	61.0	32.0	115	143	
1953	107	21.1	57.1	146	20.0	11.7	160	58.9	31.2	140	164	

FUENTE: Economics problems of Chile, Estudio inédito para la CEPAL de Nicholas Kaldor con datos de CORFO tomado de Pinto A., Chile, un caso. Op, cit p. 273.

(1) Variación del Ingreso;

(2) % total;

(3) % de población activa.

De acuerdo a las cifras anteriores, el ingreso real crece en Chile un 40 por ciento entre 1940 y 1953. Pero la participación de los distintos grupos sociales es desigual en ese incremento.

Destaca en primer lugar el pequeño crecimiento de los salarios - (sólo en un 7%), en un período en donde se mantiene el peso de la población obrera en el total de la población activa. A pesar del incremento real, los salarios pierden peso en el total de reparto de la riqueza, bajando del 26.7 al 21.2%; es decir, los obreros se empobrecieron relativamente.

Los sectores sociales que viven de sueldos logran un crecimiento apenas superior al promedio del período (de 46%, sobre el incremento global de 40%), muy por debajo del incremento de los ingresos del sector "empresarios" que aumentan sus ingresos en un 60% entre 1940 y 1953. Es el ingreso de los sectores que viven de la renta, de intereses y dividendos donde se producen los más altos incrementos en el período, avanzando sus ingresos en un 64%.

Difícilmente puede aceptarse que la inflación sea responsabilidad de "la pugna de los distintos grupos" o de las aspiraciones que -- suscita el fermento democrático", impulsando a los "grupos en -- ascenso por elevar sus ingresos", como señala Pinto, (30) poniendo un velo sobre el parasitismo y la vocación especulativa de los grupos dominantes.

Zahler retoma el planteamiento de Pinto e indica que "ante la -- incapacidad del país de satisfacer las demandas de los grupos emergentes, la inflación se transformó en una suerte de válvula -- de escape, en el precio que ha debido pagarse por la mantención -- de un esquema democrático" (31).

A la luz de estos comentarios, cualquier lector desprevenido creerá que las clases privilegiadas del capitalismo chileno han sido

(30) Pinto, A., Chile un caso de desarrollo...., Op. cit., p. 183

(31) Zahler, Chile: 1940-1975...., Op. cit., pag. 59

los trabajadores que viven de sueldos y salarios. Pinto llega incluso más lejos cuando concluye, luego de presentar el incremento de los sueldos entre 1'40 y 1953 que "la clase media pasó a ocupar una situación "estratégica" en el balance del poder", (cosa cierta, J.O.), y que esta situación "...la aprovechó en su beneficio, pero no a expensas del sector propietario sino del mundo obrero, al cual impidió gozar en una medida equitativa de la recuperación acaecida en el ingreso por persona en el periodo de postcrisis hasta 1953" (32).

De esta forma, el incremento de los sueldos apenas superior al promedio del incremento del ingreso, explica para Pinto el deterioro de los salarios. Nada tiene que ver en la caída de los salarios para este autor la concentración de riquezas que se produce en el sector empresarial como hemos podido apreciar en las estadísticas anteriores.

Pero ya que estamos viendo "los privilegios de los trabajadores a sueldo", preguntémosnos que pasa con ellos en los años posteriores.

Las cifras que siguen ponen de manifiesto la significativa caída que sufre el "sueldo vital" entre 1950 y 1961.

CUADRO No. 34

CHILE, sueldo vital e ingreso nacional por persona 1950:100

Años	Ingreso nacional por persona	sueldo vital.
1950	100.0	100.0
1951	101.1	100.5
1952	110.8	107.4
1953	114.6	105.9
1954	123.6	104.2
1955	120.0	93.7
1956	116.4	82.8
1957	121.1	83.7
1958	119.3	79.8
1959	116.4	78.7
1960	116.9	81.1
1961	118.7	81.5

FUENTE: Pinto, Anibal. Chile una economía difícil, Op.cit., p.41

A quién responsabilizar por la inflación, la cual crece en el período en cerca de un 35% en promedio? (33). Es obvio que no puede ser responsabilidad de clases que están viendo mermadas sus condiciones de existencia. Más bien para estos sectores - la inflación actúa como una forma más de explotación por parte del capital, lo que propició una fuerte concentración de -- riquezas.

CUADRO NO. 35.
Chile, cambios en el reparto del ingreso 1953-59
 (porcentajes)

Sector social	1953	1959	Incremento absoluto.
Obreros	30	25.5	1.5
sector medio	26.4	25.2	1.6
patronal	43.6	49.3	27.7

FUENTE: Estratificación social de la población trabajadora en Chile, Escuela de Economía, U. de Chile, citado por - Pinto, Chile una economía difícil..., ppp. 43-44

Las raíces de la inflación en Chile deben buscarse por tanto -- por otros derroteros. Las clases que se han beneficiado de este fenómeno nos dan una pista segura. ¿Cómo ha operado esta forma-irregular de apropiación de riqueza?. Las fuertes medidas proteccionistas que los diversos gobiernos han decretado en favor de los capitales internos les ha permitido actuar bajo óptimas condiciones de competencia, favoreciendo la elevación de precios para elevar las ganancias.

Las propias debilidades acumulativas han puesto trabas a un desarrollo capitalista que establezca mecanismos de ganancia vía - las elevaciones productivas. De esta forma, el atraso capitalista unido a un alto proteccionismo ha propiciado el auge de mecanismos especulativos de incremento de la ganancia, siendo uno de ellos el proceso inflacionario.

(33) Ver cifras del cuadro No 26.

Los elementos anteriores no agotan la explicación del fenómeno inflacionario en Chile. Existen otros elementos, también fundamentales, referidos en particular al proceso productivo. En efecto, las débiles condiciones de reproducción establecidas por el capital en el plano productivo han favorecido la rápida monopolización de la economía. Las débiles inversiones han hecho posible que montos reducidos de capital asuman condiciones monopólicas.

CUADRO No. 36

CHILE: Distribución de las unidades de la industria
fábrica, por tamaño y por ocupación. 1963

TAMAÑOS	UNIDADES INDUSTRIALES		PERSONAS OCUPADAS		PROMEDIO DE PERSONAL DE UNIDAD
	Número	%	Número	%	
Grande	190	3	99.000	44	521
mediana	1.800	30	90.000	40	50
Pequeña	4.110	67	36.000	16	9
TOTALES	6.100	100	225.000	100	

FUENTE: CORFO, Geografía económica de Chile, Op. cit., p. 532

De acuerdo a las cifras del cuadro anterior, para 1963 el grado de monopolización de la industria es elevado. Ciento noventa-empresas que representan sólo el 3% del total de establecimientos ocupan a cerca del 45% de los trabajadores que laboran en la industria, contando con un promedio de trabajadores por unidad de 521-trabajadores. No es difícil desprender de allí el grado de concentración en la producción que este proceso manifiesta, resultado de la magnitud de inversiones y de la mayor composición orgánica del capital en el nivel de la gran industria.

La producción de ganancias extraordinarias -privilegio de la gran-producción- no ha sido un recurso excepcional en el capitalismo -- chileno sino que ha asumido un carácter recurrente. La tasa media de ganancia se ha visto así permanentemente presionada, afectando las condiciones de ganancia de los capitales menores. En este cuadro, un recurso regular del capital no monopólico para equilibrar esta situación ha sido las presiones sobre el precio de las mercan

cias, tratando de obtener por su elevación una compensación de las ganancias que la competencia arrebatara. Este proceso, si -- bien compensa parte de la transferencia de valores de los capitales atrasados a los de punta, favorece también a estos últimos, al producirse una concentración de ingresos desde las -- clases asalariadas a las clases del capital. De esta forma, la elevación de los precios beneficia al capital monopólico en la misma medida que se deteriora las condiciones de vida de la -- sección asalariada.

12. Conclusiones

Como conclusión de este capítulo digamos que un cambio sustancial en la dinámica del desarrollo del capitalismo en Chile se produce en las últimas dos décadas del siglo pasado, a la constitución -- de la economía de enclave. En el marco de una crisis de la economía agrominera exportadora, que ponía a las clases do -- minantes chilenas en la necesidad de tener que dar un salto de -- calidad en el desarrollo capitalista, incrementando inversiones -- ante el agotamiento de las exportaciones mineras de superficie y la explotación agrícola fundamentalmente extensiva, la burguesía chilena opta por la guerra y la apropiación de ricos yacimientos -- salitreros que le van a permitir la captación de cuantiosos re -- cursos en el comercio internacional, sin necesidad de redoblar -- su integración a la producción.

Con la constitución del enclave salitrero se inicia un largo pro -- ceso de débil inserción de las clases dominantes con la produc -- ción. El disfrute de la renta salitrera y posteriormente cuprífe -- ra, constituirá un núcleo básico de su reproducción en tanto cla -- ses. Las inversiones productivas decaerán con lo cual el desa -- rrollo capitalista del país asumirá un sesgo particular, caracte -- rizado por un débil proceso productivo, frente a una estructura -- social y política compleja. En estos movimientos económicos re -- posa el desequilibrio estructural de la sociedad chilena.

La fuerte presencia que el Estado ha asumido en la economía chilena -según hemos visto en el capítulo anterior- respecto a lo que sucede en otras sociedades latinoamericanas es una respuesta a tales desequilibrios estructurales, tratando de compensar las debilidades económicas del capitalismo chileno. En efecto, frente a sectores del capital que por razones de la economía de enclave se desligan de sus compromisos productivos y que buscan en la apropiación de la renta salitrera o cuprífera el sostén fundamental de su reproducción social, el proceso general de --acumulación capitalista se ha visto seriamente debilitado en la economía chilena.

Ante esta situación, el Estado en tanto garante y conciencia colectiva del capital (34), ha debido asumir tareas y funciones -con mayor énfasis que en situaciones regulares. Aquí se aplica plenamente la afirmación de Marini de que

(...) un Estado capitalista fuerte es siempre la contrapartida de una burguesía débil" (35).

El peso del Estado en la generación de empleos, inversiones productivas, gasto social etc, ha sido enorme (36).

La capacidad de retención de la renta de los enclaves permitió al Estado chileno controlar grandes recursos monetarios que en el cuadro de un extendido desarrollo social y activa presión de las clases subalternas, obligó a extender su gestión y a hipertrofiar sus funciones sociales, y propiamente productivas. El peso del Estado en la generación de empleos, inversiones productivas, gasto social, etc. ha sido enorme. De esta forma, ya no por debilidades de la sociedad civil, sino por restricciones de la base material, la actividad estatal amplió sus fronteras marcando con su sello la gestión general de la sociedad y de sus clases.

Pasemos ahora a una perspectiva histórica de los movimientos y tendencias reproductivas del capital en Chile.

(34) Altvater, Elmar, Notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado...Op. cit

(35) Marini, Ruy Mauro, Estado y crisis en Brasil. Cuadernos Políticos n.13, julio-septiembre 1977; Ed. ENA, Méx, pag.76.

(36) Ver punto 4 del capítulo I de esta Primera Parte.

CAPITULO III : LOS PATRONES DE REPRODUCCION DEL CAPITAL

1.- Introducción.

En el capítulo anterior hemos podido apreciar que el desarrollo económico en Chile ha sido profundamente débil en su etapa industrial en tanto reproducción capitalista, resultado en particular del carácter rentista que asumen las clases dominantes en la -- apropiación de riqueza. Este aspecto es a nuestro juicio un factor clave para comprender la especificidad del capitalismo chileno en este siglo, lo que marca sus distintos momentos históricos.

En las páginas que siguen plantearemos una periodización del capitalismo chileno a la luz de los diversos patrones de reproducción que se han articulado en función de los movimientos del capital, tanto en el plano de la producción como de la circulación (1). Interesa desentrañar la lógica que guía dichos movimientos y las transformaciones que se operan en la base material en los diversos períodos.

Distinguimos en la articulación de la economía chilena con el mercado mundial y su subordinación en base a factores económicos, dos formas de dependencia: la primera, propia de la etapa agro-minera exportadora, y la segunda, la de una economía que ya ha desarrollado su producción industrial. Bajo cada una de estas formas de dependencia se establecen modalidades específicas de articulación del capital en las distintas fases de su ciclo a -- patrones de reproducción.

En determinados períodos, al agotamiento de ciertas formas de reproducción del capital, no siempre siguen de inmediato la cons

(1) Recogemos en esta parte muchos de los planteamientos teóricos y metodológicos discutidos en el Seminario de Patrones de Reproducción del Capital en América Latina, desarrollado por el Área de Investigación de CIDAMCO, durante 1983, en particular la periodización y criterios formulados por Ruy Mauro Marini.

titución o articulación de formas nuevas. En muchos momentos se producen períodos de interregno en donde el capital no logra resolver rápidamente las nuevas condiciones de su reproducción, -- tanto en el plano productivo como en el campo de la circulación. Estos son momentos de transición, en donde la antigua economía se combina con los brotes de la nueva pero en donde ésta no logró -- aun reorganizar el conjunto del proceso en su dinámica. Sólo con el fin de contar con una perspectiva general, esta periodización la iniciamos en el siglo pasado bajo la economía agro-minera exportadora. Sin embargo nuestra atención se centrará en la economía industrial.

2.- Patrones de Reproducción en la etapa agro-minera exportadora.

Bajo la forma de dependencia de una economía agrominera exportadora, la economía chilena desarrolla los dos patrones básicos que organizan la reproducción del capital en este período:

- a) un patrón de control nacional del proceso productivo y
- b) un patrón de economía de enclave (2).

Ambos períodos con sus características los hemos abordado con detención en el capítulo anterior. Por tanto, sólo indicaremos aquí aspectos generales.

2.1.- El patrón de control nacional del proceso productivo.

Luego de la ruptura de los lazos coloniales en las primeras dos décadas del siglo pasado, la economía chilena es la economía latinoamericana que logra una más rápida y fuerte ligazón con el -

(2) En el trabajo Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México, 1969, F.H. Cardoso y E. Faletto presentan estas categorías para diferenciar las economías latinoamericanas bajo el período de "expansión hacia afuera". El tratamiento que establecen, si bien avanza algunas líneas al respecto, no es, en estricto sentido, bajo la óptica del análisis de los patrones de reproducción del capital que aquí privilegiamos.

mercado mundial. Diversos factores se conjugan para posibilitar este fenómeno que tiene como resultado acelerar los procesos de constitución de una economía cada vez más capitalista. El primero de ellos es la temprana organización estatal, que resuelve -- los problemas fundamentales entre los diversos sectores dominantes. El segundo factor es la existencia de una diversificada -- producción para la exportación, la cual encuentra en el mercado mundial una demanda vigorosa.

Hacia mediados del siglo pasado las exportaciones mineras (plata y cobre fundamentalmente) y agrícolas, (trigo en particular) constituyen un porcentaje elevado del comercio internacional. En el caso del cobre la producción chilena llegó a constituir más del 60% de la producción mundial (3).

Esta dinámica inserción a las corrientes mundiales de mercaderías provocó internamente cambios significativos en las relaciones de producción. Clases sociales cada vez más tipificadas por las leyes del modo de producción capitalista adquieren presencia y se fortalecen. Se desarrollan las fracciones minera, agrícola y comercial del capital estableciendo acuerdos políticos que en su expresión estatal se derivan en políticas económicas que favorecen sus bases materiales de reproducción. Las clases productoras tienden a proletarizarse en forma creciente, combinando formas salariales y precapitalistas de subsistencia. A su vez las capas medias se expanden como resultado del auge de las actividades de exportación, del comercio, de la banca y de la educación, y de la propia acción estatal. Todo esto favorece el crecimiento del mercado interno el cual satisface su demanda a través de crecientes importaciones para las clases del capital y, por el desarrollo de pequeñas industrias manufactureras para las clases trabajadoras urbanas (4).

(3) Jobet, Julio C. Desarrollo económico....Op. cit., pag. 55

(4) Ver Nollf, Max, y otros. Geografía económica de Chile, CORFO, Chile, 1967, capítulo XVI, p. 510.

El control del proceso productivo por capitales locales favorece el dinamismo de este tipo de economía, ya que permite que parte sustancial del valor realizado en el comercio internacional pueda ser revertido al interior apoyando la acumulación.

Las clases dominantes, al reproducirse fundamentalmente vía la expansión de los rubros de exportación, deben destinar cuotas - sustanciales del valor excedente a la acumulación.

Pero las características que asume el ciclo del capital en la economía agro-minera exportadora pone límites a la expansión del capital y a la reproducción capitalista de las clases. En efecto, en tanto las fases de la producción y de la circulación están - dislocadas geográficamente, desarrollándose la primera en el interior de la economía chilena, y la otra fundamentalmente en el mercado exterior, se pone límites a la expansión del mercado interno. Los campos fundamentales de realización de este ciclo - no se encuentran definidos por el consumo de las capas productoras, lo que favorece la mantención de modalidades precapitalistas de explotación y, a su vez, la agudización del consumo super-explotativo de la fuerza de trabajo (5).

La descentralización que asume el ciclo del capital establece una economía altamente vulnerable a las fluctuaciones y vaivenes del mercado mundial. Es así como el patrón de control nacional sufre diversas crisis como resultado de factores externos tales como - el cierre de mercados o competencia, como ocurre en 1861, al agotarse las minas de oro de California y Australia, lo que derrumba las ventas de trigo chileno a esas zonas. Pero también participan de dicha crisis el agotamiento en Chile de los minerales de plata de Chañarillo en el norte chico.

El derrumbe de los precios en el mercado mundial también favore-

(5) Para el tratamiento sistemático de estos aspectos véase de Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la dependencia, Serie Popular Era, n.22. México, 1974.

ce las crisis de este patrón de reproducción del capital. Este - elemento es el más importante en la segunda gran crisis que se sucede en los años setenta del siglo pasado (6)

El agotamiento de las minas de superficie y la competencia de - nuevos productores agrícolas en el mercado mundial, provocan la - crisis del patrón de control nacional del proceso productivo. Só - lo un redoblado esfuerzo acumulativo para elevar las condiciones técnicas en la minería y la agricultura podía recuperar el dina - mismo del capitalismo chileno. Pero la solución encontrada por - los sectores dominantes caminó en otra dirección.

En el marco de la crisis del patrón de control nacional el gobier - no de Anibal Pinto (1876-1881) se lanza a la guerra con lo cual - Chile se apropia de ricos yacimientos salitreros ubicados en terri - torio peruano y boliviano. Al poco tiempo se abre un nuevo perío - do de prosperidad económica, basado en la exportación del nitrato. Pero se inicia a su vez una etapa de reproducción que tendrá pro - fundas repercusiones para el posterior desarrollo del capitalismo en el país.

2.2 El patrón de enclave

La Guerra del Pacífico constituyó la última gran empresa capitalis - ta del siglo pasado asumida por las clases dominantes. No sólo se - resolvió la apropiación de las zonas salitreras sino también posi - bilitó la expansión de las fuerzas productivas internas al dinami - zar la guerra a la industria manufacturera (7).

El capitalismo chileno encuentra en el salitre una nueva fuente vi - gorosa de inserción al mercado mundial y se inicia un nuevo perío - do de prosperidad.

(6) Baltra, Alberto. En Geografía económica de Chile, Op, cit., p. 439

(7) Ver cita n. 9, del capítulo II de la Primera Parte

Una vez controlados los yacimientos salitreros, el Estado chileno los traspasó rápidamente al capital privado extranjero, en donde los capitales ingleses lograron las mayores ventajas. Un patrón de enclave se establece como el elemento más dinámico de desarrollo del país. Las rentas fiscales por gravaciones a las explotaciones salitreras se elevaron sustancialmente, pasando de 15.4 millones de pesos oro de 38 d. en 1879, a 45 millones en 1887 y en 1900 a 100 millones de pesos oro de 18 d. (8).

Cabe preguntarse, porqué los cuantiosos recursos devenidos de la explotación salitrera no permitieron continuar la dinámica de desarrollo capitalista que la economía chilena había iniciado en -- las décadas anteriores?, Porqué se asite a un retroceso de dicha dinámica?. Los datos existentes para fines de los años 20, cuando el enclave salitrero manifiesta su agotamiento, muestran que diversos países de la zona han caminado más rápido que la economía chilena.

CUADRO 37

Evolución de los coeficientes de la industrialización en países seleccionados

	Argentina	México	Brasil	Chile	Colombia
1929	22.8	14.2	11.7	7.9	6.2
1937	25.6	16.7	13.1	11.3	7.5
1947	31.1	19.8	17.3	17.3	11.5
1957	32.4	21.7	23.1	19.7	16.2

FUENTE: Furtado, César. La economía Latinoamericana....Op. cit., p. 111.

Qué es lo que hizo desaparecer "la casta de empresarios shumperterianos" que marcaron con su signo los movimientos expansivos del capitalismo chileno en el siglo pasado?

(8) Jobet, Julio César. Desarrollo económico social de Chile....Op. cit., p. 73.

La clave de esta situación se encuentra en la constitución del patrón de enclave como modalidad de desarrollo capitalista.

El control extranjero del principal rubro de exportación provoca una fuga de valores de la economía chilena que necesariamente - atenta contra la reproducción y acumulación del capital. Las - transferencias de valor al exterior constituyen una enorme sangría que afecta el dinamismo y expansión capitalista de la economía (9).

Por otra parte, a la constitución del enclave salitrero, el Estado pasa a controlar una suma significativa de la renta^{lo} que posibilita que las clases dominantes puedan continuar su reproducción no ya sostenidas fundamentalmente en la producción de ganancia, ligadas a la esfera productiva como en el patrón anterior, sino en la simple apropiación de la renta, con lo cual se generan formas parasitarias e improductivas. Aquí está la clave, desde nuestro punto de vista, del porqué se pierde el espíritu empresarial anterior y, con ello, la caída de las inversiones y de la producción en general.

Esta situación pone a las clases dominantes ante la necesidad de desarrollar toda una compleja red institucional que les asegure cuotas sustanciales de la renta, con lo cual apuntan a fortalecer y complejizar el Estado, más que a debilitarlo y simplificarlo en su administración.

(9) "Encina calcula el éxodo anual por concepto de utilidades y otras remuneraciones del capital en unos dos millones de libras por año, en el primer decenio de 1900". Daniel Marther indica que "... desde 1880 hasta 1919 los valores del salitre han representado la suma de \$ 5'753,192.00 en oro de - 18d., proporcionando de esa cantidad al Fisco más de 1'000,000.00 en pesos - oro de igual clase."

2.2.1. La crisis del salitre.

Los problemas del salitre se inician en Chile a fines de la primera guerra, con el descubrimiento del salitre sintético. Pero no será sino hasta la crisis de los años 30 cuando este enclave entre definitivamente en su etapa de declinación. Sin embargo, la crisis del salitre no implicará el fin del patrón de enclave en la economía chilena. En la segunda década de este siglo, cuando se inician los problemas del salitre chileno en el mercado mundial, se realizan importantes inversiones en nuevas minas cupríferas (Chunquicamata y El Teniente) por parte de capitales norteamericanos. Este hecho permite dar continuidad a la economía de enclave, otorgándole a las clases dominantes y al capital nacional nuevas condiciones de reproducción bajo los parámetros propios a la situación de enclave que hemos comentado.

A fines de los años veinte los yacimientos cupríferos ya están -- produciendo más de 300 mil toneladas anuales, lo que en términos de valor se equipara con la mayor cantidad de toneladas salitreras exportadas (superior a los 2 millones 500 mil toneladas).

CUADRO 38.

Producción y Exportación de
Salitre.-

Años	Producción tone- ladas de 1000 lbs)	Exportación Toneladas de 2.240 lbs.	Valor de exportaciones. (mi les de dólares)
1929	3.616.000	2.851.164	117.545
1932	1.176.000	239.545	5.361
1936	1.341.000	1,181,036	*
1938	1.566.000	1.547.968	29.160

Fuente: Estadísticas oficiales de Chile, de la Unión Panamericana y del Ministerio de Comercio de Ultramar de Gran Bretaña.

* Sin datos
Tomado de Comisión Arancelaria de EU. Op. cit., pag. 202 203.

CUADRO 39,

CHILE: Producción y Exportación de Cobre.

Años	PRODUCCION (Toneladas 2000 lbs)	EXPORTACION (en miles de dólares)
1929	349.221	116.296
1932	113.728	15.026
1936	282.418	44.066
1938	387.315	67.840

FUENTE: Comisión Arancelaria de EU., Op. cit., pag 203

Tanto en el caso de las exportaciones de salitre como de cobre la caída en el quantum y en el valor es profunda entre 1929 y 1932. Aún para 1938, luego de casi diez años de iniciada la crisis, los precios del salitre y del cobre siguen muy por debajo de los prevalecientes en 1929, por lo que a pesar que hay una recuperación en la cantidad de las exportaciones, el valor retornado no es comparable a la situación anterior a la crisis. El caso del salitre es patético: en 1938 los datos muestran que en términos de producción y exportación se alcanzan cifras cercanas al 50% de 1929, pero en cuanto al valor no se ha recuperado aún el 25% de lo prevaleciente en 1929.

En el cobre la producción se recupera totalmente en 1938; pero la baja en el valor, si bien menor que en el salitre, sigue siendo profunda. Sin embargo, es importante considerar el esfuerzo productivo que reflejan los datos para el caso del salitre en ese año.

A la luz de las cifras anteriores, que presentan la situación de los ejes dinámicos de articulación de la economía chilena al mercado mundial y los que sostienen el movimiento del conjunto de la economía, no es difícil comprender la magnitud de la crisis que -- asoló al país a fines de los años veinte y comienzos de los treinta hasta fines de esta década. Toda la organización productiva, distributiva y de consumo fue remecida, manifestándose la necesidad de establecer nuevos mecanismos de organización económica, en donde la economía del país pudiera resistir en mejores --

términos los problemas del mercado mundial. Vale la pena destacar que como resultado de la crisis, en 1931 se suspende la vigencia del patrón oro con el fin de impedir una mayor caída de las reservas monetarias, que de 448 millones de pesos de 6 peniques, en 1929, pasan a 166 millones en 1932. (10). Por otra parte, tanto las exportaciones como las importaciones -- sufren un brutal descenso en estos años. En el caso de las primeras, de un valor de 279 millones 146 mil dólares en 1929, descienden para 1932 a 35 millones 355 mil dólares. Y las importaciones, para iguales años bajan de 196 millones a 858 mil dólares a 26 millones 18 mil dólares (11).

En este cuadro, la industrialización se mostró como una necesidad insoslayable. Pero el nuevo proyecto económico no pondrá en cuestión la permanencia de los enclaves. Por el contrario, los sectores dominantes aceptan avanzar en la industrialización pero siguen apegados a las modalidades improductivas de apropiación de la renta de los enclaves. Y las debilidades con que avanzará la acumulación industrial limitará las presiones hacia la propiedad extranjera en el cobre .

Esta situación es la que explica el porqué la larga vida del patrón de enclave en la economía chilena, situación que no se compadece con lo que ocurre en otras economías latinoamericanas de mayor desarrollo. Así, en México, el petróleo es nacionalizado a fines de los años 30, en momentos que el proceso de industrialización recibe fuertes estímulos para su expansión. En Venezuela, ocurre algo similar, aunque posteriormente; la tardía nacionalización -- del petróleo en Perú, bajo el gobierno de Velasco Alvarado a fines de los años sesenta, se ubica en la misma dinámica del caso chileno.

(10) Baltra A, Geografía económica.....Op. cit., p.445

(11) Comisión Arancelaria de los Estados Unidos, Comercio y... Op. cit., 166 (ver cuadro n, 25 pag,....).

Las tendencias improductivas de las clases dominantes en todas sus fracciones, particularmente en los capitales mayores, no -- crearán mayores contradicciones entre las exigencias de su producción con la persistencia por un largo período del patrón de enclave. Por el contrario, la mantención de dicha modalidad económica aseguraba su existencia. Sólo para cuando el capitalismo industrial alcance sus mayores niveles de expansión, en los años sesenta, la propiedad del enclave pasará a constituirse en un problema ante los requerimientos de incrementar la acumulación.

Antes de concluir este punto indiquemos que el paso de la economía salitrera a la economía del cobre trae aparejado diversos -- cambios que no pueden ser soslayados.

El primero de ellos es la preeminencia que comienza a lograr el capital norteamericano en la economía chilena, desplazando al capital inglés que a la fecha dominaba sin contrapeso. Las nuevas inversiones en el cobre requieren de una alta intensidad de capitales. Ya para 1930 las inversiones directas norteamericanas que ascienden a 440 millones de dólares, particularmente en la minería, superan a las inversiones inglesas que alcanzan los -- 330 millones de dólares (12).

Por otra parte, algunos de los nuevos centros de producción de -- cobre se ubican en la zona central del país lo que favorece su -- ligazón con la producción manufacturera. Parte sustancial de la demanda de bienes salarios de los trabajos del cobre tenderá a -- ser satisfecha con producción interna. Sin embargo, dada las -- elevadas condiciones técnicas de la producción y frente al hecho que el procesamiento del cobre exige un desarrollo industrial im -- portante, la relación del enclave cuprífero con el resto de la -- economía en el plano productivo va a ser sumamente débil en los -- comienzos y tenderá a desarrollar su ciclo con independencia -- y autonomía del ciclo del capital industrial. En el plano del --

(12) Jobet, J.C...Desarrollo económico... Op. cit., pag. 136

del capital dinero, vía impuestos y rentas captadas por el Estado es como se establecen las mayores ligazones entre aquellos dos - ciclos del capital.

3. Los patrones de reproducción en la etapa industrial.

3.1.- El tránsito hacia un patrón industrial

Hemos comentado que a la declinación del enclave salitrero, los sectores del capital ya contaban en Chile con un nuevo enclave, - el cuprífero, tan redituable o más que el anterior, el cual, a - pesar de ser afectado también por la crisis de 1929-1932, logra una relativa recuperación en los mismos años treinta. Esta situación, unida a la debilidad con que avanzó el proceso manufacturero desde fines del siglo pasado, se conjugan para que los impulsos - a la industrialización se vean mediatizados y no logren revertir el atraso relativo de la industria en Chile en los años treinta.

Esto de ninguna manera significó la paralización o el estancamiento del sector industrial. Por el contrario y de acuerdo a las - cifras del cuadro n.37, vemos que entre 1929 y 1937 el coeficiente de industrialización creció en Chile un 3.4%. Ninguna otra economía latinoamericana considerada en dicho cuadro (entre las que se encuentra Argentina, Brasil y México, es decir, las más dinámicas) avanza tanto en términos relativos en este período en su coeficiente de industrialización. Los duros costos a las importaciones que provocó la crisis a la economía chilena obligaron a este viraje necesario. Sin embargo, a pesar del esfuerzo industrializador que muestran las cifras anteriores, no podemos perder de vista el peso aún bajo que representa la industria en la producción nacional (11.3% en 1937). En este sentido, difícilmente puede - decirse que el patrón de industrialización ha resuelto sus bases fundamentales y se ha constituido en eje de la economía.

Al momento de la crisis existe en Chile una demanda industrial -

importante, constituida particularmente por las clases dominantes y capas medias urbanas. El esfuerzo industrializador que reflejan las estadísticas anteriores, es el resultado de la necesidad de satisfacer dicha demanda ante la caída de las importaciones.

3.1.1. El auge industrializador bajo el Frente Popular

Este esfuerzo encontrará en la política económica del gobierno del Frente Popular, instalado en 1938, un apoyo institucional importante.

Los primeros años del nuevo gobierno se ubican aún en la etapa de tránsito, en tanto éste funda diversas bases fundamentales para la transformación de la economía chilena de una economía predominante de enclave, en una economía de enclave con desarrollo industrial, la que madurará en los años cuarenta.

Difícilmente puede comprenderse el salto cuantitativo y de calidad que asume el sector industrial entre los años treinta y cuarenta, sino es a la luz de la poderosa ingerencia del Estado en la Economía. La industrialización es en Chile un resultado "desde arriba", más que la acción independiente de grupos sociales en la base de la sociedad.

El tránsito en la concepción de un estado relativamente alejado de la acción directa en la economía, a uno que entra de lleno como actor fundamental a impulsar un nuevo patrón de reproducción del capitalismo, no estuvo exento de dificultades. Para lograr dicho resultado fue necesario el quiebre de dominación oligárquica, readecuaciones sociales y políticas profundas y la constitución de nuevas alianzas y de nuevas formas de dominación que gestarán las bases del moderno estado democrático - burgués parlamentario. Este período cubre en la historia política del país poco más de 10 años (entre el primer y segundo gobierno - de Arturo Alessandri).

La propia crisis mundial y el auge que ganan las concepciones - Keynesianas son ajenas al cambio de postura del Estado chileno - frente a la economía.

Por diversas razones, el Estado tiene en Chile condiciones para asumir con preponderancia las nuevas funciones económicas. Más allá de los condicionantes políticos que actúan en esta dirección y que dicen en la alianza social que conforma el Frente Popular, - (sectores industriales, sectores medios y capas del proletariado urbano, marginados en su mayoría de las ventajas en el reparto - de la renta en la situación anterior), existen factores económicos y el principal es sin duda el control que establece el Estado de la renta de los enclaves. Este aspecto le otorga al Estado - chileno un papel fundamental ya que le permite contar sin muchas intermediaciones con recursos disponibles para destinarlo al proyecto industrializador.

La constitución de la Corporación de Fomento (CORFO) en 1939 expresa la preocupación gubernamental por alentar el desarrollo industrial del país, al igual que los proyectos del acero en Huachipato y la creación de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) en 1946.

La acción estatal se dirige particularmente a desarrollar la infraestructura básica para los movimientos del capital en la producción, energía y comunicación.

La potencia eléctrica instalada que en 1940 era de 486.000 kilowatts, en 1960 llegó a 1.141.900 (13). En 1950 se crea la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) y este mismo año la CAP pone en marcha su alto horno en Huachipato (14)

Todo esto abrirá las puertas para que el proceso de industrialización avance rápidamente y tienda a convertirse, al paso de algunos años, en el sector más dinámico del capitalismo chileno.

(13) Baltra, A., Op. cit., pag. 449

(14) Idem, pag. 449.

3.2 El patrón industrial internalizado autónomo y restringido (1940-1959).

Desde 1940, la economía chilena es crecientemente una economía industrial. Establecidas las bases para el desenvolvimiento de este sector, ganará vida desarrollando una dinámica que lo diferencia claramente del comportamiento del resto de los sectores económicos.

En el cuadro n. 40 podemos ver que ya en 1941 el sector industrial es en términos absolutos el sector fundamental de la economía chilena en cuanto a su participación en el producto interno bruto. Entre 1940 y 1970 crece su producción en términos de valor más de cuatro veces frente a un crecimiento que no alcanza a doblar su valor en el caso de la agricultura y de la minería, de poco más de tres veces del PIB total, y que sólo es superado en la dinámica por el sector administración pública que multiplica en cinco veces el valor de 1940. (Si bien muy inferior en términos absolutos al valor de la producción industrial).

La participación del sector público en la inversión tanto fija como interna ha sido sustancial. Entre 1940 y 1942 la acción estatal es fundamental, superando el 50% de la inversión total y con tendencias al crecimiento constante. Así, pasa del 56.5% de la inversión bruta fija en 1940 al 71.1% en 1942, esto es con una incidencia sumamente elevada. (15).

Sin esta activa participación estatal difícilmente el capital privado habría podido impulsar el proceso de industrialización. Desde 1943 hasta 1948 se asiste a una baja en la participación estatal en la inversión la cual tiende a ser remontada nuevamente a partir de 1949, alcanzando hacia 1956 una participación superior al 60% en la inversión bruta fija total. (16)

(15) CORFO, Cuentas Nacionales., ver cuadro n. 8

(16) Idem.

CUADRO 40. CHILE: Producto interno bruto al costo de los factores por clase de actividad económica.
(miles de pesos a precios constantes de 1970)

	Agricul- tura, sil vicultura caza y - pesca.	Minas y carre- teras	Industria manufac- turera	Construc- ción	Servicios básicos- (agua,elec.)	Comercio y finan- zas	Administrac. pública	Total.
1940	3.539.3	5.248.6	4.881.7	1.149.0		5.513.4	1.136.9	27.121.5
1941	3.216.0	5.177.9	5.744.1	1.124.6		5.396.0	1.309.6	27.152.9
1942	3.512.4	4.577.2	6.360.5	1.110.7		5.637.4	1.306.3	28.655.2
1943	4.010.8	4.666.9	6.434.0	1.246.5		5.758.0	1.368.2	29.847.6
1944	3.603.3	4.501.0	6.650.2	1.570.3		6.106.6	1.391.0	30.272.6
1945	3.552.8	4.164.8	7.618.7	1.619.1		6.790.4	1.664.7	33.019.5
1946	4.135.4	4.326.2	7.415.5	2.336.3		7.427.2	1.631.9	35.059.7
1947	3.781.8	4.429.3	7.342.0	1.756.3		6.602.7	1.801.5	32.751.1
1948	4.519.3	5.397.6	8.444.6	1.643.4		7.055.1	1.690.8	36.491.3
1949	4.361.0	4.711.7	8.894.3	1.695.7		6.743.4	1.896.0	36.292.4
1950	4.256.6	4.767.5	8.803.5	1.667.8	1.247.8	5.898.1	2.466.1	38.037.0
1951	4.353.7	5.073.7	8.941.4	1.759.1	1.814.0	6.407.1	2.585.8	40.032.1
1952	4.290.2	5.005.8	9.734.1	1.856.2	1.876.5	6.463.1	2.973.3	41.411.2
1953	4.552.7	5.557.4	10.801.1	2.183.0	2.002.3	6.905.2	3.479.4	44.332.7
1954	4.772.1	4.736.1	11.034.1	2.308.1	2.080.5	6.898.4	3.273.0	44.653.3
1955	4.909.9	5.239.1	10.637.8	2.496.6	2.146.9	7.066.2	3.495.9	45.876.6
1956	4.997.4	5.409.6	11.134.0	1.792.9	2.207.5	7.257.3	3.365.9	46.212.2
1957	4.993.8	5.548.6	11.441.6	1.479.4	2.308.2	7.621.7	3.580.5	47.516.9
1958	5.375.0	5.490.7	12.285.0	1.386.7	2.406.8	7.953.3	3.976.7	49.804.5
1959	5.226.4	6.324.7	13.992.4	1.841.5	2.589.4	8.905.0	4.042.8	53.255.9
1960	5.472.1	6.212.2	13.867.2	2.476.0	2.476.0	9.177.4	4.313.1	55.951.8
1961	5.660.3	6.553.1	15.065.7	2.876.4	3.046.5	9.720.5	4.259.4	59.360.2
1962	5.539.2 ¹	6.938.6	16.798.5	3.676.2	3.676.2	9.442.1	4.377.1	62.106.4
1963	5.801.7	7.428.5	17.508.8	3.503.4	4.032.9	10.396.0	4.329.6	65.263.9
1964	6.951.8	7.934.8	18.563.0	3.434.3	4.538.7	10.166.8	4.707.3	68.066.6
1965	6.077.9	7.943.1	19.747.3	3.485.8	5.115.0	10.913.2	4.957.0	71.506.1
1966	6.495.8	8.648.1	21.443.6	3.345.9	5.287.9	11.992.7	5.223.2	76.516.3
1967	6.946.5	8.719.2	22.052.4	3.217.9	5.481.0	12.279.3	5.380.0	78.380.8
1968	7.119.1	8.881.4	22.593.0	3.235.5	5.596.6	12.898.8	5.400.7	80.733.8
1969	6.482.2	10.001.7	23.263.6	3.516.7	5.916.2	13.867.7	5.454.3	83.529.0
1970	6.859.0	10.101.0	23.569.6	3.610.9	6.149.6	14.888.5	5.541.0	86.541.0

FUENTE: CEPAL. Series históricas del crecimiento de América Latina. Cuadernos Estadísticos. 1978. p. 113 - 118.

CUADRO N. 41

AUMENTO PORCENTUAL DE PRODUCCION ENTRE -
1962 y 1940.

1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	29%
1.1 Agricultura, silvicultura y caza.....	30%
1.2 Pesca.....	24%
2. Explotación de minas y canteras.....	16%
3. Industrias manufactureras.....	19%
4. Construcción:!!.....	25%
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.....	185%
6. Transportes, almacenaje y comunicaciones.....	86%
7. Comercio.....	136%
8. Banca, seguros y bienes inmuebles.....	89%
9. Propiedad de viviendas.....	69%
10. Administración pública y defensa	239%
11. Otros servicios.....	101%

CUADRO N. 42.

COMPOSICION PORCENTUAL DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO

	1940	1962.
1. Producción de bienes.....	43.9	42.7
1.1 Agricultura, silvicultura, caza y pesca....	15.3	9.4
1.2 Explotación de minas y canteras.....	8.6	4.7
1.3 Industrias manufactureras.....	16.8	23.6
1.4 Construcción.....	2.3	3.8
1.5 Electricidad gas y agua... ..	0.9	1.2
2. Producción de servicios.....	56.1	57.3
2.1 Transportes, almacenaje y comunicaciones..	6.8	5.9
2.2 Comercio.....	18.1	20.3
2.3 Banca, seguros y bienes inmuebles.....	4.1	3.6
2.4 Propiedad de viviendas.....	11.3	8.9
2.5 Administración pública y defensa.....	5.4	8.7
2.6 Otros servicios.....	10.4	9.9
3. Producto Geográfico Bruto.....	100.0	100'0

FUENTE: CORFO, Geografía económica de Chile, op cit. pag.845

La demanda de productos básicos realizada por las capas altas y medias sobre la cual entró a operar el consumo obrero, acrecentado por la expansión del empleo industrial, alentó el desarrollo de ramas dirigidas al consumo inmediato o ramas bienes-salarios, con una baja composición orgánica y un atrasado desarrollo técnico.

Su denominación, en tanto ramas productoras de bienes salarios - (alimentos, textiles, vestuarios, muebles, etc), no significa que estén dirigidas fundamentalmente al consumo de las capas trabajadoras. En estos años iniciales dicha producción asumirá en gran medida un carácter suntuario, dada la heterogeneidad del mercado y el peso que presentan en el consumo las capas altas.

3.2.1. Los límites del proyecto industrial.

Existen diversos factores, estructurales y no estructurales, que ponen límites a la expansión del sector industrial en estos años.

El primero de ellos es sin duda la debilidad acumulativa que presenta. El enorme peso de la inversión estatal refleja justamente la incapacidad del capital privado de impulsar el proceso y de tener que apoyarse en el Estado para crecer. Pero dicha acción estatal se realiza en los parámetros de una economía que sufre históricas debilidades de acumulación, resultado de las tendencias rentistas e improductivas presentes en la dinámica y reproducción de sus clases dominantes.

Entre 1940 y 1945, la tasa de inversión presenta en Chile niveles modestísimos, con un promedio que apenas alcanza el 11.6% de acuerdo a las cifras del cuadro no. 2. Entre 1947 y 1959 se asiste -- a una leve recuperación de la inversión, pero siempre con tendencias bajas respecto a lo que ocurre en otras economías del continente, como hemos podido ver en el capítulo I de este trabajo (17) El promedio para dichos años es de 14.7.

(17) Ver cuadro n. 1, pag con datos de CEPAL.

El segundo es el establecimiento de acuerdos sociales y políticos que implican poner en marcha la industrialización sin que ello afecte mayormente los intereses de los sectores dominantes ligados al agro. Los sectores agrarios no fueron mayormente -- dañadas al iniciarse la industrialización y lograron sostener prerrogativas que a la larga obstaculizaron el propio proceso industrial.

El siguiente cuadro nos presenta la baja participación del impuesto a la renta en la agricultura entre 1940 y 1962 con el agravante en su tendencia al descenso.

CUADRO N. 43.

CHILE: Impuestos a la renta del sector agrícola, 1940-1962.

(en millones de pesos corrientes)

Años	Tercera categoría sociedades anónimas	Impuesto adicional por mil	Global complementario	Total del impuesto a la renta.		% del impuesto a la renta a la agricultura respecto del país
				de la agricultura	del país	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
1940	5.8	10.4	8.8	25.0	729.1	3.4
1941	6.3	11.3	9.2	26.8	934.5	2.9
1942	9.2	16.5	15.5	41.2	1.250.5	3.3
1943	12.9	23.1	18.9	54.9	1.862.2	2.9
1944	12.8	22.9	22.3	58.0	1.810.4	3.2
1945	14.3	25.6	25.8	65.7	1.968.9	3.3
1946	20.0	33.0	30.2	83.2	2.021.3	4.1
1947	32.0	29.7	44.1	96.8	3.667.1	2.6
1948	29.0	32.2	52.5	113.7	4.368.1	2.6
1949	30.0	37.0	58.1	125.1	4.428.5	2.8
1950	51.0	67.9	61.0	179.9	4.722.3	3.8
1951	55.0	73.1	92.6	220.7	6.417.4	3.4
1952	61.0	98.2	81.7	240.9	9.158.6	2.5
1953	67.0	102.4	138.8	308.2	10.424.9	3.0
1954	74.5	118.9	208.1	401.5	20.286.6	2.0
1955	182.6	472.6	226.2	881.4	39.580.6	2.2
1956	295.4	590.8	470.2	1.356.4	64.398.3	2.1
1957	581.6	1.002.7	528.2	2.112.5	95.920.9	2.2
1958	814.3	1.397.4	807.4	3.019.1	120.896.2	2.5
1959	803.5	1.171.1	879.1	2.853.7	179.177.0	1.6
1960	846.8	1.700.4	532.0	3.079.2	202.638.9	1.5
1961	1.151.5	2.065.2	875.4	4.092.1	224.178.5	1.8
1962	1.306,2	1.948.6	997.2	4.252.0	259.151.0	1.6

FUENTE: 1940-1946: Revista de Estudios tributarios, 1958
 1947-1957: Boletín de Estudios Tributarios, Primer Semestre 1958.
 Columnas 2 y 4: Subdirección de Estudios, Departamento de Estadística, Ministerio de Hacienda, Chile.
 Columnas 1 y 3: Estimado por Instituto de Economía de la Universidad de Chile, sobre la base de la información de la Subdirección de Estadística.

Tomado de Lagos, R., Ullrich, K.; Agricultura ... op.cit. pag 103.

En la misma línea de lo que venimos señalando, Pinto sostiene - que se comprobó... "que dos empresarios con un capital de 40 millones, uno agricultor y otro industrial, bajo los mismos supuestos, pagaban por concepto de impuestos \$231.394 y \$924.310 respectivamente en las condiciones existentes en 1954" (18)

Por otra parte, en el cuadro n. 44 podemos ver que hasta 1955 el índice de precios agropecuarios creció por sobre el índice de precios industriales y que con posterioridad éstos tienden a -- crecer solo levemente por sobre los agrícolas. Todo esto refleja que en cierto momento es la industria la que subsidia al campo y que más adelante las transferencias de valor del campo a la industria son mínimas a lo menos en la relación de precios.

(18) Pinto. A. Chile un caso de desarrollo frustrado... Op. cit., pag. 242

CUADRO n. 44

CHILE: Comparación entre índices de precios del sector agrícola y de otros sectores .

Año base 1951 = 100

Años	Al por mayor				Índice de precios al consumidor
	Productos agropecuarios.	General, exclusivos productos-agropecuarios.	Productos industriales.	Productos importados	
1951	100	100	100	100	100
1952	136	120	123	118	121
1953	159	146	154	135	152
1954	258	224	238	209	262
1955	434	397	435	360	459
1956	622	689	703	653	717
1957	853	999	920	1.061	953
1958	998	1.301	1.211	1.365	1.144
1959	1.285	1.658	1.684	1.595	1.586
1960	1.505	1.682	1.733	1.576	1.772
1961	1.728	1.721	1.747	1.590	1.906
1962	1.953	1.843	1.909	1.657	2.170
1963	2.811	2.858	2.838	2.790	3.131
1964	4.262	4.302	4.358	4.145	4.570
% en aumento entre quinquenios: ^a					
1° y 2°	384,5	541,0	495,0	580,3	465,0
1° y 3°	1.136,6	1.258,2	1.191,9	1.280,4	1.245,6

FUENTE: Hasta 1960, Departamento de Economía Agraria. "La Agricultura Chilena en el Quinquenio 1956-60", 1963. Desde 1961, construido según metodología empleada en el estudio del Departamento de Economía Agraria.

a: Primer quinquenio 1951-1955
 Segundo quinquenio 1956-1960
 Tercer quinquenio 1961-1964

Tomado de Lagos, R., y Ulrich, K, Agricultura y... Op. cit., pág 34.

Estos elementos nos llevan a concluir que las alianzas progresistas que impulsaron en Chile la industrialización a fines de los años treinta y comienzos de los años cuarenta no implicaron la ruptura con los antiguos sectores dominantes del campo, y que a pesar de ser desplazados éstos sectores de la dirección del gobierno, lograron mantener sus posiciones económicas. Todo esto es tanto más contradictorio frente al descenso creciente de su importancia económica y de la persistencia de su vocación -- improductiva. Esto se hace patente cuando vemos el permanente descenso de la producción agrícola en el Producto Geográfico Bruto y en la tributación.

CUADRO N. 45.

CHILE: Participación de la agricultura en el PGB, a precios del mercado, y en los ingresos tributarios.
(excluyendo impuestos en la gran minería)
(en porcentajes)

Años	(1)	(2)	(3)	Años	(1)	(2)	(3)
	En el PGB	En los ingresos tributarios	2 - 1		En el PGB	En los ingresos tributarios	2 - 1
1940	14.9	5.7	38.3	1951	12.4	4.8	38.7
1941	13.6	7.1	52.2	1952	13.6	5.9	43.4
1942	14.2	7.2	50.7	1953	13.1	5.9	45.0
1943	15.6	6.9	44.2	1954	12.9	5.8	45.0
1944	13.8	6.4	46.4	1955	13.2	4.9	37.1
1945	12.5	6.3	50.4	1956	12.6	4.6	36.5
1946	13.6	5.9	43.4	1957	12.2	4.9	40.2
1947	13.4	6.3	47.0	1958	11.6	4.0	34.5
1948	14.4	5.1	35.4	1959	11.7	3.5	29.9
1949	14.0	3.9	27.9	1960	10.9	3.5	32.1
1950	13.0	5.9	45.4	1961	9.9	3.9	39.4
				1962	9.1	3.8	41.8

FUENTE: 1.- Elaborado sobre la base de cifras de la Corporación de Fomento de la producción. Cuentas Nacionales de Chile 1940-1962
2.- Elaborado sobre la base de cifras de Instituto de Economía: La Economía de Chile en el período 1950-1963, Tomo II, cuadro 196, pag 157. y del cuadro C de este trabajo.

Tomado de Lagos, R., Ullrich, I., Agricultura y... *op. cit.*, pag 64

La pregunta que subyace en este planteamiento es ¿porqué no se afectó los intereses agrarios?. En los inicios de la industrialización un elemento que juega parece ser la reanimación de las exportaciones agrícolas después de 1932, que a pesar de no tener un peso relativo sustancial, sobre todo frente a las divisas que atrae el sector minero, sí son valiosas en un momento de baja general de las entradas por exportaciones. En efecto, de un valor de 3 millones 71 mil dólares en 1932, las exportaciones agrícolas suben a 15 millones 182 mil dólares en 1937, en el año antesala a la instauración del primer gobierno del Frente Popular, llegando a constituir en 1938 el 9.8% del total de las exportaciones" (19).

Los sectores agrarios no tenían fuerza ni parece interés por impedir el avance del proceso de industrialización, pero contaban con pequeñas cuotas de poder económico y político para negociar una participación en los esquemas de poder. Esta es una primera razón del porqué los intereses agrarios no fueron afectados por más de dos décadas y media de avance del proceso de industrialización.

Posteriormente el desarrollo casi vegetativo de la industrialización dada las debilidades generales de acumulación, constituye un factor que no alienta las reformas en el agro por parte de los sectores industriales. Esta tendencia se modificará para cuando la dinámica capitalista adquiera mayor significación en la industria en los años sesenta. Para ese entonces el atraso agrario se constituirá en un obstáculo a las necesidades de la expansión industrial. Por ello, tanto los gobiernos de Alessandri como de Eduardo Frei se plantearán realizar procesos de reformas agrarias con diferentes grados de profundidad.

3.2.2. La base productiva y el empleo.

El debilitamiento de la base material no significó detener las líneas de desarrollo y expansión del mercado interno. Este siguió avanzando particularmente con el crecimiento de la actividad esta

(19) Comisión Arancelaria de los Estados Unidos, Op. cit., pág. 171, ver cuadro n. 22.

tal en las funciones sociales tales como educación, salud, vivienda, etc., drenando recursos hacia abajo y gestando amplias capas medias y proletarias.

Todo esto incidió en provocar un desfase entre producción y consumo, entre actividades productivas e improductivas, tan propias del capitalismo chileno.

El crecimiento de las actividades terciarias, en el mismo momento del auge de la industrialización es un factor inherente a este proceso en tanto las debilidades de la acumulación capitalista obligan a la terciarización del empleo con su secuela en la reproducción de amplios sectores sociales. Este fenómeno es expresión de la restricción de las actividades productivas y no un correlato de su fortalecimiento. La comparación de la situación chilena con lo que sucede en otras economías del continente nos muestra esta situación. Ver cuadro n. 46.

Nos interesa llamar la atención sobre el sector "otros servicios", que reúne el comportamiento de actividades de comercio, administración pública y finanzas. Para todos estos períodos considere dicho sector presenta en Chile el peso mayor en la estructura del Producto Interno Bruto, superando en casi todos los años el 50%, porcentaje al que el resto de países no se aproximan (salvo México en 1965) y que mucho menos alcanzan.

Varios elementos permiten entender una situación. Uno es el peso de la gestión estatal que provoca un crecimiento enorme de la administración pública. En el cuadro 15 hemos visto que para 1955 el empleo público representaba el 13% de la población ocupada en servicios en el país.

El segundo elemento es que a la retención por el Estado de la renta de los enclaves se sigue la complejización de los instrumentos bancarios y financieros que permitan intermediar desde --

CUADRO N. 46.

Evolución de la estructura del PIB
En países seleccionados.

(A costo de factores a los precios de 1960)

	Agricul- tura	Industria minera	Manufac- tura	Construc- ción	Servicios básicos	Otros servicios	Total
Argentina							
1950	18.7	0.7	28.9	4.9	9.4	37.4	100
1955	19.6	0.8	29.9	3.9	9.5	36.3	100
1960	16.9	1.4	31.4	4.1	9.4	37.8	100
1965	16.2	1.7	32.2	4.1	9.8	36.0	100
Brasil							
1950	31.3	0.3	16.5	1.1	7.1	43.7	100
1955	31.0	0.3	18.9	1.1	7.6	41.2	100
1960	28.3	0.5	23.4	1.2	8.6	38.0	100
1965	15.7	0.6	23.4	1.1	9.3	34.6	100
México							
1950	22.5	5.7	20.6	3.1	5.8	42.3	100
1955	20.2	4.4	21.0	4.6	6.3	43.5	100
1960	17.4	4.3	23.0	5.0	6.1	44.2	100
1965	15.7	3.9	24.8	5.0	6.1	47.5	100
Chile							
1950	12.5	7.2	16.7	2.3	7.9	53.4	100
1955	12.8	6.9	18.8	3.1	8.7	49.7	100
1960	12.2	7.0	18.7	2.8	8.1	51.1	100
1965	10.9	6.8	19.9	2.7	8.7	51.0	100
Colombia							
1950	39.8	3.6	14.2	3.2	5.9	34.3	100
1955	35.2	3.5	15.4	4.5	7.6	33.8	100
1960	34.6	4.0	17.0	3.7	7.3	33.4	100
1965	32.3	4.0	17.3	3.4	7.7	35.4	100
Perú							
1950	27.4	5.4	14.6	3.5	4.7	44.4	100
1955	32.8	6.4	16.6	4.5	5.5	43.2	100
1960	22.9	9.0	17.7	3.2	5.5	41.7	100
1965	22.5	7.6	18.7	4.5	5.5	41.2	100
Venezuela							
1950	8.5	26.1	9.6	4.6	6.3	44.9	100
1955	7.3	27.0	9.4	5.0	6.0	45.3	100
1960	7.2	27.3	10.7	3.9	5.2	45.7	100
1965	7.7	25.2	12.9	4.4	5.9	43.9	100

FUENTE: Datos básicos de CEPAL, Estudios Económicos de América Latina, 1963
1955 y 1967.Tomado de Furtado, C., La Economía Latinoamericana..., Op. cit., pag 130 -131

el Estado al capital privado la renta, Por último, la debilidad del proceso propiamente productivo frente a un desarrollo social dinámico lleva a que el sector industrial sea incapaz de asimilar la expansión social y esto provoque la multiplicación de actividades terciarias como formas de subsistencia.

La terciarización del empleo es así una tendencia de larga data - en el capitalismo industrial chileno.

CUADRO N. 47.
Población activa por sectores económicos
(en miles de personas)

Actividades económicas	1940		1952		1960	
	No	%	No.	%	No	%
1. ACTIVIDADES PRIMARIAS	749.6	43.1	761.0	36.0	786.8	33.8
a) Agricultura	645.5	37.1	649.7	30.8	665.5	28.6
b) Pesca	5.0	0.3	8.5	0.4	17.9	0.8
c) Minería	99.0	5.7	102.8	4.9	103.4	4.4
2. ACTIVIDADES SECUNDARIAS	363.7	21.5	539.5	25.6	614.7	26.5
a) Industrias	302.9	17.4	414.9	19.7	418.7	18.1
b) Construcción	60.2	3.5	103.9	4.9	172.0	7.3
c) Electricidad, gas y agua	10.6	0.6	20.7	1.0	24.0	1.0
3. ACTIVIDADES TERCIARIAS	617.0	35.4	802.2	38.3	923.0	39.7
a) Comercio	162.2	9.3	198.1	9.4	202.0	8.7
b) Transporte y comunic.	77.4	4.4	96.3	4.6	127.0	5.5
c) Servicios financieros	14.2	0.8	27.8	1.3	32.0	1.4
d) Servicios gubernamentales	94.9	5.5	102.0	4.8	119.0	5.1
e) Servicios personales	268.3	15.4	384.0	18.2	443.0	19.0
f) Propiedad de la vivienda	-	-	-	-	-	-
TOTAL POBLACION ACTIVA:	1.740.3	100.0	2.208.7	100.0	2.324.5	100.0
TOTAL POBLACION PAIS:	5.023.5	-	6.227.0	-	7.627.0	-

FUENTE : Censos de Población industrial, para 1960 corresponde a una estimación de CORFO.

Tomado de CORFO, Geografía Económica de Chile, Op. cit., pag 523.

Si partimos de considerar que existen tres factores que determinan el empleo en la economía capitalista (20): el volumen o la masa de la inversión, la composición orgánica del capital y el grado de explotación de la fuerza de trabajo, podemos señalar algunas ideas a la luz de los datos del cuadro anterior.

a) Las bajas tasas de inversión desalientan el empleo en sectores productivos (primarios y secundarios) en el capitalismo chileno.

Aquí destaca el descenso del empleo en las actividades primarias, en términos relativos, que pasan del 43.1% en 1940 al 33.8% del total del empleo en 1960. Esto es absorbido medianamente por las actividades secundarias, que pasan en iguales años del 21.5% al 26.5% del empleo total.

Pero son las actividades terciarias las que absorben parte sustancial de los nuevos empleos, pasando del 35.4% al 39.7% de 1940 a 1960.

Conviene llamar la atención sobre el hecho que es entre 1940 y -- 1952 cuando se asiste a los cambios fundamentales del empleo en el sector secundario y el sector terciario. Los crecimientos entre 1952 y 1969 son mucho menores. Esto muestra un dinamismo industrial y de expansión de las actividades terciarias mayor en el -- primer período que en el segundo.

b) La expansión del empleo industrial entre 1940 y 1952 y que continúa más moderadamente en 1960, refleja la baja composición orgánica del capital que prevalece en dicho sector. Esto también favorece la multiplicación del empleo terciario particularmente en comercio, dada la débil intensidad de capital que allí se requiere para operar. Para los años sesenta el comercio se constituirá en el principal ofertante de empleo en la economía chilena.

(20) Ver de Ruy Mauro Marini, *Crisis cambio técnico y perspectivas de empleo. Cuadernos CIDAMO n.9. México, s/f*

CUADRO No. 48

CHILE: Crecimiento de la población ocupada

	Población ocupada variación porcentual. 1960 - 1969
Agricultura	2.9
Minería	5.6
Industria	33.5
Construcción	31.8
Electricidad, gas y agua	9.3
Comercio	64.6
Transporte	38.1
Servicios	31.7

FUENTE : ODEPALAN, Cuentas Nacionales de Chile 1960 1969.
Tomado de ODEPALAN, Antecedentes..., cit., pag. 67

La menor demanda relativa de capital variable en la industria, por la elevación técnica y de valor del capital impulsan al comercio - ambulante y el pequeño comercio, actividades que por lo general ocultan el desempleo abierto.

c) Pero, ¿que sucede con la explotación en este período del capitalismo chileno?. ¿En qué medida las tasas de explotación vigentes - y las formas que asume (prolongación de la jornada, intensidad, - etc), inciden en el empleo y en la acumulación?

Comencemos despejando estos últimos puntos. Es indudable que frente a tan bajas tasas de acumulación, la composición del capital - refleja una relación técnica y de valor débil, que impiden al capitalismo chileno en su sector industrial establecer modalidades de explotación intensivas, ya que estas van asociadas a elevaciones de composición orgánica. De esta forma la prolongación de la jornada y el pago de salarios por debajo del valor han sido las - formas fundamentales empleadas por el capitalismo chileno en este período para incrementar la tasa de explotación. (21).

(21) Sobre las relaciones entre diversas formas de explotación, ver de Marx. K., El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, Tomo I., Cap., XV.

Lo primero a destacar es que los salarios totales crecen en un período de casi 15 años en sólo 6,5% en momentos en que el discurso-populista alentaba la idea de una mejora sustancial de las masas -trabajadoras. Para varios períodos (1942-44 y 1947-48) incluso se producen descensos en el salario real total respecto a lo alcanzado en 1940-41.

Los salarios industriales son los que más crecen frente un descenso remunerativo en el caso de los trabajadores del agro, de la -- construcción, del transporte y comunicaciones y otros. El crecimiento del salario real total, en varios períodos, obedece más al ascen so del salario industrial y en menor medida del salario minero, que a una mejora general de las remuneraciones del conjunto de asal a -riados.

El índice a partir del salario agrícola (cuadro n. 50) muestra las relativas ventajas de los salarios industriales, de la minería y -del transporte, respecto al resto de los salarios. Por otra parte, hace patente que dentro de los factores que hicieron posible la -- mantención de las ventajas económicas de los sectores dominantes -del campo, se encuentra la profundización de la explotación de los-trabajadores agrícolas quienes a medida que avanza el proceso de -industrialización no sólo pierden posiciones relativas, sino, tam-bién absolutas en el campo remunerativo.

Pero si esto ocurre en los años 40, en las décadas siguientes del Chile-industrial, hacia los años '50 y '60, la situación tiende a presentar-algunas modificaciones, particularmente en la pérdida de posiciones del salario industrial al interior de los ingresos industriales. Veamos las siguientes cifras:

3.2.3: El comportamiento de los salarios

El comportamiento de los salarios reales nos puede aproximar al estudio de la explotación.

CUADRO N. 49.

CHILE: Tendencia de los salarios reales por obrero remunerado en varios sectores 1940 - 1954.
(1940-41 = 100)

Sectores (a)	1940-41	1942-44	1945-46	1947-48	1949-50	1951-52	1953-54
Total	100.0	94.8	107.2	98.6	103.0	101.4	106.5
Agrícola	100.0	94.5	105.6	88.4	87.4	85.5	96.2
No agrícola	100.0	92.8	101.5	93.9	97.7	94.4	95.2
Industria	100.0	102.8	118.1	110.0	113.0	111.0	142.4
Construcción	100.0	101.6	110.0	105.6	109.1	108.1	98.2
Minería y Util. Públ.	100.0	91.3	89.9	91.6	108.4	108.9	108.8
Transp. y Comunic	100.0	92.2	98.6	91.1	85.6	90.4	87.9
Otros	100.0	88.5	103.3	91.5	95.0	87.9	73.5

FUENTE: Felix, David, Cuadro N. 50, Desequilibrios.....Op, cit., pag. 11

CUADRO N. 50.

Tendencia de los salarios reales por obrero remunerado en varios sectores 1940-1954
(Agricultura = 100)

sectores (a)	1940-41	1942-44	1945-46	1947-48	1949-50	1951-52	1953-54
Agricultura	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria	278.5	303.0	311.5	346.3	360.2	361.3	412.4
Construcción	274.6	295.3	285.9	327.8	342.7	347.1	280.5
Minería y Util. Públ.	245.6	527.4	464.7	565.2	676.7	694.3	617.1
Transp. y Comunic.	534.4	521.7	498.7	550.4	523.2	564.7	488.4
Otros	214.4	200.8	209.6	221.8	233.0	220.2	163.8

(a) Promedios de dos años, excepto el período 1942-44 que es un promedio de 31 años.

FUENTE: Cuentas Nacionales. Cuadros # 21 y 36

Tomado de Félix, David, Desequilibrios.....Op, cit., pág.aa

CUADRO N. 51 ,

CHILE: Distribución del ingreso generado en la industria-manufacturera.

	Sueldos ¹	Salarios	Aport patr.. a- previsión	Total rem. al trabajo	Otros pagos ² a factores
1950	12,3	31,7	2,7	46,7	53,3
1951	13,4	31,6	2,6	47,6	53,4
1952	14,1	30,7	2,3	47,1	52,9
1953	12,3	36,3	3,5	52,1	47,9
1954	11,0	31,6	3,7	46,3	53,7
1960	11,3	23,1	7,8	42,2	57,8
1961	11,3	23,0	8,0	42,3	57,7
1962	10,9	21,2	7,1	39,2	60,8
1963	11,0	20,5	6,7	38,2	61,8
1964	10,7	19,3	6,6	36,3	63,7
1965	11,3	19,5	7,6	38,4	61,6
1966	12,0	19,7	8,3	40,0	60,6
1967	12,0	19,9	7,8	39,7	60,3
1968	11,0	18,5	7,0	36,5	63,5

- 1 Incluye remuneración de ejecutivos y directores
- 2 Incluye arriendo, intereses, utilidades e ingresos de los trabajadores por cuenta propia.

FUENTES:

1950-54 CORFO, Cuentas Nacionales de Chile 1940-54, 1957
1960-68, Tomo III, 1969,
1960-68, ODEPLAN, Distribución y Cuentas de Producción.
Los dos sistemas de cuentas no corresponden exactamente-
pero permiten estimar las tendencias,

Tomado de Aranda y Martínez, Estructura Económica..., Op. cit., p.22

Para los años sesenta el deterioro de los salarios industriales respecto a los demás ingresos en la industria alcanza niveles significativos. Si bien crecen los aportes patronales a la previsión-entre los cincuenta y sesenta, no es menos cierto que dicho crecimiento no compensa el marcado descenso que sufren directamente -- los salarios, haciendo que el total de las remuneraciones al trabajo (que considera también la pérdida menor de los sueldos) disminuya en el total de la distribución de ingresos de la industria, con la consiguiente elevación de los pagos correspondientes al -- capital.

Todo esto nos muestra que el capitalismo chileno se orientaba en forma creciente en la dirección de deteriorar la posición de las - clases trabajadoras, afectando incluso a aquellos núcleos obreros, (los industriales) que habían logrado conquistas salariales menos onerosas en los años cuarenta que el resto de la población obrera. Debe tenerse presente también que el sueldo vital general sufre un marcado deterioro a partir de 1955 pasando de un índice 100 para - 1950, al 93.7 en 1955 y descendiendo aun mas para 1959, llegando al 78.7. (22).

Las siguientes estadísticas nos dan una nueva dimensión de las difíciles condiciones de trabajo y de subsistencia que el capitalismo chileno impone a los trabajadores en momentos avanzados de la industrialización.

CUADRO N. 52.

Subempleo invisible en los sectores no agropecuarios^a.

Año 1967.

(miles de personas).

Sector de actividad	Población subempleada invisible	Población ocupada	% de la población ocupada que se encuentra subocupada.
Minas y canteras	10.7	94.0	43.3
Industria	260.4	534.4	50.4
Construcción	85.0	169.0	50.3
Electricidad, gas y agua	2.0	11.9	16.9
Comercio	129.0	374.0	34.4
Transporte	46.9	156.2	30.0
Servicios	342.0	721.4	47.4
TOTAL	945.0	2.061.9	44.4

FUENTE: ODEPLAN.

a : La población subocupada corresponde a las personas ocupadas en actividades no agrícolas según ganancias mensuales normales en efectivo en su ocupación, para los tramos cuya remuneración mensual líquida es inferior a 300-escudos del año 1967

Tomado de ODEPLAN, Cuentas Nacionales de Chile 1960-1969. Op, cit, p.82

El criterio de ODEPLAN para definir subempleo es bastante discutible - en tanto considera como tales "a las personas ocupadas en actividades no agrícolas, según ganancias mensuales...cuya remuneración mensual - (22 Píntg, Anibal, Chile una economía difícil...Op, cit, p.41. Ver también el cuadro N. 38.

liquida es inferior a 300 escudos del año 1967". Dicha cantidad co rresponde a un monto mínimo de subsistencia, el llamado salario mí nimo.

Queremos llamar la atención sobre el hecho que una enorme cantidad de trabajadores, en todos los sectores económicos, perciben ingresos inferiores al salario mínimo en 1967. En la industria, la cons trucción y servicios, los porcentajes son superiores o muy cercanos al 50% de la población ocupada, lo que nos da una idea de las vio lentas condiciones de explotación reinantes. Sólo los servicios - básicos muestran un porcentaje bajo de población ocupada por debajo de la cantidad salarial mínima.

Es indudable que las estadísticas anteriores también reflejan de alguna manera el problema del subempleo, aunque en magnitudes distintas a lo que ellas parecen sugerir. Los datos en comercio y -- servicios seguramente dan mejor cuenta de este proceso al producir se allí trabajos esporádicos o irregulares que no permiten percibir un equivalente salarial necesario para una reproducción normal de la fuerza de trabajo.

3.2.4. El desempleo.

La agudización de la tasa de explotación afecta al empleo al obligar a los trabajadores activos a un esfuerzo productivo superior, -- particularmente a través de prolongaciones de la jornada o intensi ficando el trabajo, lo cual permite al capital acrecentar la masa - de trabajo sin tener que ampliar la compra de nuevas fuerzas de -- trabajo. De esta forma, la mayor explotación de los obreros acti vos incide en el desempleo de una parte de la población obrera, y esto afecta a aquellos al crear una disponibilidad de trabajo para el capital que le permite intensificar la explotación. Así, el cap ital logra resolver en definitiva la subordinación real del trabajo (23).

(23) Ver de Marx, K., El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, 1973 (sep-
tima reimpresión). Tomo I, Cap. XXIII.

A fines de los años cincuenta y primera mitad de los años sesenta la elevación de la explotación es combinada con el aumento de la composición orgánica del capital, incidiendo en el incremento del desempleo en el país.

CUADRO N. 53.

CHILE: Tasa de cesantía
(1955 - 1970)

1955 (a)	4.9	1963	7.5
1956	6.9	1964	7.0
1957	6.4	1965	6.4
1958	9.5	1966	6.1
1959		1967	4.7
1960 (b)	7.1	1968	4.9
1961	8.0	1969	5.0
1962	7.9	1970	6.0

FUENTE: (a) Ffrench-Davis, R., Op, cit., pag.
(b) ODEPLAN, Antecedentes..Op, cit., pag.84

No es extraño en la lógica de desarrollo del capitalismo dependiente que en los años en donde se produce la mayor inversión y en donde las tasas de crecimiento económico alcanzan sus niveles más regulares (de 1958 a 1964), la situación de la población obrera se vea más afectada, ya sea en el deterioro de sus niveles de ingreso, - como en el incremento del desempleo. Una de las tendencias del movimiento del capital en nuestras economías es tender a separarse de las necesidades de las masas trabajadoras(24) y esto se hace - manifiesto en el desarrollo industrial chileno en los momentos de su mayor madurez capitalista en los años sesenta.

El descenso del desempleo que se verifica entre 1964 y 1967 tiene muy poca vida ya que para 1968 se inicia una nueva etapa de ascenso, llevando la tasa de cesantía al 6.0 en 1970. Sin embargo, el fenómeno no se encuentra plenamente expresado en las cifras anteriores. Para el Gran Santiago principal zona industrial del país, las cifras de cesantía desde 1967 son sustancialmente superiores.

(24) Para un tratamiento de este problema ver de Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la Dependencia, Editorial, Era, México, 1974

CUADRO N. 54.

Tasa de cesantía Gran Santiago.
(1965 - 1970)

Año	Porcentaje
1965	5.4
1966	5.3
1967	6.1
1968	6.0
1969	6.1
1970	7.1

FUENTE: ODEPLAN. Op, cit., pag. 84

La elevación de las condiciones de explotación y de la composición orgánica, unido a la crisis económica que se inicia en 1967, traen como resultado un incremento del desempleo en la capital del país.

Los diversos aspectos anteriores nos muestran que si bien el mercado interno tendió a crecer, se topó con factores propios de la dinámica del capitalismo dependiente chileno que limitaron dicha expansión. Este proceso provoca que el fenómeno del subaprovechamiento de la planta productiva tenga en el capitalismo chileno una alta incidencia. Para 1957, Cademartori indica que en el sector industrial sólo se utilizan el 62% de la capacidad instalada. (25)

La existencia de una economía regida por la ley de la ganancia, actuando sobre una base productiva débil y con fuerte peso de vocaciones rentistas y parasitarias en sus clases dominantes nos explican la aparente contradicción del crecimiento del desempleo y subempleo en momentos que un enorme porcentaje de la capacidad productiva del país permanece ociosa.

A mediados de los años cincuenta diversos factores se combinan para poner topes a la reproducción del capitalismo bajo las modalidades del patrón industrial autónomo restringido. Las limitaciones del mercado interno, las debilidades acumulativas y las dificultades en man

(25) Cademartori, J., La economía chilena....Op, cit., pag. 168

tener la tasa de ganancias, traen como resultado el agotamiento de esta economía. El Producto Interno Bruto resiente esta situación bajando del 7.1% de crecimiento en 1953 al 0.7% en 1954. Para 1955 se produce una leve recuperación, creciendo el PIB un 2.7% para volver a descender al 0.7% en 1956 y subir en 1957 sólo un 2.6%, casi al ritmo de crecimiento de la población, manifestándose con ello un agudo estancamiento (ver cuadro n. 6)

La inversión bruta interna (ver cuadro n. 8) también desciende en forma constante en estos años, y la producción industrial baja de 11.034 millones de pesos en 1954, a los 10 millones 638 mil pesos en 1955 (ver cuadro n. 40).

La aplicación de políticas recesivas, bajo la asesoría de la Misión Klein-Saks, a fin de combatir el agudo proceso inflacionario, incide en este descenso del dinamismo económico. Pero las políticas económicas vienen a actuar sobre una economía que ya mostraba signos crecientes de dificultad para avanzar. La magnitud de la capacidad ociosa industrial, recién comentada, daba cuenta de este problema.

3.3. Hacia un patrón industrial diversificado

La crisis del patrón industrial autónomo restringido no significará la inmediata destrucción de sus bases de sustentación. En poco más de una década, el tránsito hacia una nueva economía asumirá una forma indefinida y dificultosa, que traerá como consecuencia una lenta agonía del patrón autónomo y, lo que es más grave, atrasos y postergaciones en la conformación y maduración del nuevo patrón industrial. Así, lo viejo no termina de ser absorbido por lo nuevo, lo que prolonga la vida de aquel a costa de no resolver la nueva economía plenamente su parto.

Uno de los problemas que explican este cruce e indefinición del punto de vista de la reproducción del capital es la falta de una resolución de los problemas de dirección y hegemonía de las nuevas fracciones industriales en el Estado.

Desde fines de los años cincuenta y con mayor claridad en los inicios de los años sesenta, el proceso industrial asume en Chile un carácter mucho más diversificado, como resultado de la gestación-de nuevas ramas y sectores ligados a la producción de bienes intermedios de uso industrial, de bienes de capital y de bienes de consumo suntuuario. Estas nuevas ramas ganan en los años sesenta creciente importancia en la economía y se tienden a convertir en los ejes más dinámicos del punto de vista de la acumulación y de la -expansión industrial. (Ver cuadro n. 55).

Entre 1957 y 1967 las ramas de bienes de consumo bajan su participación en la producción industrial global del 49.6% al 34.6%, mientras que los sectores bienes intermedios e industrias mecánicas ascienden en iguales años del 40.5% al 43.8 % y del 9.9% al 21.5% respectivamente.

Por otra parte, las tasas de crecimiento del valor agregado son --marcadamente desiguales en el período 1960-1967: mientras el sector bienes de consumo sólo crece el 3.3% bienes intermedios lo hace en un 6.6% e industrias mecánicas crece en un 13.4%. Definitivamente la estructura industrial del país y el dinamismo capitalista sufría en los años sesenta un viraje importante.

Pero hasta 1966, ciertas industrias tradicionales, (que agrupan particularmente ramas productoras de bienes salarios). presentan un -significativo crecimiento (ver cuadro n. 56).

Las ramas alimenticias, bebidas, tabaco y textiles, con altibajos- en algunos años, logran expandir su producción en montos significativos entre 1961 y 1966 de acuerdo a las cifras anteriores. Otras ramas de este sector, por el contrario, sufren en iguales años un marcado retroceso (vestuario e imprentas en particular, a pesar de algunas recuperaciones).

CUADRO N. 55.

CHILE: Estructura y tasas de crecimiento del V.A. en la industria.

	% total 1957	%total 1962	% total 1967	tasa de crec. anual 67-69	68-67.
1. Bienes de consumo	49.6	39.5	34.6	3.3	-2.6
20. alimento	15.5	11.7	11.8	7.9	10.2
21. bebidas	2.5	3.7	4.1	2.2	-7.2
22. tabacos	0.7	2.4	2.0	3.2	-8.9
23. calzado y vestido	20.3	13.8	10.8	1.4	17.8
24. diversas	5.3	3.0	2.9	6.0	11.0
25. muebles y accesorios.	5.3	4.9	3.0	0.5	-1.0
II. Bienes intermedios	40.5	43.4	43.8	6.6	1.9
23. textiles	9.9	10.5	10.8	7.6	-2.0
25. madera y caucho	5.1	4.0	4.0	7.6	9.6
27. papel y celulosa	1.8	1.9	3.7	25.5	13.6
28. imprentas	4.0	3.2	2.5	0.3	-3.5
29. cueros y sus productos.	1.2	1.9	1.3	2.9	2.8
30. caucho	0.9	1.8	2.1	10.0	3.0
31. ind. químicas	5.3	4.8	6.8	11.0	4.0
32. derivados del petróleo y carbón	2.1	1.7	1.9	13.5	6.7
33. minerales no metálicos	4.0	5.9	4.3	1.8	7.2
34. metálicas básicas	6.0	7.7	6.4	3.6	-8.9
III. Industrias mecánicas	9.9	17.1	21.5	13.4	5.3
35. prod. metálicos excepto, maquin. y equ. eléc.	—	4.6	6.2	13.2	5.5
36. constr. maquinar. no eléctrica	—	2.7	2.9	11.4	-18.0
37. maquinarias y art. eléctricos	—	3.5	4.8	9.3	11.2
38. mat. transporte	—	6.3	7.6	16.7	10.2
IV. TOTAL.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: CORFO, El desarrollo industrial de Chile, Santiago, 1966CORFO, Datos básicos del sector industrial manufacturero, período 1967-68CORFO, La situación del sector industrial durante el primer semestre de 1969, Santiago, 1969.

Citado Aranda y Martínez op. cit. pags. 100-101.

CUADRO No. 56.

CHILE: Valores agregados en la industria, por sectores
(Variación anual porcentual).

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
I. INDUSTRIAS										
TRADICIONALES	7.0	7.4	3.1	1.9	5.9	7.9	1.8	-0.3	2.2	-0.3
20. Alimenticias	4.3	7.2	0.7	4.4	13.4	11.7	2.9	10.7	-0.6	-2.9
21. Bebidas	5.3	2.1	2.4	-1.4	31.3	11.6	2.0	-4.8	-5.0	-9.8
22. Tabaco	7.5	7.0	-10.1	7.3	0.0	12.5	5.8	-8.8	3.0	0.7
23. Vestuario y calz.	11.9	6.4	0.9	-1.3	-0.4	7.0	-0.5	-9.0	6.2	3.8
24. Textiles	5.8	6.1	12.7	1.8	8.4	6.4	4.7	-2.0	4.1	0.5
26. Muebles	6.6	17.3	-0.5	6.9	-18.8	11.6	-13.9	-2.4	0.4	8.9
28. Imprentas y editoriales.	8.9	0.0	3.3	-4.0	8.3	-0.8	1.0	0.8	10.5	1.9
39. Diversas	1.0	18.4	6.8	4.8	6.9	-1.4	2.2	8.2	-1.3	-7.2
II. INDUSTRIAS INTERMEDIAS.										
25. Maderas	6.6	16.2	6.6	13.7	8.7	11.6	-6.9	7.9	7.0	5.5
27. Celulosa y papel	26.2	-3.9	12.2	4.8	50.6	32.1	11.7	14.4	-5.3	-8.7
29. Cuero	9.1	0.0	0.0	0.0	-2.8	7.1	-10.5	0.7	-3.2	5.2
30. Caucho	6.6	7.8	17.3	24.6	0.9	9.9	-9.2	3.3	3.9	7.3
31. Química	4.6	2.8	3.8	0.5	52.6	14.9	-1.2	1.4	12.1	2.9
32. Derivados del petróleo y carbón	8.8	30.6	2.4	7.2	-10.1	18.8	19.2	6.0	7.0	-4.6
33. Minerales no metál.	10.8	9.2	3.1	3.9	-11.2	5.2	0.6	8.8	8.7	-1.7
34. Metálicas básicas	-6.8	28.3	8.5	33.4	-16.4	-18.0	5.0	-0.9	5.0	3.6
III. INDUSTRIAS DINAMICAS.										
35. Productos metálicos	18.6	17.9	9.3	8.8	14.7	15.6	7.5	5.7	3.8	1.4
36. Maquinaria no elec.	12.0	23.8	6.7	2.7	21.6	6.3	0.5	6.0	6.8	-7.4
37. Maquinaria eléctrica	12.4	7.1	2.2	25.8	14.2	11.0	11.8	14.0	1.1	-2.7
38. Materiales de transporte.	-15.1	26.2	7.1	2.7	12.5	27.2	4.0	2.9	5.3	10.8
TOTAL INDUSTRIAS	7.7	10.7	5.1	6.9	6.9	8.6	2.8	2.4	3.7	0.8

FUENTE: CDEPLAN.

Tomado de CDEPLAN, Antecedentes....op.cit. pág. 91

3.3.1 La reestructuración de la economía

Que sugieren los movimientos económicos de los cuadros anteriores?. Podemos indicar: primero, la economía industrial chilena asiste en los años sesenta a una significativa reestructuración que apunta a la constitución de un nuevo patrón industrial de reproducción del capital, que ha ce de las ramas del sector I y del sector II b (bienes de consumo suntuario) sus cjes de acumulación. Segundo, que diversas ramas del sector tradicional también son ob jeto de reestructuración en estos años, en aras de adecuarse a la nueva economía que se gesta. Sin embargo, los pasos para su trans formación caminan más lentamente, por lo que hacia la segunda mitad de los años sesenta, cuando el colapso de la antigua economía indus trial se profundice, resentirán más agudamente la situación.

¿Qué factores hicieron posible el desarrollo de este nuevo patrón industrial?.

Varios elementos se conjugan para hacer posible el surgimiento de una nueva dinámica industrial y de nuevas fracciones del capital industrial. El primero es una mayor ligazón de la economía de enclave con el ciclo del capital industrial, ya no sólo en el plano del capital dinero que fue lo característico por largas décadas y en menor medida en el ciclo del capital mercancía, (vía la demanda de bienes salarios particularmente), sino en el plano propiamente productivo.

CUADRO N. 57.

Insumos nacionales e importados y tipo de cambio para la gran-
minería del cobre (moneda de 1969).

Años	Insumos en ctvs. por lb.			Insumos nacio- nales respecto del total (%)	Tipo de cambio GHC (E/US \$)	Tasa de impuesto cambiario GHC
	Nacionales	Importa-	Total			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1952-54	n.d.	3.6	n.d.	n.d.	3.39	114.6
1955-57	2.6	3.7	6.3	39.9	6.84	225.4
1958-60	3.1	3.9	7.0	43.9	8.77	0.1
1961-63	3.9	2.5	6.4	60.5	8.70	2.3
1964-66	4.5	2.9	7.4	60.6	8.05	9.7
1967-69	6.4	3.1	9.5	67.5	8.88	2.0
1970-71	7.7	3.0	10.7	71.6	8.49	2.0

FUENTE: Ffrench-Davis, R., y Tironi, E., El cobre en el desarrollo nacional. Ed. Nueva Universida. Univ., Católica, Santiago, 1974.

Las cifras anteriores sugieren una creciente demanda de insumos - nacionales a partir de 1958 por parte de la minería del cobre, - factor que redundó en dinamizar la producción de bienes intermedios y de bienes de capital en la industria.

Un segundo factor tiene que ver con la presencia del capital extranjero en la economía chilena. Las inversiones extranjeras -- siempre privilegiaron al sector minero como su campo fundamental de operaciones. Sin embargo, desde mediados de los años sesenta el monto total de las inversiones extranjeras tiende a crecer, - manteniendo su presencia en la minería, pero con un giro significativo hacia el sector industrial y el comercio.

CUADRO N. 58

Inversiones directas de EE.UU en Chile
(por año y sectores) (millones de dólares)

Años	Total	Participación				Crecimiento				total.					
		Mi	Ma	Co.	Otros.	Mi %	Ma %	Co. %	Otros %		Mi.	Ma	Co.	Otros	
1960	739	517	22	12	188	70.0	3.0	1.6	25.4	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1961	726	503	27	13	183	69.3	3.7	1.8	25.2	100.0	97.3	122.7	108.3	97.3	98.3
1962	768	504	29	14	221	65.6	3.8	1.8	28.8	100.0	97.5	131.8	116.7	117.6	103.9
1963	768	503	27	15	223	65.5	3.5	2.0	29.0	100.0	97.3	122.7	125.0	118.6	103.9
1964	789	500	30	20	239	63.4	3.8	2.5	30.3	100.0	96.7	136.4	166.7	127.1	106.3
1965	829	509	39	24	257	61.4	4.7	2.9	31.0	100.0	98.5	177.3	200.0	136.7	112.2
1966	845	494	51	32	268	58.5	6.0	3.8	31.7	100.0	95.6	231.8	266.7	142.6	114.3
1967	879	516	61	37	265	58.9	7.0	4.1	30.0	100.0	99.8	277.3	308.3	141.0	118.9
1968	963	586	68	39	270	60.8	7.2	4.0	28.0	100.0	113.3	309.1	325.0	143.0	130.0

Mi = Minería
Ma = Manufactura
Co = Comercio.

— FUENTE: Información obtenida del Survey of Current Business, tabulada en el equipo de dependencia (CESO)

Tomado de Coputo, O. y Pizarro, R., Dependencia e Inversión extranjera, Chile Hoy, de Pinto, A., et. al, Op, cit., pags. 184-185.

Del 3.8% que representan las inversiones extranjeras en la industria en 1964, se salta hacia 1966 al 6.0% del total de dichas inversiones en el país frente a un descenso relativo de la participación extranjera en la minería.

Sin embargo, esto no es todo en lo relativo a la participación del capital extranjero en las transformaciones de la economía chilena en los años sesenta. Las inversiones directas constituyen sólo un aspecto de dicha participación, la cual es complementada con la -- forma de empréstitos y créditos, que tienden a asumir un peso creciente en los movimientos del capital financiero internacional, no sólo en Chile, sino a nivel general de la economía capitalista.

CUADRO N. 59

Deuda en moneda extranjera *
(en millones de dólares).

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
I. Sector público	479	788	923	1.132	1.227	1.297	1.570	1.868	1.915	1.869	2.059
- Deuda externa	406	704	756	993	1.113	1.214	1.497	1.813	1.866	1.836	2.029
- Deuda interna	73	84	167	139	114	83	73	55	49	33	30
II. Sector privado	119	166	450	602	669	519	470	552	555	586	588
-Con garantía del Estado u otras instituciones públicas	88	118	110	107	109	104	110	182	170	263	308
-Créditos directos	a	a	185	192	221	194	117	222	243	176	121
-Coberturas diferidas	a	a	67	78	107	55	41	44	56	74	84
-Otras líneas	31	48	88	225	232	196	142	104	86	73	75
III. Programa gran minería ^b										310	328
TOTAL GENERAL	598	954	1.373	1.734	1.896	1.846	2.040	2.420	2.470	2.765	2.975
DEUDA TOTAL-Exportaciones bienes y servicios.											
(%)	12	80	142	197	147	128	109	145	139	112	134

FUENTE: CORFO. "Financiamiento Externo". Se incluyen los montos de créditos no utilizados.

a : Información no disponible.

b : Corresponde al programa extraordinario de inversiones de la gran minería.

* : Saldos al 31 de diciembre de cada año.

Tomado de ODEPLAN, Antecedentes....Op, cit. pág.95

En el cuadro anterior podemos ver el enorme crecimiento de la deuda nacional en moneda extranjera desde 1961 en adelante, saltando de 598 millones de dólares en 1960 a 954 millones de dólares en 1961, y de allí creciendo progresivamente en los años sucesivos. Tanto en el sector público como el sector privado, más el primero que el segundo, incrementan sus demandas de divisas extranjeras en estos años.

La asociación de las nuevas fracciones burguesas industriales al capital extranjero constituye una de las originalidades del nuevo proceso económico, y se da no sólo via las inversiones directas si no también a través del crecimiento del endeudamiento externo, tan to público como privado.

Un tercer elemento que incide en las transformaciones que venimos comentando es la mayor participación del capital estatal. (Ver cuadro n. 60).

De 1959 en adelante los gastos fiscales corrientes y en inversiones asumen un ritmo ascendente, superior a la dinámica que presenta en los años anteriores. Baste considerar que entre 1952 y 1958 el incremento del gasto fiscal total sólo asciende a 252 millones de escudos, mientras que entre 1959 a 1965 el gasto fiscal sube en 4 mil 250 millones de escudos.

Por otra parte la inversión pública en infraestructura asciende entre 1962 y 1966 a porcentajes superiores que la dinámica regular en la inversión geográfica bruta en capital fijo (ver cuadro n.61).

Este conjunto de elementos (mayor integración productiva del ciclo del capital del enclave con el ciclo del capital industrial, masiva presencia del capital extranjero y elevación de los niveles de participación del Estado en la economía), son los que nos permiten explicar las transformaciones que operan en la economía chilena en los años sesenta, que apuntan a la constitución de un nuevo patrón industrial de reproducción del capital y, al mismo tiempo, el importante

CUADRO No. 60

CHILE: Gastos e ingresos fiscales reales 1962 1970
millones de escudos de 1969.

Años	Gastos fiscales				Ingresos tributarios		
	Corrientes	Inversión	total excluidas amortizaciones	total	GM	total excluida GM	total
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1952	4.010	1.184	5.193	5.302	797	3.140	3.937
1953	4.589	894	5.403	5.501	476	3.372	3.848
1954	4.229	929	5.158	5.238	669	3.189	3.858
1955	4.501	1.040	5.541	5.621	824	3.322	4.146
1956	4.160	1.066	5.226	5.298	1.100	3.257	4.357
1957	4.467	915	5.382	5.532	777	3.647	4.424
1958	4.248	1.024	5.271	5.554	521	3.832	4.353
1959	4.321	1.367	5.688	6.226	811	3.984	4.795
1960	5.209	1.679	6.885	7.4f3	783	4.715	5.498
1961	5.669	1.769	7.438	8.107	628	5.455	6.083
1962	6.494	2.165	8.659	9.199	846	5.715	6.561
1963	5.735	2.244	7.979	8.691	844	5.427	6.271
1964	5.738	2.156	7.894	8.453	870	5.420	6.290
1965	6.830	3.039	9.869	10.476	1.065	6.898	7.963
1966	7.722	3.611	11.333	11.952	1.703	8.034	9.737
1967	8.210	3.210	11.420	12.012	1.629	8.949	10.578
1968	8.814	3.509	12.323	13.066	1.568	9.723	11.291
1969	9.322	3.596	12.918	13.669	1.863	10.387	12.250
1970	11.301	3.688	14.990	16.161	2.301	11.566	13.867

FUENTE: Ffrench Davis, R., op. cit. pag. 329

CUADRO N. 61.

CHILE: Inversión pública en obras de infraestructura^a.
(en millones de escudos)

Año :	Millones de escudos de cada año	% sobre la inversión geográfica bruta en capi- tal fijo.	Millones de escudos. de 1965
1960	64	9.9	217
1961	68	8.6	227
1962	101	11.6	306
1963	162	11.2	336
1964	265	12.6	366
1965	365	12.8	365
1966	437	11.5	330
1967	472	9.9	297
1968	556	8.3	265

FUENTE: ODEPLAN.

- a Comprende obras de riego (embalses y canales), obras portuarias (mols, muelles, pavimentos, bodegas, defensas, instalaciones eléctricas y - - vías férreas), obras de vialidad (puentes y caminos), obras sanitarias (agua potable, alcantarillado y defensa), aeródromos, obras de mejoramiento urbano, obras municipales, captación de aguas subterráneas.

Tomado de ODEPLAN, Antecedentes.....Op, cit., pag.8

dinamismo capitalista que se asiste en estos años.

Hemos indicado en páginas anteriores que en la primera mitad de los años sesenta el capitalismo chileno vive un período excepcional. La tasa de crecimiento del producto interno bruto crece en forma constante, con cifras regularmente superiores a las de otros períodos. De acuerdo a las cifras del cuadro n.4 el PIB pasa del 2.6% en 1957, al 4.8% en 1958, y de allí hasta 1966 se sostiene en niveles elevados para el promedio de crecimiento del país, alcanzando en 1966 el 7.0% de crecimiento.

El comportamiento de la tasa de inversión también se muestra bajo - formas excepcionales, considerando los parámetros de esta variable para la economía chilena que siempre ha sido tendencialmente baja. Es así como alcanza en 1960 (ver cuadro n.2) el 15.5%, elevándose entre 1961 y 1963 por sobre el punto 16, y sólo decayendo moderadamente hacia 1966 en donde alcanza un 14.1%.

Sin embargo, conviene tener presente que esta expansión y crecimiento capitalista que muchos sectores tienden a mostrar como un verdadero "boom" y presentan como un período ejemplar (26), no deja de ser modestísimo en relación a lo que ocurre en otras economías latinoamericanas. Baste tener presente que las tasas de inversiones en economías como la brasileña o la mexicana se ubican para la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta alrededor del 20% (ver cuadro n.1), y sus tasas de crecimiento son regularmente altas: Brasil presenta tasas de crecimiento del PIB de - 11.2% para 1968, del 9.9% y del 8.8% en los años siguientes. México, por su parte, crece 11.7% en 1964 y no baja del 6.0% en años posteriores (ver cuadro n.4).

Aún en sus momentos de mayor auge capitalista la economía chilena no puede dejar de expresar sus dificultades intrínsecas que marcan sus movimientos en todo este siglo. En verdad, los sectores capitalistas del país es poco de lo que pueden vanagloriarse en este sentido.

3.3.2. Los mercados de la nueva economía

En la línea de resolver sus necesidades de realización, el nuevo patrón de reproducción industrial requería de una reorganización del mercado interno en tanto su producción se dirige particularmente a la producción suntuaria y de bienes industriales, con lo cual los antiguos mercados demandantes de bienes salariales perdían parte sustancial de su importancia.

De allí las presiones que se establecen sobre sueldos y salarios en aras de transferir recursos de unos sectores sociales hacia otras capas con potencialidades de demanda suntuaria. Por otra parte, las mismas exigencias de la nueva economía, que requería de masas sustancialmente superiores de acumulación para funcionar, dada la mayor complejidad técnica de las nuevas ramas industriales, ponía al capi

(26) Véase por ejemplo, los trabajos de CIEPLAN. También de Anibal Pinto, "El modelo ortodoxo y el desarrollo nacional". En Mensaje, n. 297, marzo-abril de 1981. Stgo.

tal en la necesidad de actuar sobre el "fondo de consumo" de los obreros para convertirlo en "fondo de acumulación".

En el cuadro n. 51 hemos podido analizar el violento descenso que sufren los salarios industriales en los años sesenta respecto a la tendencia que manifiestan en los años cincuenta. Para 1954, de un 31.6% en el total de los ingresos industriales los salarios descienden al 18.5% en 1968. Las estadísticas sobre los sueldos también hacen patente el decaimiento de éstos entre los años cincuenta y sesenta, aunque en niveles inferiores a los salarios. De una participación promedio del 12.3% entre los años 1950 a 1954 en la distribución de los ingresos industriales, los sueldos descienden al 11.2% promedio para el período 1960-1968.

Cabe hacer notar que estamos hablando de sueldos industriales, por lo que no se consideran en las estadísticas los descensos en los sueldos de la administración pública.

Estos descensos son seguidos de los incrementos de ingresos al capital que pasan del 23.7% en el total de los ingresos industriales en 1954, al 63.4% en 1968. La evolución de la economía chilena de separarse de las necesidades mayoritarias era cada vez más ostensible.

El incremento del desempleo y subempleo es otra forma como el capital reorganiza sus mercados. En el cuadro n.55, hemos podido verificar el ascenso de la tasa de desempleo para el Gran Santiago, principal zona industrial del país.

El ascenso orgánico y tecnológico de las nuevas inversiones des- plaza relativamente fuerza de trabajo, al igual que la mayor explotación de los trabajadores activos. Esto permite al capital contar con mayores montos de trabajo sin aumentar la masa de trabajadores. Del 5.4% de desempleo en 1965, se pasa el 6.1% en 1967 y al 7.1% en 1970.

Pero el mercado constituido por las capas altas de la población, por más que se potenciara con la transferencia de recursos de abajo ha

cia arriba, no podía constituir una solución para los problemas - de realización del nuevo patrón, Sus dimensiones seguían siendo estrechas para la escala de producción de las nuevas inversiones. Dea allí que el mercado exterior aparezca como una necesidad y se emprendan medidas tendientes a ganar posiciones en tal terreno.

El gobierno de Eduardo Frei constituirá el principal apoyo institucional con que contará el capital en estas circunstancias. Sus gestiones para conformar el Pacto Andino se ubican de lleno en es tos requerimientos de realización.

La ofensiva de las capitales industriales por volcarse al mercado mundial se hace patente en las siguientes estadísticas (ver cuadro n. 62).

El total de exportaciones tiende a subir notoriamente a partir de 1965 con un peso sustancial del rubro "resto minería del cobre" y por los movimientos significativos de exportaciones industriales, - las cuales se elevan a partir de 1966. De esta forma se iniciaba un viraje del ciclo del capital industrial, con crecientes fracturas entre su esfera productiva y su esfera de realización: una entroncada al interior, otra tendiendo a volcarse al exterior.

3.3.3. Transformaciones en el agro y en la propiedad del enclave.

El mayor dinamismo capitalista que vive la economía chilena en los años sesenta, que favorece la construcción de un nuevo patrón de - reproducción industrial exige la realización de medidas que fortalezcan sus movimientos. De allí el porqué las nuevas fracciones - industriales se plantean proceso de reformas en el campo y una mayor ingerencia en el control de la renta diferencial de la economía del cobre.

En los momentos de expansión capitalista, las condiciones rentistas de las clases agrarias pasaron a convertirse en un obstáculo a las necesidades de reproducción del capital.

CUADRO No. 62

CHILE: Composición de las exportaciones
millones de dólares. FOB.

Años	Gran minería del cobre		Resto minería del cobre	Salitre y yodo	Hierro	Resto minería	Agropecuarias y del mar		Total.
	semi-elaborado. (1)	Resto (2)					industriales (8)		
1952	13.5	244.6	34.0	64.0	11.6	18.1	36.6	46.0	474.4
1953	11,7	171.4	22.3	62.7	14.0	13.4	29.8	42.0	370.3
1954	8.3	209.3	20.7	60.9	14.5	8.3	19.8	39.0	380.8
1955	20.1	312.1	28.7	58.2	6.3	8.4	18.0	35.1	486.9
1956	13.7	317.1	33.6	57.0	13.9	9'0	22.7	30.3	497.3
1957	1.1	232.5	24.7	38.8	22.4	10.5	27.0	39.2	396.2
1958	12.3	182.3	20.9	45.2	23.8	6.1	24.8	38.2	353.6
1959	19.7	261.1	27.8	42.6	30.0	8.4	23.8	43.8	457.6
1960	1.9	289.7	31.8	38.4	37.3	9.4	24.1	36.5	469.7
1961	1.9	267.5	38.1	34.4	44.7	8.3	27.5	42.3	465.4
1962	2.4	283.6	47.3	35.8	57.7	12.3	27.1	33.0	500'0
1963	1.8	284.8	55.0	31.1	55.9	12.3	26.5	35.7	504.2
1964	35.5	284.7	78.7	34.1	67.5	17.0	26.9	46.9	593.2
1965	55.0	307.0	121.5	37.0	76.0	16.0	22.8	47.2	683.1
1966	36.1	478.5	120.1	38.3	76.5	15.4	21.3	79.3	865.3
1967	8.5	521.2	130.1	31.0	66.1	17.7	23.4	75.2	874.3
1968	9.3	536.5	147.8	22.3	70.0	17.9	25.2	81.8	911.0
1969	6.6	719.8	205.7	25.8	70.9	19.2	26.5	97.4	1.173.3

Tomado de Ffrench Davis, R., op. cit, pag. 273

Las transferencias de divisas para la importación de alimentos debilitaba las acuciantes necesidades acumulativas del nuevo capitalismo. Por otra parte el atraso agrario ponía topes a las posibilidades de incrementar la tasa de explotación a través del abaratamiento de los bienes salarios y encarecía las materias primas de uso industrial.

Por todos estos motivos las nuevas fracciones industriales tenían menos condiciones de sostener las alianzas con las fracciones rentistas del agro, por lo que inician procesos de reparto de la tierra y de capitalización en la explotación en aras de elevar la eficiencia y productividad.

CUADRO N. 63

CHILE: EXPROPIACIONES AGRARIAS
(Al consejo del 30 de diciembre de 1969)

Año	No de predios expropiados	Superficie (miles de hectáreas)			HRB ¹	No de familias vivientes	caba potencial
		Riego.	Secano	Total			
1965	99	41.3	499.9	541.2	40.8	3.698	4.011
1966	265	57.9	468.3	526.2	49.4	3.235	5.267
1967	217	50.6	234.4	285.0	44.0	2.845	4.267
1968	223	44.7	612.6	657.3	44.9	2.821	4.878
1969	316	54.5	805.3	859.8	72.3	4.798	7.525
TOTALES	1.120	248.9	2.620.5	2.869.4	251.4	17.400	25.948

1 Hectáreas físicas convertidas a su mayor equivalente en hectáreas básicas de riego.

FUENTE: Boletín de la Corporación de Reforma Agraria.

TOMADO de Aranda y Martínez, Op. cit., pág. 147

Con el fin de resolver necesidades económicas, las nuevas fracciones del capital industrial entraron a romper viejos acuerdos políticos con las clases propietarias de la tierra. Estas rupturas, al producirse sin una resolución de los requerimientos del nuevo patrón de reproducción ni sobre nuevas hegemonías políticas consolidadas, terminaron abriendo una aguda crisis política en el país,

al encontrarse de frente con la irrupción del movimiento popular.

En cuanto al cobre, fueron necesidades de acumulación las que pusieron a la orden del día desde los inicios del gobierno de Frei el logro de un mayor control de la renta del enclave cuprífero.

El paso a una producción industrial diversificada requerirá de mayores montos de capital. Por esto, la disputa por la renta del enclave se acrecienta no sólo al interior de la economía chilena, - sino entre el capital nacional y el capital extranjero.

El gobierno de Frei se planteó la "chilenización del cobre", fórmula en donde el Estado pasó a controlarla el 51% de las acciones y del capital de las grandes minas del país, quedando el 49% restante en manos de las transnacionales que controlaban este sector desde comienzos de siglo. De esta forma, el capitalismo chileno - buscaba resolver una mayor apropiación de los excedentes mineros - y, al mismo tiempo, mantener una relación asociada con el capital extranjero, para asegurar la renovación técnica de la explotación cuprífera.

3.3.4. La crisis económica

El excepcional período económico que se inició en 1958 termina abruptamente en 1967. El sector industrial desciende de un 8.6% de crecimiento en 1966 al 2.8% en el año siguiente (ver cuadro n. 58) y continúa su debilitamiento en 1968, alcanzando un crecimiento de - apenas el 2.4%. Sin embargo, no todos los sectores industriales - resienten de igual manera la crisis.

Esta golpea particularmente a las industrias tradicionales, que de un crecimiento de 7.9% en 1966, bajan al 1.8% y al -0.3% en los -- años siguientes. Las industrias intermedias también caen en 1967, pasando del 5.5% de crecimiento en 1966, a sólo un 1.2% en 1967. Pero para 1968 y 1969 se recuperan con 4.4 y 6.0% de crecimiento - respectivamente. Las industrias dinámicas también sufren un v^o lento descenso de sus altas tasas de crecimiento, pasando del 15.6%

en 1966 al 7.5% en 1967 y continuando su tendencia descendente para los años siguientes (27).

Son diversos los factores que explican esta situación crítica. Hemos indicado en páginas anteriores que el nuevo proyecto de reproducción de capital no logró resolver a nivel estatal el problema de la dirección económica, por lo que tuvo que iniciar su construcción dividiendo beneficios con los sectores del capital representantes del antiguo patrón industrial. Esto significó que sus bases de sustentación en el plano de la acumulación no se asentaron sobre niveles adecuados de capitalización, los que tampoco lograron ser resueltos con la mayor ingerencia estatal en la renta de los esclaves, luego de la "chilenización", ya que parte sustancial de los beneficios debían ser destinados a la reproducción de los antiguos sectores del capital industrial y, además, a gastos sociales. Si bien se logró avanzar en drenar recursos de las clases trabajadoras hacia el capital, dicho proceso no se realizó con la profundidad que las nuevas fracciones del capital requerían. De esta forma, la no resolución de los problemas de hegemonía burguesa al interior del Estado y las dificultades de modificar sustancialmente las correlaciones de fuerza frente al movimiento popular, impidieron el proyecto industrial diversificado afianzarse con mayor rapidez y profundidad en la economía chilena.

Las nuevas fracciones del capital dieron pasos por ganar la dirección del Estado. Luego de un corto período populista, el régimen de Eduardo Frei tendió a orientar en forma creciente su gestión económica en aras de los intereses de la gran burguesía dinámica, la más estrechamente ligada a los intereses del capital extranjero. Sus acciones en contra de fracciones ausentistas del capital agrario y en desmedro de los capitales industriales tradicionales asilo señalan. Pero los sectores afectados contaban aún con importantes cuotas de poder económico y político que impidieron su total subordinación. Por el contrario, agudizaron las luchas al interior del campo burgués.

(27) ODEPLAN, Antecedentes... Op. cit., Pág.91 Ver cuadro n. 56

La crisis de 1967 y 1968 refleja por tanto estas disputas capitalistas no resueltas, aunque son sectores del antiguo patrón industrial los que más pierden en el proceso. La nueva economía, si bien -- también afectada, es la que está en mejores condiciones de retomar su curso luego de la reestructuración que espera realizar.

En el marco de una crisis económica que busca destruir cimientos de la antigua economía y reforzar el despertar de un nuevo patrón, la crisis política viene a poner un alto a este proceso.

En su avance reestructurador, la crisis económica agudiza los enfrentamientos interburgueses. Los nuevos sectores del capital no logran aún resolver sus disputas al interior del campo burgués, - cuando ya se ven amenazados por la irrupción del movimiento popular que desde 1967 eleva su actividad, quedando el nuevo patrón - industrial debilitado y sin haber logrado imponerse plenamente.

En el tránsito hacia su hegemonía el patrón industrial diversificado abrió profundas fisuras al interior de las clases dominantes y aceleró el desarrollo de contradicciones entre el capital y las clases trabajadoras, al deteriorar sueldos y salarios, al incrementar el desempleo y subempleo y al acelerar la proletarianización y - pauperización de amplias capas campesinas. De esta forma, los -- tiempos políticos se avalanzaron sobre los tiempos económicos y al establecimiento del nuevo gobierno de corte popular, en 1970, la burguesía deberá subordinar sus diferencias económicas a la defensa de sus intereses políticos cuestionados, a la espera de mejores momentos para enfrentar los problemas de qué economía construir.

3.4- Un período de interregno: 1970-1973

Las disputas económicas en el seno de los sectores dominantes se agudizan desde mediados de los años sesenta, como resultado de la imposibilidad del capitalismo chileno de caminar resolviendo las necesidades reproductivas del conjunto del capital. Hemos comentado que ante esta situación, en forma creciente el gobierno de Frei toma partido por el proyecto del gran capital. En tanto este proyecto no logra resolver plenamente a su favor la hegemonía estatal, ya sea en la relación al interior de los propios sectores dominantes, como imponiendo al movimiento popular un disciplinamiento superior, las disputas económicas se sostuvieron y pasaron a adquirir expresión política hacia las elecciones presidenciales de 1970, con la representación de dos candidatos: Jorge Alessandri y Rodolfo Tomic.

La lucha interburguesa, que arrancaba desde la base material de la sociedad, rompía en el plano político, abriendo una enorme fisura que la actividad del movimiento popular contribuirá a acrecentar en los años previos a las elecciones presidenciales.

Al triunfo de la Unidad Popular (UP), en 1970 y la instalación del gobierno de Salvador Allende, se abre en Chile un período de interregno desde la reproducción del capital. La lucha política subordinará la lucha económica. Para el conjunto de las fracciones burguesas las disputas económicas pasaron a un segundo plano, poniéndose en el centro de su preocupación la recuperación del Estado y la expulsión del enclave popular enquistado en sus dominios.

La agudización de la lucha de clases y la percepción de una alternativa de poder estatal hicieron que los sectores dominantes relegaran a un segundo plano su preocupación de qué economía construir.

Pero más allá de estos factores que son fundamentales para abrir el período de interregno, lo cierto es que la política económica

del gobierno de la Unidad Popular actúo contradictoriamente también sobre los intereses de los proyectos capitalistas en disputa. La desconfianza política del capital hacia el nuevo gobierno no lo llevó a ser reticente en su gestión productiva, máxime -- cuando la UP se planteaba la realización de "expropiaciones" que al accionar del movimiento de masas tendió a incrementar. La caída global de la tasa de inversiones fue el resultado inmediato, si bien el peso relativo de la inversión pública tendió a crecer (28).

3.41 La política económica y las fracciones del capital

Cuál es el diagnóstico y las soluciones que subyace en materia económica en el gobierno de la Unidad Popular?. Dejemos la palabra a Vuskovic, uno de los personeros más autorizados sobre el tema: "Algunos de los rasgos esenciales, a partir de los cuales se definen los lineamientos centrales del programa de la UP. son: un creciente sometimiento de la economía chilena a los intereses extranjeros, una creciente concentración de la propiedad de los medios de producción y, por tanto, una creciente concentración de la capacidad de control de los sectores fundamentales de la economía chilena por intereses extranjeros, o por fuertes intereses monopólicos internos; y una concentración también creciente del ingreso nacional... una incapacidad cada vez mayor -- para asegurar oportunidades de empleo productivo, para el crecimiento sostenido de la fuerza de trabajo... y la persistencia de fuertes presiones inflacionarias" (29).

Frente a este diagnóstico se planteó lograr lo siguiente:

a) Una restructuración de la economía, conformando tres áreas de propiedad: social, mixta y privada, con lo que se busca to-

(28) De un promedio de 15.3 en el período 1960-69, la tasa de inversión comienza a bajar, situándose en el 14.2 en 1970, 13.1 en 1971, 11.2 en 1972 y 11.0 en 1973.

Mistral, Carlos, Chile: del triunfo popular al golpe fascista. Edit., Era, México. Serie Popular No 29, 1974, pag. 85.

(29) Vuskovic, Pedro. La política económica de la UP, en el libro La vía chilena hacia el socialismo, Editorial Siglo XXI, México, 1973, pag. 43.

mar el control de los puntos estratégicos de la economía. Para esto se plantea la expropiación de una serie de empresas industriales y de comercialización que pasarán al área social bajo gestión estatal, y la nacionalización de recursos mineros como el cobre, carbón, etc.

b) Elevar los niveles de ingreso de la población trabajadora a través de políticas directas como indirectas. A partir de estas dos medidas se esperaba imprimir una nueva dinámica a la economía a fin de que responda mejor a las necesidades de la población y al desarrollo del país.

¿Cómo operaron estas medidas sobre los patrones del capital en disputa en la economía chilena? es decir, ¿de qué manera actuó la política de la Unidad Popular sobre los proyectos económicos burgueses presentes en Chile a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta?.

La lista de empresas industriales y de comercialización a ser expropiadas bajo el gobierno de la Unidad Popular sufrió variadas alteraciones, desde las primeras definiciones en los momentos de organización del futuro programa de gobierno, hasta la gestión de diversos ministros responsables de estas medidas. Junto a la reducción creciente de empresas a ser expropiadas destaca el hecho que la mayoría de ellas se ubican en el campo de industrias básicas (cobre, carbón, acero, etc.), algunas de las cuales serán nacionalizadas, y en el sector de bienes salarios, como textiles y alimentos. En principio no estaba planteada la expropiación de empresas ubicadas en el sector de la producción suntuaria (automóviles, electrodomésticos, etc.), y si ello ocurre es particularmente por la presión de los trabajadores del sector. (30).

El programa antimonopólico del nuevo gobierno se tiende a centrar en dos sectores productivos: primero, la gran minería, que será nacionalizada, y en las industrias llamadas tradicionales, base del patrón industrial autónomo restringido, produc-

(30) Ver sobre este punto, de Ruy Mauro Marini. "Economía Política de un golpe militar, en El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile, Edit. Era, Méx., 1976, pag. 242.

toras en particular de bienes salarios. Las grandes empresas ubicadas en la producción intermedia, de bienes de capital y particularmente en la producción de consumo suntuario, es decir, las líneas más dinámicas de la acumulación capitalista, se plantea - afectarlas menos.

A modo de ejemplo téngase presente que uno de los consorcios monopolísticos mas conocidos en la producción intermedia, la Compañía de Papeles y Cartones, "La Papelera", uno de cuyos principales accionistas es el político empresario Jorge Alessandri y que bajo el período de la dictadura hará parte de los rubros que más crecen, no fue expropiado por el gobierno popular.

Las expropiaciones bancarias, por el contrario, afectaron al conjunto de las fracciones burguesas. Esto constituyó un duro golpe para todo el capital, pero particularmente para las fracciones -- más dinámicas que utilizaban este instrumento no sólo para participar más activamente en el reparto de la renta del enclave cuprífero, sino en la concentración de capitales internos y en la intermediación con el capital extranjero.

La elevación de la capacidad de consumo de las clases trabajadoras vía el mejoramiento de sus ingresos, tuvo como contrapartida un agudo descenso de la tasa de explotación, con sus secuelas en la tasa de ganancia.

CUADRO No.64

Índice de sueldos y salarios reales (sueldos y salarios en abril de cada año, 1970=100)

Año	Índice General	Servicios	Minería	Industria	Sector Público
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1971	127.32	136.96	138.13	123.03	126.93
1973	139.73	139.73	125.37	152.90	108.48

FUENTE: Guillermo Campero, El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario (1973-1981) -pa. 38. Documento de trabajo presentado por el -- Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), diciembre 1982.

Datos del INE, corregidos por índice de CIEPLAN.

El ascenso general de sueldos y salarios, particularmente en la industria y servicios, tendió a afectar en particular a los sectores más atrasados del capital, quienes relativamente utilizan mayor capital variable en la composición orgánica.

Sin embargo, al no producirse una política discriminatoria en el incremento de sueldos y salarios, esto permitió que el crecimiento generalizado de la demanda favoreciera al conjunto de las ramas industriales, en donde las empresas no expropiadas, particularmente las nuevas ramas dinámicas, contarán con cuantiosas ganancias producto del incremento de las ventas.

Durante el primer año de gobierno el ascenso del consumo pudo ser satisfecho por la utilización amplia de la capacidad instalada ociosa en las industrias, particularmente en las productoras de bienes salarios. De esta forma, el crecimiento de la economía superó los ritmos que venía manifestando en los años previos. De un 3.6% de crecimiento del PIB en 1970, la economía chilena salta en 1971 al 7.7% (30). Inciden en esta situación la expansión del mercado interno, resultado en particular del enorme gasto estatal en rubros de beneficio social y en gastos corrientes en general; los siguientes cuadros dan cuenta de este proceso:

CUADRO No. 65

Gastos corrientes del gobierno general.
(porcentajes respecto al PIB a precios corrientes).

1960-61	22.5
1969-70	25.0
1970	26.1
1971	32.6
1972	31.4

FUENTE: CEPAL. Indicadores de desarrollo...Op, cit, p. 80.-

(30) Banco Mundial. Chile una economía en transición, 1979, p. 74

CUADRO N. 66
Indices reales del gasto fiscal social-
por habitante 1970 - 1978 *

Años	salud	vivienda	educación	previsión	total
1970	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1972	171.3	183.6	150.5	172.9	164.3
1973	111.5	159.5	74.0	71.4	90.0
1975	76.6	89.8	69.9	97.2	80.8
1976	46.7	41.3	75.1	64.2	67.7
1977	70.9	51.8	82.6	87.0	77.7
1978	74.6	40.6	86.7	93.2	80.6

FUENTE: Mario Zañartu, Los gastos sociales del gobierno de Chile, CICEC, Santiago, 1979, citado por Serie de Estudios Económicos No. 4. Op. cit. p. 49.
 (*) Deflactado con el IPC corregido de PET.

También los gastos de inversión pública se elevan enormemente en estos años, en la profundización de la participación estatal en la economía chilena que viene desde décadas anteriores.

CUADRO. N. 67.

INVERSION PUBLICA.
 (Porcentajes de la inversión bruta fija a precios-corrientes)

1960-61	41.3
1969-70	54.4
1970	54.9
1971	54.5
1972	63.9

FUENTE: CEPAL. Indicadores....Op, cit, p.55

Sin embargo, el retraimiento de la inversión privada impide -- que esta mayor magnitud de la participación estatal, tanto en - inversiones como en gastos sociales en general, pudiera mante- ner la expansión de la economía.

A los problemas anteriores se sumó el agudo descenso de las di- visas provenientes de la venta de cobre, como resultado de la - caída del precio de éste producto en el mercado mundial. De -- 103% centavos de dólar por libra en 1970 se pasó a 77.9% centa- vos de dólar por libra en 1972 (31)

(31) Zahler et al. 1940-1945. Treinta y cinco años.... Op, cit., pag. 36

Para 1972 la mantención de la expansión económica se hace insostenible. La retracción capitalista en el plano de la acumulación (32), la caída de las divisas del comercio exterior y el leve descenso de la propia participación relativa del Estado en el gasto provocan un brusco descenso del PIB que cae al -0.1%, bajando aún más en 1973, cayendo al -3.6% (33).

La economía se transforma en estos años en un campo de batalla - privilegiado por el capital. A costa de desquiciar la reproducción, el capital busca incrementar la base social de oposición al gobierno. La expansión del mercado y la brusca retracción de la producción traen consigo una aguda lucha en el mercado, de diversos sectores sociales, por el consumo. El mercado negro y la especulación se convierten en un arma más de los sectores del capital por incrementar su lucha contra el gobierno y los sectores populares, atrayendo a sus filas a pequeños y medianos comerciantes y productores, con el señuelo de ganancias fáciles.

Desquiciando la producción y el mercado las fracciones del capital avanzan en resolver la acumulación social de fuerzas y, al mismo tiempo, en incrementar bajo formas especulativas sus ganancias. En un cuadro de aguda lucha social y política, ninguna de las fracciones del capital resuelve sus diferencias económicas y, lo que es más grave para ellas, avanzar en la consecución de sus proyectos. Las ganancias fáciles y especulativas no resolvían su reproducción real.

Bajo el período de la Unidad Popular se produce en el capitalismo chileno un cambio fundamental en la relación del Estado y los capitales extranjeros en los enclaves cupríferos.

Se recordará que el gobierno de Eduardo Frei había "chilenizado" el cobre, bajo una fórmula que permitía al Estado una mayor par-

(32) De un índice 100 para 1970, la inversión geográfica bruta en capital fijo baja a 85.6% en 1972. CEPAL, Estudios Económicos para América Latina: Chile, 1979, pag. 6.

(33) Banco Mundial. Chile una economía....Op, cit., pag. 74

ticipación en la renta de los enclaves, pero en donde el capital extranjero continuaba haciendo parte de la propiedad y de las ganancias.

Todo parece indicar que esta fórmula constituía la forma más idónea para la burguesía chilena en los momentos tardíos en que decide meter mano a la economía de enclave, ya que resuelve su asociación al capital extranjero, participa de una mayor tajada de las ganancias y asegura la renovación técnica en la producción - bajo la responsabilidad del capital extranjero y sus lazos con - los centros tecnológicos de las economías desarrolladas.

El gobierno de la Unidad Popular, haciéndose parte de una antigua demanda de las fuerzas de izquierda decide nacionalizar el cobre, lo que implica el total control de la propiedad de las grandes minas por el Estado. Esta medida fue una de las causas de retracción del capital extranjero a Chile en estos años y del asedio desarrollado por el gobierno norteamericano contra el gobierno de Salvador Allende.

Así el gobierno de Allende resolvía una tarea emprendida por las burguesías mas desarrolladas del continente en fechas anteriores, la de nacionalizar los enclaves. Pero a la fecha de su realización, por los cambios operados en la economía internacional y en la burguesía chilena, la nacionalización del cobre se aparecerá - como una medida radical para diversos sectores del capital, más - allá que todos los partidos políticos la hayan apoyado con su voto en el Congreso Nacional. En efecto, el desarrollo del capital financiero a nivel internacional y la interrelación de este capital con el capital nacional habfan creado desde los años sesenta una asociación en donde los intereses de uno y otro estaban estrechamente unidos. La reproducción del capital local e internacional aparece así como un fenómeno conjunto ya sea por sus movimientos - en el plano productivo como en el plano del simple capital-dinero.

Por otra parte, en el cuadro de readecuaciones que ya se iniciaban a nivel internacional como resultado de la crisis mundial iniciada a fines de los años sesenta, las doctrinas económicas neoliberales

ganaban creciente audiencia en tanto instrumentos que favorecían la reestructuración capitalista y el fortalecimiento del gran capital-financiero. En este sentido, la medida del gobierno popular en la línea de un mayor control estatal de la economía, caminaba en la -- dirección inversa al movimiento que en tal sentido planteaba la reproducción del capital y las doctrinas económicas que seguían sus pasos.

3.42 La profundización de la reforma agraria.

En sus dos primeros años, el gobierno de Allende aceleró el proceso de reparto de la tierra iniciado tímidamente bajo el régimen de Alessandri en los años sesenta y proseguido con mayor fuerza por Eduardo Frei. El número de predios expropiados y el total de hectáreas-repartidas creció significativamente, así como el número de trabajadores beneficiados con la medida.

CUADRO N. 68

Expropiaciones efectuadas por la Corporación de la reforma agraria 1965 - 1973.

Año	No. Predios Expropiados	Total Miles Has.	Miles Has. de Riego básico	No. Familias Beneficiados
1965	99	541.2	40.8	3.698
1966	265	526.2	49.4	3.235
1967	217	285.0	44.0	2.485
1968	223	657.2	44.9	2.824
1969	314	861.8	72.3	4.798
1970	294	1.128.6	137.7 a	3.580
1971	1.374	2.026.7	277.8 a	5.596
1972	2.192	3.012.7	276.8 a	17.601
1973	831	486.5	42.7 a	538
TOTAL.	5.809	9.965.9	886.4	54.715
Regularización	3.651	2.801.0		
		775.5		
Total Hás. Sector Reformado		6.389.4		

a = Cifras estimadas.

Tomado de Zahler et. al., 1940-1945, Treinta y cinco años... Op, cit., pag. 216.

Hemos indicado en páginas anteriores que la realización de la reforma agraria en los años sesenta, obedeció a la necesidad del gran capital industrial de aminorar los costos en la balanza de pagos - que producían las crecientes importaciones de alimentos, abaratar la fuerza de trabajo con la elevación de la productividad agraria y de bienes salarios agrícolas, y abaratar las materias primas agrícolas de uso industrial, todo lo cual favorecería la recuperación de la tasa de ganancia y acumulación.

Sin poner en el tapete este conjunto de problemas del capital, y -- llamando la atención sobre las paupérrimas condiciones de vida de la población agrícola, y la necesidad de elevar la producción agrícola para elevar a su vez las condiciones de vida de la población urbana, el nuevo gobierno entiende que el proceso de reparto de la tierra "...había sido lento y costoso, de continuar así se hubiera prolongado por casi un decenio con la secuela de fricciones y efectos depresivos que ya se habían producido en el sector reformado (34) Esta es una de las razones que aceleran el proceso agrario en los -- inicios de los años sesenta. La elevación de la actividad campesina en estos años, presionando por profundizar y extender ampliamente el reparto de la tierra también incidió significativamente en esta situación.

Cabe hacer notar que en tanto las expropiaciones se desarrollaron de acuerdo a la ley de reforma agraria dictada en el gobierno de Eduardo Frei, las tierras que se afectaron fueron particularmente las correspondientes a fracciones ausentistas y no a la burguesía agraria, la que se concentraba en predios menores a las 80 hectáreas de riego básico, que quedaban fuera de las expropiaciones fundamentales. Es por ello que en el cuadro anterior crecen mucho más el total de hectáreas repartidas que las correspondientes a hectáreas de riego básico. Las mejores tierras quedaron concentradas en manos de la explotación capitalista del campo (35)

(34) ODEPLAN. Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-1970. pág 47

(35) Para una síntesis de la situación agrícola véase: "El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante, de Jaime Crispí, Revista Mexicana de Sociología, Inst. Invest. Sociales; UNAM, abril-junio, 1982. p.481.

Esta es una de las razones que explican porqué el sector agrícola no logra revertir la tendencia a un descenso creciente en cuanto a su participación en el producto nacional, la que venía avanzando en esta línea desde los años cuarenta y que no se modifica en los años sesenta, a pesar del inicio en el reparto agrario.

CUADRO N. 69

Participación del sector agropecuario en la generación del Producto Interno Bruto (porcentaje del PIB total a precios de 1970)

1960	9.5
1965	8.1
1970	7.8
1971	7.6
1972	7.0
1973	6.1
1974	6.9

FUENTE: CEPAL, Indicadores...0p, cit., pag.58

El desquiciamiento que la burguesía establecía en la economía también se hacía presente en el agro, desalentando la producción y las inversiones con lo que acentuaba los históricos problemas del sector.

Digamos en conclusión sobre este período que la reproducción del capital tendió a asumir en estos años modalidades anormales en tanto la lucha de clases atravesó en forma aguda la economía del país. Los problemas primarios de los sectores del capital ya no fueron resolver los dilemas planteados en los distintos momentos del ciclo sino liquidar la alternativa de poder levantada por el nuevo gobierno. En dicha tarea el capital obtendrá sustanciales ganancias, particularmente en el mercado negro y en los subsidios indirectos que percibe de las empresas estatales que operan con precios fijos en la venta de sus mercaderías. Sin embargo, no se avanza un ápice en la resolución de los problemas reproductivos pendientes en el período anterior. El capital, se reproduce así sin un patrón definido. Esto no podía sino acentuar los problemas clásicos del capitalismo chileno. Es sobre esta base material, en donde se acentuaron los desequilibrios históricos que se iniciará la reconstrucción capitalista en el período dictatorial.

3.5. Conclusiones

El seguimiento de los grandes movimientos reproductivos del capital en Chile nos muestra algunas tendencias de significativa importancia para el análisis del conjunto de la formación social. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

a) Las debilidades acumulativas del proceso económico que marca el curso de todos los momentos reproductivos o patrones de reproducción del capital en Chile en su etapa industrial.

A raíz de esta tendencia hemos visto que se sobredimensiona la participación del Estado en la economía y que la base material de la sociedad, en cuanto a su desarrollo interno, opera en condiciones restringidas, favoreciendo el desfase frente al desarrollo social y político.

Sólo hacia los años sesenta la combinación de un conjunto de factores internos y externos provocan un remecimiento a las débiles tendencias reproductivas del capital, tanto en extensión como en profundidad. Esto tendrá significativas repercusiones en la sociedad al modificar sus condiciones de sustentación.

b) Los distintos momentos reproductivos constituyen procesos profundamente reestructuradores de la sociedad, en donde no sólo se modifican las bases económicas, sino las condiciones materiales del desarrollo de las clases sociales y de la dominación.

Todo el conjunto de la formación social pasa a ser objeto de redecuaciones; estableciéndose mutuas interdependencias entre los procesos económicos, sociales y políticos.

En páginas más avanzadas analizaremos la situación chilena desde esta óptica global. Aquí sólo nos interesa llamar la atención sobre los efectos rearticuladores y reconstructivos que provocan los cambios en las líneas de reproducción del capital sobre el conjunto de la totalidad social. Dichos efectos, también suponen rupturas y destrucción en diversos planos de la realidad que serán mayores y más profundos mientras más renovadores sean los cambios económicos.

En esta perspectiva, nos ha parecido de vital importancia comprender los movimientos pre industrialización y las transformaciones que sufre la economía en los años sesenta para analizar las bases estructurales que hicieron posible la dominación democrática y su ruptura.

c) Uno de los rasgos de mayores repercusiones sociales y políticas del capitalismo chileno en su etapa industrial avanzada es su tendencia a operar con creciente independencia de las necesidades de la población trabajadora. Tanto en el plano de la producción, marginand del proceso de trabajo a numeros elevados de trabajadores, como en la distribución y el consumo, contrayendo sueldos y salarios y desmedrando la posición de obreros y capas medias en el mercado interno, los rasgos disruptivos del capital se hacen manifiestos.

Las polarizaciones sociales y políticas de la sociedad chilena en los años sesenta arrancan por tanto de factores profundos entroncados con las características que asume la reproducción del capital.

SEGUNDA PARTE : LAS CLASES SOCIALES Y LA DEMOCRACIA

INTRODUCCION

Como toda sociedad capitalista, la sociedad chilena no sólo presenta a las dos clases fundamentales de esta forma de organización socioeconómica, la burguesía y el proletariado, sino, también, a diversos otros agrupamientos clasistas. Es real que los conflictos sociales más importantes reposan en las contradicciones internas entre las clases fundamentales (1). Pero ello no niega que la presencia de otras clases y sectores sociales le otorgan a dichos enfrentamientos connotaciones y particularidades que si los dejamos de lado, sólo tenemos una abstracción -- irreal, una pura ficción (2). Lo anterior tiene mucha importancia para el análisis de las fuerzas sociales en la sociedad chilena en donde existen clases de singular relevancia en la articulación específica que asumió tanto la economía como el Estado y el sistema de dominación durante el siglo veinte.

Un papel particularmente destacado en la dominación democrática es el que ha jugado la llamada pequeña burguesía, por ejemplo, no sólo redefiniendo las relaciones clasistas centrales, sino, también, estableciendo ella misma relaciones vitales con la burguesía y el proletariado. En una rápida visión sobre los análisis de las clases sociales en Chile apreciamos lo siguiente:

(1) "Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue (...) por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado".

Marx, K. El Manifiesto Comunista, en Obras Escogidas Marx-Engels, Editorial -- Progreso, Moscú, 1980, Tomo I, pag. 112.

(2) Sobre los distintos niveles en el análisis de las clases y la concreción alcanzado en ellos, véase de Dos Santos, Theotonio, El concepto de clases -- sociales, en Teoría Marxista de las clases sociales, de Bagu, Sergio et al. Cuadernos Teoría y sociedad. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa-México, 1983.

En los estudios sobre el proletariado predominan las visiones - histórico-políticas, en donde no se establece una adecuada solución a la distinción del proletariado en tanto agrupamiento sociológico y los sectores de esta clase que establecen expresiones políticas, de acción y de organización, procesos que se entroncan más con la constitución del movimiento obrero (3).

Por esta razón, por lo general no se hacen presente en estas investigaciones los factores estructurales que inciden en la constitución del proletariado y se privilegian los aspectos políticos de su conformación (4)

Las investigaciones sobre estos temas han sido centro de atención de las corrientes marxista en las ciencias sociales chilenas.

(3) En esta línea se ubican las clásicas historias del sindicalismo y del movimiento obrero entre las que destacan, de Hernán Ramírez Necochea, Historia del Movimiento Obrero en Chile, Talleres gráficos Lautaro, Santiago, 1956; de Jorge Barría, Historia del sindicalismo chileno, Santiago, Instituto de Administración Pública, 1967 y la Historia de la CUT, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago 1971; de Manuel Barrera, artículos como perspectivas de la huelga obrera en Chile", Cuadernos de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile n. 9 septiembre 1971.

Existen estudios más particulares como el ensayo de Francisco Zapata, Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende, El Colegio de México, CES, n. 4 1974; de Emir Sader, Movilización de masas y sindicalización en el gobierno de la Unidad Popular, CESO, Universidad de Chile, 1973 y muchos otros.

(4) Los trabajos de Julio César Jobet, Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende-Casa de Chile, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Casa de Chile, México 1982 y de Luis Vitale, Interpretación marxista de la Historia de Chile, Editorial Universitaria, Santiago 1969-1971 (tres tomos), si bien son investigaciones más generales sobre la sociedad chilena, privilegian en sus enfoques al movimiento obrero, superando en todo caso algunas de las limitaciones antes señaladas.

En los estudios referidos a la burguesía y sectores dominantes -- en general, las investigaciones han asumido la postura contraria. Esto es, se han destacado las raíces económicas de estas clases -- y de los grupos económicos que las componen, pero se ha puesto -- poco o ningún énfasis en sus expresiones sociales y políticas.

Además de estas limitaciones, cabe agregar que la predominancia -- de enfoques económicos sobre estas clases se ha realizado desde -- una perspectiva en donde no se resaltan los movimientos de la -- economía, siendo por lo general estudios estructuralistas y está -- ticos (5).

Los estudios sobre el campesinado, por otra parte, han ganado -- fuerza en los últimos quince años, conjugándose referencias estru -- cturales con implicaciones políticas, en donde los análisis marxis -- tas han tenido una enorme responsabilidad en el desarrollo del -- tema (6)

(5) El trabajo pionero fue el de Ricardo Lagos. La concentración del poder económico. Editorial del Pacífico, Santiago, 1961, con una investigación de grupos económicos, línea que fue seguida por Garretón, Oscar Guillermo y Cisternas, -- Jaime, en, Algunas características del proceso de toma de decisiones en la gran empresa: La dinámica de la concentración, ODEPLAN SERCOOTEC, Santiago, 1970 y re tomada más recientemente por Fernando Dahse en su trabajo Mapa de la extrema -- riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales. Ed., Aconcagua. Colección, Lautaro, Santiago, 1979. También se ubica aquí el trabajo de Genaro Arriaga, La oligarquía patronal Chilena, Ediciones Nva., Universidad, Santiago 1970

(6) Sólo como ejemplos mencionemos de Alfonso, Almino, et., al, Movimiento campesino Chileno. ICIRA, Santiago, 1970; Chonchol, Jacques, Poder y reforma agraria en la experiencia chilena, Cuadernos de la Realidad Nacional No.4, Universidad -- Católica, Santiago, junio de 1970, Lehmann, David, Hacia un análisis de la conciencia de los campesinos. ICIRA, Santiago, 1970 y recientemente de Bengoa, José, Historia del Movimiento Campesino, SUR, 1983, Santiago.

Frente a esta situación, los estudios sobre la pequeña burguesía se encuentran en Chile en clara postergación. (7) Las dificultades teóricas y metodológicas en su delimitación puede ser una explicación de este fenómeno. Otro, la atención sobre las clases fundamentales, lo que en el terreno político lleva a subvalorar el real-concreto, esto es, la sociedad chilena con sus múltiples determinaciones y no con la simplicidad que supone antagonismos bipolares exclusivamente. Por último, la falta de percepción de la importancia específica de la pequeña burguesía en la articulación económica-política del país.

(7) Destacan los trabajos de Faletto, Enzo y Ruz, Eduardo la crisis de la dominación oligárquica 1920, y de Zemelman, Hugo, El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930, reunidos ambos en el libro Génesis histórica del proceso político chileno, Edit. Quimantú, Santiago, -- 1971, que si bien analizan procesos más amplios, centran mucho su atención en el papel de la pequeña burguesía o clases medias.

- El trabajo de Marini, R.M. La pequeña burguesía y el problema de poder en El reformismo y la contrarrevolución, edit. Era, México 1976, es particularmente lúcido en descifrar el comportamiento político de esta clase y su papel en el sistema de dominación en Chile.

En las páginas que siguen estableceremos algunos puntos centrales en el desarrollo de las clases en la sociedad chilena. Nuestra atención se circunscribirá a tres de ellas, de enorme importancia en la explicación de los procesos políticos que caracterizaron las formas democráticas de dominación: el proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía.

En nuestro tratamiento de estas clases buscamos poner el acento en cuatro aspectos:

- a) los momentos claves en la constitución de las clases, de sus fracciones y sectores, que incluyen tanto aspectos estructurales y referidos a los movimientos de la economía, como procesos políticos y sociales;
- b) las formas fundamentales de representación política de estas clases;
- c) las diversas relaciones y enfrentamientos establecidos en la etapa democrática; y
- d) el papel de las diversas clases en el desarrollo, constitución y ruptura del sistema democrático de dominación.

La exposición de estos temas la hemos dividido en dos capítulos, en el primero, nuestra atención se dirige hacia el proletariado industrial, presentando los aspectos de continuidad y ruptura que existen entre el proletariado salitrero y el industrial; los diversos momentos constitutivos de este último, las características políticas y sindicales de su organización y su papel en el proceso democrático.

En el segundo capítulo reunimos la exposición de la pequeña burguesía y de la burguesía industrial. Junto a las determinaciones materiales en la conformación de estas clases, intentamos poner de manifiesto las particularidades de ambas en el plano de sus representaciones políticas, sus alianzas y rupturas. Nos interesa en particular mostrar el papel central jugado por la pequeña burguesía en el sistema político chileno.

CAPITULO I : LAS FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL PROLETARIADO

CHILENO

1.- El Proletariado Salitrero

En la constitución del proletariado (1) en Chile se distinguen diversos momentos que están en estrecha relación con las modalidades y características que asume el proceso económico.

La rápida inserción de la economía chilena al mercado mundial en el siglo pasado a través de productos mineros y agrícolas, favoreció la creación de núcleos crecientes de trabajadores cuyas condiciones de existencia y de trabajo dieron vida al proletariado en el país. Hacia 1875, en las minas de Atacama, Coquimbo, Aconcagua y Santiago se concentraban alrededor de 33 mil trabajadores. Un año antes, en las minas del carbón en el sur laboraban 6.425 obreros(2). La explotación minera fué sin duda la gran partera del proletariado chileno.

Las actividades dependientes de la economía de exportación fueron a su vez otro terreno importante en donde surgen los primeros gérmenes de este nuevo sector social. Para 1870 se calcula en unos 13 mil los trabajadores en actividades portuarias y del transporte ferroviario.

Por otra parte, en maestranzas, molinos, fundiciones, construcciones urbanas y otras actividades el número estimado de obreros es de ocho mil (3). En total, Ramírez Necochea calcula en unos cien mil los trabajadores existentes en el país para aquellos años. A todo lo largo de la extensión territorial las leyes de acumulación capitalista comienzan su proceso de gestación de una nueva clase so-

(1) Existe una diferencia social entre los conceptos de proletariado y movimiento obrero. Este último sólo constituye una parte del primero, aquella que se organiza, actúa y crea hechos políticos. En su dinámica no sólo están presentes los factores estructurales que dan vida y conforman a una clase social, sino, también aspectos organizativos, políticos e ideológicos que se engarzan con los primeros, creando una clase en movimiento en el plano sindical y político. La comprensión del sector más activo del proletariado sólo puede lograrse a partir de los elementos característicos y generales de la clase.

En nuestro análisis llamaremos la atención sobre el conjunto del proletariado industrial y no sólo sobre el movimiento obrero.

(2) Ramírez Necochea, Hernán. Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes Siglo XIX Talleres Gráficos Lautaro, 1956, Santiago. Pág. 36

(3) Ramírez Necochea, Hernán, Op. cit., pag. 38

cial (4).

Sólo cuando la explotación salitrera alcanza significación como eje central de la economía agro-minera exportadora en Chile es -- cuando el proletariado chileno alcanza su cristalización como nuevo sector social. A partir de allí maduran todas aquellas fuerzas que apuntaban a gestar obreros y que se hacían presentes desde décadas anteriores y el proletariado chileno se consolida.

Este momento constituye un punto clave en la historia social del país. Las características como cristaliza este proceso marcaron sin duda el curso de los sucesos posteriores. Es por tanto un segmento de análisis de vital importancia.

Las particularidades que presenta la producción del salitre provocan importantes resultados en el proletariado minero, otorgándole una forma de existencia (5) específica. Esta forma de existencia, unida a factores sociales y políticos, van a dar por resultado tendencias en el desarrollo social y político del proletariado chileno de enorme incidencia en las características posteriores del sistema político general del país.

En las salitreras, la consolidación social del proletariado chileno se articula en estrecha relación con su constitución como clase política y los rasgos que presentan esta conjugación forman el primer momento clave para comprender el papel de esta clase en el conjunto de la vida nacional. Veamos las características de este primer momento.

1.1.- Temprana, masiva y radical proletarianización

La apropiación de las salitreras por el Estado chileno en los años-

(4) "De acuerdo con el censo de 1907, la clase asalariada, o proletariado, alcanzaba a casi un millón de personas".

Gil, Federico. El sistema político de Chile, Edit. Andrés Bello, Stgo, 1969, p.70

(5) Utilizamos la categoría de "formas de existencia" en el mismo sentido que le da Marx cuando habla de las formas que asume la superpoblación relativa. Véase, El Capital, op. cit., Tomo I, Capítulo XXIII, punto 4.

Por otra parte, las masivas concentraciones obreras y su aislamiento geográfico y social ayudaban a agudizar la polarización social en los enfrentamientos clasistas. No habían agrupamientos humanos significativos entre el capital y el trabajo que mediatizaran los conflictos. La lucha de clases se expresaba entonces bajo sus formas mas simples - pero también más diáfnas explotadores versus explotados.

Las brutales condiciones impuestas por el capital en el propio proceso productivo, con largas jornadas de trabajo en una zona particularmente dura del punto de vista climático, (temperaturas de más de 35 grados en el día y bajo cero por la noche), bajos salarios y un proceso permanente de abusos en las pulperías, que obligan a -- trabajar sólo para pagar deudas ya adquiridas, creaban condiciones reales para exacerbar el malestar y el descontento de los obreros.

Un aspecto que no se ha resaltado en las características de constitución del proletariado chileno en los enclaves salitreros es el de su radical proletarización. En efecto, el carácter desértico de la zona salitrera impedía desarrollar formas de autosubsistencia ligadas a la producción agrícola. De esta forma, la reproducción social del proletariado minero pasaba fundamentalmente por la mediación salarial. El abandono de tierras que debieron realizar los trabajadores para alcanzar la zona norte había actuado en el proceso de proletarización de los obreros salitreros. A ello se le agregó la imposibilidad de explotar la tierra en la pampa, con lo cual la proletarización cerro su círculo constituyéndose en un proceso total.

Esto nos permite entender porqué la lucha salarial en el caso de los obreros del salitre adquiere dimensiones que no alcanza en otras regiones del país, en donde se lograban mantener formas de reproducción social ligadas al autoconsumo y en donde la semiproletarización es lo dominante.

Algunas de las características anteriores también se hacían presentes en las minas del carbón, en la zona sur del país. Para 1920 había más de 15 mil trabajadores laborando en el Golfo de Arauco, - -

ochenta del siglo pasado, con su venta posterior al capital extranjero, van a dar un cierto grado de estabilidad a la inserción - Chile al mercado mundial.

La conformación del enclave salitrero marca un punto central no sólo en el plano de los virajes que se producen en el desarrollo capitalista del país, sino también, en la construcción y desarrollo de las clases sociales y del Estado.

La demanda mundial de salitre permitió un explosivo crecimiento de la reproducción económica. En pocos años, la pampa se verá cubierta por la apertura de decenas de "oficinas" y por la masiva afluencia de trabajadores atraídos por el empleo minero. Desde la zona central se producen las mayores movilizaciones que dan paso a las nuevas concentraciones obreras que reúnen a miles de trabajadores. Así se gesta uno de los núcleos obreros más importantes de América Latina en aquellos años. Para 1890 ya se calcula en más de 3 mil los obreros salitreros (6), cifra que no da cuenta de los contingentes familiares, ni de los agregados sociales provocados por el desarrollo de actividades de servicios dependientes de las actividades -- productivas.

La elevación del número de trabajadores siguió su curso en los años siguientes: son más de 45 mil en 1912, llegan a 55 mil en 1918 y, - luego de algunos descensos significativos, para 1925 son sobre 60 - mil los obreros en la pampa (7).

La inexistencia de una infraestructura urbana en la zona obligó a la creación de pueblos mineros en donde todo el mundo social y - la vida cotidiana estaban articuladas en torno a la explotación del salitre.

La confrontación con sus iguales en un espacio geográfico reducido puso condicionantes objetivos para la temprana identificación de - clase del proletariado chileno. Por estas razones la cristalización social avanzó de la mano de la cristalización política de la -- nueva clase social.

(6) Borón, Atilio. Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile. Foro Internacional. Vol. XVI, n.1, Méx, 1975, pag. 107

(7) Borón, Atilio, Op. cit., pag 107

principal zona carbonífera (8). La elevada concentración de trabajadores, la constitución de pueblos mineros, las agudas condiciones de explotación reinantes y la agudeza de los enfrentamientos sociales y la radical proletarización, también eran aquí características esenciales.

1.2.- Independencia política y autonomía frente al Estado

Los aspectos anteriores referidos a las condiciones como avanzó - la maduración social y política del proletariado minero nos ayudan a comprender la forma radical y aguda que asumieron los conflictos sociales en la pampa. Pero existen otros elementos que incidieron sin duda en la percepción que los obreros salitreros desarrollaron sobre el Estado y los sectores dominantes, que los llevarán a conquistar la autonomía política y la independencia organizativa.

La enorme importancia del salitre en la economía nacional y en la reproducción de los sectores dominantes y la distancia geográfica de los centros mineros respecto de los centros políticos del país, se van a conjugar para provocar una relación específica entre los trabajadores, el Estado y las clases dominantes.

La acumulación de capital gestó en la zona salitrera, la zona estratégica por excelencia del punto de vista económico, al conglomerado más uniforme, numeroso y compacto del proletariado chileno en la etapa exportadora. Esto puso a los trabajadores salitreros en un punto nodal y en un terreno marcadamente sensible para el funcionamiento de la sociedad. Su capacidad de presión se favorecía ante los peligros de la paralización o afectación de la producción del salitre. Pero esta situación, que era parte de su fuerza, se convertía, por una serie de factores, en su debilidad. El Estado chileno, garante de las condiciones para el desenvolvimiento del capital extranjero en el enclave y para quien la paz social en las salitreras era vital, por la renta que percibía de la producción del mineral, aplicará una violenta política represiva en la zona -

(8) Vitale, Luis. Interpretación marxista de la historia de Chile. Edit., Fontamara, Barcelona, 1980, pág. 38.

ante cada acción reivindicatoria que rebase los márgenes de la -- disciplina requerida para no perturbar el funcionamiento salitrero.

La historia de las masacres ocurridas en la pampa salitrera en es tos años está teñida de miles de muertos y heridos, con brutales-intervenciones del ejército (9).

Los trabajadores salitreros actuaban en el centro neurálgico del-desarrollo capitalista del país y este aspecto, más que operar en el sentido de elevar su capacidad de presión y de negociación, los llevó a ser el centro de la política represiva desencadenada por-el Estado.

La ausencia de una legislación laboral, la cual se dictará sólo a mediados de los años veinte, favoreció la dura respuesta estatal. También operaba en la misma línea la lejanía de los centros salitreros respecto a los centros políticos y urbanos del país. Esto permitía que la violencia estatal en el norte alcance repercusiones mitigadas en la capital y otras provincias, favoreciendo las-respuestas coercitivas por sobre la búsqueda de soluciones negociadas.

En estas condiciones, el desarrollo político del proletariado salitrero no podía gestarse sino en confrontación con el Estado. Es te aparecía ante la población obrera en su forma más descarnada - en tanto instrumento de dominio y explotación a favor de sectores minoritarios de la población. Lo mismo ocurría con los trabajado res portuarios del norte y el centro del país, fundamentales a su vez para dar salida a la producción de una economía volcada al -- mercado exterior y con los trabajadores del carbón en el sur.

Estos procesos dieron margen para que el movimiento obrero iniciara su ruta de construcción por cambios independientes, apoyándose - en formas autónomas y propias de organización social y política. La autonomía obrera es así el resultado de un movimiento contradic torio que combina la gestación plena del punto de vista social del ..

(9) Una de las más conocidas fue la ocurrida en la Escuela Santa María de Iquique, en donde el ejército asesinó a miles de trabajadores junto a mujeres y niños, en - 1907.

proletariado minero que comienza a actuar políticamente por la de fensa de sus intereses, en un momento en donde la economía nacional y su sistema político no tienen condiciones de ofrecerles con cesiones significativas, sino, por el contrario, respuestas coercitivas.

Los trabajadores salitreros, del carbón, portuarios, ferrocarrile ros y manufactureros, desarrollan un importante movimiento organizativo desde fines del siglo pasado y particularmente a comienzos del presente. Sin desconocer los esfuerzos organizativos desplegados en períodos previos (10) entre los que se cuentan mutuales, sociedades cooperativas varias, sociedades de resistencia, clubes, partidos, etc., llamaremos la atención sobre las mancomunales que constituyen los antecedentes directos de los sindicatos y partidos obreros (11).

Destaca aquí la vocación organizativa, la fuerza del marxismo en estos esfuerzos y la independencia y radicalidad de la posición obrera.

"El primero de mayo de 1900 -señala Vitale- se forma la primera -- mancomunal con los obreros portuarios de Iquique. Dos años después esta mancomunal agrupaba a 6 mil afiliados, extendiendo su influencia a todo el Norte grande (.....), dirigiendo en 1902 una huelga que paralizó durante 60 días el puerto de Iquique" (12). Al año --

(10) Entre los cuales cabe mencionar la Sociedad de la Igualdad de Santiago Aros y Francisco Bilbao de 1951 y el Partido Democrático, creado en 1887 de una escisión del Partido Radical. Para 1870 había 13 sociedades mutuales reconocidas por el gobierno y diversas sociedades de resistencia, "que se concentraban en la zona central del país" y que "correspondían a la difusión de ideas anarquistas".

Alan Angell, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile, Editorial, Era, - México, 1972, pág. 27.

(11) "Los primeros grupos, que estrictamente hablando, constituyeron sindicatos en el sentido moderno, iniciaron su aparición en el siglo XX en la industria -- del salitre y en las minas de carbón".

Gil, Federico, El sistema político....Op. cit., pág. 72

(12) Vitale, Luis, Interpretación marxista....Op. cit., pág. 43

siguiente se funda la Mancomunal de Antofagasta y el mismo año se multiplica el proceso creándose mancomunales desde Copiapó hasta Lota y Coronel en el sur del país (13). La primera Convención Nacional de Mancomunales se realiza en Santiago en mayo de 1904 con la asistencia de 15 organizaciones en representación de más de 20-mil afiliados (14).

La multiplicación de las organizaciones sindicales culminó en una primera fase en 1909 con la constitución de la Federación Obrera - de Chile, la FOCH, la primera central sindical con perspectivas nacionales.

La presencia del marxismo en Chile, a lo menos en núcleos dirigentes, es palpable desde muy temprano en este siglo, quizá no antes que lo que ocurre en otros países de la región. Pero la diferencia fundamental es que el marxismo logra integrarse con los núcleos centrales del proletariado chileno, siendo un elemento importante en el proceso de constitución del proletariado como clase política, esto es como sector social organizativo y con proposiciones propias e independientes.

El anarquismo, otra de las corrientes políticas importantes en el movimiento obrero latinoamericano a comienzos de siglo, no alcanzó en Chile mayor significación (lo que si ocurre por ejemplo en Argentina), ya que sus proposiciones fueron más cercanas a sectores semi proletarios en la manufactura (artesanos por ejemplo) o a incipientes sectores industriales y portuarios del centro del país, sin llegar a los centros obreros fundamentales del período (15).

Pero la maduración política del movimiento obrero chileno lo llevan también al terreno de perspectivas políticas de poder estatal -- propiamente. Es así como desde muy temprano aparecen partidos políticos clasistas. El 6 de junio de 1912, Luis Emilio Recabarren, --

(13) Idem, pag. 43

(14) Angell, Alan. Partidos políticos y movimiento obrero... Op, cit., pág. 32

(15) "El anarquismo encontró en Chile más obstáculos para desarrollarse que en otros países de América Latina, porque tuvo que enfrentar una fuerte tendencia de inspiración marxista desde principios de siglo". Vitale, Luis, Interpretación marxista... Op, cit., pág. 56

el principal dirigente del movimiento obrero chileno en su etapa de constitución, funda el Partido Obrero Socialista, el POS, el cual - para 1915 ya contaba con 16 secciones a lo largo del país (16).

"En el cuarto congreso del partido, que tuvo lugar en Valparaíso - en diciembre de 1920, se acordó solicitar su admisión a la Tercera Internacional (...). tomar el nombre de Partido Comunista y adoptar como programa inmediato el mismo de la FOCH. Estas propuestas fueron ratificadas en el Congreso de Rancagua en enero de 1922, casi sin oposición" (17).

Desde su creación el Partido Comunista chileno aparece ligado a sectores obreros estratégicos, característica que mantendrá casi invariablemente a lo largo de su vida política y presenta desde temprano una base social de masas numerosa, característica que no encuentra parangón con lo que sucede en el resto de partidos comunistas de la zona.

En la conjunción de esta serie de factores radican las principales peculiaridades del proletariado chileno que tendrán enorme significación en la historia posterior del país. La fortaleza estructural alcanzada por el proletariado minero (su desarrollo social) es -- acompañada de una independencia y autonomía en el plano organizativo y político (desarrollo político), proceso este último que ocurre en los núcleos obreros más importantes y significativos en cuanto base de la nueva clase social. La independencia y autonomía no se produce en Chile en sectores marginales o secundarios del proletariado, sino en sus centros vitales.

2. Continuidad y ruptura

La pampa salitrera, con su aislamiento geográfico, con la multiplicación de pueblos mineros que reunían a miles de trabajadores con sus familias, con las importantes luchas emprendidas y experiencias ganadas, con el avance organizativo, con las derrotas y masacres, con el marxismo, constituyó una verdadera escuela de formación del-

(16) Angell, A., Partidos políticos... Op. cit., pág. 40

(17) Angell, A., Partidos políticos... Op. cit., pág. 42

proletariado minero, padre del proletariado industrial del país.

La experiencia acumulada en el norte pronto será compartida por -nuevos núcleos obreros en el centro y sur del país cuando la crisis de la economía del salitre, y con ello de la economía agro-minero exportadora, obliguen al cierre y la semiparalización de las oficinas.

En las salitreras fueron permanentes los movimientos migratorios de trabajadores, como resultado de las continuas fluctuaciones en el empleo que provocó la demanda y los precios en el mercado mundial sobre los márgenes de producción interna. Así, las cifras -de trabajadores tendencialmente en ascenso hasta mediados de los años veinte, manifestó de pronto bruscos descensos en años posteriores, como resultado del despido de miles de mineros. Pero la crisis del salitre a comienzos de los años treinta fue profunda y la emigración de trabajadores asumió caracteres inusitados. Para tener una idea de la magnitud que alcanza este proceso téngase en cuenta que en 1925 las salitreras ocupaban más de sesenta mil trabajadores, cifra que desciende en 1931 a apenas 16.563. Para 1932 esta cifra había llegado a la mitad. (18)

Este masivo proceso migratorio desde el norte hacia el centro y -sur del país, tendrá importantes repercusiones en la constitución de nuevas capas obreras vinculadas a la producción industrial. En primer lugar, repercute en el hecho que amplios conglomerados obreros provenientes del enclave salitrero pasarán a constituir una -parte sustancial del proletariado industrial, sector que en los años cuarenta se constituirá en el sector más importante y numeroso del proletariado chileno. En este fenómeno también inciden capas artesanales y otros sectores urbanos, teniendo muy poca significación los procesos migratorios campo-ciudad, como veremos más adelante (19).

(18) Boron, Atilio, Notas sobre....Op, cit., pág. 107

(19) Véase punto Urbanización y estructura social en este capítulo.

Por otro lado, los masivos desplazamientos de los mineros del salitre van a permitir que parte sustancial de las experiencias políticas ganadas en la pampa en las décadas anteriores se conviertan en un fondo de experiencias conocidas y asimiladas por nuevos y amplios sectores obreros, en particular por los nuevos trabajadores industriales. En esta línea es importante la presencia de partidos obreros y de organismos sindicales desarrollados desde antes de la crisis que impiden la dispersión y la fragmentación de las experiencias y que permiten darle continuidad a la memoria histórica del proletariado (20).

Los procesos anteriores permiten que entre la crisis de la economía agrominera exportadora y la economía industrial que surge en los años treinta y cuarenta, se asista a un proceso de continuidad histórica en el proletariado chileno (21). Con ello se quiere resaltar que tanto en el plano social, pero particularmente en el plano político, hay una línea de continuidad y una memoria en el proletariado chileno que no se pierde entre el paso de la antigua a la -- nueva economía, proceso que marca el surgimiento de nuevos centros geográficos como ejes económicos y de nuevos ejes sociales en el -- proletariado chileno, ya no el minero sino el industrial. La mantención de características políticas de los obreros del salitre, como la organización independiente, y la autonomía de clase -- por los obreros industriales, pondrá un freno a las políticas de los sectores dominantes tendientes a cooptar al movimiento sindical del país y someterlo a sus dictados como masa de maniobra para las políticas de industrialización.

(20) Gurrieri y Zapata destacan que al sobrevivir la Federación Obrera de Chile (FOCH) en la nueva central sindical nacional, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), se logra la vinculación entre el antiguo y el nuevo sindicalismo y se mantienen así las tradiciones obreras. Véase de Adolfo Gurrieri y Francisco Zapata, Sectores obreros y desarrollo en Chile (algunas hipótesis de trabajo) Santiago, Comisión Económica para América Latina.

(21) Boron resalta los aspectos de continuidad, pero nada dice acerca de las rupturas que presenta este proceso. Véase su excelente trabajo, Notas sobre..... Op, cit.

La conformación social y política del proletariado chileno desde la economía agro-minera exportadora es un factor clave para comprender la relación que esta clase establece con los sectores sociales bur_ gueses y pequeño burgueses que impulsan y dan vida al proyecto de industrialización. En efecto, la cristalización del movimiento obrero y del proletariado como clase política antes del proceso de "sustitución de importaciones", le permite entrar a las alianzas que los sectores medios y burgueses levantan en esos años, con identidad, con órganos y formas de representación propios, con lo cual -impiden ser asimilados por las políticas pluriclasistas y populistas agitadas con fuerza en la época. En otras palabras, el proletariado chileno hace parte de políticas y acuerdos sociales que se levantan en los años treinta y cuarenta en América Latina con el fin de impulsar la industrialización, pero hace parte desde posiciones organizativas y de estructuración política propias, que no presentan otros sectores proletarios en América Latina, lo que pone límites a la pérdida de identidad de clase que se producen en otros casos, como el argentino con Perón y el mexicano con Cárdenas.

Por ello las alianzas estatales policlasistas, propias de los procesos iniciales de industrialización, asumen en Chile las formas de frentes populares, ya que este tipo de alianzas supone una heterogeneidad de clases constituidas y no formas puramente populistas en donde los contornos políticos, en particular del proletariado, quedan diluidos.

La observación de los aspectos de continuidad que existen en el proletariado chileno entre las experiencias ganadas en el salitre y -- las que se desarrollan en el período industrial, vitales para comprender el papel del movimiento obrero chileno en el juego político del país, no nos pueden hacer perder de vista, sin embargo, los aspectos de rupturas presentes en el mismo proceso. En una serie de aspectos políticos y sociales, el proletariado industrial muestra grandes diferencias con las prácticas desarrolladas por los obreros del salitre.

Varios factores operan en el proceso de ruptura política y social -- entre el antiguo proletariado minero y el nuevo proletariado indus -

trial.

El primero de ellos dice relación con los cambios que se producen en el sistema de dominación en el país luego del quiebre del régimen oligárquico y la instauración de un régimen burgués democrático parlamentario. El proletariado minero de la pampa desarrolla su actividad fundamental bajo la dominación oligárquica, organización estatal que desconocía todo tipo de derechos a los trabajadores, tanto sindicales como políticos, obligándolos a desarrollar una política de acciones directas y de enfrentamientos con el Estado. No existían canales institucionales de negociación y de relación entre las clases dominantes y dominadas.

Es distinto el cuadro institucional para cuando los obreros industriales se constituyen en el sector fundamental del proletariado. La transformación estatal que da vida al nuevo régimen, en lo sustancial ha concluido en los comienzos de los años treinta. Existen nuevas leyes laborales que reconocen a las organizaciones sindicales y un estatuto que permite el desarrollo legal de los partidos políticos ligados al movimiento obrero. Se abren entonces canales de relación entre las distintas clases y el Estado y se instauran espacios para la actividad del movimiento obrero, la cual asumirá un carácter legal en tanto respeta las normas y procedimientos establecidos.

La nueva institucionalidad permite la incorporación del movimiento obrero y de los partidos obreros al sistema político nacional. Esta incorporación favorecerá el desarrollo de una visión institucional de la política y de los enfrentamientos sociales en el seno del proletariado chileno, rasgo diametralmente distinto a las visiones prevalecientes en el período anterior.

En poco más de una década, de la total exclusión, el proletariado se encontrará haciendo parte de las alianzas que darán vida a los gobiernos frente populistas. Tanto a través de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), como de los partidos marxistas, la nueva clase participará de los acuerdos que ganarán la dirección

del Estado en 1938, con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza del gobierno.

Las sustanciales transformaciones en el sistema de dominación, y los espacios ganados por el movimiento obrero, cambiaron profundamente las formas de relación del proletariado con el Estado y con el resto de las clases sociales. El Estado dejó de ser un punto de enfrentamientos para convertirse en un espacio de negociación y de presiones, factible de modificar y de orientar en su quehacer. (22)

Frente a las acciones directas, la negociación se convertirá en una de las formas de acción fundamental, encuadrándose ella en un rígido y laberíntico marco legal, obligando al respeto de leyes, de normas, procedimientos y medidas.

Todo esto educará al movimiento obrero de una manera distinta, reificando los aspectos institucionales y la vocación legalista.

Pero para que estas transformaciones y rupturas pudieran ser posibles debían concurrir otra serie de factores de indudable importancia en el tema que nos ocupa. Es particularmente revelante el agudo período represivo que vive el proletariado chileno y de sus organizaciones sindicales y políticas bajo la dictadura de Carlos Ibañez del Campo, entre 1927 y 1931. Bajo este gobierno, se aplican violentas medidas persecutorias a los dirigentes sindicales y políticos de izquierda, siendo encarcelados y relegados a zonas inhóspitas.

La dictadura de Ibañez cumple un papel central en la creación de las bases para el desarrollo de la futura democracia, al intentar destruir las formas autónomas e independientes de organización -- del movimiento obrero y propiciar organizaciones obreras dependien

(22) "La legitimación y acceso al gobierno frentista de las representaciones políticas del movimiento obrero y el consiguiente predominio del sindicalismo-legal como forma de acción de los obreros cambió el carácter de la lucha de -- clases. La clase obrera tendió a definirse en términos de su participación en el sistema político y no por su cuestionamiento de éste". De Riz, Lilitana. Sociedad y Política en Chile. (de Portales a Pinochet). Universidad Nacional-Autónoma de México, México, 1979. p. 63.

tes del Estado (23) y crear grupos policiales especiales para el control y la represión ajenas al ejército (24).

Si bien las políticas destructivas del movimiento obrero aplicadas por la dictadura ibañista fracasan en sus aspectos centrales, no es menos cierto que logran debilitar las organizaciones sindical y políticas del proletariado (25).

Esta situación tiene directa incidencia en las transformaciones que suceden al interior del Partido Comunista, el cual en su conferencia de 1933 comienza a revisar su estrategia, proceso que culminará con la concepción de la "revolución por etapas", en donde se fija como primera tarea la realización de la etapa democrático-burguesa como paso previo a la futura revolución socialista (26).

Estos cambios abrían las puertas para la incorporación de este partido a las alianzas que darán vida a los gobiernos frente populistas y que impulsarán el proceso de industrialización. Esto reformará las prácticas institucionales y la visión legalista en el movimiento obrero chileno.

Los elementos de ruptura que se producen entre las prácticas políticas del proletariado chileno en su etapa constitutiva en el salitre y el carbón y la etapa posterior, marcada por el quiebre del-

(23) " El general Ibañez utilizó una táctica de dos caras en relación al movimiento de masas. Por un lado desencadenó una represión selectiva en contra de la vanguardia del movimiento obrero, encarcelado, persiguiendo y deteniendo a los militantes más destacados en la FOCH, del PC y de la I.W.W. (.....) Por otro lado, se puso en marcha un plan de estatización sindical, es decir, control de los sindicatos legales por intermedio de organismos estatales, como la Dirección General del Trabajo". Vitale, Luis, Interpretación marxista..... Op, cit., pág.100

Fue la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC) el organismo creado por la dictadura para controlar el movimiento sindical. Véase de Zemelman, Hugo, El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930 y en el libro Génesis histórica del proceso político chileno, de Faletto, E., Ruiz, E., y Zemelman, H., Edit. QUITMANTU, Santiago, 1971., pag. 58

(24) En 1927 la dictadura creó el Cuerpo de Carabineros, aparato encargado del orden social interno.

(25) "Entre 1925 y 1933 (a la FOCH) le fue imposible organizar un sólo congreso, y para 1933 se habrá reducido a la cuarta parte de su tamaño".

Angell, A., Partidos Políticos y....Op, cit., pág. 47

También de Faletto, E., y Ruiz, E., La crisis de la dominación....Op, cit., pág.58

(26) Véase sobre este punto, de Vitale, Luis, Interpretación marxista...Op, cit., pag. 123.

régimen oligárquico y el establecimiento de un régimen democrático parlamentario, ponen al proletariado chileno, o más específicamente al movimiento obrero, en el centro de las discusiones políticas, de los acuerdos, alianzas y compromisos que darán contenido social al nuevo Estado. Varios miembros de los partidos obreros accederán así a las cumbres del aparato estatal, como ministros, funcionarios de diversos organismos del Estado, senadores o diputados. Cualquiera sea el juicio sobre esta situación, lo cierto es que configura una modalidad de hacer política diametralmente distinta a la vivida por el proletariado y el movimiento obrero en la etapa previa. No sólo las formas de hacer política y de relación con el resto del tejido social se han modificado sino también los contenidos.

Sin embargo, y es bueno volverlo a repetir, la incorporación del proletariado y del movimiento obrero al sistema político y a la vida institucional, no significaron su pérdida de identidad y de autonomía.

Aquí descansa una de las particularidades del proceso social chileno. La creación de una visión institucional de la política y de la lucha de clases no fueron acompañadas de una dilución de los perfiles propios. De esta forma, en las alianzas no se asistió a un proceso de fusión entre el movimiento obrero y el Estado o entre aquel y las políticas de los sectores dominantes, sino a acuerdos entre sectores diferenciados, en donde los sectores populares mantuvieron sus formas autónomas de representación.

El peso que gana la vida institucional en el seno del proletariado organizado del país a partir de los años treinta y cuarenta se produce en momentos en donde los ejes geográficos de la lucha de clases tienden a identificarse con los ejes políticos del país, lo cual favorece el proceso anterior. En efecto, uno de los factores que caracterizó los enfrentamientos sociales fundamentales en el período de desarrollo del proletariado minero del salitre y del carbón fue el desfase geográfico entre los núcleos obreros (en el

norte y sur, y en particular la lejanía de la pampa salitrera) y el centro del país, eje de la vida política. Este desfase - actuó en la línea de favorecer la represión estatal, y en restarle proyección nacional a la lucha social desplegada en los minerales y ciudades adyacentes.

Con el fortalecimiento del proletariado industrial y del proletariado del cobre en la zona central, en el terreno en donde se desarrolla y decide la vida política del país, la capacidad de incidencia del proletariado en la vida institucional se acrecienta y la proyección de su accionar adquiere más fácilmente una dimensión nacional.

Antes de entrar de lleno al análisis del proletariado industrial hagamos un breve paréntesis para ver como opera el proceso de urbanización en la estructura social del país, con directas con secuencias en el proletariado urbano.

3.- Urbanización y estructura social

Chile es uno de los países que representa uno de los más tempranos y altos niveles de urbanización en América Latina, proceso - que repercute indudablemente en la estructura de sus clases sociales y en sus formas de constitución.

CUADRO No. 70
POBLACION TOTAL, URBANA y RURAL

	<u>Población total</u>		<u>población urbana</u>		<u>población rural</u>	
	Número	porcentaje	Número	porcentaje	Número	porcentaje
1940	4.287.445	100	2.119.221	49	1.999.777	51
1952	5.023.539	100	2.639.311	52	2.168.224	48
1960	5.932.995	100	3.573.122	60	1.359.873	40
1966	7.374.115	100	4.866.916	66	2.507.119	34

FUENTE: Dirección de Estadística y Censos.

Tomado de Elementos para un análisis de la intervención del estado - en la economía chilena. CEDEM-ILPES, Santiago, 1968, cuadro IV-10

Ya para 1940 la población urbana representaba cerca del 50% del - total de la población, llegando en 1966 al 66% de dicho total. Por otra parte, es importante destacar que entre 1940 y 1952, es- decir, en un período de 12 años, el crecimiento de la población - urbana sólo fue de un 3%, mientras que entre 1952 y 1966, esto es en los 14 años siguientes, dicha población aumento en un 14%.

Esto nos muestra que el desarrollo inicial de las clases urbanas- al momento de la industrialización se forjó fundamentalmente sobre la base de una población asentada ya en su mayoría en zonas urbanas y en donde los flujos migratorios del campo a la ciudad tuvieron poca incidencia. Por otra parte, en los años cincuenta y sesenta, la- presencia de una gran masa de población urbana de reciente proce- dencia rural, marcará la constitución de nuevas capas proletarias. Veamos con más detalle este último momento.

Dos procesos intervienen en la urbanización del país y en la acentuación del proceso a partir de los años cincuenta. El -- primero es la elevación de la tasa de crecimiento demográfico, que representa un significativo ascenso a partir del quinquenio 1950-1955.

CUADRO No.71.

América Latina: Tasas de crecimiento demográfico por países, 1920-1970.

País °	1920-15	1925-30	1930-35	1935-40	1940-45	1945-50	1950-55	1955-60	1960-65	1065-70
Argentina	3.17	2.81	1.86	1.67	1.67	2.11	2.05	1.98	1.58	1.56
Bolivia	1.06	1.26	1.45	1.62	1.78	1.92	1.97	2.16	2.29	2.41
Brasil	2.05	2.05	2.05	2.11	2.27	2.55	2.97	3.03	2.86	2.87
Colombia	1.94	1.96	2.03	2.19	2.36	2.65	3.05	3.27	3.32	3.46
Costa Rica	1.61	1.82	2.00	2.35	2.98	3.44	3.74	4.13	3.65	3.05
Cuba	2.66	2.67	1.93	1.58	1.55	2.28	2.13	2.14	2.07	2.00
Chile	1.54	1.61	1.55	1.50	1.54	1.74	2.41	2.40	2.50	2.26
Ecuador	1.14	1.46	1.71	1.91	2.06	2.41	2.83	3.11	3.35	3.41
El Salvador	2.18	2.09	1.19	1.30	1.23	2.05	2.51	2.90	3.04	3.36
Guatemala	1.11	2.94	2.42	1.97	3.36	3.10	2.67	2.82	2.93	2.89
Haití	1.25	1.39	1.51	1.60	1.78	1.84	1.95	2.15	2.28	2.45
Honduras	1.94	1.92	1.61	1.73	2.01	2.36	2.62	3.18	3.37	3.43
México	0.95	1.76	1.75	1.84	2.88	3.12	2.94	3.20	3.45	3.50
Nicaragua	1.46	1.55	1.74	2.00	2.27	2.55	2.66	3.04	3.06	2.98
Panamá	1.58	1.59	0.86	2.57	2.55	2.53	2.89	2.97	3.23	3.27
Paraguay	2.35	2.31	2.34	2.37	1.82	2.01	2.60	2.78	3.24	3.46
Perú	1.47	1.56	1.65	1.72	1.75	1.81	1.98	2.66	3.05	3.12
Rep. Dominicana.	1.99	2.16	2.28	2.34	2.62	2.84	3.02	3.20	3.25	3.44
Uruguay	2.06	2.04	1.50	1.18	1.13	1.30	1.48	1.44	1.35	1.23
Venezuela	1.93	2.17	2.27	2.37	2.37	3.11	3.99	3.92	3.31	3.37
Subtotal (20 países)	1.86	2.03	1.89	1.91	2.22	2.54	2.73	2.85	2.85	2.91
Otros países de la región										
Barbados	0.13									
Guyana	0.47									
Jamaica	1.52									
Trinidad y-tabaco.	0.05									
TOTAL	0.88	1.22	1.74	1.82	1.63	1.73	1.97	2.19	2.34	2.13
otros países										
TOTAL	1.84	2.01	1.88	1.91	2.21	2.52	2.71	2.84	2.84	2.90

FUENTE: CELADE, Boletín Demográfico, núm. 10, julio de 1972.

Tomado de CEPAL, Población y Desarrollo en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México 1975, pag. 73.

Para los años cincuenta y sesenta, si bien con altibajos, la tasa de crecimiento de la población se sostiene por sobre el punto 2, a diferencia de los años anteriores en donde la constante fueron variaciones alrededor de 1.50. El mejoramiento de los beneficios sociales y de la salud en particular, ayuda a este salto.

El segundo proceso dice relación con los movimientos migratorios. En este sentido, Chile presenta los porcentajes más elevados de movimientos internos de población entre 1952 y 1970 en América-Latina, de acuerdo a las cifras de CEPAL.

CUADRO 72. Número de personas empadronadas en provincias distintas de aquellas en que nacieron, en algunos países Latinoamericanos. 1940 a 1970.

País	Año del censo	Número de migrantes (miles).	Porcentaje de población total definida como emigrante.
Argentina	1947	2 567	20.3
	1960	4 579	26.4
Brasil	1940	3 420	8.5
	1950	5 207	10.3
	1970	10 711	11.6
Ecuador	1962	512	11.5
Chile	1952	1 416	25.1
	1960	1 723	23.7
	1970	2 030	23.8
Colombia	1951	1 617	14.0
	1964	3 164	18.1
Costa Rica	1950	158	18.3
	1963	220	16.0
Guatemala	1950	357	12.8
	1964	630	14.9
México	1940	2 120	10.7
	1950	2 437	12.9
	1960	5 200	15.0
	1970	7 181	14.9
Nicaragua	1950	124	11.7
	1960	341	18.1
Panamá	1950	92	13.0
	1960	150	15.4
Paraguay	1950	210	16.4
Perú	1940	675	10.9
	1961	2 280	23.0
República Dominicana	1950	415	19.5
	1960	679	22.3
Venezuela	1941	602	15.0
	1950	908	18.8
	1961	1 532	20.4

Fuente: Censos de población. Las unidades que definen la calidad de migrante son las "macrorregiones" (es decir, agrupaciones de Estados).

Fuente: CEPAL, Población y Desarrollo, op.cit. pag. 193.

Sólo en 1960, el porcentaje de emigrantes de Argentina supera a la cifra en Chile. En todos los años -salvo el caso Argentino ya señalado- el porcentaje de emigrantes en el caso chileno es muy superior al resto de países considerados.

Estos movimientos de población se desarrollaron con diversas -tendencias en los distintos momentos del período considerado.

CUADRO No. 73:

Tasas de emigración, inmigración y migración neta por provincias
antes de 1952-60 y 1960-70

	Tasa de emigración			Tasa de inmigración			Tasa de migración neta.		
	antes 1952 ^a	52-60 b	60-70 b	antes 1952 ^b	52-60 b	60-70 b	antes, ^b 1952	52-60 b	60-70 b
Tarapacá	36.6	13.4	3.7	20.4	9.4	28.3	-25.2	-4.0	-24.6
Antofagasta	31.9	10.0	8.6	38.3	4.3	6.8	9.5	-5.7	-1.8
Atacama	37.3	7.4	9.1	24.0	22.2	12.5	-21.2	-14.8	-3.4
Coquimbo	29.8	10.8	12.9	10.9	2.8	3.3	-26.9	-8.0	-9.6
Aconcagua	40.1	11.8	7.4	19.3	2.5	6.3	-34.7	-9.4	-1.1
Valparaíso	20.7	5.5	5.5	29.3	7.8	6.8	10.9	2.2	1.3
Santiago	9.0	2.3	2.9	32.3	13.1	12.0	25.6	10.9	9.1
Otliggins	29.1	11.7	10.4	23.7	4.9	6.8	-7.6	-6.8	-3.6
Colehagua	38.7	12.5	11.3	14.0	2.9	2.2	-40.7	-9.6	-9.1
Curicó	38.1	13.2	12.2	24.4	6.4	2.8	-22.1	-6.8	-9.4
Talca	31.8	8.6	10.4	24.2	5.2	3.9	-11.2	-3.4	-6.5
Maule	44.8	10.7	10.2	11.2	2.0	4.4	-60.9	-8.7	-5.8
Linares	28.3	8.7	13.7	18.2	3.9	2.7	-14.1	-4.8	-11.0
Nuble	33.9	12.0	10.7	11.4	4.0	4.2	-33.9	-8.0	-6.5
Concepción	20.4	6.6	8.0	29.0	8.9	6.3	-10.8	-2.2	-1.7
Aranco	40.0	10.2	8.2	13.7	4.7	4.7	-13.8	-5.6	-3.5
Bio-Bio	32.8	10.8	12.4	12.4	6.8	6.2	-30.4	-4.0	-5.8
Malleo	33.3	13.6	20.2	20.9	1.3	2.4	-18.5	-12.3	-17.8
Cautín	24.4	12.1	13.4	15.0	1.6	3.8	-12.4	-10.4	-9.6
Valdivia	16.0	12.3	13.9	24.6	2.2	2.5	6.0	-10.2	-11.4
Osorno	24.2	12.0	12.4	17.6	4.6	4.2	-8.8	-7.4	-8.3
Llanquilme	17.4	8.9	10.1	19.3	5.2	5.7	2.3	-3.6	-4.4
Chiloé	29.1	12.0	7.7	6.0	1.6	5.6	32.5	-10.4	-2.2
Aysen	8.3	5.0	5.7	53.0	21.5	11.2	48.7	16.4	5.
Magallanes	18.6	5.9	6.7	41.3	24.9	14.4	28.6	19.0	7.7

a Tasa sobre cada 100 nacidos en la provincia

b Tasa sobre cada 100 habitantes a comienzos del período

FUENTE: Censo de población de 1952 y Raczynsky (1978 b).

Raczynsky, Dagmar, Empleo, Pobreza y migraciones en Chile, Cieplan Serie Estudios n. 28, pag 16. y 17.

Las cifras anteriores nos permiten concluir lo siguiente:

Antes de 1952, los movimientos migratorios tendieron a concentrarse en torno a dos ejes geográficos del país; uno, las grandes -- ciudades y principales centros industriales, como Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta, y dos, hacia las provincias -- australes, con bajas densidades de población y en procesos de colonización (Chiloé, Aysén y Magallanes). Las provincias agrícolas presentan en todos los momentos altos movimientos en donde -- la emigración supera con creces los procesos de inmigración. El campo aparece como un gran expulsor de población.

En los años siguientes, (1952 a 1970) decae la captación de población de los principales centros industriales, llegando a ser negativa en el último período en Concepción y Antofagasta, manteniéndose en Santiago y apareciendo nuevos centros de atracción en el norte del país, particularmente en Tarapacá y, en menor medida, Atacama. Es interesante destacar que en el primer caso, mucho de esta situación responde al fuerte desarrollo de ciertas -- ramas industriales ligadas a la producción electrónica, que se -- convierten en un poderoso imán de población para la zona. Llama la atención, la declinación en la captación de población por la zona austral del país.

El significativo crecimiento de la población urbana que se produce a partir de los años cincuenta en Chile responde por tanto a la elevación de la tasa de crecimiento demográfico, proceso -- que en todo caso no debe sobredimensionarse ya que las cifras -- chilenas son inferiores a los promedios regionales; y a los procesos migratorios internos, que nos parece constituyen el aspecto más relevante en esta situación.

Como conclusión final digamos que la estructura social del país es significativamente modificada en los años cincuenta y sesenta por los factores que intervienen en la elevación de tasa de urbanización, en particular, la estructura del proletariado chileno.

4.- El proletariado industrial

En el desarrollo del proletariado industrial chileno se distinguen dos grandes momentos que están en estrecha relación con el avance y expansión del proceso de industrialización. El primer momento se ubica en los años cuarenta cuando desde el Estado se aplican una serie de medidas tendientes a constituir y fortalecer el sector secundario de la economía.

Veamos el siguiente cuadro para analizar mas de cerca los movimientos en el desarrollo del proletariado industrial.

CUADRO N. 74.
POBLACION ACTIVA POR SECTORES ECONOMICOS
(En miles de personas)

Actividades economicas	1940		1952		1960	
	No	%	No	%	No	%
1. ACTIVIDADES PRIMARIAS	749.6	43.1	761.0	36.1	786.8	33.8
a. Agricultura	645.5	37.1	649.7	30.8	665.5	28.6
b. Pesca	5.0	0.3	8.5	0.4	17.9	0.8
c. Minería	99.1	5.7	102.8	4.9	103.4	4.4
2. ACTIVIDADES SECUNDARIAS	373.7	21.5	539.5	25.6	614.7	26.5
a. Industrias	302.9	17.4	414.9	19.7	418.7	18.1
b. Construcción	60.2	3.5	103.9	4.9	172.0	7.4
c. Electricidad, gas y agua	10.6	0.6	20.7	1.0	24.0	1.0
3. ACTIVIDADES TERCIARIAS	617.0	35.4	802.2	38.3	923.0	39.7
a. Comercio	162.2	9.3	198.1	9.4	202.0	8.7
b. Transporte y Comunica-	77.4	4.4	96.3	4.6	127.0	5.5
c. Servicios Financieros	14.2	0.8	27.8	1.3	32.0	1.4
d. Servicios Gubernamenta-						
les.	94.9	5.5	102.0	4.8	119.0	5.1
e. Servicios Personales	268.3	12.4	384.0	18.2	443.0	19.0
f. Propiedad de la Vivien-						
da.						
TOTAL POBLACION ACTIVA	1.710.3	100.0	2.108.7	100.0	2.324.5	100.0
TOTAL POBLACION PAIS:	5.023.5		6.277.0		7.627.0	

FUENTE: Censos de Población. La población industrial para 1960 corresponde a una estimación de CORFO.

Tomado de CORFO, Geografía Económica de Chile... Op, cit., pag. 523

Para 1940, el proletariado industrial constituye el 17.4% de la población activa total del país, cifra que sólo es superada por el empleo en actividades agrícolas. La masa de trabajadores de la industria ya forman a esa fecha uno de los núcleos más significativos de la población del país.

Las características del proceso de acumulación en estos años determinan ciertas modalidades de constitución de la población obrera industrial. El proceso industrial avanza fundamentalmente desarrollando las ramas llamadas de bienes salarios, esto es, de bienes de consumo inmediato, que requieren de una baja composición orgánica del capital para producirse, lo que favorece una alta demanda de fuerzas de trabajo.

Esta situación alienta el crecimiento del empleo industrial.

CUADRO N. 75.
Chile. Tasas de absorción del aumento neto de la población económicamente activa.

	1940-1952		1952-1960		1960-1966	
	Aumento neto (en miles).	Porcentaje.	Aumento neto (en miles)	Porcentaje.	Aumento neto (en miles)	Porcentaje.
Agricultura	26.0	7.6	34.6	14.8	-41.8	-10
Minería	6.0	1.8	-7.7	-3.3	-39.4	-10
Manufacturas	115.0	33.3	31.6	13.5	164.5	41
Construcción	44.1	12.8	40.1	17.2	49.1	12
Electricidad, gas, etc.	3.5	1.0	-2.5	-1.0	3.2	0.
Comercio	62.2	18.0	25.0	10.7	97.9	24
Transporte, al- macenaje, comu- nicaciones	21.3	6.2	27.5	11.8	68.2	17.
Servicios	66.7	19.3	84.8	36.3	93.1	23.
TOTAL	345.0	100.0	233.4	100.0	394.8	100.0

FUENTE: CEDEM-ILPES Elementos para un análisis de la intervención....
Op, cit. cuadro IV-8.

Entre 1940 y 1952 la industria se convierte en el principal sector en cuanto a la absorción de nuevos trabajadores. Ciento quince mil - nuevos brazos se incorporan al sector manufacturero, cifra que es casi el doble del empleo generado en los sectores que le siguen en - -

importancia, como son servicios y comercio.

Si consideramos las características del crecimiento de la población urbana en el país, analizadas en el punto anterior de este capítulo, podemos concluir que en esta primera etapa de organización del proletariado industrial, el peso de las migraciones campo-ciudad tuvieron una escasa incidencia. En efecto, para 1940 la población urbana constituye el 49% del total de la población, ascendiendo para 1952 sólo en un 3% al alcanzar el 52% de la población global del país. Fueron trabajadores con tradiciones urbanas los que en lo fundamental dieron vida al proletariado industrial en sus inicios.

Estos datos son de significativa importancia en relación a los procesos de homogeneidad social y política del proletariado chileno al momento de establecerse el proletariado industrial. Su articulación en base a sectores con orígenes sociales similares actúa positivamente en los procesos de continuidad de su experiencia histórica, en su desarrollo como clase independiente en el plano político y en limitar las políticas de los sectores dominantes en su afán de romper los límites de la clase cuando se desarrollan las alianzas policlasistas en los años cuarenta y cincuenta.

4.1.- El nuevo proletariado industrial

El segundo momento en la constitución del proletariado industrial chileno se ubica en los años sesenta.

La etapa de industrialización fácil ha concluido y desde fines de los años cincuenta el capitalismo chileno avanza en un segundo paso de su industrialización propiciando el desarrollo de nuevas ramas industriales y extendiendo su campo de acción a la producción de bienes intermedios, de bienes de capital y de bienes de consumo suntuario.

La diversificación industrial hace su entrada como modelo de reproducción económica (27).

Entre los años 1952 y 1960 se asiste a un período de estancamiento en

(27) Véase el tercer capítulo de la primera parte de este trabajo.

el crecimiento del empleo industrial como resultado del agotamiento de la industrialización sustitutiva. Es así como sólo se produce un aumento neto de 31 mil 600 trabajadores en la industria, cifra que en términos porcentuales queda muy por debajo de los crecimientos en el empleo que se producen en otros sectores como servicios, construcción e incluso agricultura.

Sin embargo, la relativa fuerza con que avanza la diversificación industrial en la primera mitad de los años sesenta, con una importante elevación de las tasas de inversión (28), revierte estas tendencias poniendo nuevamente al empleo en la manufactura en el primer lugar de la economía en los años sesenta, en cuanto a expansión y dinamismo.

De acuerdo a las cifras del trabajo de CEDEM_ILPES, para 1966 el empleo industrial asciende a 620 mil 700 trabajadores, representando el 22.3% del total del empleo en el país (29).

Sólo entre 1960 y 1966, en un espacio de 6 años, el monto de trabajadores en la industria creció en 164 mil 500 personas, cifra superior a lo que logró aumentar la población industrial en el lapso de 20 años comprendidos entre 1940 y 1960, (que creció 146 mil 600-trabajadores de acuerdo a las cifras del cuadro precedente). En base a este sustancial crecimiento, la población obrera en 1966 es más del doble que la existente en 1940.

De esta forma, la segunda etapa de la industria chilena no sólo crea una nueva planta industrial sino que también permite el desarrollo de una nueva clase obrera, ligada a la producción dinámica, a diferencia de los antiguos núcleos obreros gestados en los años cuarenta, quienes surgen dependientes de la producción tradicional.

Antes de avanzar en las diferencias entre la antigua y la nueva clase obrera industrial hagamos un paréntesis para analizar las causas que dieron vida a nuevos sectores proletarios urbanos en los años -

(28) En este período se alcanza las tasas de inversión más altas en la etapa industrial del capitalismo chileno, por encima de sus promedios históricos. Ver el tercer capítulo de la primera parte de este trabajo.

(29) CEDEM-ILPES, Elementos para un análisis...Op. cit., cuadro IV-14

cincuenta y sesenta en el país, en estrecha relación con los procesos recién comentados.

5. El proletariado desempleado y subempleado: los pobres de la - ciudad.

Hemos comentado que en el período que va de 1952 a 1960 fue tremendamente débil la capacidad de la industria de generar empleos. Este proceso se debió en lo sustancial a la agudización de las ancestrales deficiencias acumulativas del capitalismo chileno que hemos comentado en la primera parte de este trabajo. Sin embargo, paralelo a este proceso se produce un doble movimiento que provoca como consecuencia el desarrollo y la cristalización de nuevos segmentos proletarios urbanos, que a poco andar se convertirán en activos actores políticos.

Nos referimos al proletariado desempleado y subempleado, a los mal llamados "marginales" o pobres de la ciudad (30).

El primer movimiento dice relación con la elevación de la tasa de crecimiento demográfico en el país a partir de los años cincuenta. En el cuadro n. 69 hemos podido apreciar que desde esa década en adelante la tasa de crecimiento de la población se mueve por sobre el punto 2, margen nunca alcanzado en la sociedad chilena desde los años veinte cuando se inicia la exposición estadística en el cuadro que comentamos.

Junto a esta relativa explosión demográfica (que, ya hemos comentado, debe relativizarse dado que las cifras en Chile siguen siendo inferiores al promedio latinoamericano) se asiste desde los años cincuenta a un notable crecimiento de las migraciones internas campo - ciudad. (ver cuadro n. 73). Este proceso alcanza magnitudes mayores

(30) El análisis de la llamada "marginalidad" tuvo un importante desarrollo en América Latina en la segunda mitad de los años sesenta y comienzos de los setenta. Las visiones neo-funcionalistas y estructuralistas fueron las que más profusión lograron. Sin embargo, desde el marxismo, el trabajo de F.H. Cardoso es sin duda la visión más desarrollada en tanto crítica de los equívocos presentes en el análisis de la teoría de la marginalidad. Véase al respecto de José Nun "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en Revista Latinoamericana de Sociología, n.2, Buenos Aires, 1969, y de F.H. Cardoso, "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, n.12 Santiago, 1971.

en los años sesenta cuando se produce ya no sólo un descenso relativo de la población agrícola como en años anteriores, sino también un descenso absoluto. Así, de 707 100 trabajadores agrícolas en 1960 se pasa en 1966 a 665 300 según la información de CEDEM ILPES que veníamos comentando. (Cuadro IV-14). La paralización agrícola en el latifundio y las elevaciones técnicas en las tierras explotadas bajo parámetros capitalistas provocan este masivo exceso relativo de población

El estancamiento del empleo industrial, el crecimiento demográfico de la población obrera y, lo más importante, el avance explosivo de las migraciones del campo a la ciudad provocaron - el desarrollo de nuevas capas proletarias urbanas que comenzarán a ubicarse en la periferia de las grandes ciudades industriales del país, dando vida a las llamadas "poblaciones callampas". (31) Allí se concentrarán las capas del proletariado urbano pauperizado, los desempleados y subempleados (32). Un nuevo segmento proletario entraba a complejizar la estructura social del país.

CUADRO N. 76
"CALLAMPAS URBANAS"

Año	No de casas urbanas	total de habts.	viviendas en poblaciones callampas	total de habitantes en poblaciones callampas
1952	667.000	3.262.257	34.533	174.256
1960	930.626	4.846.936	70.747	375.915

FUENTE: Alvarado, Luis, et, al. Movilización social en torno al problema de la vivienda, EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales. Vol II, No. 7, pag. 45.
Citado por Yoselezky, Ricardo. La Democracia Cristiana y el gobierno de Eduardo Frei 1964-1970. Mimeo, UAM, pag. 145.

(31) Se denomina "población callampa." a los asentamientos humanos que crecen explosivamente en la periferia de las grandes ciudades y que concentran en lo fundamental a las capas obreras desempleadas y subempleadas.

(32) El crecimiento del empleo en la construcción y en el sector servicios a - - partir de 1952 según el cuadro 74, da cuenta en gran medida del auge de actividades que ocultan el subempleo.

Las cifras anteriores muestran el rápido crecimiento de las nuevas capas proletarias. Si bien ellas se alimentan de numerosos contingentes campesinos desplazados a la ciudad, también sectores urbanos engrasan sus filas. En efecto, si bien la industrialización en los años sesenta permite una elevación sustancial del empleo - como hemos podido apreciar en páginas anteriores, también provoca una disminución relativa en la demanda de trabajadores favoreciendo la creación del ejército industrial de reserva. Las nuevas industrias, estrechamente asociadas al capital extranjero, introducen una alta composición orgánica del capital al apoyarse en procesos productivos más complejos y tecnológicamente más desarrollados. Esto hace que al aumentar la tasa de inversión, los montos destinados a la compra de equipos, maquinarias y repuestos sean muy superiores a los que cada unidad de capital destina a la demanda de trabajadores. El desempleo es así también resultado de la propia dinámica expansiva del capital (33). De esta forma en un mismo movimiento contradictorio, el capital expande la población obrera activa y la población obrera inactiva.

El crecimiento de la tasa de desempleo es un resultado natural de la conjunción de los procesos anteriores. En el cuadro n.º 3 podemos apreciar que la tasa de cesantía nacional sube abruptamente - en 1956, alcanzando cifras tope en 1958 (9.5%) y 1961 (8.0%). -- Para 1967 y 1968 las tasas de cesantía muestran un significativo descenso (con 4.7 y 4.9% respectivamente). Sin embargo, si consideramos las cifras de desempleo para el Gran Santiago, la principal zona industrial del país, para los mismos años se hacen presente cifras superiores: 6.1% en 1967 y 6.0% en 1968 (34).

ODEPLAN nos ofrece otras cifras valiosas para el problema que nos ocupa. Es así como considerando ya no sólo la cesantía abierta para el año 1967 (de 4.7%), sino el total de desocupación, que suma el subempleo, tenemos que la tasa global de desocupación del país asciende al 15.0%.

(33) Marx desarrolla estos aspectos en El Capital, Op. cit., Tomo I, capítulo-XXIII, la ley general de la acumulación capitalista.

(34) ODEPLAN, Antecedentes sobre el desarrollo industrial... Op. cit., pág. 84 ver cuadro n.º 54.

CUADRO N. 77.
Niveles de desocupación (año 1967)

	Miles de personas	Tasa de desocupación *
1. Desocupación abierta entre los activos.	140.0	4.7
2. Desocupación abierta entre los inactivos.	48.6	1.6
3. Desocupación equivalente derivada del -- subempleo en los ocupados.	286.4	9.5
Desocupación total	475.0	15.0
Inactivos considerados desocupados, deso- cuación abierta entre los inactivos.	48.6	
Desocupación total:	2.951.9	
Población activa efectiva.	3.000.5	

FUENTE: ODEPLAN.

* Número de desocupados como porcentaje de la población activa efectiva.

Tomado de ODEPLAN, Antecedentes...Op, cit., pag. 76

En conclusión, digamos que los años cincuenta y sesenta son una etapa de profundas transformaciones en la estructura del proletariado chileno. En el caso del proletariado industrial, en los años sesenta -- aparece un nuevo sector obrero, estrechamente ligado a la expansión de nuevas ramas industriales y socialmente proveniente de núcleos obreros urbanos. Así se conforma un nuevo proletariado industrial, que presenta diferencias sociales y políticas con la vieja clase obrera; aquella desarrollada en los años cuarenta en las llamadas ramas tradicionales, problema que analizaremos en las páginas siguientes.

Por otra parte, se asiste en estas décadas a la constitución y consolidación sociológica de un nuevo sector proletario urbano, el llamado ejército industrial de reserva, que tiende a concentrarse en las grandes ciudades industriales del país. Su magnitud numérica y su particular forma de gestión política lo constituyen al poco tiempo en un activo actor en la política chilena. Su estreno político se produce en las asonadas semiinsurreccionales de abril 1957, bajo el segundo gobierno de Carlos Ibañez del Campo, cuando miles de "marginales" se apoderan de las calles centrales de la capital por tres días, provocando saqueos, incendios y enfrentándose a las fuerzas policiales. Su desapego a las formas institucionales de lucha y nego-

ciación y la realización de acciones directas en la defensa de sus intereses, constituirán algunas de las características en la actividad política de sus sectores más explosivos.

6.- Heterogeneidad del proletariado industrial

La acumulación capitalista no sólo crea al proletariado, al despojar a numerosos productores de las condiciones de su reproducción, de -biendo estos volcarse al mercado para vender su capacidad de trabajo. También lo organiza para la producción de una determinada manera y requiere explotarlo bajo formas específicas, inherentes a las condiciones técnicas que el capital presenta. La diversidad de condiciones bajo las cuales los capitales operan y las bases materiales y de explotación diferenciadas que impone a la fuerza de trabajo en las distintas unidades productivas provoca condiciones desiguales de desarrollo, de trabajo y de vida a la población obrera. El conjunto de estas diferenciaciones es lo que permite hablar de la existencia de una heterogeneidad en el proletariado (35).

Si existen elementos comunes en el proletariado que lo identifican y lo asimilan como partes de una sola clase, existen en su interior una enorme gama de factores que diferencian a este conglomerado social. De esta forma, la unidad política de la clase aparece como resultado de un proceso contradictorio en donde desde sus propias condiciones reales de existencia operan factores que la agrupan y que la dispersan. Uno de los aspectos fundamentales en la heterogeneidad del proletariado es el que se refiere a las modalidades de su concentración en las unidades productivas.

6.1.- La dispersión y la concentración obrera

Los capitales operan en la producción con distintas magnitudes y con diferentes composiciones de valor. La acumulación provoca un proceso

(35) En un trabajo anterior hemos profundizado sobre los elementos teóricos que explican el proceso de heterogeneidad en el proletariado. Véase Estructura de la clase obrera mexicana, tesis de maestría, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, marzo 1975. Una versión reducida de este material fue publicada como artículo en la revista Cuadernos Políticos n. 6, ed. era, México, 1975 bajo el título uperexplotación y clase obrera; el caso mexicano.

desigual de concentración y centralización de capitalista, lo que genera una suerte de estratificación entre grandes, medianos y pequeños capitales. Este proceso provoca que la demanda de obreros - por los distintos capitales sea diferenciada, de acuerdo a su magnitud. Sobre esta situación operan además las transformaciones en la composición orgánica, como resultado de los cambios técnicos, - que determinan que los capitales destinen montos relativos menores por cada unidad de capital a la compra de fuerzas de trabajo en privilegio de los elementos del capital constante (materias primas, - maquinarias, etc.).

La acumulación capitalista opera en el sentido de elevar la composición orgánica del capital (36).

Todo esto trae como resultado que los distintos capitales comprenden magnitudes diferenciadas de fuerzas de trabajo, tanto por su magnitud como por su composición orgánica. De esta forma a la estratificación del capital corresponde a grosso modo una estratificación de la población obrera, con masas de trabajadores agrupados en talleres y pequeñas fábricas frente a otros contingentes obreros ocupados en grandes unidades productivas.

Aproximémonos a estos procesos en el caso de la industria chilena. Partamos considerando la ocupación en las industrias artesanales y en las industrias llamadas fabriles.

Véase el cuadro n. 78.

El primer aspecto que llama la atención es el enorme peso de las industrias artesanales en el total del empleo industrial. Hasta 1950 más de la mitad de la población obrera se concentra en talleres de 4 ó menos trabajadores. Para 1960, luego de más de dos décadas de desarrollo industrial, el empleo en pequeños talleres sigue siendo demasiado relevante en el total (más de 46%).

(36) Véase, Marx. D. El Capital, ...Op. cit., Tomo I., cap. XXIII

CUADRO 78. OCUPACION INDUSTRIAL 1925-1960

AÑO	TOTAL	MILES DE OCUPADOS		PORCENTAJE TOTAL DE OCUPACION	
		Industrias artesanales +	Industrias fabriles +	Industrial arte- sanal. +	Industrias fabriles
1925	280	198	82	76.1	23.9
1930	257	161	96	62.6	37.4
1935	250	150	100	60.0	40.0
1940	278	140	138	50.4	49.6
1945	331	170	161	51.4	48.6
1950	383	194	189	50.7	49.3
1955	423	203	220	48.0	52.0
1960	447	207	240	46.3	53.7

+ Fábricas con 4 obreros o menos

++ Fábricas con 5 obreros o más.

Fuente: CEPAL. El proceso de industrialización. op cit. pag. 16, 17, 18

Torado de Lagos, Ricardo. La industria en Chile. Antecedentes Estructurales.

Universidad de Chile, Instituto de Economía.

Santiago, 1966. pag. 146.

Las cifras anteriores sobredimensionan los porcentajes del trabajo obrero en estricto sentido, en tanto en las industrias artesanales se incluyen unidades productivas que se organizan sobre la base del trabajo familiar, problema que no es posible precisar en las estadísticas anteriores.

Sin embargo, si consideramos el problema sólo desde el trabajo industrial propiamente tal, las tendencias que venimos analizando man tienen su importancia.

CUADRO 79.

CHILE: Distribución de las unidades de la industria fábril, por tamaño y por ocupación. 1963.

TAMAROS	UNIDADES número	INDUSTRIALES %	PERSONAS OCUPADAS Número	%	PROMEDIO DE PER SONAL POR UNIDAD
Grande	190	3	99.000	44	521
Mediana	1.800	30	90.000	40	50
Pequeña	4.110	67	36.000	16	9
TOTALES	6.100	100	225.000	100	

FUENTE: CORFO, Geografía económica de Chile, Op, cit., p. 532

Para 1963 la mediana y pequeña producción constituyen el 97.0% del total de los establecimientos industriales en Chile y concentran el 56.0% de la fuerza de trabajo. La masa mayor del proletariado industrial el capital la ha desarrollado en la pequeña y mediana producción. Esto trae como consecuencia una marcada atomización de estos trabajadores, los cuales son dispersos por la acumulación en múltiples centros productivos. De esta forma, el promedio de trabajadores por fábrica entre la mediana y pequeña industria es reducido, alcanzando a sólo 21 obreros.

La mayor parte del proletariado industrial chileno objetivamente se vió limitado en sus posibilidades organizativas en el plano sindical (recuérdese que la ley sólo permite sindicatos en fábricas con 25 o más trabajadores) y en general en la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo.

Pero la acumulación capitalista no sólo dispersa y atomiza a la po-

blación obrera. También concentra y organiza a ciertos sectores - de la clase en un número reducido de unidades productivas pero que demandan a un monto considerable de obreros por fábrica.

Los grandes establecimientos industriales, que apenas constituyen el 3.0% del total de las fábricas en 1963, atraen al 44.0% de la fuerza de trabajo, lo que da un promedio de trabajadores por fábrica - de 521 personas. Poco menos del 50% de la población obrera chilena se vio favorecida por las tendencias de la acumulación que agrupan a la mano de obra. Esto fortalece las tendencias organizativas, la capacidad de lucha y la fuerza de estos sectores obreros para - defender sus intereses.

Si a estas condiciones objetivas agregamos el hecho que por lo general las grandes industrias constituyen centros económicos estratégicos, tenemos un cuadro en donde la capacidad de presión de los trabajadores allí concentrados se potencia.

En base a la información anterior, podemos decir que los movimientos del capital provocaron a lo menos dos grandes cortes en la población obrera chilena en los años sesenta. Si consideramos el - total de la población ocupada tenemos una primera división en donde más del 45% de la población se ubica en las industrias artesanales y poco más del 50% lo hace en las industrias fabriles.

La proletarianización de un enorme contingente de trabajadores se dió así en condiciones en donde prevaleció la extrema dispersión y desorganización.

Un segundo corte es el que se establece entre aquellos trabajadores organizados bajo métodos y formas más propiamente capitalistas.: los agrupados en las industrias fabriles. Más de 55% de estos trabajadores también se desarrollaron bajo formas fragmentadas y dispersas. Sólo el 44% de los obreros fabriles fueron proletarianizados bajo condiciones en donde las posibilidades objetivas favorecieron su organización y lucha.

Todo lo anterior hace palpable el enorme grado de diferenciaciones que provoca la acumulación de capitales en la estructura y desarro

llo del proletariado chileno. Cuánto más profundo no se revela este proceso cuando consideramos la situación de aquella masa de trabajadores disponibles para el trabajo pero que ni siquiera acceden al privilegio de un lugar en la producción.

Veamos ahora los distintos agrupamientos obreros desde su inserción ya no en pequeñas o grandes fábricas sino en industrias propias de la primera etapa de la industrialización e industrias surgidas particularmente en los años cincuenta y sesenta.

6.2.- Los obreros de los sectores tradicional y dinámico.

En páginas anteriores hemos comentado que la industrialización pre presenta en Chile dos grandes momentos, uno, en los años treinta-cuarenta, que se caracteriza por el desarrollo de ramas ligadas a la producción de bienes salarios o de consumo inmediato. Esta producción se sustentó en bajas condiciones técnicas y en débiles concentraciones de capital. Por otra parte, a fines de los años cincuenta y particularmente en los años sesenta se asiste a una nueva expansión industrial marcada por el desarrollo de nuevas ramas, particularmente concentradas en la producción de bienes de capital, de bienes intermedios y de consumo suntuario. La presencia del capital extranjero en este proceso favorece la elevación tecnológica y la mayor concentración de capitales,

Es en este sector en donde se tiende a concentrar el mayor dinamismo del capitalismo industrial chileno en los años sesenta (37).

Es factible hablar por tanto de un sector tradicional, más atrasado y débil, que agrupa en lo sustancial al tipo de producción inherente a la primera etapa de la industrialización y un sector dinámico-referido a la segunda etapa(38).

(37) Remitimos nuevamente el tercer capítulo de la primera parte de este trabajo, en particular al punto 3.3: Hacia un patrón industrial diversificado.

(38) Hemos agrupado a las distintas ramas industriales en uno de los dos sectores, de acuerdo al tipo de producción. En general, a las ramas productoras de bienes de consumo inmediato y bienes intermedios básicos los hemos agrupado en el sector tradicional. En el sector dinámico hemos agrupado las ramas de bienes intermedios no básicos, bienes de capital y de consumo suntuario.

Así, en el sector tradicional incluimos las ramas: 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26,...

Hemos visto que en la expansión de estos dos sectores se generaron núcleos obreros específicos que permiten hablar en los años sesenta de una nueva clase obrera industrial.

CUADRO 80.
Crecimiento del empleo industrial por sector-económico. 1937 - 1957

Sectores	Trabajadores ocupados en establecimientos con 5 o más ocupados.		% de aumento 1937-y 1957.
	1937	(miles) 1957	
Tradicional	76.1	132.5	75
Dinámicas	34.6	73.2	110
Total.	110.7	105.7	86

FUENTE: Cuadro construido a partir del cuadro 25 de Lagos, Ricardo, La industria en Chile...Op, cit., p. 84

Los datos anteriores muestran justamente que el empleo tendió a crecer con mayor fuerza en las ramas dinámicas, siendo en este sector en donde se gestó en forma preferencial la nueva clase obrera industrial. Las diferencias expansivas en el empleo entre los sectores son mayores en los años sesenta, período en donde maduran -- los elementos de la nueva etapa industrial.

Veamos algunas particularidades y diferencias entre los núcleos obreros de uno y otro sector industrial en cuanto a sus agrupamientos y condiciones de explotación.

Partamos considerando como opera la dispersión y la concentración obrera en ambos sectores.

.....28, 29, 39.

En el sector dinámico, las ramas: 27, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38.

CUADRO 81.
Establecimientos industriales y trabajadores por sector-
1957 (*).

Sectores	Número de Estable- cimientos.		Número de Trabaja- dores (en miles) % (*)		Promedio de- trabajadores por planta	Porcenta- taje de- Capital
		%(*)		%(*)		
Tradicional	4.112	70.2	132.5	62.2	32	41.5
Dinámico	1.588	27.1	73.2	36.0	46	57.8
Total	5.700		206.0		36	

FUENTE: Censo Industrial 1957.
Cuadro construido a partir del cuadro n. 18 de Lagos, Ricardo, La indus-
tria...Op, cit. pag 58

(*) Sólo considerará industrias con 5 operarios y más

(*) Los porcentajes no suman 100 porque en el cuadro original se excluyó-
la rama 39 (misceláneas).

Las características de las industrias dinámicas maduran en los años sesenta, por lo que los datos anteriores referidos a 1957 sólo nos aproximan a los problemas que nos interesa señalar.

Destaca en primer lugar el mayor número de establecimientos industriales en el sector tradicional, con más del 70% del total. Sin embargo en cuanto al número de trabajadores el peso del sector tra-
dicional desciende, rebasando levemente el 60%.

Ello es resultado del menor número de trabajadores por estableci-
miento, lo que queda manifiesto en el promedio de trabajadores por
planta. Allí el sector tradicional presenta un promedio inferior-
al global, de sólo 32 trabajadores por fábrica mientras el sector-
dinámico eleva su promedio a 46.

Lo anterior hace palpable que la pequeña producción y por ende la-
mayor dispersión de trabajadores es dominante en el sector tradicio-
nal, siendo importante también, aunque en menos proporción en las -
industrias dinámicas. Es en estas industrias en donde se encuen -

tran los mayores montos de capital (57.8% del total industrial), lo que unido al menor número de establecimientos muestra la presencia de unidades productivas agrupadas en la gran producción. Así, la nueva clase obrera se gestó en espacios económicos más concentrados, agrupando a números considerables de trabajadores bajo un mismo techo productivo, con las derivaciones ya comentadas en cuanto a capacidad organizativa y negociación.

La mayor composición orgánica del capital permite elevar la tasa de explotación privilegiando la intensificación del trabajo y la productividad. El atraso tecnológico, por el contrario, presente en mayor medida en el sector tradicional, favorece las presiones sobre el salario y sobre la duración de la jornada de trabajo para incrementar la plusvalía.

CUADRO 82

Promedio de salarios anuales por sectores en la industria * 1957.
(en escudos de 1957).

	Año
Sectores	1957
Tradicional	322.8
Dinámicos	363.3

FUENTE: Censos industriales 1937, 1957
Construido a partir de: Lagos, Ricardo. La industria en Chile,
Op. cit., p. 152-153

(*) Sólo establecimientos con 5 o más operarios.

En relación a los problemas salariales, las afirmaciones anteriores adquieren plena vigencia, según las cifras del cuadro n. En efecto, para 1957 existe una brecha salarial de más de cuarenta escudos en el salario promedio anual entre el sector tradicional y el sector dinámico. Esto muestra que las formas de explotación impuestas por el capital a la clase obrera son diferenciadas y se encuentran deter

minadas por sus condiciones técnicas. No es que el capital de las ramas de punta sea más civilizado, sino que puede conseguir cuotas de plusvalía superiores accionando otros resortes y no la simple - manipulación a la baja salarial.

Las diferentes formas de explotación se expresan en el proletariado industrial en que su desgaste se realiza de manera distinta en sus diversos sectores según sean las formas de explotación dominantes. El mayor desgaste físico, resultado de actividades pesadas y sostenidas en la fuerza muscular del trabajador, las mayores jornadas y los menores salarios son atributos de las unidades productivas más atrasadas tecnológicamente, dominantes en la pequeña y mediana producción y en el sector tradicional. Por otro lado, el mayor desgaste síquico y nervioso, como resultado de la mayor intensificación del trabajo, son las modalidades de consumo de los trabajadores en las grandes unidades productivas que son dominantes en el sector - mas dinámico. Todo esto no podía sino abrir un enorme abánico de diferenciaciones al interior del proletariado industrial chileno. Ellas serán marcadas aún más por nuevos factores como su distribución en el espacio urbano y sus distintas experiencias políticas.

7.- Las industrias, el espacio urbano y la población obrera

Los dos momentos del proceso de industrialización que hemos comentado, también presentan significativas diferencias en cuanto a la - forma de distribución de las industrias en el espacio urbano, provocando consecuencias importantes de comentar en la organización - de la clase obrera.

En efecto, la industrialización en los años cuarenta se presenta con un alto grado de dispersión en cuanto a la distribución de las unidades productivas en las ciudades. Ello es el resultado de la falta de integración productiva, tanto vertical como horizontal que -- prevalece en el sector secundario en esos años, dado su carácter in - ciente y atrasado.

Esto repercute en la conformación de la clase obrera ya que sobre -

ella operan tendencias atomizadoras no sólo como resultado del predominio de la pequeña y mediana producción, sino, también, por efectos de la dispersión geográfica entre las industrias.

La situación tenderá a ser distinta en los años sesenta con el fortalecimiento de las ramas de bienes intermedios, de capital y de bienes suntuarios. Este tipo de producción surge altamente integrado, exigiendo a los capitales su concentración en espacios geográficos restringidos. Es así como adquieren vida en América Latina los llamados "corredores industriales", (que en Chile se denominan "cordones industriales"), espacios en donde se agrupan industrias diversas, generalmente clasificadas en la gran producción, y que abaratan sus costos al acortar distancias entre las unidades que proveen materias primas y otros elementos para la producción.

Este proceso de integración del capital favorece la mayor integración de trabajadores de distintas industrias, planteándose condiciones favorables para el surgimiento de nuevas y más poderosas formas de organización. Esta situación alcanzó significativa relevancia en los años del gobierno de la Unidad Popular, cuando los obreros de los "cordones industriales" desarrollaron formas novedosas de organización y de lucha, aprovechando la integración productiva existente y la cercanía en que se encontraban.

Luego de esta visión de los aspectos diferenciadores al interior del proletariado industrial, que arrancan de su desarrollo estructural, pasemos a analizar algunos elementos de orden sindical y político.

8.- Características de la sindicalización

8.1. Antecedentes

Uno de los aspectos más notables del movimiento obrero chileno fue su temprana y masiva organización sindical. Al igual que muchos - de sus congéneres de la zona, los trabajadores chilenos conocieron desde mediados del siglo pasado de organismos como mutuales, mancomunales y sociedades de resistencia, antecedentes inmediatos de los

modernos sindicatos. Ya hemos comentado que en 1904, en Santiago, se desarrolló la primera convención mancomunal, con la participación de 15 organizaciones que enviaron 25 delegados en representación de veinte mil miembros. (39). Por otra parte, todas las huelgas importantes de estos primeros años del siglo XX fueron promovidas por las mancomunales.

El 18 de septiembre de 1909 se crea la primera gran central obrera en el país, la Federación Obrera de Chile (FOCH) la cual pasa a ser dirigida por el sindicalismo de izquierda representado por Recabarren y el Partido Obrero Socialista en la Tercera Convención Nacional de la FOCH, realizada en Concepción en 1919 (40).

Rapidamente esta central pasa a erigirse en el núcleo fundamental de dirección del movimiento obrero del país.

CUADRO 83.

Federaciones y sindicatos obreros 1925

<u>Federaciones</u>	<u>No de sindicatos</u>	<u>N. afiliados</u>
* Fed. de Ferrocarrileros (afiliados directamente al RILU)	30	15.000
* Sindicatos de mineros del carbon (FOCH)	12	10.000
* Sindicatos metalúrgicos (algunos pertenecientes a la FOCH)	15	16.000
* Sindicatos de trabajadores del nitrato (pertenecientes a la FOCH)	40	40.000
* Sindicato de trabajadores portuarios (FOCH y IWW)	30	11.000
* Consejo de Tranviarios y otros (FOCH) (*)	7	5.000
* Sindicatos rurales (FOCH)	10	5.000
* Otros sindicatos de la FOCH	50	60.000
* Otros sindicatos no pertenecientes a la FOCH	20	40.000
TOTAL	214	204.000

FUENTE: Poblete, Moisés. La organización sindical en Chile y otros estudios sociales. 1926, citado por Vitale, Luis., Op, cit., p.97

(*) En el trabajo de Angell Partidos políticos y... Op, cit., p. 46., se omite esta información.

(39) Vitale, Luis., Op, cit., p. 43

(40) Idem, p. 53.

A mediados de los años veinte la FOCH vive probablemente su período de mayor auge. Con posterioridad, las ofensivas de diversos gobiernos contra el movimiento sindical, en particular la dictadura de Carlos Ibañez como hemos comentado, provocaron un notable descenso de la Federación llevándola hacia 1933 a una cuarta parte de su tamaño alcanzado en la década anterior.

Pero al poco tiempo la actividad sindical retomó fuerza. Para 1939 la afiliación entre los trabajadores industriales había subido a - 173 mil, mientras sólo era de 55 mil en 1932 (41).

Este incremento de la afiliación sindical fue el resultado de un alentador proceso de unificación. Vitale indica que en 1931 se formó la Confederación de Sindicatos Industriales de Santiago, sustentada en sindicatos legales.

Al año siguiente se crea la Federación Nacional Sindical y la Organización del Trabajo de Chile. Estos dos organismos se fusionan en 1934 conformando la Confederación Nacional Sindical, base de nuevos acuerdos que culminan en 1936 con la constitución de la segunda gran central sindical en Chile, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Esta nueva central alcanzará hacia 1941 su mayor apogeo, organizado a más de 330.000 trabajadores (42).

Su suerte no fue ajena a los conflictos suscitados entre los partidos socialista y comunista en los años cuarenta. Así, en 1947 se divide en dos sectores, uno bajo la dirección del dirigente comunista Bernardo Araya, otro, bajo la dirección del socialista Bernardo-Ibañez. La Ley de Defensa Permanente de la Democracia, dictada por Gabriel Gonzales Videla en 1948, vino a culminar el derrumbe de la CTCH, al propiciar una feroz política represiva, particularmente contra los cuadros del Partido Comunista, pero que se extendió a amplios sectores de la izquierda y del movimiento sindical.

La derogación de la "Ley maldita" por el nuevo gobierno de Carlos Ibañez, abrió las perspectivas de un nuevo proceso de reunificación

(41) Borón, Atilio, Notas sobre las raíces... Op, cit., p.88

(42) Vitale, Luis, Interpretación marxista de la historia... Op, cit. p. 117

del movimiento sindical, alentado a su vez por la superación de la etapa más aguda de enfrentamientos entre socialistas y comunistas.

El 12 de febrero de 1953 se constituye la Central Unica de Trabajadores, (CUT), la tercera central sindical nacional, la cual organizará a los trabajadores del país por un período de 20 años, - siendo ferozmente perseguida por la dictadura impuesta en 1973.

Esta somera visión panorámica nos permite apreciar la temprana y masiva organización sindical de los trabajadores chilenos que sólo a pocos años de iniciado el presente siglo logran conformar - una fuerte central sindical de carácter nacional. No se equivocan quienes han planteado el importante peso de la clase obrera chilena en la historia política moderna del país. A su vez, se ha ce palpable la vocación unitaria y el fuerte peso organizativo - en la conducta y acción del movimiento obrero. Las grandes centrales sindicales son el resultado de largos y prolijos procesos de unificación que atravesaron al tejido sindical desde su base - hasta las esferas superiores.

Sin embargo, más allá de estos rasgos y características que hablan de procesos sociales de profundos significados en la historia sindical conviene preguntarse ¿Cuál es la relación real entre el movimiento sindical y la clase?, ¿qué representan estos grandes - esfuerzos organizativos y los esfuerzos organizativos de base res pecto al conjunto del proletariado del país?.

8.2.- La sindicalización en la industria.

En Chile, las legislaciones laborales existentes han atentado per manentemente contra las posibilidades de organización sindical de la mayoría de los trabajadores. Su denominador común ha sido el fomentar la desintegración y la división de los trabajadores, tenden cias que hemos visto van en la misma dirección que las creadas por la propia acumulación de capitales en la estructura de la población obrera.

En el caso de la sindicalización fabril la legislación planteaba -

hasta 1973 la capacidad de organizarse sólo a los trabajadores que laboraban en fábricas con 25 o más trabajadores. Esta medida - provocó funestos resultados en las posibilidades organizativas del grueso del proletariado industrial.

Conviene retomar algunas cifras. En 1960, 207 mil trabajadores laboraban en industrias artesanales (43) y para 1963 el promedio de - trabajadores en las fábricas medianas y pequeñas (que agrupaban al- 56% de la población fabril) era apenas de 21 trabajadores. El peso de los establecimientos con menos de 25 operarios era demasiado gran- de en la industria chilena, dando por resultado una legislación la- boral que atentaba contra la organización sindical de un número im- portante de obreros.

CUADRO N. 84.

Distribución de afiliados sindicales chilenos,
1932-1959.

Año	Industria	Profesionales	Agricultura	Total	Parte propor., en el total de miembros de fza., de trabajo
1932	29.442	25.359	---	54.801	
1940	91.940	70.357	---	162.297	9.0
1952	155.054	128.329	1.035	284.418	12.5
1956	179.669	144.303	2.380	317.352	12.5
1959	149.711	110.933	1.636	262.300	9.6

Tomado de Petras, James., Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971, pág. 158.

De acuerdo a las cifras, que cubren casi 30 años, menos el 13% de la fuerza de trabajo era organizada por la estructura sindical en los me- jores períodos. Sólo una pequeña minoría de trabajadores encontra- ba alguna fuente de representación en los organismos sindicales del- país. El cuadro que presenta Petras nos proyecta una visión en don- de la situación sindical de los trabajadores industriales es combina-

(43) Ver cuadro n. 78.

da con la situación prevaleciente en los empleados y en los trabajadores del campo.

Pero veamos que ocurría en el terreno específico de los trabajadores industriales.

CUADRO 85.

Porporcion de empleados y obreros afiliados a los sindicatos.

Años	Promedio quinquenal de afiliados (A)	Número total de empleados y obreros (B)	% de A/B
1950-54	281.336	1.333.247	21.10
1958-62	259.166	1.543.166	16.79
1968-72	560.143	1.659.560	33.75

FUENTE: Censos de 1952, 1969 y 1970

NOTA: Las cifras de la columna A son un promedio del número de afiliados en el quinquenio correspondiente, cuyo año central es aquel en el cual se levantó el censo de población. Cabe recordar que sólo se han considerado aquellos trabajadores afiliados a los sindicatos legales, tal como fuera indicando el cuadro precedente. En la columna B se ha incluido exclusivamente a empleados y obreros, descartándose por lo tanto a los trabajadores por cuenta propia y los empleados domésticos. Por lo tanto no debe confundirse estas cifras con las de la población activa.

Tomado de Borón, A., Notas sobre las raíces...Op, cit., p.97

Para largos períodos sólo cerca de la quinta parte de la población industrial logra afiliarse a organismos sindicales. Esta tendencia logra revertirse medianamente a fines de los años sesenta -- cuando poco más del 30% de los trabajadores del sector secundario alcanzan a organizarse sindicalmente.

Lo que está en discusión con las cifras anteriores es el nivel de representación que alcanzó el sindicalismo en Chile, y, por lo tanto, a qué sectores organizó y a qué sectores efectivamente representó. Es evidente que no se puede asumir en esta cuestión la postura de quienes han sobredimensionado la representatividad del sin-

dicalismo del país a costa de aceptar los límites de la legislación laboral en este campo. Así las cosas, y si consideramos la tasa de sindicalización en los establecimientos con 25 o más trabajadores, vemos que dicha tasa alcanza cifras cercanas al 70% para los mejores años (44).

La discusión numérica y porcentual nos parece relevante en tanto consideramos el fenómeno sindical en su relación con el desarrollo político del país. Es efectivo que el movimiento sindical alcanzó un alto grado de participación en el sistema político chileno, cual quier sea el juicio del carácter de dicha participación. El asunto es que la democracia del país permitió esa participación sólo a un sector restringido de los trabajadores industriales. Por lo tanto, a lo menos en este terreno, una franja nada despreciable de obreros, casi dos tercios considerando aún el período de mayor afiliación, quedaron marginados de representación y participación.

La pregunta obligada es qué sectores obreros fueron marginados. Hay de inmediato una primera respuesta. Todos los trabajadores de industrias de menos de 25 operarios no encontraron fuentes de representación en la vida sindical del país, esto es, obreros de pequeñas y medianas industrias. Los elementos analizados anteriormente respecto a la estructura del proletariado industrial en Chile nos permite avanzar en el problema.

El peso de la pequeña producción tendía a concentrarse en el sector tradicional de la industria. Es aquí en donde se encuentran el mayor número de establecimientos y el mayor número de trabajadores. En

(44)Angell es uno de los autores que al no considerar los límites de la sindicalización producto de la legislación laboral, sobredimensiona la representatividad de los sindicatos en la vida política del país.

Ver, Partidos Políticos y.... op. cit.

Faletto y Ruiz plantean un juicio similar, apoyándose en un estudio de Gurrieri que calcula una tasa de sindicalización general de 57.58%. Véase, Conflicto político y estructura social, en Chile Hoy, de Pinto, A., et.al., op. cit. p. 235

este sector económico y sobre este grupo de trabajadores es que se concentraron las mayores marginaciones en el plano de la organización sindical. A su vez, los trabajadores de medianas y particularmente de grandes industrias son los que encuentran en la legislación laboral las mejores condiciones para afiliarse sindicalmente.

Los elementos anteriores nos permiten ir acercándonos a la representación del sistema político chileno, esto es, sobre qué bases sociales y alianzas de clase fue que se sustentó.

Por lo pronto, en lo que se refiere a la cuestión sindical, que era uno de los ejes de articulación de una de las clases fundamentales en su relación con el Estado, constatamos que tendencialmente una pequeña franja de trabajadores industriales, aquellos ubicados en las medianas y grandes industrias hacían parte del juego de relaciones institucionales en la estructura política general del país.

Damos por sentado que las organizaciones sindicales no eran las únicas fuentes de representación y de participación de las clases y diversos sectores sociales en la vida política e institucional de la democracia chilena. Los partidos políticos, la Iglesia, los gremios, fueron otras tantas formas de representación importantes. Pero nadie puede desconocer la significación de los aparatos sindicales como fuentes de concertación de compromisos, de presión y de alianzas en el sistema político del país hasta 1973.

Esto lo traemos a colocación con relación a un fenómeno social de gran importancia. En los años cincuenta y sesenta y de acuerdo a la información que hemos presentado en páginas anteriores, se produce un explosivo crecimiento de la población urbana (ver cuadro n.70) que del 52 % en 1952 salta al 66% de la población total del país en 1966, casi doblando la población absoluta del año inicialmente considerado.

Hemos indicado que este proceso está en base de constitución de una

nueva capa del proletariado urbano chileno, el proletariado desempleado o subempleado; es el momento de creación del ejército industrial de reserva. Esta enorme masa de proletarios pauperizados (45), más o menos alejados del proceso productivo, sobreviviendo de actividades subsidiarias, al igual que los obreros de la pequeña y mediana producción no tuvieron posibilidades de encontrar en la estructura sindical existente una fuente de representación y de organización.

La complejización de la estructura social del país, con el desarrollo de nuevas capas proletarias urbanas y la multiplicación de los sectores obreros industriales sin posibilidades de organización sindical, constituyen aspectos que acentuaron las limitaciones de representatividad de los organismos sindicales y políticos existentes en Chile. Este es a nuestro juicio uno de los factores fundamentales que incidieron en la gestación de la crisis política de fines de los sesenta y comienzos de los setenta.

Parte sustancial de los nuevos actores sociales no encontraron formas de participación regular e institucional en la vida política -- del país, siendo marginados de los acuerdos sociales y políticos -- que sustentaban la democracia chilena.

Cuando se agudiza la situación económica y la situación social de los trabajadores en los años sesenta, estos sectores proletarios se incorporan a la vida política activa, pero al no contar con canales orgánicos --a lo menos en lo sindical-- que le imprimieran a su accionar una forma institucional, rebasaron los moldes establecidos para tales efectos. Las limitaciones de la estructura política del país, incapaz de abrirse para incorporar a los nuevos sectores, puso de manifiesto con mayor claridad su carácter estrecho y restringido del punto de vista social.

8.3.- La sindicalización en el campo

En el caso del fenómeno sindical en el agro, el proceso recorre otros tiempos y con tendencias más agudas que las recién comentadas. Chon

(45) Para 1967 eran cerca de medio millón de personas, según las cifras del cuadro n.77.

chol señala al respecto: " Existía una ley de organización sindical, pero no había organización sindical.. Veinte años atrás, en Chile se consideraba normal que los trabajadores de la agricultura no pudieran organizarse (...). Se aprobó una ley en 1947 (...) La ley prácticamente impedía la sindicalización campesina. Desde luego - imito la sindicalización industrial. Sólo se aceptaban sindicatos fundo por fundo...pero también era necesario un número mínimo de - trabajaos para formar el sindicato. Se señaló: veinte trabajadores permanente, lo que automáticamente impedía la sindicalización del 8.7% de los trabajadores que laboraban en predios con un número inferior de trabajadores permanentes (...)

...Resultados?. Chile tuvo veinte años una Ley de sindicalización campesina, entre 1947 y 1967, como resultado de la cual, a fines - de 1964 existían solo 18 sindicatos campesinos con 1.800 afiliados" (46)

Hacia 1966 el panorama se mantenía bastante desmedrado todavía en - número de sindicatos y en afiliaciones y sólo será con la nueva ley de sindicalización campesina de 1967 que el proceso adquirirá masividad.

CUADRO 86.
Sindicalización comparación 1966-70. Sindicatos agrícolas

Año	Número de sindicatos	Numero de afiliados	% de crecimiento afiliados	Tamaño promedio sindic.
1966	201	10.647		53
1970	510	114.112	971.8%	223.7

FUENTE: Memoria del Ministerio del Trabajo. 1971
Tomado de Marini, R.M. El reformismo y la contrarrevolución, edit., Era, México 1976, p. 162.

(46) Chonchol, Jacques, Poder y reforma agraria en la reforma agraria en la experiencia chilena, en Cuadernos de la Realidad Nacional. Universidad Católica de Chile, n.4, junio de 1970, pág. 66

En la ley de 1967, "aunque un sindicato rural debería tener un - mínimo de 100 trabajadores, basado en la comuna geográfica (combinado de esta manera las ramas sindicales de varias propiedades agrícolas) ahora se podía organizar con 25 miembros, si se obtenía para ello el permiso del inspector laboral de la localidad" (47).

La progresión en el número de afiliados creció así en forma explosiva, (971.8%), muy por arriba del crecimiento en el número de - sindicatos, que de 201 en 1966 pasaron a 510 en 1970.

Por otra parte, las federaciones y confederaciones campesinas también entran a fortalecerse, apoyándose en el auge organizativo -- que se desató en la segunda mitad de los años sesenta.

CUADRO 87.
CONFEDERACIONES CAMPESINAS, 1968

Confederaciones campesinas, 1968			Miembros.	
	Federaciones	Sindicatos	1968	1969
"Triunfo Campesino"	20	165	39.770	47.610
"Libertad"	11	66	16.539	23.024
"Ranquil"	12	77	17.197	30.012

FUENTE: Quinto mensaje del presidente Frei, p. 369 y, para 1969, Lehmann, Político Incorporation, p. 10.

Tomado de Angell, A., Partidos Políticos...op, cit, p. 266

Con los datos anteriores lo que nos interesa mostrar es que no sólo en las ciudades se asiste en Chile en los años sesenta a significativas transformaciones sociales que repercuten en la estructura política. También en el campo la población agrícola irrumpe en la escena política en forma explosiva. Después de largos años de marginación política y de toda posibilidad real de organización y de expresión independiente, el campesinado, y los trabajadores - agrícolas en general (obreros agrícolas, inquilinos, voluntarios, afuerinos, campesinos pobres, etc.) (48), se introducen acelera--

(47) Angell, A. Partidos Políticos...op, cit., p. 59
(48) Para un análisis de la estructura social en el campo chileno véase el excelente trabajo de Alejandro Saavedra, Capitalismo y Lucha de clases en el campo, comunicación, España, serie B.

damente a la vida política nacional incorporándose a la discusión de los compromisos y alianzas y a las presiones sobre el marco institucional. La presencia de este nuevo actor necesariamente entraba a modificar los esquemas de relaciones y de acuerdos establecidos entre las clases y sus fracciones a la fecha y exigía readecuaciones.

La entrada en escena de los trabajadores agrícolas fue significativa no sólo por el volumen de su rápida organización sindical -- sino porque interrumpieron creando numerosos hechos políticos y económicos. Un signo de este fenómeno se trasluce en la elevación del número de huelgas tanto legales como ilegales, que se multiplican en la segunda mitad de los años sesenta. Ver cuadro 88.

CUADRO 88.

Número de huelgas de obreros agrícolas, 1960-1970.

1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
3	7	44	5	39	142	586	693	618	1.127	1.580

FUENTE: Para los años comprendidos entre 1960 y 1966, Almino Alfonso Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramirez, Movimiento campesino chileno, (Santiago, ICIRA, 1970), tomo 2, p. 58. Para los años 1967 a-1970, Emilio Klein, "Antecedentes para el estudio de los conflictos colectivos en el campo", (Santiago, ICIRA, 1972).

NOTA: Incluye huelgas legales e ilegales, tanto para los años anteriores a la reforma de la legislación sobre la sindicalización campesina (1967) como en los posteriores a tal fecha.

Tomado de Boron, Atilo, Notas sobre las raíces...op, cit., p.98

Como puede apreciarse, fueron muchas las transformaciones en la estructura social del país en los años sesenta y muchas las presiones que operaron sobre la estructura política existente. El régimen democrático parlamentario que conoció el país se había sustentado sobre la base de acuerdos políticos que implican la marginación de un porcentaje enorme de la población. Todo ello será remediado cuando hagan su entrada a la lucha política los sectores del campo apartados de la vida institucional (campesinos y obreros agrícolas) y los nuevos sectores sociales urbanos constituidos en los años cincuenta y sesenta. Tanto los acuerdos sociales, compromisos y alianzas, como las formas institucionales que contenían estos pactos sociales, pasaron a ser requerebrados abriendo las grietas de la futura crisis política.

9.- La legislación laboral: una camisa de fuerza.

Las leyes sobre la organización sindical y sobre las formas de desarrollo de los conflictos laborales constituyen una camisa de fuerza en la historia del movimiento obrero chileno. No sólo se imponían lesivas condiciones en el plano organizativo que, como hemos visto, significó la permanente marginación de la vida sindical de-

un número sustancial de trabajadores. También en materia de negociaciones y conflictos se busca amarrar a los trabajadores, obstaculizando la defensa de sus intereses.

Frente a tales restricciones el desbordamiento de la lucha obrera fue permanente. Trabajadores sin organizaciones sindicales reconocidas se declaraban en huelga; otros, reconocidos, violaban el laberinto administrativo y legal impuesto para declarar huelgas "legales". Es una constante en la historia sindical del país la preponderancia de los conflictos ilegales por sobre los legales. (Ver cuadro n. 89.)

Para todos los períodos considerados las huelgas ilegales son superiores a los conflictos legales, presentándose la misma tendencia en el número de trabajadores involucrados en uno u otros conflictos. Sólo en el caso de días-hombres perdidos observamos que éstos son menores en las huelgas ilegales. Esto puede obedecer al hecho que los conflictos ilegales son objeto de mayores presiones institucionales lo que obliga a levantar las huelgas en más corto plazo, y a que son recursos de presión coyuntural. Llama la atención el hecho que el promedio de trabajadores por huelga es muy elevado tanto en el caso de las huelgas legales como ilegales (334 y 386 respectivamente para el primer período; 659 y 422 para el segundo). Son promedios demasiado altos por lo que es claro que estas cifras no reflejan la situación de pequeñas y medianas industrias.

No es difícil comprender, por todas las consideraciones que hemos realizado anteriormente, que en los trabajadores de pequeñas y medianas industrias deben predominar los conflictos ilegales, dada las dificultades organizativas que la legislación laboral les plantea.

De cualquier forma, lo que nos interesa llamar la atención es el hecho del desbordamiento permanente que los trabajadores realizaron respecto a las leyes organizativas y de negociación vigentes. El marco institucional se muestra así demasiado estrecho para recoger y asumir la dinámica real de la clase. Ello se hace tanto más cla

CUADRO 89.
Huelgas en Chile 1947 - 1969.

Promedio anual.	Huelgas			No de trabajadores			Días/libres perdidos		
	legales,	ilegales,	total	legales,	ilegales,	total	legales,	ilegales,	total.
1947-50 (*)	39	82	121	13.034	31.569	44.603	451.128	243.757	1.194.385
1950-54 (*)	55	176	231	36.219	73.320	103.539	984.481	443.245	1.427.726
1955 (*)	62	212	274	23.262	104.361	127.626	X	X	X
1960-62 (**)	84 27.4%	223 72.6%	307	29.300	65.700	95.000	X	X	X
1967-69 (**)	227 22.6%	844 77.4%	1.071	58.000	206.500	264.000	X	X	X

FUENTES: (*) Instituto de Economía, de la Universidad de Chile, Desarrollo Económico de Chile. 1940-1956, Editorial Universitaria, Santiago, p.7.

(**) Marini, R.M, El Reformismo y la....Op, cit., p. 160

(X) Sin información.

ro hacía los últimos años de los sesenta con la presencia de nuevos sectores sociales que rebasan la rigidez legislativa imperante y ponen de manifiesto la estrecha base social que sostiene el orden político. En las estadísticas anteriores vemos que en el último período considerado (1967-69) los conflictos ilegales crecen en cerca de un 400% respecto al período anterior, constituyendo el 77.4% del total de huelgas. Fenómeno similar se presenta cuando consideramos el número de trabajadores en conflicto.

10.- Clase obrera y representación política

En este punto no intentamos agotar el problema de la representación política de la clase obrera chilena y del proletariado en general. Sólo nos interesa avanzar algunas líneas a la luz de las conclusiones que hemos podido desarrollar hasta aquí en relación a la composición heterogénea del proletariado y al peso de la organización sindical en tanto representación fundamental de los trabajadores de medianas y grandes industrias, con la consiguiente -marginación de un amplio sector del proletariado ubicado en pequeñas y medianas industrias y con mayor razón del proletariado pauperizado desligado del proceso productivo o sólo ligado en forma esporádica o en condiciones de subempleo.

Dadas las dificultades en la información existente, nos aproximaremos al problema por brechas y atajos. Es fundamental saber qué fuerzas políticas suman la representación de aquella estrecha --franja de trabajadores que gozaban de las posibilidades de organización sindical. A falta de información más desglosada, partamos con la representación a los congresos de la CUT.

Cuadro 90. Filiación política de los delegados a los congresos de la-CUT (%).

Filiación política	1953	1957	1959	1962	1965	1968
Comunista	21.3	39.9	44.7	31.4	42.3	45.5
Socialista						
Popular de Chile,	12.7	22.0	28.1	28.4	33.1	21.612-
Disidente	4.2	8.4	—	—	—	3.0-
Radical	6.3	9.0	4.1	6.2	4.8	8.1
P D C	6.3	14.7	14.6	17.9	11.9	10.23
Anarquista	7.9	2.2	2.0	2.0	—	1.4 -
Trotskista	0.7	1.3	1.1	0.8	1.0	—
Independiente	6.6	—	—	0.5	—	—
No clasificable y ausentes	25.6	8.8	5.0	12.0	7.2	9.4

1 El principal partido socialista

2 El USP de Ampuero.

3 MIR.

Tomado de Angell.A., Los partidos políticos...op. cit. pag 224.

Para todos los años, el porcentaje de delegados comunistas es superior al resto de delegados de los otros partidos políticos. Sólo en 1962 los representantes socialistas se aproximan al porcentaje de delegados comunistas. El resto de los años, el peso de estos últimos es marcadamente superior.

A partir de 1957 se asiste a un incremento del peso de los delegados afiliados al Partido Demócrata Cristiano (PDC), que ven descender su importancia, sin embargo, hacia los dos últimos congresos-considerados. De todas maneras mantienen su posición de tercera fuerza en el movimiento sindical.

La composición de los delegados y su filiación política es fundamental para definir la elección del Comité Ejecutivo de la CUT. -- la composición de listas entre dos o más partidos obscurece un poco el panorama, pero en todos los años se hace palpable la predominancia de los militantes comunistas en el comité ejecutivo, seguido de los socialistas y de los demócratacristianos (cuadro n.91.)

Tres grandes fuerzas políticas disputaron la conducción del movimiento sindical del país en los años cincuenta y sesenta.

El Partido Comunista, salvo un descenso en 1962, ostenta con claras ventajas el carácter de principal fuerza política en el seno del movimiento sindical en las décadas consideradas; el Partido Socialista le sigue en importancia, aunque nunca disputando realmente el primer lugar, dejando al PDC, a pesar de su importante irrupción en la vida sindical a partir de los cincuenta, en un claro tercer lugar. Más lejos aparece el Partido Radical ocupando la cuarta posición.

Pero la CUT no sólo estaba compuesta por sindicatos industriales. También se hacían presente en su seno organismos sindicales de empleados públicos y privados e incluso sindicatos agrícolas. La procedencia ocupacional de los trabajadores a algunos congresos nos permitirá precisar mejor la relación de estos sectores de trabajadores y las fuerzas políticas.

CUADRO 91. Votación y composición del comité ejecutivo de la CUT. 1953-1968.

Partidos	1953		1957		1959		1962		1965		1968	
	Votos	Miembros	Votos	Miembros								
Partido Comunista					645	12	751	6	890	11	134.250	14
Partido Socialista			825	20								
	903	13			405	8	686	5	696	9	63.818	7
Partido Demócrata Cristiano.											30.165	3
Partido Radical							583	4			23.825	2
Otros	863*	12*	183	4	17	0	12	0	20	0	15.586*	1
TOTAL	1.766	25	1006	24	1.067	20	2.065	15	1.670	20	267.644	28

FUENTE: Angell, A. Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile, op. cit, pag. 221, 222, 223.

* Incluye algunos sectores socialistas.

CUADRO 92.
Distribución por ocupaciones de los delegados a-
los congresos de la CUT (1957-1962).

	1956	1959	1962
Obreros industriales	526	540	836
Mineros	138	163	214
Total de obreros	664	703	1050
Empleados de sector privado	26	38	121
Empleados estatales	401	364	641
Empleados municipales	66	66	102
Sector público en total	467	430	743
Trabajadores agrícolas	9	32	166
Autoempleados (comerciantes)	14	35	80
Pensionados	7	19	41
	1.187	1.256	2.201

FUENTE: Barrfa, Trayectoria, p. 188.
Tomado de Angell, A; Partidos políticos y... op, cit., pág.20

Para todos los años destaca la preeminencia de los obreros industriales y de los mineros en el número de delegados. En 1957 y - 1959 constituyen más del 50% del total y sólo en 1962 están por debajo de dicho porcentaje. Sobre esto es importante considerar (confrontando esta información con la que nos ofrece el cuadro n.º 90) que esta pérdida de importancia relativa de los trabajadores industriales y mineros coincide con la baja que presentan los delegados comunistas al congreso de la CUT y con el menor número de miembros de éste partido al comité ejecutivo. No es difícil constatar que existe una relación directa entre el peso específico de los delegados obreros industriales y mineros y el peso alcanzado por el Partido Comunista.

El segundo sector en importancia está constituido por los delegados que provienen del sector público, particularmente empleados. Luego del descenso de los empleados estatales en 1959, suben casi un 100% para el congreso de 1962. Allí, junto a la baja del PC se asiste a una elevación relativa de los miembros tanto del PDC como del Partido Radical en el comité ejecutivo. Por otra parte, también crecen para este último año los delegados agrícolas, se

tor en donde la Democracia Cristiana comenzaba a ganar posiciones.

En síntesis digamos que el restringido sector de trabajadores que logra participar de la vida sindical del país, encuentra en los años cincuenta y sesenta en el Partido Comunista, en el Partido Socialista, en el Partido Demócratacristiano y en el Partido Radical sus canales fundamentales de representación.

En el caso de los trabajadores industriales y mineros, el peso -- más importante le corresponde al Partido Comunista. El PC fue -- el gran representante de las franjas obreras sindicalizadas, concentradas en particular en grandes y medianas industrias, y en los grandes yacimientos mineros. Esta característica del PC chileno -- arranca desde su ligazón con los trabajadores salitreros y del carbón en los comienzos del siglo, pasando posteriormente por su crecimiento en los nuevos centros mineros de cobre y por su desarrollo en los núcleos industriales más concentrados.

En 1947 la votación del Partido Comunista en los centros mineros era como sigue:

CUADRO 93.

Zonas mineras, votación del Partido Comunista
1947.

Zona del cobre mineral	%	Zona del salitre oficina	%	Zona del carbón	%
Chuquicamata	68	Iquique	34	Córonel	68
Potrerrillos	47	Pozo Almonte	70	Lota	83
Sewell	50	Lagunas	64	Curanilahue	63
		Toco	79		
		P. de Valdivia	72		

FUENTE: Cruz Coke, Ricardo. Geografía electoral de Chile, Edit. del Pacífico S.A., Santiago, 1952, p. 81.

En aquella fecha, cerca del 20% del total de la votación del Partido Comunista en el país se concentraba en las 11 comunas mineras antes señaladas. Otro 30% de la votación total de este partido lo alcanzaba en 9 comunas correspondiente a zonas industriales, tanto de Santiago, Concepción y Valparaíso. De esta forma, en sólo 20 comunas del país, de las 280 existentes en 1947, el Partido Comunista alcanzaba el 50% de su votación nacional (49).

Un estudio realizado sobre las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 demuestra que las fuerzas sociales que apoyan al Partido Comunista no han variado mayormente, más allá de su crecimiento electoral. Así, luego de analizar la relación de la votación de los diversos partidos con su procedencia geográfica y social, Faletto y Ruiz concluyen indicando que "(...) el Partido Comunista radica su potencial electoral en primer término en las provincias mineras, seguido de una importante gravitación en los centros urbanos industriales, careciendo de importancia su contingente --electoral agrario" (50).

La ubicación social de la votación del Partido Socialista respecto al proletariado chileno no es tan diáfana como en el caso anterior. Su fuerza parece concentrarse en sectores obreros urbanos no ligados a la gran producción y en sectores agrícolas y de la administración pública. La movilidad social de los electores socialistas fue una de las debilidades y fortalezas de este partido (51).

Sin profundizar mayormente en este tema cabe preguntarse por los factores que hacían posible la relación representantes-representado entre los obreros mineros y los trabajadores de la gran industria con el Partido Comunista. En el terreno del sistema político chileno, porque los obreros señalados hacían del PC su principal -

(49) Cruz Coke, Ricardo, Geografía... op cit, p. 82

(50) Faletto, E. y Eduardo Ruiz. Conflicto Político y estructura social en Chile Hoy. Pinto, A., et.al., op. cit, p. 220

(51) Faletto E y Ruiz, E. idem. p. 219.

fuerza representante y porque el PC concentraba allí su base social de representación?.

Intentemos una respuesta desglosada en varios puntos:

Primero, hay una razón histórica. El PC surge en estrecha ligazón con el proletariado salitrero y del carbón a comienzos de -siglo, con una importante influencia en amplios sectores de masas de esas zonas, la cual se ha sostenido.

Segundo, la crisis salitrera y la migración de trabajadores que provoca dicha crisis hacia el centro y sur del país permite la difusión y crecimiento de los núcleos comunistas, ahora en las zonas urbanas del centro del país. Recuérdese que una parte del nuevo proletariado industrial de los años treinta y cuarenta proviene de los contingentes obreros desplazados de las minas del salitre, lo que favorece la continuidad histórica de la clase.

Tercero, además de estos factores, está la política del Partido Comunista de ganar posiciones en núcleos económicos estratégicos del país; esto le permite adentrarse en los nuevos centros mineros del cobre y en las grandes fábricas de los principales centros industriales.

Esta política responde a su visión estratégica de la transformación de la sociedad, que lo lleva en los años treinta a incorporarse a la vida institucional. En esta línea será fundamental contar con resortes de presión que le permitan ganar posiciones en la política de negociaciones en el sistema. Por ello, para el PC es fundamental contar con fuerza en sectores económicos vitales y en los grandes sindicatos, ya que esa es una de sus cartas básicas en el juego institucional. Ganar fuerza en pequeños y medianos sindicatos no le redituaba los mismos resultados.

Cuarto, para los trabajadores mineros y para los obreros de la gran producción industrial, la relación con el PC les resuelve su ligazón con su pasado histórico de clase, marcado por su independencia organizativa y de lucha frente al Estado y a las clases dominantes, junto con la defensa de sus niveles de vida. Lucha independiente y negociación permanente serán así los componen

tes fundamentales en la práctica de estos sectores obreros. En los sectores obreros de medianas y pequeñas industrias, los problemas de representación no logran una resolución como en la franja superior de trabajadores. Son un problema abierto en la historia sindical y política del país, siendo sujetos de variadas disputas por diversas organizaciones políticas, pero sin que ningún partido asuma en forma regular y permanente su representación y la defensa de sus intereses. Por ello, sus desplazamientos políticos, como base de apoyo de diversas opciones serán -- constantes (52).

Su importancia numérica y su débil importancia económica los harán objeto de grandes presiones en los grandes eventos electorales; pero no serán bases social importante para la política permanente de negociaciones institucionales que caracterizaba a la vida política chilena en el periodo democrático parlamentario. Por todo esto, su experiencia política, su forma de hacer política, presenta significativas diferencias con los trabajadores de grandes industrias, particularmente, los gestados en la primera etapa industrial. Estos viven plenamente los acuerdos y compromisos establecidos en los años de los gobiernos frente populistas. Son la base de presión y los sectores obreros que más se benefician de las ventajas que trajo esa política al movimiento popular. Esto le da una impronta a su visión del Estado, a las negociaciones, a las alianzas políticas, a la política en general, que es mucho más institucional que lo que ocurre en los trabajadores menos organizados y sin una representación política clara, como ocurre con los de pequeñas y medianas industrias.

Estos núcleos obreros viven de lejos los acuerdos de la izquierda con los partidos burgueses y los sectores medios en los años cuarenta .. -

(52) Los grandes virajes políticos en la historia del país (triunfo de Ibañez en 1952, a espaldas de los partidos, el auge de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1958, el poderoso ascenso electoral de la Democracia Cristiana en 1964, y el triunfo de la Unidad Popular en 1970) pudieran explicarse en parte por esta situación.

ta. No son ellos una carta básica en las negociaciones sobre la política de desarrollo del país, ni en las políticas de redistribución del ingreso. Reciben estas políticas por reflejo, no como actores fundamentales. En sus experiencias, el Estado y la vida institucional en su conjunto aparecen lejanas y no logran cristalizar una conciencia negociadora.

Por estas razones, cuando se incorporan a fines de los sesenta a la lucha política activa, junto a otros sectores sociales, en un proceso de ascenso generalizado de las luchas populares, los rasgos anteriores adquirirán toda su dimensión: faltos de una dirección orgánica, dispuestos a formas de lucha más combativas, menos amarrados a las formas institucionales establecidas.

Otro tanto acontece con aquella capa del proletariado que a partir de los años cincuenta comienza a rodear las grandes ciudades, desempleados y subempleados, el proletariado inactivo. Aquí, -- los problemas de representación política van en aumento. Ninguna organización política histórica busca hacer de este sector del proletariado una base social estable y permanente de sus políticas, ya que todas van hacia el grueso de la población -- sólo para los grandes eventos de la vida parlamentaria, las elecciones, y mantienen en el resto del tiempo una relación privilegiada con aquellas capas de la población que les aseguran formas de presión y de negociación en los marcos de los acuerdos institucionales. Si la falta de dirección orgánica ya es palpable en los agrupamientos obreros de los estratos inferiores de la industria, aquí el fenómeno se multiplica. El PDC intenta ganar terreno en estos sectores proletarios con su política de "promoción popular" pero muy a corto plazo, al igual que en el campo, se ve rebasado, dadas las limitaciones que como partido de gobierno debe imponer a su política.

Su desapego a los canales institucionales de negociaciones, el privilegio de acciones directas e irrupciones violentas, serán algunas de las características en el quehacer político de este sector. En los años sesenta, bajo demandas locales por vivienda

y servicios urbanos, imponen formas de lucha y modalidades organizativas desconocidas en la practica política del país. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización política creada a mediados de los sesenta, y el Partido Socialista son las principales fuerzas que ganan presencia en estos sectores, pasando a dirigir diversos "campamentos" (53)

(53) Los "Campamentos" son los asentamientos que congregan mayoritariamente a las capas del proletariado pauperizado, levantadas en los alrededores de las grandes ciudades del país. Por su rápido surgimiento y multiplicación, también se les denominó "poblaciones callampas".

Conclusiones : Fortalezas y debilidades del proletariado

Son tres los puntos que nos interesa resaltar en este capítulo:

a) Las transformaciones económicas del capitalismo industrial chileno juegan un importante papel en las modificaciones de la estructura del proletariado. Estas modificaciones le otorgaron a esta clase una creciente importancia social y política en la formación socio-económica del país.

Del punto de vista social, hemos visto que la complejización de las ramas industriales entre los años cuarenta y los años sesenta, dió por resultado el surgimiento de dos núcleos proletarios industriales más o menos definidos, que por razones de las características de su desarrollo, de sus formas de existencia y de explotación y por experiencias políticas, conforman unidades diferenciadas, lo que nos permite hablar de un antiguo proletariado industrial frente a un proletariado industrial moderno o nueva clase obrera.

Este proceso favoreció el aumento absoluto de los obreros industriales.

Pero las capas proletarias urbanas no sólo crecieron en la línea social antes señalada. También se multiplica el peso social de este sector proletario como resultado de surgimiento de nuevos sectores urbanos, el llamado ejército industrial de reserva, que concentra núcleos proletarios desempleados y subempleados y que crystaliza en Chile a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta. Las particularidades de la explotación agraria, y el proceso migratorio campo ciudad que le sigue, el crecimiento de la tasa de crecimiento demográfico, y las características tecnológicas de la etapa industrial diversificada de los sesenta, actúa en la constitución de este nuevo sector proletario.

El peso social del proletariado chileno creció así en el conjunto de la estructura social del país.

A la importancia social de esta clase se asocia en los años sesenta una creciente importancia política, particularmente en la segunda mitad de los años sesenta. Ello se hace palpable en el aumen-

to del número de huelgas, número de trabajadores en conflicto y el número de horas -hombres ligados a las luchas sindicales. Una masa mayor de trabajadores y con mayor intensidad se lanzan a la lucha por la defensa de sus intereses, polarizando la sociedad. Este proceso que ocurre en el caso de los obreros industriales también se hace notorio entre los trabajadores del campo y entre los "pobres de la ciudad". De esta forma, junto a la elevación del peso social se asiste a una elevación del papel político del proletariado y a su capacidad de crear "hechos políticos" de trascendencia global en el país.

b) sobre el papel del proletariado chileno en el sistema democrático parlamentario existen dos opiniones contradictorias, por un lado, están aquellos que explican la estabilidad del sistema democrático en Chile como resultado de la fortaleza del movimiento obrero y del proletariado (54), frente a quienes explican dicha estabilidad como consecuencia de las debilidades de los trabajadores industriales y del movimiento obrero en general (55).

Las visiones unilaterales poco ayudan para explicar el papel del proletariado chileno y del movimiento obrero en las particularidades que asume el sistema político del país en su período democrático parlamentario.

Creemos que en este proceso inciden tanto los aspectos de fortaleza como las debilidades del proletariado.

(54) Aquí se ubica Angell, si bien este autor matiza lo que podría denominar se una visión triunfalista del problema. Señala por ejemplo, que " (...) el movimiento sindicalista es lo suficientemente extendido y, además, lo suficientemente representativo de la fuerza obrera activa, para librarse de la acusación de estar compuesto por una elite de trabajadores...." Partidos Políticos...op. cit., p.14. (subrayado nuestro J.O.) Antes de esto, Angell ha reconocido que "el movimiento obrero chileno se distingue por la abundancia de pequeños sindicatos y la consiguiente debilidad de la mayoría de ellos" *ibidem*, p.13

(55) Petras se ubica claramente en esta perspectiva. Así indica que "(...) Debido a que solamente está organizada la octava parte de la fuerza de trabajo, se formulan pocos reclamos colectivos directos, y el sistema dispone de poder suficiente para maniobrar y limitar los términos del acuerdo. También la debilidad y dispersión de los reclamos obreros han contribuido a la estabilidad política chilena". Políticas y fuerzas...op. cit., pág. 303

Fenómenos como la autonomía e independencia política y organizativa frente al Estado y los sectores dominantes, la existencia de partidos obreros importantes y con fuerte arraigo de masas, constituyen aspectos que incidieron en crear un cuadro de fuerzas sociales que permitieron la gestación y el desarrollo del proceso democrático. En este sentido, el sistema político y las formas que este asume aparecen como conquista de los trabajadores: la democracia burguesa en Chile fue en gran medida un resultado de la presión y fuerza de los obreros del país.

Sin embargo dicha democracia también fue el resultado de un proceso en donde la organización, la lucha y la independencia política del proletariado se desarrollaron en ciertos parámetros que debilitaron su accionar, que limitaron sus consecuencias sociales y políticas, permitiendo la dominación burguesa. El carácter restringido de la organización sindical, la enorme masa de trabajadores marginados de las estructuras sindicales y políticas, por ejemplo, son elementos que actuaron en la línea de favorecer acuerdos intraclases a través de debilitar la posición del proletariado chileno. Sobre estas bases fue posible construir los equilibrios sociales que sustentaron la democracia en el país.

c) Frente a las correlaciones sociales de fuerza establecidas entorno a una estructura política que limitó enormemente la participación del conjunto del proletariado del país, las modificaciones en la estructura social del proletariado acaecidas en los años cincuenta y sesenta y el peso político ganado por esta clase constituyeron factores disruptivos en el plano institucional.

La democracia parlamentaria mostró con toda desnudez su carácter marginalizante y las estrechas bases sociales que la sustentaban. Los nuevos actores sociales no tenían lugar en la antigua institucionalidad y presionaron por ganar espacio en la vida económica, social y política. Pero la economía del país, y los intereses de sectores del capital caminaban en otra dirección.

La lucha política asumió así para los trabajadores la forma de una

lucha por transformar las estructuras estatales. Es en estos movimientos estructurales que se ubica el auge de la Unidad Popular y el triunfo de las fuerzas de izquierda en las elecciones presidenciales de 1970. Dicho triunfo manifestaba en la escena política los movimientos profundos que ocurrían en el seno de las clases, de la economía y de la política en general: La búsqueda por las capas trabajadoras de nuevos espacios de representación y de participación política, más amplios y democráticos, frente a una estructura política incapaz de acoger su incorporación y sus demandas. El gobierno de la Unidad Popular era así el resultado de un doble movimiento: uno profundo que reclamaba la redemocratización del país, y otro que se desarrolla en las estructuras vigentes y que cristaliza en la vieja institucionalidad. Este doble movimiento, lleno de contradicciones, marcará en gran medida la gestión del gobierno popular. Allí se encerraban sus fortalezas y también sus debilidades y en gran medida, las propias - al proletariado chileno.

CAPITULO II : LA PEQUEÑA BURGUESIA Y LA BURGUESIA:

UNA ALIANZA FUNDAMENTAL

1.- La pequeña burguesía: política y economía

1.1.- El capitalismo y el desarrollo de la pequeña burguesía

A groso modo es posible distinguir dos fracciones al interior de la pequeña burguesía. Una, la fracción de los pequeños propietarios que reúne a artesanos, comerciantes, dueños de talleres, medios de transporte, etc. Otra, aquella correspondiente a los sectores no propietarios, que engloba a capas profesionales, funcionarios y burócratas en general(1). Dentro de las capas profesionales es conveniente diferenciar a los profesionales que desempeñan sus labores en forma liberal, con estudios privados, de aquellos incorporados a la administración pública u otras formas de trabajo no liberal. Los primeros tienden a asimilar su conducta a la pequeña burguesía propietaria ya que no viven de un sueldo o salario y controlan directamente su trabajo.

La diversidad de sectores que conforman a la pequeña burguesía - ha llevado con justa razón a plantearse la pertinencia de hablar de una clase social. Esta discusión rebasa los objetivos de nuestro trabajo. Sin embargo, indiquemos que en la historia política de Chile es posible distinguir comportamientos sociales regulares y formas de organización gremial y política permanente de algunas de las fracciones de la pequeña burguesía, que les ha dado una presencia y un accionar propios de una clase social (2). En particular, tal situación se hace presente en el sector pequeño burgués no propietario, que es el que privilegiaremos en nuestra exposición, aunque en momentos más coyunturales, ello también acontece con las capas propietarias.

(1) Poulantzas denomina a la primera fracción como "pequeña burguesía tradicional" y a la segunda, como "nueva pequeña burguesía". Véase Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo XXI, México, 1976, p. 190.

Como señalaremos en las páginas que siguen, es posible distinguir nuevas capas en ambas fracciones, en la medida que se desarrolla la reproducción capitalista; por ello, no nos parece pertinente utilizar la noción de "nueva pequeña burguesía para una sola fracción.

(2) Si se pueden considerar como pertenecientes a una misma clase unos conjuntos que, a primera vista, ocupan lugares diferentes en las relaciones económicas, es porque estos lugares diferentes producen, en el plano político e ideológico, los mismos efectos."

Poulantzas, N., Las clases sociales en el capitalismo actual, op. cit., p. 191

Las leyes de la acumulación capitalista operan de una manera con tradictoria sobre la reproducción de la pequeña burguesía y sus distintas fracciones. Por una parte, las tendencias centralizadoras presentes en la acumulación de capitales, unas veces más fuertes, otras veces en forma mitigada, traen como resultado la liquidación de amplios sectores de pequeños propietarios que se ven absorbidos por capitales mayores o simplemente destruidos por la competencia. Las leyes de la economía se imponen aquí en la línea de enfrentar al pequeño capital con el gran capital. Este proceso se ve morigerado en cierta medida en tanto al gran capital le resulta necesaria la presencia de pequeños productores ya que en la determinación de los precios, el peso de la producción más atrasada le ayudará a obtener mayores ganancias extraordinarias (3).

Frente a estas tendencias destructivas operan sin embargo contra tendencias desplegadas por la propia acumulación de capitales - que fortalecen al sector de la pequeña burguesía propietaria. - Ello es el resultado del avance del desarrollo industrial, y la expansión de nuevas ramas, las cuales van abriendo espacios para el despliegue de nuevos pequeños capitales tanto en la producción como en la circulación. Téngase presente, por ejemplo, lo que ocurre con el avance de la industria automotriz y la secuela de actividades dependientes que ella genera en materia de reparaciones, mantención, etc., con una enorme proliferación de pequeños-talleres y comercios.

Destrucción y regeneración son dos procesos que operan en forma simultánea en las condiciones de existencia de la pequeña -- burguesía propietaria:

Un proceso similar se hace presente en la rama no propietaria. Los cambios presentes en la reproducción del capital traen como resultado el auge de nuevas profesiones técnicas e intelectuales al calor de las transformaciones tecnológicas y productivas. Es

(3) Ver al respecto de Mandel, Ernest, Tratado de Economía marxista Editorial Era, México, 1969, 2 tomos.

así como las especialidades ligadas al conocimiento de la química, la electrónica, la biogénetica, la computación, la administración, etc. se ha convertido en las últimas décadas en profesiones en ascenso que abren un espacio de desarrollo social a nuevos sectores medios

Estos movimientos van asociados a la pérdida de importancia de otras actividades profesionales, las cuales en muchos casos tienden a proletarizarse en diversos aspectos. Tal es lo que ocurre por ejemplo con los profesionales ligados a la educación, la salud y otros en América Latina. Allí, junto a las restricciones salariales se asiste a una creciente organización laboral con características proletarias (horarios fijos, tarjetas de control de asistencia y de horarios) que se extienden también a las formas de organización sindical y a las formas de lucha empleadas (4).

Proletarización y ascenso social son movimientos que también se desarrollan al interior de la propia burocracia estatal, una de las vertientes fundamentales de la pequeña burguesía propietaria. La tecnocracia con su relevancia otorgada a ciertos tipos de economistas y administradores muestra el ascenso en las cúspides estatales de ciertas especialidades en desmedro de abogados, profesores y otras profesiones que constituyeron las privilegiadas en épocas anteriores.

Las expansiones o restricciones de la actividad estatal, tanto en el campo propiamente productivo como en servicios sociales, provocaron permanentes movimientos sociales en el seno de los funcionarios estatales. La expansión de la educación superior ha sido otra fuente fundamental de creación de nuevas capas medias en América Latina.

Estas contradictorias tendencias de la reproducción capitalista sobre las fracciones pequeño burguesas son uno de los factores claves para comprender el comportamiento ambivalente de este sector social en la lucha de clases, su dificultad de levantar pro..-

(4) Es común en América Latina la constitución de sindicatos entre maestros, médicos y burócratas profesionales en general, al igual que el desarrollo de huelgas, mítines y marchas callejeras en la defensa de sus intereses.

yectos políticos unificados en tanto organización del conjunto social, y sus divisiones frente a los proyectos de las clases fundamentales. Todo lo anterior no niega, sin embargo, la posibilidad de formas de acción política y de organización específicas en esta clase, que la diferencian de los comportamientos y acción del resto de los conglomerados sociales (5).

El caso chileno como veremos, ejemplifica lo anterior.

1.2- Los momentos constitutivos de la pequeña burguesía en Chile

En la historia de Chile, existen hasta 1970 tres grandes momentos en la constitución social y política de la pequeña burguesía no propietaria. El primero se ubica en la etapa de auge de la economía salitrera de enclave; el segundo, cuando se consolida el proceso de industrialización y el Estado expande sus funciones sociales y económicas, y el tercero, a fines de los años cincuenta y en los años sesenta, con el paso a formas más complejas y superiores en el desarrollo capitalista. A grandes rasgos estos tres momentos constitutivos de la pequeña burguesía coinciden en los del proletariado, lo que provocará relaciones específicas entre estas clases.

1.2.1. La pequeña burguesía en la crisis del Estado oligárquico

Ricardo Donoso sintetiza así el desarrollo social y político de la pequeña burguesía a comienzos de siglo; "(...) la actividad de la -- clase media se había ido desplazando del campo de los negocios a los de la administración y de la vida pública, y ya a principios del siglo había desalojado casi del todo a los miembros de las familias -- tradicionales de la judicatura, del ejército, de la administración y de profesorado, de aquí que el planteamiento de la lucha en el terreno político fuera el resultado de un proceso fatal" (6).

(5) Poulantzas señala acertadamente que "(...) el hecho de que la pequeña burguesía no tenga, a largo plazo, una posición de clase propia no quiere decir en absoluto que no pueda constituirse en auténtica fuerza social y desempeñar el papel de tal-

y agrega que "(...) incluso si la pequeña burguesía hace finalmente y a la larga el juego, ya sea de la burguesía, ya sea de la clase obrera, entra empero, en tanto -- fuerza social -- en la escena política de manera relativamente autónoma y con un peso social específico". Fascismo y dictadura, Siglo XXI, México, 1971, págs. 285-286 (subrayado en original).

(6) Donoso, Ricardo, Alessandri, agitador y demolidor. Cincuenta años de historia de Chile Fondo de Cultura económica, México, 1952, Tomo I, pag. 207

Sin desconocer el exagerado juicio de Donoso en cuanto al avance de la pequeña burguesía en estos años, no deja de ser significativa la impresión existente en cuanto al desarrollo alcanzado por esta clase. Esta impresión no dejaba de tener asideros en la realidad ya que a fines del siglo pasado y comienzos del actual, el crecimiento de los empleados estatales dio saltos importantes. En efecto, de acuerdo a un estudio del sector público se constata que el número de funcionarios era de 2.525 personas en 1860 y de 3.048 en 1880, cifras relativamente moderadas. Sin embargo, para 1900 - ya ascienden a 13.119 los funcionarios estatales, doblando la cifra anterior en 1919 al alcanzar las 27.469 personas (7). En poco menos de 40 años el número de funcionarios públicos creció nueve veces.

Varios factores explican la expansión administrativa financiera del Estado en estos años de economía de enclave salitrero.

Una primera razón dice relación con la función intermediaria que desarrolla el Estado entre la economía nacional y el capital extranjero. La fortaleza alcanzada por el Estado desde la economía de control nacional que favorece y se apoya en la unidad política de las clases dominantes y en una economía exportadora dinámica, permite el desarrollo de un aparato administrativo complejo el cual se va acrecentando con las nuevas tareas negociadoras del Estado con el capital foráneo. Si siempre fue importante, bajo el enclave el Estado se constituye en un centro económico y político clave -- para las clases dominantes en tanto se centralizan en él las disputas de los diversos sectores por el reparto de la renta salitrera. Como hemos tenido ocasión de comentarlo este reparto no asume en Chile una forma directa sino que se establece a través de mecanismos mediatizados. En efecto, la complejidad de la estructura social alcanzada desde temprano en el país y la constitución de un Estado con márgenes significativos de autonomía, en razón de los -

(7) Humud, Carlos, El sector público chileno entre 1830 y 1930, Memoria de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, Santiago 1969, citado por Deriz, Liliana Sociedad y Política en Chile, UNAM, México 1979, p.40 a pie de página.

procesos anteriores, obligaron a las clases dominantes a buscar mecanismos institucionales de reparto de la renta salitrera ya que se dificultaban las simples apropiaciones directas. Esto - llevó a complejizar las estructuras de intermediación financiera, comercial, bancaria, etc, y es a través de estos mecanismos como los sectores dominantes acceden a los beneficios derivados del salitre (8).

De esta forma el auge de la economía salitrera repercutió en un incremento de la administración estatal y de empresas privadas, dando paso con ello a un acelerado desarrollo de los funcionarios públicos y de los llamados empleados particulares.

La pequeña burguesía no propietaria iniciará así su entrada al sistema social chileno.

Pero no sólo el manejo del aparato estatal tendió a crecer. También la expansión de la educación en diferentes niveles (primaria secundaria y universitaria, más en las dos primeras que en la -- última) y otros servicios del Estado, incidieron en el aumento de la burocracia y de los sectores dependientes del Estado. Todo esto aumentó la nueva franja social la que pronto se hizo presente en la lucha política del país.

Ya desde mediados del siglo pasado, con los movimientos emprendidos por Santiago Arcos y Francisco Bilbao bajo la Sociedad de -- Igualdad, es posible constatar el surgimiento de movimientos políticos cercanos a las posiciones de la pequeña burguesía. Sin embargo, no será sino hasta la segunda década de este siglo cuando la actividad de esta clase adquiere significación y relevancia nacional.

Una heterógena alianza social es la que respalda en 1920 la candidatura de Arturo Alessandri a la presidencia de la República.

(8) Véase el punto 10 del capítulo II de la primera parte de este trabajo.

En ella, la pequeña burguesía juega un papel significativo, iniciando su etapa de activa presentación política (9).

En el movimiento alessandrista se conjugan varios factores que le otorgan relevancia. La estructura política oligárquica era incapaz de asimilar y contener la lucha social y política existente en el país como resultado de la complejización social producida desde fines del siglo pasado y comienzos del actual, (con el desarrollo del proletariado minero y de la pequeña burguesía no propietaria particularmente). La existencia de una economía centrada en sectores -- restringidos de la población, - proceso que se agudiza a fines de -- la segunda década por el despertar de la crisis del comercio exterior derivada de la primera guerra-, se hace insostenible ante la -- presión social de obreros y empleados. A su vez, capas burguesas -- industriales buscan nuevas condiciones de reproducción y ampliación de sus actividades, en un cuadro de relegación y postergación de -- sus intereses por parte de los sectores agrarios, comerciales y financieros que controlan el poder.

En este cuadro el discurso de transformación social, política y económica desplegado por Arturo Alessandri prendió rápido en amplios -- sectores sociales, lo que le permite vencer en las elecciones de -- 1920 al candidato oligárquico. Sin embargo, una vez entronizado en la presidencia, como resultado de la llamada revolución electoral de los sectores medios el gobierno de Alessandri es objeto de todo -- tipo de presiones y entorpecimientos por parte de los sectores oligárquicos que controlan el parlamento, impidiéndole avanzar en las reformas políticas y sociales.

Frente a esta situación, sectores de la oficialidad media de las -- fuerzas armadas, en particular del ejército y de la aviación, pasan-

(9) Sobre este período, remitimos a los trabajos de Faletto, Ruiz y Zemelman, reunidos en el libro Génesis histórica del proceso político chileno, op. cit.

a jugar un papel clave, obligando a los parlamentarios de la oligarquía a dar curso a leyes como una nueva legislación laboral.

En un cuadro de crisis de las formas de representación establecidas por el sistema oligárquico, la burguesía manufacturera y la pequeña burguesía operarán en los años veinte a través de nuevas formas de representación, siendo ciertos sectores de las fuerzas armadas uno de los fundamentales. (10) Los movimientos de Carlos Ibañez en el Ejército y de Marmaduke Grove en la Aviación se ubican claramente en estas perspectivas de clase. Esto era posible por el avance de las capas medias al interior de los aparatos armados desde fines del siglo pasado.

En el contexto de la crisis política y crisis de representación, los sectores dominantes también buscaron en los aparatos armados canales de expresión. Así se producirán golpes y contragolpes marcados por los grados de fuerza y de alianzas alcanzadas por los sectores de la alta oficialidad, voceros de la oligarquía, y los oficiales medios, voceros de sectores medios y burgueses.

La etapa que incluye la ruptura del Estado oligárquico, el tránsito y la constitución del nuevo estado democrático parlamentario lleva en Chile cerca de diez años. A partir de ese momento, a través de diversas formas de representación, la pequeña burguesía estará presente en las alianzas de clase que darán vida y sustentarán al sistema político. Jugará así un papel central no sólo en la destrucción del régimen oligárquico sino también en la constitución y desarrollo del nuevo sistema de dominación.

El crecimiento de los "sectores medios" antes de la crisis política de los años veinte, el atraso en el desarrollo de la burguesía industrial y la fortaleza del movimiento obrero, son factores que inciden en el papel clave que estos sectores pasan a jugar en la crisis misma y en el orden político posterior.

(10) Faletto, Enzo y Eduardo Ruz., La crisis de la dominación oligárquica (1920) en Génesis histórica del proceso político chileno de Faletto, E., et. al., Edit Quimantu, Santiago, 1971.

En su accionar se hicieron presente una diversidad de proyectos democratizadores, uno más cercano al antiguo bloque dominante, - otros próximos a los proyectos del movimiento obrero, unos sustentados en liderazgos y personalidades, otros en movimientos - más orgánicos.

La apertura política y social que se logra en esos años, y el - papel central jugado por la pequeña burguesía en dicho proceso, - que le trae prerrogativas no desdeñables como su mayor capacidad de elegir y ser elegido, son factores que inciden en el compromiso que esta clase establece con la nueva institucionalidad, y sus modus operandis lo que legitima en su conciencia su quehacer político y el resultado mismo de dicha actividad: el nuevo sistema político. Así quedará prisionera del nuevo orden.

El ascenso político de la pequeña burguesía en los años veinte - fue precedido del ascenso político del movimiento obrero en Chile. En la liquidación del orden oligárquico se conjugan estos - dos movimientos provocando entre estos dos sectores una relación de mutuo reconocimiento. Esto es importante de considerar porque parte sustancial de la posición política que entra a asumir la - pequeña burguesía en el sistema político se basa en la aceptación de la existencia de un movimiento obrero organizado. Este sector, con su apoyo, ayuda a legitimar a su vez la gestión emprendida - por los sectores medios. Estos acuerdos presionan sobre los antiguos sectores dominantes, quienes se ven obligados a aceptar en el juego político a la pequeña burguesía y al movimiento obrero, en roles, sin embargo, definidos por la nueva institucionalidad. Ambos sectores sociales avanzan en el terreno político conjuntan - do fuerzas y provocando entre sí una mutua dependencia . Es bajo estos parámetros que se inicia una política de compromisos y alian - zas entre la burocracia política y el movimiento obrero de larga data en la historia del país y que cristalizará plenamente al mo - mento de la industrialización y sus políticas policlasistas en - el plano del Estado.

1.2.2.- La industrialización y la expansión de la burocracia-estatal.

La crisis de la economía exportadora exigió de importantes re-
decuaciones en el modelo de desarrollo del país. Las vacilacio-
nes de los sectores dominantes a la espera de una recuperaci6n--
del comercio internacional y proseguir con el modelo restringido
de exportaciones primarias, sin ampliar la producci6n industrial-
interna, marcaron gran parte de los años treinta. Sin embargo,
a pesar de ésto, los avances de la manufactura llegaron a hacer-
se manifiestos no como resultado de una política conciente por fa-
vorecer su desarrollo sino de las dificultades de importar ante-
la escasez de divisas(11). Por otra parte, la necesidad de sus-
tituir importaciones acelerando el desarrollo de ciertas ramas -
industriales ganaban creciente influencia en todos los sectores-
de la poblaci6n.

Ante las debilidades de los sujetos sociales directamente involu-
crados en el proceso, esto es la burguesía industrial, será el -
Estado el que asumirá un papel central en la industrializaci6n.
Esto será posible porque una alianza social y política heterogé-
nea compuesta por núcleos burgueses, y algunos sectores medios y
obreros urbanos, en el marco de un estado estructurado sobre un-
bloque en el poder de sectores terratenientes, comerciales, finan-
cieros e industriales, gana la direcci6n del gobierno en 1938, -
organizados en el Frente Popular.

Con el advenimiento del nuevo gobierno el crecimiento de los em-
pleados estatales fue significativo. A las funciones clásicas -
de control social, defensa y administraci6n en general, se suman-
con fuerza las tareas de promoci6n económica, las funciones socia-
les del Estado, como salud, educaci6n, etc. Todo esto provoc6 -

(11) Recuérdese que entre 1929 y 1937 Chile es el país latinoamericano que-
más avanza relativamente en su coeficiente de industrializaci6n, a pesar de-
mantener un atraso significativo respecto a otros países del continente.
Ver cifras del cuadro n. 37.

una explosión del empleo y el fortalecimiento de los funcionarios públicos, una de las ramas fundamentales de la pequeña burguesía - no sólo en los años cuarenta, sino también bajo nuevas administraciones en los años cincuenta. Ver cuadro n. 92.

Del 4.4% del total de la población activa, en 1940, el personal de la administración pública pasa al 5.4% en 1955, manifestando en todos los años considerados un crecimiento absoluto y sólo un leve descenso relativo en 1950.

Es importante destacar que el rubro "Promoción del desarrollo económico", que concentra parte sustancial de las nuevas tareas económicas del Estado y viejas tareas de desarrollo social reactivadas en el período, como educación pública, es el que más crece en su peso relativo, pasando del 24.4% al 29.9% entre 1940 y 1955. También destaca el descenso relativo que sufre el rubro seguridad interior y exterior en términos globales, si bien a su interior - el personal de Defensa Nacional, esto es personal de las fuerzas armadas, mantiene su peso relativo, con un crecimiento absoluto de 22.526 personas en 1940 a 36.675 en 1955.

Más allá de este desglose, lo que nos interesa llamar la atención es la expansión que se asiste en los años cuarenta en las funciones del Estado, particularmente en tareas de desarrollo económico y social, proceso que provoca el crecimiento del personal estatal, que tiene directa relación con el auge de las capas medias urbanas.

La comparación de la población ocupada en la administración pública en diversos países latinoamericanos nos muestra el enorme peso relativo que adquiere este sector de la población en Chile. De acuerdo a las cifras del cuadro n. 15, sólo Argentina y Venezuela superan a Chile en 1955 en el peso alcanzado por el personal de la administración pública sobre el total de la población activa. El crecimiento de la pequeña burguesía está así en directa relación con el papel significativo que alcanza el Estado en la sociedad chilena en materia económica, inversiones, empleo, etc. (12).

(12) Remitimos al punto 4, Capítulo I de la Primera Parte de este trabajo.

CUADRO No. 94.

Distribución del personal de la Administración Pública.
(sector industrialmente centralizado)

	1940		1944		1950		1955	
	Número de personal	Composición porcentual						
I. Promoción del desarrollo económico	17.558	24.4	21.688	23.4	27.874	28.4	34.684	29.9
Transporte y comunicaciones.	4.120	5.7	4.498	4.9	6.781	6.9	8.833	7.6
Agricultura.....	876	1.2	1.020	1.1	973	0.9	1.328	1.1
Industria, Comercio-minería y Energía.	275	0.4	590	0.6	982	1.0	984	0.9
Educación primaria	12.287	17.1	15.580	16.8	19.238	19.6	23.539	20.3
II. Educación (no - primaria) y Deportes.	1.960	2.7	3.310	3.6	4.734	4.8	4.965	4.2
III. Salud y Servicios Sociales.....	2.360	3.3	3.657	3.9	3.452	3.5	3.091	2.7
IV. Seguridad Interior y exterior.....	45.266	62.9	56.663	61.1	54.148	55.1	63.558	54.7
Policía y Justicia	22.740	31.6	25.524	27.5	26.891	27.4	26.883	23.1
Defensa Nacional	22.526	31.3	31.139	33.6	27.257	27.7	36.675	31.6
V. Administración General.....	4.803	6.7	7.415	8.0	8.077	8.2	9.893	8.5
Total General.....	71.947	100.0	92.733	100.0	98.285	100.0	116.191	100.0
% de la población Activa.....		4.4		5.0		4.9		5.4

FUENTE: Instituto de Economía.

NOTAS: El personal del Ministerio de Obras Públicas fue prorrateado entre los departamentos que tienen una clasificación bien determinada.
Se incluye el personal a contrata, en base de estimaciones.

Tomado de Instituto de Economía de la Univ. de Chile, Desarrollo Económico de Chile 1940-1956. Editorial universitaria, Santiago 1956, pág 204.

A las cifras anteriores se agregan los empleados en empresas privadas, los llamados "empleados particulares", sector que también se expande en estos años como resultado del avance del capital -- privado en la industria. A falta de mejores indicadores consideremos las cifras de su afiliación sindical.

CUADRO 95.

Sindicatos Profesionales, Número y afiliados

Años	No de sindicatos	No. de afiliados
1938	599	46.983
1945	1.023	92.953
1955	1.495	140.378

FUENTE: Morris y Oyaneder, Afiliación y Finanzas Sindicales en Chile, 1932-1959. INSORA, Santiago, 1962. Citado por Barrera, Manuel, Desarrollo Económico y Sindicalismo en Chile 1938-1970 en Revista Mexicana de Sociología, Año XLII n. 3/80 Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, julio-septiembre 1980. P. 1273 1280.

Considerando que las cifras de sindicalización sólo dan una idea le jana del total de la población trabajadora, tal como hemos visto en páginas anteriores, lo que también se hace presente en Chile-- en los sindicatos profesionales, no dejan de ser relevantes las - cifras sobre el monto de afiliados en las empresas privadas corres pondiente a la categoría de empleados. El crecimiento del número de sindicatos y más importante el avance sustancial en el número de afiliados, que casi se triplica entre 1938 y 1955, nos aproximan desde otra vertiente al proceso acelerado de creación de las - capas medias urbanas que se asiste en los años cuarente y cincuenta. El peso político que gana esta fracción de clase tiene rela - ción con la importancia numérica que alcanza pero no se reduce a - ella como veremos luego.

1.2.3. Las nuevas capas pequeño burquesas

En páginas anteriores hemos visto que en los años sesenta se producen importantes cambios en la composición social del proletariado. El paso a nuevas etapas en el desarrollo capitalista también provocará transformaciones sustanciales en la pequeña burguesía, que se expresarán en el plano social y en el plano político.

Desde fines de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta el patrón industrial diversificado se abre paso, ensanchando el número de ramas del sector secundario, creando nuevas líneas de producción, transformando algunas plantas industriales existentes y elevando en general la composición técnica y de valor en la producción industrial (13). El campo a su vez requería de inmediatas transformaciones para hacer frente a las exigencias de un desarrollo capitalista más profundo y extenso.

Los cambios en la base material producidos por los requerimientos anteriores no podían sino provocar variadas alteraciones en la composición de las clases. La pequeña burguesía también sufrió estos cambios. Su estructura se transformó surgiendo nuevas capas en sus diversas fracciones. Así por ejemplo, el número de funcionarios públicos, que hasta mediados de los cincuenta constituían poco más del 5.0% de la población activa, pasaron en los sesenta a más de 12.0% como resultado del nuevo auge de la actividad estatal derivado de las políticas desarrollistas.

CUADRO 96.
Población ocupada en el
sector público.
(miles de personas).

AÑO	SECTOR	PUBLICO %	OCUPACION	TOTAL %
1964	309.2	12.4	2.516.3	100.0
1965	350.7	13.4	2.623.5	100.0
1966	357.0	13.3	2.702.7	100.0
1967	370.3	13.2	2.811.9	100.0
1968	382.1	13.3	2.879.3	100.0
1969	389.4	13.3	2.921.1	100.0
1970	401.4	13.4	2.994.2	100.0

FUENTE: ODEPLAN. Antecedentes sobre el desarrollo chileno. op.cit. p.69

(13) véase el capítulo 3 de la Primera Parte de este trabajo, en particular el punto 3.3: Hacia un patrón industrial diversificado.

Las luchas por conquistar el control de las universidades provoca en los años sesenta importantes movimientos estudiantiles y diversos procesos de reformas universitarias, que van unidos a la expansión de la población estudiantil y al ascenso de carreras universitarias estrechamente asociadas a las nuevas líneas del desarrollo capitalista.

De acuerdo a un estudio de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONACYT), entre 1967 y 1973 el sistema de Educación Nacional crece en más de 860 mil estudiantes, lo queda una tasa anual de crecimiento de 5.5%. Sin embargo, en los niveles superiores de enseñanza (ya que las cifras anteriores considerarán educación prebásica, y básica), los incrementos son mucho más altos. En efecto, para el mismo período la tasa anual de crecimiento de la población en educación media (secundaria y preparatoria alcanzó el 16.6% (14).

La comparación de cifras absolutas y relativas desde años anteriores nos permite una mejor visión de las transformaciones operadas.

CUADRO 97.
Población por niveles de instrucción

Nivel	Total	1940	%	total	1952	%	total	1960	%	total	1970	%
Media	403.769	12.8	730.284	19.7	1.064.763	23.9	1.198.509	22.2				
Superior	50.087	1.6	79.106	2.1	81.967	1.8	234.097	*4.4				

* Incluye 41.574 de enseñanza normal.

FUENTE: E. Schiefelbein y M.C. Grossi. Análisis de la matrícula Escolar en Chile. Citado por Echeverría, R., Política educacional...op. cit. p. 54

(14) Echeverría, Rafael. Política educacional y transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973, en Revista Mexicana de Sociología. Abril-Junio de 1982, n. 2/82. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México. p. 543

El cuadro anterior pone de manifiesto la conquista que hacen de la educación superior los sectores pequeño burgueses en los años sesenta y la masificación de la educación media a partir de los años cincuenta.

El acceso de nuevas capas sociales a la educación superior, entre los que se encuentran los estratos bajos de la pequeña burguesía profesional y sectores altos del proletariado minero e industrial, provocó el desarrollo de nuevos sectores en la pequeña burguesía no propietaria.

La expansión del empleo estatal, con el surgimiento de múltiples "asesores" e interventores en los gobiernos de Frei (1964-70) y de Allende (1970-1973) no es ajeno al proceso anterior.

La constitución social de estos nuevos sectores tiene significativa importancia en el quehacer político del país en los años sesenta. Así por ejemplo, las luchas estudiantiles por reformas a las universidades se entroncan históricamente con los procesos de irrupción política de las capas proletarias más afectadas, como desempleados y subempleados, en la segunda mitad de la década. Por otra parte, sus presiones por mayores empleos, ingresos y participación política se van a topa con tendencias económicas y políticas que apuntan en una dirección contraria, particularmente postulados por el gran capital, lo cual agudizará su descontento.

Todo lo anterior favorecerá la radicalización política de estas nuevas capas pequeño burguesas, incorporando un nuevo ingrediente a la combinación de factores que originarán una crisis política.

1.3 La organización sindical

La organización sindical de la pequeña burguesía funcionaria es un tanto más tardía que la de los obreros y mineros en Chile. Su posterior constitución política va de la mano con el atraso relativo en su constitución social. Los profesores primarios fueron el sector que más rápidamente avanzó en su organización sindical

En 1915 se forma la Asociación de Maestros de Primaria que juega un papel destacado en una de las primeras huelgas de los trabajadores de "cuello blanco", realizada en 1918. Con posterioridad aglutinan a otras organizaciones de maestros formando la Asociación General de Maestros, en 1922. (15)

Sólo en los años cuarenta aparecen las grandes organizaciones-sindicales tanto de los funcionarios públicos como de los empleados particulares. El ascenso político de la pequeña burguesía precedió su organización corporativa, proceso que se desarrolla de manera diversa en el caso del proletariado. Los instrumentos de representación política que utiliza en los años veinte y treinta, como sectores de las fuerzas armadas, pierden vigencia en el período posterior, lo que explica parte de su retraso organizativo en el plano gremial y político.

Es en 1943 cuando se funda la Asociación Nacional de Empleados-Fiscales, ANEF, entidad que agrupa a los principales contingentes de la Administración Pública. Aunque por ley tiene prohibido ejercer funciones sindicales la ANEF actúa de hecho en estas tareas siendo reconocida en lo general por los diversos gobiernos hasta 1973. Un factor que incidió en sobredimensionar el número de trabajadores afiliados a la ANEF (más de 50 mil hacia fines de los años sesenta) es el hecho que la mayoría de los trabajadores del sector público están clasificados como "empleados", funcionando la distinción con los obreros sólo en el Ministerio de Obras Públicas que empleó regularmente un número elevado de trabajadores manuales.

La Anef, junto a la Federación de Educadores de Chile, agrupaba para fines de los sesenta a la mayor cantidad de trabajadores del sector público.

(15) Para este punto nos apoyamos en el trabajo de Angell, Alan. Partidos Políticos y... Op. cit. Cap. 7

CÚADRO 98.

Federación de organizaciones de trabajadores del sector-público.

	Miembros
- Asociación Nacional de Empleados Federales (ANEF)	43.130
- Federación de Educadores Chilenos (FEDECh)	51.603
- Asociación Nacional de Empleados Semiestatales (ANES)	9.812
- Unión de profesores y Empleados de la Universidad de Chile (UPECh)	6.731
- Federación Industrial de ferrocarrileros Chilenos (FIFCh)	27.252
- Federación Nacional de Trabajadores de Salubridad. (FENATS)	33.560
- Asociación Nacional de Obreros y Empleados Municipales -	26.000
Otras asociaciones de trabajadores y empleados de empresas descentralizadas (petróleo, transportes (ETCE)portuarios, líneas aéreas, viviendas (COR-VI)	10.000
	<u>208.118</u>

FUENTE: Blest, C. Punto final, 26 de marzo, 1968, p. 17

Tomado de Angell, Alan. Partidos Políticos...op, cit, p. 63

La Confederación de Empleados Particulares, CEPCh, la mayor con federación de los empleados de sector privado, fue creada en -- 1948, alcanzando en los comienzos de los años cincuenta sus mejores momentos en tanto número de afiliados y presencia. La -- constitución de la Central Unica de Trabajadores (CUT) en 1953- le restó fuerzas al incorporarse a esta nueva central un gran nú mero de sindicatos profesionales, desligándose de la CEPCh.

A fines de los años sesenta diversos cálculos le daban entre 40 mil y sesenta mil afiliados. Su papel en los conflictos huel-- guísticos fue siempre muy inferior a la ANEF, asumiendo por lo-- general una postura menos combativa (16).

1.4. La pequeña burguesía como clase política.

Hemos visto en páginas anteriores que la temprana constitución- política del proletariado, el crecimiento y politización de la- pequeña burguesía y el atraso en el desarrollo social y políti co de la burguesía industrial son elementos que nos ayudan a -- (16) Angell, A., Partidos Políticos y...op. cit.

comprender el papel clave que pasa a asumir la pequeña burguesía en el sistema político chileno y el porqué dicho sistema debió -- otorgar espacios al movimiento obrero, en tanto movimiento autónomo.

Es sólo en el segundo momento constitutivo, en la etapa de auge industrial con los gobiernos frente populistas, cuando las diversas clases definen con mayor precisión sus respectivos lugares y fuerzas luego de la convulsión producida en el período anterior, que las características de la pequeña burguesía en el juego político se hacen más claras, al igual que sus relaciones con las clases fundamentales.

El aspecto que más destaca en una primera mirada sobre este período histórico es el papel de clase política que desarrolla la pequeña burguesía. En efecto, no sólo aparece ocupando posiciones fundamentales al interior de las fuerzas partidarias que dan vida a los gobiernos frente populistas, en particular en el Partido Radical y el Partido Socialista (17), sino, además, en el propio aparato de Estado, tanto en cargos secundarios como en altas posiciones estatales. El manejo de la "cuestión pública" pasa a constituirse en su atributo.

De alguna manera estas funciones son una forma mediatizada de expresión de la fuerza del Movimiento Obrero y de las debilidades de la burguesía industrial y de los compromisos que la pequeña burguesía establece hacia los dos campos de fuerzas fundamentales. Su acceso a las altas esferas de la dominación, y su constitución en clase reinante (18) son parte de los acuerdos y alianzas que entra a establecer con los sectores dominantes, en el marco de las correlaciones de fuerzas específicas, en donde las clases en el poder, no pueden desconocer al proletariado y a sus orga-

(17) "El Partido Socialista recién se fundaba como expresión más bien pequeño burguesa que popular". Zemelman, H., El Movimiento Popular...op cit, p. 72
 (18) Ver sobre el tema, de Poulantzas, Nicos, Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, Siblo XXI, México, 1979, Tercera Parte, cap.4

nizaciones (19).

La entronización privilegiada al Estado compromete a la pequeña burguesía con el marco institucional y con los sectores dominantes que dicho Estado representa. Si hacia estos sectores presiona por la incorporación del movimiento obrero en el sistema político hacia el movimiento obrero se juega por que éste acepte las reglas institucionales.

Su papel central en el juego político está definido entonces por los equilibrios que logra establecer y mantener entre y con las clases fundamentales. De esta forma, sin participar en el bloque en el poder, la pequeña burguesía se convierte en una clase de apoyo activa al sistema de dominación (20). No sólo el apoyo que ella brinda al sistema tiene relevancia sino también la capacidad de concertar alianzas con otras clases sociales tras tal objetivo.

No es difícil comprender que estos equilibrios políticos sólo - serán posible en la medida que se realicen cierto tipo de concesiones económicas y sociales, las que sin llegar a ser cuantiosas, redundarán en debilitar el proceso de acumulación capitalista.

CUADRO 99.

Porcentajes de los gastos en la Seguridad Social.
Sobre el producto nacional bruto.

País	Año	% gastos seguridad social sobre P.N.B.
Bolivia	1963	4.3
Colombia	1963	2.0
Chile	1963	11.2
Guatemala	1962-1963	1.8
México	1963	2.7
Uruguay	1962-1963	2.4

FUENTE: OIT. La seguridad social en las Américas. 1967, citado por Pinto, Anibal, Inflación y Raíces Estructurales. Fondo de cultura Economía, México, 1973, p.220

(19) Zemelman señala en esta línea por ejemplo que "el triunfo de Alessandri es un reflejo de la capacidad del grupo dominante para responder al reto -- planteado por un movimiento obrero cada vez más organizado y politizado, a través de los liderazgos pequeño burgueses" Zemelman, H. El movimiento popular chileno...op. cit p. 65. (Subrayado nuestro).

(20) Marini, Ruy Mauro, La pequeña burguesía y el problema del poder en El reformismo y la contrarrevolución. Serie Popular Era, México, 1976

El cuadro anterior es un ejemplo de las ventajas que conquista el movimiento popular en Chile, las cuales otorgan una base real en la economía para el establecimiento de ciertos acuerdos entre las clases. En el marco de un capitalismo con crisis crónica - de acumulación, estas conquistas no podían sino acentuar las dificultades de la reproducción del capital.

Pero la naturaleza de los espacios económicos ganados no alteraron la posición de clase de la pequeña burguesía. Su ascenso político no fue de la mano con mejores economías sustanciales que le permitieran modificar su lugar en la estructura social y acceder a las clases dominantes. De esta forma, su relación con el bloque en el poder y en particular con la burguesía industrial fue una relación de clase a clase en tanto no perdió sus contornos y particularidades sociales y en gran medida, por esto mismo, sus perfiles políticos.

Qué es lo que explica que la pequeña burguesía sostenga su posición de clase?. El primer factor son los topes que el sistema económico y político establece a aquellos sectores sociales distintos a los que componen del bloque dominante. El Estado chileno no se mueve en un marco institucional con rígidas relaciones entre las clases, tanto en el plano político, como en el económico. De esta forma la pequeña burguesía no puede aprovechar su papel político en ventajas económicas que pudieran significar saltos en su condición social. En muchos momentos los funcionarios y empleados efectivamente lograron conquistas en sus condiciones de vida, pero ellas siempre en el marco de su posición de clase.

CUADRO 100.

Sueldo vital y costo de la vida
(porcentaje de variación anual)

Años	Sueldo vital	Costo de la vida
1939	6.0	1.4
1940	3.4	12.6
1941	30.4	15.2
1942	35.8	25.6
1943	28.8	16.3
1944	12.9	11.7
1945	11.4	8.8
1946	11.4	15.9
1947	35.6	33.6
1948	20.3	18.0
1949	26.7	18.8
1950	25.0	15.2
1951	22.9	22.3
1952	30.0	22.2
1953	24.4	25.3
1954	53.6	72.2
1955	58.6	75.2
1956	46.5	

FUENTE: Servicio Nacional de Estadísticas. Citado en: Desarrollo económico de Chile 1940-1956. Instituto de Economía U. de Chile.

En todos los años -salvo en 1946- y hasta 1952, el incremento del sueldo vital es levemente superior al alza en el costo de la vida. Pero de 1953 en adelante el costo de la vida es superior al incremento del sueldo vital deteriorando las condiciones de existencia de los funcionarios. Por otra parte, la débil presencia de canales de ingreso extra oficial (transferencias ilícitas, sobornos, etc), en la vida institucional, amarraban a los funcionarios y empleados a su condición social. Todo esto favorece la relación de la pequeña burguesía con el movimiento obrero en tanto impide su separación tajante en cuanto a condiciones de vida.

1.5.- La representación política

La representación política de la pequeña burguesía tiende a asumir formas más o menos estables a lo largo de los años treinta, como ocurre con el conjunto de las clases. En efecto, tras la crisis de representación que marcó al movimiento político de los años veinte hasta la primera mitad de los treinta, el Partido Radical asume en forma prioritaria los intereses de la pequeña burguesía -

o clase medias junto a las posiciones de la naciente burguesía industrial.

Este partido ha sufrido a lo largo de su historia variadas mutaciones en su relación con las clases. En sus inicios, en la segunda mitad del siglo pasado, constituyó el vocero de propietarios de minas y sectores agrícolas, junto a voceros liberales que pugnan por un espacio en el bloque dominante (21). Luego del desprendimiento de algunos grupos pequeño burgueses que dieron vida al Partido Democrático, poco antes de finalizar el siglo pasado, el radicalismo resurge en los años treinta como vocero principal de los "sectores medios", abriéndose a las posiciones de la naciente burguesía industrial que en tanto clase en constitución busca autonomía representativa frente a los antiguos sectores dominantes.

A lo largo de los años cuarenta, el carácter policlasista del Partido Radical se mantiene. En forma subordinada también allí permanecen núcleos de grandes propietarios agrícolas. La presencia de asambleas liberales, frente a otras más reaccionarias al interior del Partido Radical muestra que esta conjugación no se da sin contradicciones, asumiendo las distintas posiciones de clase cierto grado de organicidad.

Interesa llamar la atención sobre el hecho que la burguesía industrial y la pequeña burguesía conviven en una misma forma de representación política por un largo período.

Esta situación obedece a las debilidades iniciales de la burguesía industrial por lo que su ascenso al aparato estatal lo debe realizar en un movimiento político heterogéneo del punto de vista social, que incluye desde núcleos burgueses hasta sectores obreros.

Pero las transformaciones al interior de las clases sociales en los años cincuenta y sesenta, provocan modificaciones en las fuentes de representación de la pequeña burguesía y la burguesía.

(21) Véase al respecto, de Federico Gil, El sistema político de Chile. Ed. Andrés Bello, Santiago, 19...p. 73.

Es así como en los años sesenta será la Democracia Cristiana la organización política que entra a realizar en lo sustancial la doble representación. El desgaste del Partido Radical por largos años - de gobierno, la búsqueda de soluciones desarrollistas por la burguesía y el surgimiento de nuevas capas pequeño burguesas, ligadas a una nueva etapa capitalista, son procesos que están en la base de los movimientos anteriores. En la DC, nuevamente la representación política de sectores de la pequeña burguesía se desarrollarán a través de los instrumentos de la burguesía industrial. Este proceso no niega el papel determinante que establecen los intereses de la fracción burguesa industrial en esta doble representación.

1.6. Rupturas y autonomía política

Sin embargo, en los sesenta hay diferencias significativa con lo que ocurre en los años treinta. En primer lugar, la burguesía industrial está desarrollada social y políticamente y con fuerzas suficientes para buscar establecer alianzas de una naturaleza distinta con la pequeña burguesía, tratando de dar menos en los acuerdos y de conseguir más. Por otra parte, al interior de la burguesía industrial se han producido procesos de diferenciación entre sectores más ligados a las antiguas líneas industriales y sectores ligados a los procesos de integración con el capital extranjero - en la industria, los cuales postulan políticas distintas ante la pequeña burguesía, poniendo en cuestión estos últimos su papel político y económico. En tanto las posiciones de los sectores monopólicos y más dinámicos de la burguesía industrial ganan terreno en el gobierno demócratacristiano (22), las posiciones de la pequeña burguesía funcionaria comenzarán a verte deterioradas.

La caída del sueldo vital es un buen indicador del descenso que - las políticas burguesas provocan en las condiciones de vida de - los empleados públicos y privados. De un índice 100 para 1950,-

(22) Véase el punto 3.3. del Capítulo III de la Primera Parte de este trabajo.

el sueldo vital cae al 81.5% en 1961 (23). Todo esto no podía sino provocar un distanciamiento de la pequeña burguesía de los sectores dominantes.

El debilitamiento de esta alianza se produce en momentos de una creciente activación de capas proletarias y campesinas en la segunda mitad de los años sesenta. De esta forma, la politización y radicalización de la pequeña burguesía funcionaria se acrecienta ante un cuadro de agitación social en ascenso.

Las cifras de su organización sindical aumentan en forma significativa. Así, el número de sindicatos profesionales en el sector privado pasó de 1.015 en 1964 a 2.718 en 1970, creciendo el número de afiliados de 109.542 a 228.717 en los mismos años (24). En el sector público, de un total de 370 mil trabajadores, la afiliación había alcanzado a cerca de 210 mil. El esfuerzo organizativo en el plano sindical buscaba reforzar la elevación de políticas propias.

Pero el proceso de ruptura de la pequeña burguesía con las clases dominantes alcanzó niveles superiores. En efecto, ante las presiones del gran capital y el deterioro en sus condiciones de vida, en el marco de un ascenso de las luchas populares, la pequeña burguesía desarrolla un movimiento de creciente autonomía política (25), que se expresará en la búsqueda de canales propios de representación política, rompiendo así con la tendencia histórica de expresar sus intereses bajo los mismos instrumentos políticos de la burguesía industrial.

Resultado de este proceso son los quiebres que se producen en la Democracia Cristiana, que dan origen al Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU, y posteriormente a la Izquierda Cristiana. (26) El capitalismo chileno caminaba a pasos acelerados en la liquidación de las antiguas alianzas sociales, agudizando -- las polarizaciones políticas.

(23) Ver cuadro n. 34.

(24) Barrera, Manuel; Desarrollo económico y sindicalismo...op.cit. p. 129

(25) Marini R. M., la pequeña burguesía...Op. cit.

(26) Sectores profesionales, representantes de las nuevas capas pequeño bur...

El propio programa que la Democracia Cristiana levanta para las elecciones de 1970 con Rodomiro Rómic, expresa de una manera más mediada los esfuerzos de autonomización política de los sectores medios.

La radicalización de la pequeña burguesía, al producirse en momentos de ascenso de las luchas proletarias y campesinas, facilitará sus desplazamientos hacia el campo popular, en la búsqueda de nuevas alianzas para la defensa de sus posiciones. La Unidad Popular ganará de esta forma, tanto antes como después del ascenso de Allende a la presidencia del país, nuevos segmentos sociales y políticos.

Sin ser significativo su aporte cuantitativo (27), lo cierto es que la incorporación de estos nuevos contingentes a la alianza - de la izquierda propiciará políticas que no rompen sustancialmente con los comportamientos políticos de la pequeña burguesía en épocas anteriores. No es casual por ejemplo que se hiciesen permanentes referencias bajo el gobierno de Allende a las políticas aplicadas bajo el Frente Popular en 1938. El respeto por la institucionalidad, por la negociación como forma de solución de los conflictos sociales, etc., se constituyen en aspectos sustanciales de la política cotidiana y en las definiciones estratégicas (28).

Lo que importa llamar la atención de todo lo anterior es que la ruptura de viejos acuerdos entre la pequeña burguesía y la burguesía no podían sino modificar en forma sustancial los inesta-

...guesas y antiguos políticos ligados a la Falange, constituyen los principales desprendimientos en estas rupturas. Véase en general sobre el Partido Demócrata Cristiano el interesante trabajo de Ricardo Yoselevzky, La Democracia Cristiana y el gobierno de Eduardo Frei. 1964-1970. Minero UAM Xochimilco s/f México.

(27) En las elecciones de 1970. Allende triunfa con 36.3% del total de votos, habiendo alcanzado en 1964 el 38.6% de la votación nacional. Yoselevzky, R., La Democracia Cristiana... Op. cit.

(28) La propia definición de la "vía chilena del socialismo" en tanto proceso que se enmarca en el respeto de la institucionalidad vigente, es buena muestra de lo anterior. En todo caso, y para no sobredimensionar el peso del componente pequeño burgues en la Unidad Popular, las definiciones estratégicas anteriores también son responsabilidad de los partidos obreros y en particular del Partido Comunista. Véase de Marini, R., La pequeña burguesía... Op. cit.

tables equilibrios sociales presentes en el país. Este proceso favoreció así la apertura de la crisis política.

1.7.- Conclusiones

En tres ideas deseamos concluir nuestro análisis de la pequeña-burguesía.

a) La primera dice relación con el papel central jugado por los "sectores medios" en el proceso democrático parlamentario. Este papel pudieron conquistarlo en un cuadro de correlaciones de fuerzas específica entre las clases, caracterizado en sus líneas gruesas por la debilidad de la burguesía industrial, la relativa fortaleza alcanzada por el movimiento obrero y el desarme económico y político de los sectores oligárquicos (terratenientes, mineros y comerciantes) luego de la crisis de la economía agro-exportadora en los años treinta.

Esta situación puso a la pequeña burguesía en una situación privilegiada, constituyéndose en la clase que concitaba consensos e impedía soluciones radicales de cualquier signo político. Para el desarrollo de estas tareas era fundamental la existencia ya desde los años treinta de un núcleo pequeño burgués amplio y suficientemente desarrollado, el cual se alimentó en su gestación de las particularidades que asumió la transferencia de recursos del enclave a los sectores dominantes, lo que fortaleció al Estado y sus mecanismos de intermediación y, en general, la participación del Estado en el conjunto social.

b) Esto nos introduce a nuestro segundo punto. Un papel tan destacado en la situación política solo podía ser realizado por una clase que contara con un asiento real fuerte y poderoso. La pequeña burguesía chilena encuentra en la expansión estatal y en el peso sustancial del Estado en la vida nacional el factor fundamental para crecer y sostenerse como clase. Es allí, en el seno del aparato estatal, en donde ella se hace fuerte, y aprovecha esta situación y la relativa autonomía que dicho aparato cuenta para aplicar políticas que no se desligan de los intereses

de los sectores dominantes, pero que considera en diversos aspectos las posiciones de las clases dominadas. De esta forma asume un papel activo en el sistema de dominación para su reproducción y desarrollo.

c) La pequeña burguesía asume un compromiso profundo con el orden institucional que ella ayudó a crear y que administra. Su visión y su práctica sobre el sistema político la pequeña burguesía lo proyecta a otras clases, permeándolas y haciéndolas copartícipes de sus proyectos políticos, de su forma de hacer política, de sus mecanismos de resolución de los conflictos sociales. Tanto en el seno de las clases dominantes como en el proletariado los valores y estrategias políticas de la pequeña burguesía ganan terreno, lo que favorece la concertación de amplios consensos políticos.

2. La burguesía industrial

De las clases fundamentales del capitalismo chileno, la burguesía industrial es la clase que más tardiamente se constituye y organiza políticamente.

Varios factores inciden en provocar tendencias contradictorias en el desarrollo de esta clase social en la segunda mitad del siglo pasado. Por una parte, el auge de la economía exportadora propicia al surgimiento de diversas actividades manufactureras que alcanzan relevancia desde temprano. Marx Nolf en la Geografía Económica de Chile (29) ha reseñado la situación de este sector en estos años. La Guerra del Pacífico, cuando el patrón de control nacional volcado a la exportación mostraba sus limitaciones, también actuará como un poderoso estímulo al desarrollo de las actividades manufactureras. Encina indica que el esfuerzo de guerra permite que se acreciente la producción de vestuario, calzado, artículos de talabartería, pólvora, productos químicos y farmacéuticos, carros, barriles, mochilas, carpas, cure

(29) Ver cita n. 4 del capítulo II de la Primera Parte.

ñas, calderas para buques, etc". (30).

Estos elementos se vieron contrarrestados, sin embargo, para -- cuando el proceso económico se organiza en torno al enclave salitrero. Hemos indicado que este paso provocó profundas transformaciones en las tendencias de desarrollo capitalista del país, siendo la más importante el surgimiento de tendencias parasitarias y rentistas en las clases dominantes como resultado de una economía que se funda má en la apropiación de la renta del enclave que en esfuerzos productivos internos.

Este factor también operó sobre la producción manufacturera, aunque quizá con menor fuerza que en las líneas productivas ejes del antiguo modelo de desarrollo, particularmente agrícolas. Los incentivos de la industrialización se debilitaron en tanto la demanda de bienes de consumo por parte de los sectores dominantes se concentró en el exterior, los estímulos de la guerra para el auge de la manufactura desaparecieron y las relaciones productivas del enclave salitrero con la producción industrial interna fueron mínimas.

Ya hemos comentado el atraso general que provoca el enclave sobre la economía chilena, haciéndola perder posiciones relativas frente a otras economías de la zona que inician más tardíamente sus movimientos propiamente capitalistas (31).

A pesar de todo esto, el proceso manufacturero alcanzó cierta relevancia. Para fines del siglo pasado y comienzos del actual la situación era la siguiente:

CUADRO. 101.

Chile. Establecimientos Industriales y trabajadores 1895-1920

Establecimientos	2.448	5.722	8.001
Operarios	42.747	74.618	80.549
Motores	697	2.495	4.666
Fuerza Motriz H.P.	10.888	61.046	241.196

FUENTE: A. Montenegro Gutiérrez. Estadística General de la Industria Fabril en Chile, Santiago, 1947. (Citado por Vitale, L., Interpretación.....Op. cit. p. 26)

(30) Ver cita n. 9 del Capítulo II de la Primera Parte.

(31) Remitimos al capítulo II de la Primera Parte de este trabajo.

A pesar de las limitaciones, el avance industrial genera tempranas tendencias organizativas en la burguesía industrial. Es así como en 1883 se crea la Sociedad de Fomento Fabril, organismo empresarial que agrupa a los nuevos sectores manufactureros.

Sin embargo, en el terreno propiamente político, la organización de la burguesía industrial caminará mucho más lentamente.

De esta forma cuando se produce la crisis del régimen oligárquico y las clases se organicen para reestructurar el sistema político y dar vida al nuevo orden, la burguesía industrial actuará inmersa en los movimientos de los llamados "sectores medios", denominación -- que engloba tanto a sectores industriales como a fracciones de la pequeña burguesía urbana, particularmente funcionaria y profesional. Es en el marco de un heterogeneo conglomerado social que la participación de la burguesía industrial se hace presente en los movimientos que liquidan el antiguo sistema de dominación. Su capacidad de incidir en el proceso estará mediado por tanto por las relaciones que establece con el resto de capas urbanas, y muy especialmente con la pequeña burguesía funcionaria.

Esto marcará, en el cuadro de una pequeña burguesía que no pierde sus contornos de clase, una relación y alianza entre estas clases que dejará su impronta en el sistema político parlamentario posterior. Por largos años, la pequeña burguesía asumirá el papel de representantes de la burguesía industrial en Chile y en un mismo instrumento de representación política definirán y desarrollarán sus intereses.

2.1 Los momentos constitutivos de la burguesía industrial

Del punto de vista social y político la consolidación de la burguesía industrial presenta dos grandes momentos en este siglo: el primero, estrechamente ligado a las políticas de industrialización propugnadas por el Estado desde fines de la década de 1930 y en la década de 1940, y el segundo, particularmente claro en la década de 1960, con el paso del capitalismo chileno a nuevas fases de de-

sarrollo y la plena constitución de la fracción del gran capital industrial.

2.1.1 Industrialización y burguesía industrial

El Estado fue el apoyo decisivo para la consolidación social de la burguesía industrial. El impulso a la llamada "sustitución - de importaciones" desde las esferas centrales del poder, otorgó las bases materiales para que la incipiente clase manufacturera alcance su madurez.

Para 1940 la inversión bruta fija estatal representa el 56% del total de la inversión, creciendo al 71.1% para 1942, (ver cuadro n.10) El grueso de estas inversiones iban dirigidas a fortalecer la infraestructura básica y de energía como electricidad, acero, petróleo, etc, a fin de favorecer el despegue de las actividades secundarias. A su vez, se creó la Corporación de Fomento (CORFO), en 1939, organismo estatal encargado de planificar e impulsar el desarrollo industrial.

Las alianzas sociales que dirigen al Estado en los momentos del auge industrializador, agrupadas en el Frente Popular, definen características importantes de las relaciones de la burguesía industrial con diversas clases.

La pequeña burguesía vive en esos momentos su salto fundamental a las cumbres del aparato de Estado, constituyéndose en la clase política por excelencia y en clase reinante. Dicho sector es el principal gestor del proyecto industrializador, el que lo organiza desde el Estado, con técnicos y especialistas y avalándolo políticamente. Esta situación legítima en las capas burguesas - la gestión de las capas medias funcionarias y compromete a ambas clases en el proyecto económico en marcha. Hasta comienzos de los sesenta perdurará esta relación.

Otros factores políticos también se conjugan para estos acuerdos. Cuando la burguesía industrial aparece en la escena social y po

lítica del país, el movimiento obrero ya está constituido, contando con organismos representativos que alcanzan significación en la vida política del país. El Frente Popular es también resultado de la presencia del Partido Comunista y de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), la segunda central sindical de carácter nacional.

Este aspecto es de vital importancia porque plantea a la burguesía industrial una situación de hecho frente a la cual ella poco es lo que puede hacer dada su débil fuerza. El populismo tiene poco espacio para desarrollarse en este contexto y la burguesía debe aprender a convivir con el movimiento obrero como sector autónomo e independiente. En este cuadro, la burguesía apoyará la gestión pequeño burguesa que entra a suplir sus deficiencias.

Las características que presenta el patrón industrial autónomo-restringido que prevalece en estos años favorecen los acuerdos y alianzas entre la burguesía industrial y los sectores medios y obreros adscritos al proyecto frente populista. En efecto, - junto a la expansión estatal y su creciente capacidad de generar empleos tanto en la propia administración pública como en actividades productivas, las líneas de producción que marcan el desarrollo del sector secundario se entroncan de alguna manera -- con las necesidades de los sectores asalariados. Son fundamentalmente las llamadas ramas bienes-salarios las que crecen: alimentos, textiles, muebles, etc., las cuales mantienen una estrecha relación con la esfera de consumo de los funcionarios y obreros.

De esta forma, la base material del capitalismo favorece las -- alianzas sociales heterogéneas y le da a la naciente burguesía industrial una proyección popular y progresista.

El atraso tecnológico de este proceso y las debilidades acumulativas, hacen que la estratificación al interior de la burguesía industrial entre capas monopólicas y burguesía mediana no asuma caracteres agudos, particularmente en el sector de bienes de consumo, si bien ya se manifiestan tendencias concentradas de im-

portancia (32).

La creciente derechización que se produce en el Partido Radical a fines de los años cuarenta, eje central de las políticas frente populista, refleja a lo menos dos tendencias de interés, respecto a los proyectos de la burguesía. Lo primero, los límites económicos a que se enfrenta el proceso industrializador en cuanto a su capacidad de expandirse sobre la base del consumo de amplias mayorías (33).

Estas limitaciones ponen topes a la posibilidad de sostener las alianzas policlasistas que dieron vida al proceso de industrialización desde el Estado, en particular en relación con el movimiento obrero y sus representaciones políticas y sindicales. La aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948 por un presidente radical, Gabriel González Videla, y la persecución de dirigentes políticos y sindicales del Partido Comunista refleja esta situación, junto a factores internacionales que también tienen algún peso.

En segundo lugar, hace palpable la conquista hegemónica que realiza la burguesía industrial, tanto al interior del Partido Radical, desplazando los liderazgos de capas medias, como al interior del propio bloque dominante y del Estado, subordinado definitivamente a las clases agrarias y comerciales.

2.1.2 El surgimiento de la burguesía monopólica

Las transformaciones operadas en el capitalismo chileno a partir de la segunda mitad de los años cincuenta (34) tienen profundas repercusiones en la estructura de clases del país y en la burguesía industrial.

(32) Remitimos sobre este punto al trabajo de Ricardo Lagos, La Industria en Chile, op. cit., en particular el capítulo IV, la Concentración Industrial.

(33) Remitimos al capítulo tercero de la Primera Parte.

(34) Para una visión más sistemática de las transformaciones económicas remitimos al tercer capítulo de la Primera Parte de este trabajo.

Aquí se inicia el período de más profundo desarrollo capitalista en Chile en su etapa industrial, con altas tasas de inversión y niveles de crecimiento económico sostenidos para el conjunto de la economía. Así se anunciaba el tránsito a una nueva modalidad de reproducción del capital. La participación nuevamente amplia del Estado en la economía, la presencia significativa del capital extranjero, tanto en inversiones directas en el sector industrial como en empréstitos, y la mayor ligazón del enclave cuprífero con la industria nacional son factores que operan para fortalecer y desarrollar nuevas líneas económicas en la industria. De una industrialización restringida el capitalismo chileno se abre a un proceso de industrialización mucho más diversificado - en donde los ejes de la acumulación de capitales tienden a desplazarse de las ramas de bienes salariales y ramas intermedias tradicionales, a nuevas ramas dinámicas, productoras en particular de bienes de consumo suntuario y de bienes de capital.

Al calor de este proceso, en donde el capital extranjero y la --gestación estatal juegan un papel preponderante, madura una nueva fracción de la burguesía industrial, su fracción dinámica, --fuertemente monopólica. Entre fines de los cincuenta y particularmente en los años sesenta, el gran capital cristaliza como --fracción de la burguesía en Chile (35).

Su entrada en la escena nacional trastocará profundamente el ordenamiento económico y particularmente el político.

Las enormes necesidades acumulativas que requieren las nuevas --líneas de producción, con avanzada tecnología y una composición-técnica y de valor elevadas, lanzan a esta fracción del capital, una vez con fuerza, en una voraz política centralizadora. Pequeños y medianos capitales y otros no tan pequeños pasan a ser objeto de este accionar. La denominación de "pirañas" como se camc

(35) En un estudio realizado a comienzos de los años sesenta, Ricardo Lagos distingue once grupos económicos, que presentan una alta concentración. Véase La concentración del poder económico en Chile, Santiago, Editorial del pacífico, 1961., p. 122

terizó a algunos de estos grupos económicos, da cuenta de este -- proceso. Las pugnas con el pequeño y mediano capital ganaron vi da por estas razones.

Esta nueva fracción del capital establece una estrecha ligazón - con la banca, utilizándola como palanca fundamental para centralizar capitales y monopolizar el crédito en sus manos. Adquiría así los rasgos de una fracción propiamente financiera, esto es, - que liga las funciones industriales con las funciones bancarias(36). En esta tarea, el apoyo del Estado pasa a ser clave, deteriorando las posiciones de la fracción industrial más tradicional. Los - conflictos políticos por razones económicas también ganarán fuerza entre estos dos sectores.

Pero no paran aquí las transformaciones económicas requeridas por esta nueva fracción del capital que provocarán resquebrajamientos políticos en el seno de las clases dominantes. El agudo atraso - en la producción agrícola, provoca crecientes costos para el Estado y descapitalización en divisas, en tanto esas insuficiencias - debían cubrirse con importaciones (37) A su vez, las clases urbanas se veían afectadas por las debilidades productivas de los sectores terratenientes, al elevarse los costos de alimentos y materias primas agrícolas. Todo esto constituía un serio obstáculo - a las necesidades de acumulación del gran capital. Los excedentes controlados por el Estado debían pasar a sus manos y no a importaciones, posibles de producirse internamente. Por otra parte, una cuota sustancial del incremento de la tasa de explotación pasaba por reducir el valor de los bienes salarios agrícolas, por lo que había que redoblar allí la productividad. La reforma agraria, - limitada particularmente a los sectores productivos ausentistas-

(36) De los once grupos económicos señalados por Lagos por su alta concentración, ocho de ellos poseen a lo menos un banco para sus actividades. La concentración....op. cit.

(37) Remitimos al capítulo III de la Primera Parte.

del campo, se convirtió en una necesidad (38). Su implementación provocó quiebres con diversos sectores terratenientes, rompiéndose así alianzas y compromisos que caracterizaron al bloque en el poder desde los años treinta.

A medida que avanza la consolidación de la nueva fracción monopólica y gana creciente presencia en el aparato de Estado, hará patente su visión de que el antiguo orden constitucional es un obstáculo para sus necesidades económicas. Las alianzas de clase que sostenían el sistema de dominación eran demasiado amplias para -- sus proyectos. Esto queda mucho más claro cuando analizamos la relación de la nueva economía con los sectores asalariados, tanto burócratas y pequeña burguesía funcionaria en general, como obreros.

Ligada a líneas de producción sofisticadas, la burguesía monopólica tenderá a privilegiar a las capas altas de la población como mercado para sus productos. Buscará entonces presionar desde el Estado para la aplicación de una política económica que concentre la distribución del ingreso, afectando particularmente a las clases asalariadas (39). El mercado alto interior y el mercado exterior serán así sus dos ejes fundamentales de realización.

En esta línea de desarrollo, las alianzas sociales en donde la pequeña burguesía funcionaria jugaba un papel clave perderán vigencia y el propio papel político general desempeñado por esta clase social, en tanto clase mediadora entre el capital y el trabajo, pasará a ser cuestionado por el gran capital. Más que mediaciones, el gran capital requería disciplina social y férreo control del movimiento obrero.

(38) El proceso de Reforma Agraria se inició bajo el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) pero sólo bajo la presidencia de Eduardo Frei, alcanzó significación. Véase al respecto de M. Castells y D. Lehmann, Reforma Agraria y luchas de clases en Chile, Cuaderno n.1, Investigación Rural, Universidad Católica de Chile s/f. También de S. Aranda y A. Martínez, Estructura económica: algunas características fundamentales, en Chile Hoy de, A. Pinto, et.al... Op cit

(39) De un 30% del total de los ingresos en 1953, los obreros descienden al -- 25.5% en 1959. (Ver cuadro n.35). A su vez, de un índice 100 en 1950 los sueldos caen al 81.5 en 1961. (Ver cuadro n.34)

Abriendo fisuras al interior del bloque dominante y rompiendo las alianzas y acuerdos sociales que sostenían al Estado desde los -- años treinta, la burguesía monopolística no podía sino provocar graves convulsiones políticas con su gestión. Ello se hará palpable cuando gane terreno bajo el gobierno de Eduardo Frei, en particular en la segunda mitad, en donde los ingredientes políticos introducidos por esta fracción se ven conjugados con los movimientos y convulsiones de otras clases y sectores, todo lo cual abrirá al corto plazo un período de aguda confrontación social en el país.

2.2. La representación política

La representación política de las clases es un fenómeno que se modifica en el proceso histórico. No siempre son los mismos instrumentos las que las representan; ni siquiera es el mismo tipo de instrumento. Así, no sólo varían los partidos políticos en donde las clases sociales defienden y levantan sus proyectos, sino también las clases sociales pueden utilizar otros instrumentos, distintos a los partidos políticos, como agentes centrales de representación, como gremios, aparatos militares, iglesias, etc. Estos cambios de representación política son particularmente válidos para la burguesía chilena.

El atraso en el desarrollo político de la burguesía industrial y su estrecha ligazón a la gestión de la pequeña burguesía en el Estado cuando se produce la crisis oligárquica y se establece el nuevo Estado democrático-parlamentario, incidirán en el hecho de que la representación política de la burguesía industrial estará ligada durante un largo período a la de las "clases medias", imponiendo su hegemonía en esta relación.

En la primera etapa, como hemos podido comentar en páginas anteriores, esta situación se hace presente en el Partido Radical, organización que incluso llega a cobijar en su seno a núcleos de terratenientes y agricultores.

A medida que se consolide socialmente, la burguesía pasará a dirigir dicho partido, haciendo que sus políticas prevalezcan por so-

bre la de los otros sectores sociales allí agrupados.

A comienzos de los años sesenta el cuadro de la representación política de la burguesía industrial ha sufrido algunas alteraciones. El segundo gobierno de Carlos Ibañez (1952-1958) puso de manifiesto la crisis de las representaciones políticas en el país, cuando los partidos fueron seriamente remecidos con el triunfo del antiguo dictador, bastante alejado de las organizaciones política tradicionales.

Con Jorge Alessandri, que gobierna de 1958 a 1964, los partidos políticos vuelven a ocupar un sitio privilegiado, pero las representaciones vigentes obligan a la burguesía a una posición incómoda. Alessandri triunfa apoyado por una coalición en donde participan los partidos Conservador y Liberal, voceros de los sectores agrícolas y bancarios tradicionales y el Partido Radical. Inmersa en el movimiento alessandrista, la burguesía industrial y los sectores medios se ven de pronto en las mismas filas que los antiguos sectores dominantes, presentando una vestidura marcadamente conservadora, que será congruente con el antipopular gobierno que despliega el nuevo mandatario.

Para las elecciones de 1964 los movimientos políticos de la burguesía continúan y son nuevas sus formas de representación. Un antecedente importante de esta situación es la declinación que comienza a producirse con el Partido Radical. La derechización interna y sus alianzas con los sectores conservadores en las elecciones de 1958 le provocarán graves costos. El primero, la incapacidad de ganarse a las nuevas capas medias que comienzan a sufrir las presiones de la política del gran capital y que buscan mantener distancia frente a los partidos tradicionales de las clases dominantes. El segundo, desplazamientos también de la fracción burguesa industrial ya que el antiguo discurso radical pierde vigencia en las capas asalariadas. La polarización social que demostró las elecciones de 1958 (40) obligan a la burguesía a buscar una fuen-

(40) Salvador Allende, el candidato de la izquierda, pierde las elecciones presidenciales sólo por poco más de 35 mil votos ante Jorge Alessandri. Alessandri triunfa con 387.297 votos contra 352.168 de Allende.

te de representación más innovadora.

Todo esto provocará un sensible declinamiento de la fuerza electoral del radicalismo. Así, de un 21.4% de los votos emitidos - en las elecciones parlamentarias de 1961, pasará al 13.3% en las elecciones parlamentarias de 1965 (41).

El Partido Demócrata Cristiano, (PDC), que en las elecciones presidenciales de 1958 ocupó la tercera posición, se convierte en - 1964, con Eduardo Frei, en la agrupación que entra a representar a la burguesía industrial en medio de una amplia heterogeneidad electoral(42).

En el auge del PDC y en su capacidad de recomponer aunque por -- breve tiempo la representación unificada de la burguesía industrial y de las capas medias, inciden varios factores. El más directo, el avance inesperado de la coalición de izquierda en 1958, que por estrecho margen pierde las elecciones ante Alessandri, - avance que se hace sentir a su vez en las elecciones extraordinarias de diputado en Curicó, en 1964, provincia del centro sur del país, particularmente agrícola, en donde triunfa en forma inesperada el candidato de las fuerzas de izquierda, Oscar Naranjo.

Esta situación obligó a una reunificación de las fuerzas políticas de las clases dominantes. La declinación del Partido Radical impedía que esta reunificación se realizase en torno suyo. Tampoco podía realizarse a través de los partidos de la derecha tradicional, ya que estaban demasiado identificados con el inmovilismo y el despojo de las clases asalariadas. El PDC que venía creciendo desde las elecciones presidenciales anteriores aparecía - como la mejor alternativa.

El PDC fue capaz de presentarse como el instrumento de las grandes transformaciones que el país requería, con un lenguaje desarrollista que encubría el sentido real de dichas transformaciones (43). Para las clases asalariadas, la consigna de "Revolución

(41) Yoselevzky, Ricardo. La Democracia Cristiana Chilena y el Gobierno de - Eduardo Frei. 1964-1970. Mimeo. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco s/f. p. 103.

(42) Frei triunfa en 1964 con el 55.7% de la votación total.

(43) Véase de Yoselevzky, R., La Democracia Cristiana....op. cit

en libertad", era el augurio de la construcción de un orden económico más justo y equitativo. Para las fracciones del capital, y en particular para el gran capital, la reestructuración en aras de una economía capitalista más productiva y eficiente. Para las clases dominantes el PDC constituye además el instrumento de reunificación ante la amenaza de una derrota por la izquierda. De esta forma y por intereses contradictorios, el PDC se -- convirtió en el canal de representación de un espectro amplio de clases y sectores y en particular reeditó la unificación de la - pequeña burguesía con la burguesía industrial.

Pero esta reunificación no podía durar mucho. Las divisiones al interior de la burguesía industrial con el surgimiento de la burguesía monopólica y las luchas de este sector con las fracciones industriales y agrarias atrasadas, harán del Partido demócrata cristiano un campo de batalla de las pugnas interburguesas. El avance de las posiciones del gran capital y la conquista de posiciones al interior del partido gobernante y del propio estado agudizarán estas pugnas, abriendo además nuevas brechas al romper en - forma creciente con la pequeña burguesía y capas obreras y campesinas. La respuesta de la pequeña burguesía ante esta situación será su creciente independencia política y la conquista de su autonomía. Ello se hará palpable, como ya lo hemos comentado, en los quiebres políticos al interior del PDC, surgiendo primeramente el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, en 1969, y en - 1971 otro desgajamiento de la DC dará vida a la Izquierda Cristiana. Algunos sectores permanecerán en el Partido llevando a éste a radicalizar sus posiciones en las elecciones de 1970 levantando un programa autogestionario con Rodomiro Tomic.

De esta forma, los desgajamientos producidos en la Democracia Cristiana no dejaron la puerta abierta a la burguesía monopólica para controlar al Partido en 1970. El desgaste sufrido por esta organización provocará que nuevamente la burguesía industrial, particularmente su fracción monopólica, como también sectores tradicionales (aunque algunos de ellos permanecen con el PDC), busquen - nuevamente en la figura de Jorge Alessandri la defensa de sus po-

siciones en las elecciones presidenciales de aquel año.

En estas elecciones, las perspectivas de derrota para las clases dominantes eran tan posibles como en 1964, cuando se vieron obligadas a unificarse. En esta ocasión ese proceso no se produce porque el nivel de diferenciación y quiebres al interior de la burguesía se ha consolidado al cristalizar la fracción del gran capital e incluso contar con fuerza como para iniciar la imposición de sus políticas. Los roces y discrepancias con los sectores agrarios tradicionales también se profundizaron en los años de gobierno demócratacristiano con el proceso de reforma agraria. Así, la dinámica del capitalismo y los conflictos políticos que de -- allí se derivaron llevaron a la burguesía y al conjunto de las - clases dominantes a dividirse partidariamente en las elecciones-presidenciales de 1970. Alessandri y Tomic serán las caras de - esta división.

Las fracciones de la pequeña burguesía propietaria y de profesiones liberales, también buscarán refugio en la candidatura de Alessandri ante las voracidades del gran capital en los años de Frei. Así se encontrarán contradictoriamente con el gran capital de -- quien estaban tratando de separarse. La fracción funcionaria de la pequeña burguesía buscará más bien en la alianza con el movimiento popular la defensa de sus intereses, agregando segmentos sociales a la alianza de la Unidad Popular.

La reanimación burguesa y la reanimación popular favorecerán el triunfo de Salvador Allende agudizando ya no sólo la crisis de - representación de los sectores dominantes, en particular de la bur - guesía monopólica, sino abriéndola : una profunda crisis política.

2.3 .- Conclusiones

La alianza de la burguesía con la pequeña burguesía constituye un factor esencial en las características del proceso político-en Chile en su etapa democrática. Los cambios operados en la - dinámica de reproducción del capital cuando se anuncia la indus - trialización diversificada, debilitan este acuerdo. El surgimien - to de la fracción monopólica, o del gran capital, constituye un

factor que que provoca agudas disrupciones en el ordenamiento-social y político del país, tanto hacia el resto de sectores y fracciones del capital, como hacía las clases medias y el proletariado.

Las políticas antipopulares de la burguesía se agudizan cuando estrecha sus lazos con el capital extranjero, y se ve en la necesidad de acelerar los procesos de acumulación con el fin de conquistar nuevos peldaños en su desarrollo dependiente y subordinado. Las clases populares serían las principales afectadas.

Los ajustes sociales establecidos sobre precarias bases materiales y que eran compensados con concesiones políticas, pasaron a ser resquebrajados. De esta forma las bases del futuro -golpe militar comenzaron a hacerse presente en Chile desde los años sesenta.

CONCLUSIONS

Cuando Barrington Moore plantea su escepticismo a la "tesis de que el industrialismo sería la causa principal de los regímenes totalitarios del siglo XX" y concluye que por el contrario, en aquellos casos en donde la burguesía industrial logra subordinar, sino destruir a los sectores terratenientes, y profundizar por tanto el proceso capitalista industrial, se dan las mejores condiciones para "la combinación de capitalismo y democracia occidental" (1), en los hechos está respondiendo sobre los factores sociales y materiales que hacen posible el surgimiento de los procesos políticos-estatales, en este caso, las formas democráticas de dominación.

El problema que tenemos enfrente es el de las relaciones entre los procesos económicos, la sociedad y los procesos estatales, línea de análisis fundamental abierta por Marx frente a los enfoques idealistas o materialistas vulgares, que nos pone en un terreno en donde las soluciones de la mediación y autonomía de los aspectos de la realidad no siempre son establecidos en forma adecuada. Esto constituye aún hoy en día más un desafío y una meta por alcanzar, que la asunción de un camino seguro, exento de peligros. Con razón se ha señalado que "las dificultades de precisar una

(1) Barrington Moore, Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia, Ediciones Península, Barcelona, 1976, pág. 9.

La ligazón entre procesos profundos de industrialización y democracia también se hace palpable cuando Moore muestra que la ausencia de transformaciones dio bases para otras soluciones políticas. Así señala que "la persistencia del absolutismo real o, más generalmente, de un régimen burocrático preindustrial hasta tiempos modernos ha creado condiciones desfavorables a la democracia de tipo occidental" (p. 338).

teoría de la articulación entre economía, sociedad y política se ha traducido habitualmente, desde un punto de vista teórico, en distintas formas de reduccionismo" (2).

Pero el reduccionismo (3), definitivamente, no constituye el único problema en las relaciones que nos preocupan. Frente a las más groseras visiones del mecanicismo económico o del enfoque clasista "escatológico", han surgido respuestas alternativas que desde el extremo contrario reivindican ya sea la total autonomía de los fenómenos sociales y políticos, haciendo de la realidad un todo indeterminado, como puede desprenderse, por ejemplo, de las más recientes formulaciones de Laclau (4) o la constitu-

- (2) J.C. Portantiero. Estado y Sociedad en Investigación Económica n. 152, abril-junio de 1980. UNAM, México, pág. 14.
- (3) Para una síntesis de las diversas modalidades de "reduccionismo", véase el "Epílogo" al libro compilado por Norbert Lechner, Estado y Política en América Latina ya citado. El "reduccionismo más criticado por lo general, es el "economismo" o "economismo". Con ese calificativo ciertas corrientes intentan desacreditar cualquier análisis que busque en la economía elementos para una reflexión de lo social y político. Con razón Miliband sostiene que "el término 'economismo' ha sido utilizado en sentidos muy amplios y ha llegado a cubrir una multitud de pecados verdaderos o imaginarios". Marxismo y política, Siglo XXI, España, 1978, pág. 15-16.
- (4) Los más recientes planteamientos de Laclau se orientan en esta dirección. Véase en particular, "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política" ponencia al Seminario sobre Hegemonía y alternativas populares en América Latina. Morelia, México, 1980. Para una crítica de estas posturas véase Atilio Borón y Oscar Quellar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía" publicado en Revista Mexicana de Sociología, n. 4, octubre-diciembre de 1983. Allí se señala que el planteamiento de Laclau apunta "a negar que lo discursivo y lo ideológico constituyan superestructuras" y a "afirmar la prioridad de lo discursivo y lo ideológico". "También, a negar toda diferencia de niveles en la sociedad, y con ello a borrar la distinción entre "base" y "superestructura". Por último, "a negar también la idea de que la "totalidad" pueda concebirse como totalidad estructurada". (pág. 1159).

ción de una totalidad estructurada, pero "a la inversa" como sostiene Norberto Bobbio (5).

Pensar sobre la democracia y sobre sus raíces económicas y sociales como aquí lo hemos intentado realizar (o sobre "los orígenes sociales" como se lo plantea Barrington Moore) es ponerse en un campo minado en donde los pasos a dar constituyen cada uno de ellos un grave riesgo. Pero todo esto no nos exime de intentar avanzar. Sobre algunos problemas que se derivan de recorrer un terreno tan peligroso, de las dificultades que surgen en diversas respuestas que se han formulado al respecto y de algunos caminos de solución, desarrollaremos esta parte de las conclusiones de la tesis. La reflexión ex-post, nos permite repensar con nuevos elementos algunas cuestiones teóricas centrales presentes en el trabajo.

1. Las bases materiales de la democracia

Las mediaciones teóricas y la jerarquización de elementos analíticos asume toda su importancia cuando nos preguntamos por la relación entre el Estado y la sociedad, la economía y el Estado.

El olvido de algunos de los elementos, particularmente cuando se intentan explicaciones generales, conduce a graves peligros analíticos. Planteamientos que aparecen como los más evidentes y claros al sentido común esconden graves implicancias en el

(5) Para Bobbio, el cambio que opera Gramsci en la noción de sociedad civil de Marx, de la base económica a la superestructura, señala una "inversión" con el "privilegio (...) a la superestructura con respecto a la estructura". Gramsci y la concepción de la sociedad civil" en, Gramsci y las ciencias sociales, de Pizzorno et. al. Cuadernos de Pasado y Presente, n. 19, 2a. edición ampliada, Córdoba, 1972, pág. 84.

análisis teórico y a partir de allí, para la práctica política cuando rompen sus referentes con las bases de la sociedad. Tomemos como ejemplo una formulación que contiene una gran dosis de verdad pero que, a su vez, esconde una cuota de realidad igual o mayor que la que resuelve. En un ensayo en donde expone sus razones para explicar la ausencia de una teoría marxista del Estado, Norberto Bobbio critica con razón a quienes plantean que la democracia ha sido el resultado de un "riesgo calculado" de las clases dominantes indicando que "la consecuencia de una historiografía de esta clase (...) es que todas las conquistas que han costado sangre y lágrimas al movimiento obrero, desde el derecho de huelga al sufragio universal, desde la legislación social al estatuto de los trabajadores, se interpretan como hábiles movimientos estratégicos de los capitalistas para conservar el poder" (subrayado nuestro J.O) (6).

En la formulación de Bobbio la democracia capitalista constituye una conquista del movimiento obrero, el cual, a través de un largo y agudo proceso de lucha, ha ganado diversos espacios políticos.

Lo primero que cabe preguntarse es cuál es la connotación de la palabra "conquista" en cuanto a la relación Movimiento obrero-Estado capitalista. Pudiera entenderse que: a) el Estado capitalista asume elementos que le son propios, pero que si no es por presión popular no los incorpora, o b) que al Estado ca

(6) Norberto Bobbio, Existe una teoría marxista del Estado? en el libro ¿Existe una teoría marxista del Estado? de Bobbio, Cerroni et. al. Ediciones Universidad Autónoma de Puebla, México, pág. 25.

pitalista se le incrustan elementos que son ajenos a su connotación clasista. El que se asuma una u otra postura tiene implicancias teóricas y políticas distintas. Dejemos de lado este problema, por ahora, y retomémoslo en páginas siguientes y más bien centremos nuestra atención en un otro aspecto. Si la lucha de clases, la organización y fuerza que alcanza el movimiento obrero y popular define los logros democráticos, ¿qué explica la debilidad de la democracia capitalista en los países latinoamericanos? (7).

¿Cuáles son las razones por las cuales el fenómeno democrático constituye más bien una excepción en nuestra región frente a su perdurabilidad y relativa estabilidad en Europa Occidental y Estados Unidos? (8).

Parece evidente que la respuesta no pasa por formular la ausencia de lucha y de organización por parte de las clases populares en este subcontinente ya que la realidad nos hace presen-

-
- (7) Con esto no negamos la existencia de fenómenos democráticos en América Latina. Nuestro propio estudio es una muestra de que sí reconocemos su existencia. Más bien ponemos el acento en la fragilidad e inestabilidad de la democracia en esta zona. Las particularidades que dieron vida a la democracia en Chile las volvemos a retomar en el punto 4 de estas conclusiones.
- (8) "El tipo de Estado capitalista subdesarrollado corresponde al Estado de excepción o emergencia permanente". Heinz R. Sonntag. Hacia una teoría política del capitalismo periférico". En El Estado en el capitalismo contemporáneo. de Heinz R. Sonntag y Héctor Valecillos, Siglo XXI, México, 1977, pág. 170. No concordamos con ciertas interpretaciones de Sonntag en relación al porqué de la necesidad de estados de excepción. Así por ejemplo señala como una razón: "el capitalismo subdesarrollado, está caracterizado, en contraposición al capitalismo altamente desarrollado, por el carácter permanente de la crisis política". Ibidem, pág. 180. Aquí la noción de crisis política pierde toda especificidad al convertirse en elemento permanente de la realidad.

te una situación distinta (9). No sólo en las últimas décadas, en donde la Revolución en Nicaragua y la agudización de la lucha revolucionaria en Guatemala y El Salvador constituyen los puntos más altos, siendo no menos importantes la exacerbación de la lucha política en Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Ecuador, para sólo señalar los más connotados por la prensa diariamente, sino hace un buen tiempo, América Latina constituye uno de los puntos geográficos de agudas disputas en el campo capitalista.

Definitivamente la respuesta a las interrogantes anteriores no se encuentra circunscrita a la esfera política como lo hace Bobbio, y exige un marco de reflexión más amplio, tanto del punto de vista de la totalidad social, como también, geográfico. El problema de las condiciones reales en donde las clases han desarrollado y desarrollan sus luchas y la visión de un mundo capitalista integrado pero jerarquizado en su capacidad de acumulación de capitales, constituyen factores que nos pueden ayudar a visualizar en mejores términos la situación (10).

La preocupación de Barrington Moore con la cual abrimos este apartado nos introduce de lleno al problema: la democracia -demuestra Moore- va asociada a una profundización del desarrollo capitalista industrial. Mientras el capitalismo más convulsionó las bases

-
- (9) Con razón A. Cueva se pregunta "¿es que se piensa, seriamente, que Suiza es más democrática que Guatemala porque en el país alpino la lucha de clases es y ha sido más intensa?". El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo en Quadernos Políticos n. 39, Edit. Era. México, 1984, pág.37.
- (10) Estamos ciertos que estos aspectos no "agotan" la explicación de un problema tan complejo como el que nos ocupa. Pero permite ampliar el horizonte y descubrir problemas que el simple recurso a la lucha de clases "en abstracto" y sin sus referentes materiales, tiende más bien a dejar de lado.

materiales y se gestó desde abajo, mejores condiciones creó para alentar los procesos democráticos (11).

Esta formulación, hasta los años cincuenta y mediados de los sesenta podría haber sido leída en términos de que los problemas latinoamericanos, y en este caso particular, la debilidad del fenómeno democrático, se debían a la ausencia de capitalismo o a la existencia de un capitalismo endémico "obstaculizado" en su desarrollo" y/o en estadios inferiores de desarrollo (12).

Sin embargo, ante una realidad que se negaba a ser encajonada en los esquemas anteriores de interpretación, las ciencias sociales latinoamericanas desarrollan -con mucha producción en los sesenta y con mayor precisión en los sesenta- nuevas líneas interpretativas en donde se hace presente que es en el marco general de expansión y desarrollo del sistema capitalista como sistema mundial en donde podemos comprender las especificidades que asumen las estruc

(11) Es en esta línea que Moore plantea como un rasgo clave de las "revoluciones burguesas", "el desarrollo de un grupo social con base económica independiente que ataca los obstáculos que se oponen a la versión democrática del capitalismo, obstáculos heredados del pasado" Los orígenes...op. cit. pág. 8, e indica que "la experiencia inglesa mueve incluso a pensar que el deshacerse de la agricultura como actividad social mayor es uno de los requisitos previos para el éxito de la democracia", idem, pág.348.

(12) Dichas interpretaciones y otras más se alimentaron de los planteamientos de la llamada "Teoría del desarrollo", con variantes latinoamericanas como los planteamientos de Gino Germany (Política y Sociedad en una época en transición, Edit. Paidós. Buenos Aires 1962) y cuyo principal centro de difusión e implementación lo constituyó la CEPAL en nuestro continente. Para una crítica de estos planteamientos véase de André Gunder Frank "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del trabajo del emperador", en América Latina subdesarrollo o revolución, Editorial Era, México, 1973. Y de Teothonio Dos Santos, Imperialismo y Dependencia, Edit. Era, México, 1978, cap. XIII.

turas de los países latinoamericanos (13). La gestación del mundo capitalista generó como resultado de un proceso de integración específica, regiones desarrolladas y regiones subdesarrolladas, unas como resultado de convertirse en centros fundamentales de apropiación de valor y de acumulación en escala mundial, otras, como su reverso, en tanto objeto de procesos expropiatorios de valor y de "desacumulación". "La teoría del subdesarrollo y del desarrollo -señala Samir Amín- no puede ser sino la de la acumulación de capital en escala mundial". (14).

En este proceso, los caminos del desarrollo capitalista de América Latina no son por tanto los de los países industrializados clásicos y, por el contrario en aquellos se gestan formas particulares de reproducción capitalista que reproducen a su vez el atraso y las formas subordinadas de inserción al sistema capitalista, esto es el subdesarrollo y la dependencia (15).

-
- (13) La bibliografía sobre estos campos es demasiado extensa. Sólo mencionaremos los tres trabajos que a nuestro juicio constituyen las versiones más acabadas desde tres de las corrientes fundamentales que participaron en la elaboración reinterpretable del capitalismo y del desarrollo capitalista en América Latina; desde el interior mismo de la CEPAL y en una aproximación al análisis marxista: de F.H. Cardoso y E. Faletto Dependencia y desarrollo en América Latina, siglo XXI, México 1969; desde el marxismo llamado "ortodoxo": de Agustín Cueva, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI, México, 1977; y desde el marxismo post-Revolución Cubana, de R.M. Marini, Dialéctica de la Dependencia, edit. Era, México, 1973. Un balance de estas discusiones y su producción puede verse en nuestro ensayo El marxismo latinoamericano y la dependencia en Cuadernos Políticos, n. 39, edit. Era, 1984.
- (14) Samir Amín, La Acumulación a escala mundial, Siglo XXI, Madrid, 1974, pág. 26.
- (15) Refiriéndose en particular a la economía latinoamericana en su fase exportadora Marini señala que dicha economía "es algo más que el producto de una economía internacional fundada en la especialización productiva: es una formación social basada en el modo capitalista de producción, que acentúa hasta el límite las contradicciones que le son propias. Al hacerlo, configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional". Dialéctica de la Dependencia, op. cit., pág. 53.

De toda la gama de líneas de reflexión que se derivan de estos planteamientos sólo nos interesa resaltar que la existencia de un mundo capitalista con niveles desiguales y diferenciados de acumulación, con países desarrollados y países dependientes- sienta bases diferenciadas a su vez para el desarrollo de las clases, de los procesos políticos y del Estado y sus formas.

Si en sus movimientos reproductivos en los países desarrollados el capital no sólo se alimenta de los márgenes de explotación de la población obrera nacional sino que alcanza beneficios de la explotación de sectores sociales de otras regiones, esto indudablemente que repercute a lo menos en una capacidad de satisfacer demandas económicas más amplias y desde allí, de abrir espacios políticos (16). La capacidad de ganar acuerdos en torno a la dirección del capital y su dominación se acrecientan. El consenso y la integración social tienen condiciones de ampliarse. Gramsci - a contrapelo de sus intérpretes idealistas - era consciente de este problema, cuando preocupado por el leit motiv de su obra, la capacidad de hegemonía de las clases dominantes en Occidente, desentrañar sobre qué bases se funda y qué estrategia política oponerle — señalaba: "El hecho de la hegemonía supone indudablemente que se tengan en cuenta intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía, que se forme cierto equilibrio de compromisos, es decir, que el grupo dirigente haga sa-

(16) Lenin veía en este proceso incluso la posibilidad de que el capital pudiera corromper a ciertos sectores obreros de los países imperialistas, creando "aristocracias obreras". Véase, El Imperialismo, fase superior del Capitalismo. Edit. Progreso, Moscú.

crificios de orden económico corporativo" (17).

Y cierra el párrafo con un señalamiento clave, en cuanto a que las concesiones y sacrificios de los sectores dominantes sólo pueden llegar hasta el punto "de no afectar lo esencial".

¿No será que en América Latina, las transferencias de valor que la región sufre (a través de diversos mecanismos que varían en los diversos momentos históricos) y la necesidad del capital interno de resarcir dichas transferencias a través de agudizar la sobreexplotación de las clases productoras hacen que se limite la capacidad de concesiones que tiene el capital y con ello los espacios políticos, ya que permiten reclamos de los trabajadores por mejores condiciones de vida que "afectan lo esencial"?

En el marco de estas condiciones de reproducción del capital, la democracia se constituye en América Latina en un proceso que afecta y limita dichas condiciones y se convierte así en un factor ver-

(17) Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Juan Pablos editor, México, 1975, pág. 55.

daderamente "subversivo" (18).

- (18) Bobbio utiliza este calificativo para la democracia refiriéndola a la contradictoria relación existente entre socialismo y democracia.

Véase su ensayo "¿Qué alternativas a la democracia representativa?" en el libro Existe una teoría marxista del Estado?, op. cit. pág. 43.

Alan Wolfe, en una perspectiva diferente, indagando sobre las connotaciones igualitarias de la noción democracia, señala: "Considerada en su contexto histórico, la democracia en un momento dado fue una ideología política sólidamente anticapitalista. En términos generales, los demócratas luchaban por dos cosas: participación e igualdad. Una genuina participación en los asuntos cívicos tiene tradicionalmente una cualidad subversiva". Los límites de la legitimidad, Siglo XXI, México, 1980, pág. 22 (Subrayado nuestro J.O.).

En este trabajo se hace una interesante exposición sobre la democracia no sólo como igualdad política sino también como idea de igualdad económica "La democracia no sólo ha abogado por la participación; también lo ha hecho por la igualdad" Pero, "la igualdad en el ámbito político no podía garantizarse fácilmente si el ámbito económico exigía el mantenimiento rígido de las estructuras de clase". El típico burgués no necesitaba demasiada imaginación para darse cuenta de que si se satisfacían las demandas obreras de sufragio, también sería necesario enfrentar demandas o breras de control de fábricas" (ibidem, pág. 23).

Todo esto llevó a una modificación de la noción misma de democracia "Democracia ya no se entiende como un término subversivo que hace temblar a las clases dominantes, principalmente porque las clases dominantes se la apropiaron" (pág. 24).

Y, concluye Wolf en una dirección distinta a Bobbio: "En este sentido, la lógica de la participación y la igualdad conduce hacia el socialismo con tanta seguridad, como la lógica del individualismo y la apropiación llevan al capitalismo". pág. 24.

En esta misma línea de reflexión en donde la noción de democracia no queda restringida a las simples apariencias formales sino que alcanza las raíces de la igualdad económica, véase la interesante interpretación que realiza Atilio Borón de la obra de Tocqueville en "Alexis de Tocqueville y las transformaciones del Estado democrático: una exploración después de siglo y medio" en Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, octubre-diciembre 1982, n. 4/82.

2.- La democracia capitalista: fortaleza o debilidad de la dominación burguesa?

Gramsci no estaba equivocado cuando en aras de encontrar las especificidades de la dominación y del Estado en "Occidente", llamaba la atención sobre el consenso y la capacidad de hegemonía que logra la burguesía sobre las clases explotadas para gobernar. Este fenómeno es el centro de su atención y, más allá de la justeza en sus respuestas respecto a las razones y a la ubicación de esta capacidad burguesa, (19) que es diferente de lo que ocurre en los estados llamados "orientales", apunta a un problema clave del Estado capitalista bajo las formas democrático-parlamentarias. (20) La idea gramsciana de clases subordinadas expresa así la capacidad de sometimiento que alcanza la burguesía sobre la población obrera, en tanto acuerdo sobre su proyecto de dirección, ascendiente cultural y al mismo tiempo ideológico. Frente a esta realidad se hace necesario una larga y difícil batalla del proletariado en el plano hegemónico por romper con dicha dirección. La democracia burguesa expresa por tanto el fortalecimiento estatal de los sectores del capital al conquistar posiciones al interior del movimiento popular en el terreno de la dirección y del consenso.

(19) Tema que retomaremos en las páginas siguientes cuando analicemos su concepción del Estado.

(20) "Gramsci no estaba equivocado cuando constantemente se revertía sobre el problema del consenso en Occidente, ya que hasta que no se captan plenamente la naturaleza y el papel de la democracia burguesa no se puede entender nada del poder capitalista en los países industriales avanzados de hoy" Perry Anderson, "Las antinomias de Antonio Gramsci", en Cuadernos Políticos n. 13. julio-septiembre de 1977, México, pág. 24.

A estas alturas del razonamiento parece pertinente preguntarse ¿cómo se compatibiliza la fortaleza del estado "occidental", en tanto modalidad que obstaculiza la conquista del poder por parte las clases dominadas, con la visión de que la democracia es una conquista de estas propias clases dominadas?.

¿Cuál de las clases fundamentales de la sociedad capitalista se fortalece realmente bajo las formas democráticas?

¿Es posible considerar como una conquista popular aquello que aparece como una modalidad que fortalece al enemigo de clases? La respuesta a estas interrogantes no surge tan fácilmente. El planteamiento de Bobbio que nos remitió a esta discusión parece más complejo y no se resuelve con la simple solución de acudir a la lucha de clases como respuesta.

Asumir puntos de vista unilaterales en los análisis sociales conduce por lo general a falsas conclusiones. La realidad presenta siempre a lo menos dos caras y así como el capital y el trabajo, por ejemplo, constituyen factores que se complementan para la producción, así también conforman el sustento de una polarización social que apunta a la ruptura y a la constitución de un nuevo orden social.

Quienes sólo privilegien el primer aspecto en el análisis siempre concluirán en resaltar los factores integrativos y de cohesión presentes en la relación. Quienes por el contrario sólo consideren el segundo aspecto, verán permanentemente la liquidación de las relaciones capitalista y la revolución a la vuelta de la esquina.

Lo anterior nos muestra la necesidad de analizar la realidad en más de una perspectiva lo que no implica suponer un equilibrio permanente entre los diversos factores inherentes a dicha realidad, sino como ella varía y permite que algunos de sus aspectos (ya sea los de integración o de ruptura en nuestro ejemplo) se constituya en factor fundamental.

Estos comentarios en relación a lo que nos ocupa nos permiten señalar que la democracia capitalista constituye al mismo tiempo tanto una conquista de los sectores populares, como también un factor que fortalece la dominación de las clases del capital. Concesión y conquista constituyen los aspectos de la propia unidad contradictoria que conforman a la democracia capitalista.

Sin embargo, vale señalar que esta contradictoria situación es posible sólo en tanto la noción de conquista sea comprendida como un aspecto "arrebataado" a las clases dominantes, pero en parámetros institucionales y de poder específicos, en donde son las clases del capital las que detentan el poder. y en donde el Estado no va perdiendo su carácter clasista. Suponer otra cosa implicaría concebir el poder estatal como un fenómeno fragmentado, factible de ser ganado por partes, o que el nuevo estado y la nueva hegemonía supone simplemente una línea de continuidad y de sumatoria de las conquistas actuales. (21) La democracia capitalista si bien puede cohesionar a la sociedad bajo la égida de la burguesía, puede también constituirse en un elemento que acelere o favorezca

(21) Sobre estos puntos remitimos al lector nuevamente a la parte introductoria de este trabajo, en particular al punto "la relación Estado-Lucha de clases", pág. 17.

la ruptura de la dominación de clase por parte del capital. Pero ella de por sí no constituye una ruptura en cuanto tal. Busquemos en las bases materiales de la democracia algunos elementos para comprender dónde prevalece uno u otro aspecto de la democracia capitalista.

¿Cómo opera el fenómeno de los niveles diferenciados de acumulación de capitales en el plano internacional, con el problema de los dos aspectos de la democracia capitalista, esto es, con la impronta popular y con la capacidad de consenso de las clases dominantes"? ¿Alguno de ellos tiende a dominar en los diversos espacios capitalistas de acumulación?. A la luz de las consideraciones iniciales en este apartado se puede señalar que los aspectos integradores y de subordinación de las clases explotadas a los proyectos del capital tienden a prevalecer en aquellos países y regiones que se conforman como ejes principales de la acumulación capitalista en el plano internacional, mientras, por el contrario, el carácter desarticulador de la dominación parece constituir el factor resaltante en aquellos otros territorios objetos de transferencias de valores y de "desacumulación" por las relaciones internacionales del capital.

La democracia capitalista se muestra como un factor de cohesión de la sociedad en su conjunto en torno al proyecto impulsado por las clases dominantes en aquellos países que más se benefician de la acumulación en el plano internacional. Allí la democracia opera como un verdadero instrumento de manipulación ideológica que absorbe a las clases trabajadoras a las posiciones de los sectores dominantes. Tal es lo que ocurre en países como los Estados Uni-

dos, Inglaterra, Suiza, Alemania Federal, Japón, etc., en donde incluso la constitución de partidos obreros fuertes e independientes sufre graves limitaciones ante la fortaleza ideológica y materiales de las posiciones dominantes.

En tanto no se pone en evidencia este aspecto de sometimiento y de subordinación ideológica, que atrasa más que aproxima a las clases explotadas a su liberación, planteamientos como los de Bobbio que exaltan la "democracia tout court" (22) tienden a mistificar uno de los tópicos fundamentales que presenta la democracia bajo el capitalismo y justifican plenamente las observaciones de Giuseppe Vacca en el sentido de que en Bobbio existe una gran "nostalgia por la sociedad liberal" (23), en donde son los individuos atomizados y aislados los grandes protagonistas de la política, desapareciendo las clases sociales de su horizonte.

Si la subordinación y manipulación ideológica dominante resalta como factor clave de la democracia en los núcleos de la reproducción capitalista a nivel internacional, es su cara contraria, en tanto factor que abre espacios para la ruptura lo que resalta cuando hablamos de la democracia capitalista en los niveles inferiores de dicha reproducción mundial.

(22) N. Bobbio, "Qué alternativas a la democracia representativa?" en Existe una teoría marxista del Estado? de Bobbio et al., op. cit. Frente a la paradoja, según Bobbio, de la existencia de países democráticos sin socialismo y países socialistas sin democracia, el autor entra a hacer una aguda defensa de la democracia (sin más) concluyendo en una verdadera apología de la democracia capitalista sin desentrañar los dos aspectos que aquí hemos señalado y que provoca una aguda crítica de G. Vacca.

(23) G. Vacca, "Discurriendo sobre Socialismo y Democracia" en ¿Existe una teoría marxista del Estado?, de Bobbio et. al., pág. 103.

Países como España, Grecia, Italia, que se encuentran en el límite de las regiones desarrolladas y la antesala del subdesarrollo, ya hacen patente este aspecto, que alcanza toda su expresión en las formaciones sociales dependientes. La democracia capitalista entra allí a reflejarse como un proceso contradictorio en donde si bien se mantiene y asienta la dominación de la burguesía y sus fracciones, lo hace sobre un mar de sobresaltos que dificultan la plena dominación del capital.

Es a partir de un universo más amplio, pero teniendo en la mira en particular a estos países europeos occidentales que la Comisión Trilateral, en un informe redactado por Michael Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanki, se preguntaba sobre la "governabilidad de la Democracia" (24) esto es, sobre las condiciones que necesita el capital para desarrollarse sobre la base de regímenes democráticos.

En el trabajo citado los autores reconocen que la "feliz coincidencia de circunstancias" que permitieron la existencia de democracias gobernables "ha llegado a su fin" y que la "insatisfacción y la falta de confianza en el funcionamiento de las instituciones de gobierno democrático, se han extendido en los países Trilaterales". (pág. 378).

(24) "La Gobernabilidad de la Democracia", informe redactado por M. Crozier, S. Huntington y J. Watanki. Comisión Trilateral. En Quadernos Semestrales. Estados Unidos. CIDE, México, n. 2-3, segundo semestre 1977, primer semestre 1978.

Allí se considera la situación de los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. Sin embargo, se señala que "Europa tiene que enfrentar problemas inmediatos que la hacen la más vulnerable de las tres regiones", pág. 385.

Para un análisis de las propuestas de la Comisión Trilateral en materia política y en general para una visión de las dificultades actuales de la democracia capitalista remitimos al excelente trabajo de Alan Wolfe. Los límites de la legitimidad, op. cit., en particular a su capítulo 10.

"El corazón del problema -señalan los analistas de la Trilateral- radica en las contradicciones inherentes, relacionadas a la misma frase de "lo gobernable de la democracia". Porque, en cierta medida, gobernable y democracia son conceptos en conflicto. Un exceso de democracia significa un déficit en la gobernabilidad; una gobernabilidad fácil sugiere una democracia deficiente" (25).

Una serie de factores han hecho que la democracia se encuentre en peligro entre los que destacan "la ilegitimación de la autoridad en general y la pérdida de confianza en el liderazgo"; el hecho que "la expansión democrática de la participación", ha provocado una "sobrecarga" en el gobierno"; "la política se ha intensificado" trayendo consigo una "disgregación de intereses" y "fragmentación de los partidos políticos" y por último nuestros autores señalan como "disfuncional" a la democracia "el provincialismo nacionalista" en que los gobiernos conducen sus relaciones internacionales.(26). Todo esto hace que la democracia tienda a ser cada vez más ingobernable, que afecte las necesidades que requiere el capitalismo para avanzar. Demasiada democracia, parece constituir el problema que preocupa a los intelectuales del gran capital internacional y como controlarla.

Esta percepción de la situación imperante con predominancia en Europa Occidental alcanza mayor concreción en América Latina en donde los espacios democráticos se constituyen en factores disruptivos, que entraban la reproducción capitalista, lo que no -

(25) *Ibid dem*, pág. 378.

(26) *Ibid*, pág. 385.

niega e impide que también se exprese como un aspecto de subordinación y manipulación por parte de las clases dominantes hacia - los sectores explotados (27).

Luego de estas consideraciones podemos volver a la propuesta inicial de Bobbio y señalar que efectivamente la lucha de clases favorece conquistas de las clases explotadas que deben revertirse hacia el Estado. La democracia capitalista es de alguna manera - resultado de las presiones y luchas populares. Pero es también - una modalidad de dominación que refuerza el control y sometimiento de las clases populares a los designios y dirección del capital. La predominancia de alguno de estos aspectos va a estar marcada por la lucha de clases, pero no en condiciones indeterminadas sino en espacios nacionales específicos en donde la ubicación de dichos espacios ya sea en los campos ejes de la acumulación - capitalista mundial o en sus zonas en donde prevalece las transferencias de ganancias determinan en gran medida su carácter.

(27) Sobre estos aspectos referidos a la situación chilena véase en estas mismas conclusiones el punto B.

3.- Los límites del Estado

La reflexión en torno a las relaciones entre la sociedad y el Estado y entre éste y la economía está estrechamente asociada a la reflexión sobre los límites mismos del Estado, a su especificidad y campo propio y al campo que corresponde a la sociedad sin más. Las respuestas que se formulen sobre estos temas plantea una gama abigarrada de nuevos problemas en donde a los peligros del "reducionismo" se asocian los del "extensionismo", es decir de visiones que hacen perder las particularidades del Estado y diluyen su noción a través de ampliar sus límites.

Abordar estos problemas es ubicarse en uno de los puntos esenciales de las ciencias sociales y de la teoría política en particular, ya que el fenómeno estatal está en estrecha unidad con los procesos de integración y cohesión de un orden social como también con los de su ruptura y transformación. Por ello, asumimos con Gramsci que "analizar las discusiones suscitadas (...) a propósito de los límites de la actividad del Estado: es la discusión más importante de doctrina política" (28).

En el análisis que sigue tomamos los planteamientos de tres científicos políticos: Robert Dahl, Guillermo O'Donnell y Antonio Gramsci, quienes desde ángulos diversos y posiciones teóricas distintas formulan soluciones específicas sobre el tema que nos ocupa. La consideración de estos tres autores cumple en primer lugar só-

(28) Notas sobre Maquiavelo...op. cit. pág. 159.

lo las funciones de ejemplificar algunos problemas referidos a lo que allí llamamos "extensionismo". Sin embargo, también está presente la influencia que han ejercido o ejercen en el análisis político, alimentando corrientes interpretativas de significación. Constituyen así paradigmas teóricos y referentes necesarios de las discusiones y elaboraciones teóricas actuales.

No está demás señalar que sus contribuciones al análisis sociológico y político rebasa con mucho los puntos específicos que aquí se consideran.

3.1 La dilución de la política y el poder

A grosso modo se puede señalar la existencia de dos grandes líneas de reflexión en torno a la concepción del poder y su distribución en la sociedad en el pensamiento sociológico de orientación funcionalista (29). Por una parte están aquellos que plantean la existencia de una élite de poder cohesionada, en donde el poder político de la sociedad en su conjunto, o de unidades menores (regiones o ciudades), se encuentra centralizado en manos de un grupo restringido de individuos quienes utilizan las instituciones democráticas como forma de encubrir los centros reales de poder: la élite, que puede ser económica, financiera y militar. En esta línea se ubican los trabajos de C. Wright Mills y Floyd Hunter (30).

(29) Para un análisis crítico de las corrientes funcionalistas, véase en particular el trabajo de Nicole Laurin-Frenette, Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e Ideología burguesa. Siglo XXI, Madrid, 1976.

(30) De Wright Mills véase su obra ya clásica, La élite del poder, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
De Hunter, Community power Structure, University of North Caroline Press, Chapell Hill, 1953.

Dahl se ubica en una segunda línea que busca demostrar que el poder no se encuentra monopolizado por una élite. Más bien se señala que se encuentra disperso entre diversos círculos cuya capacidad de incidir e imponer intereses varía en función de las decisiones que se trata de tomar.

A partir de la pregunta si los recursos políticos de la sociedad están distribuidos de manera oligárquica o pluralista, Dahl sistematiza lo que considera los factores que impiden una concentración del poder en la sociedad y en las localidades. Ellos a su juicio son:

- a) la existencia de diferentes tipos de recursos de influencia oficial los cuales pueden ser alcanzados por diferentes ciudadanos;
- b) con pocas excepciones, estos recursos se encuentran desigualmente distribuidos;
- c) las capacidades individuales más apropiadas para acceder a algún tipo de recursos son a menudo deficientes para acceder a otros;
- d) con algunas excepciones, un recurso de influencia es efectivo en algún área específica pero no es apropiada para otras y mucho menos sirve para todas;
- e) ningún individuo y ningún grupo carece de algún recurso de influencia (31).

(31) Who Governs? Democracy and Power in an American City. Yale University Press, New Haven and London. 1964, pág. 228.

Lo propio de una "sociedad moderna" es que se produzca un cambio en la sociedad (ejemplificada por Dahl con el estudio de New Haven) desde un sistema de "desigualdades acumulativas" a un sistema de estructuras de status pluralistas que se caracterizan por poseer "desigualdades dispersas" (32).

En una obra posterior, Dahl es más explícito respecto a los recursos políticos por los cuales una persona puede influir sobre la conducta de otros. Así señala entre ellos al dinero, la información, el trabajo, las amistades, la posición social, los votos "y una gran variedad de otras cosas" (33).

La dilución del concepto de poder constituye una de las consecuencias inmediatas que va produciéndose en los planteamientos de Dahl; su objetivo es llegar a demostrar la ausencia de una "clase dominante" en la sociedad frente a posibilidades tan amplias y diversificadas de ejercer influencia.

Como señala Cuellar, los planteamientos de Dahl se orientan "a) a fundamentar una posición pluralista" según la cual cierto tipo de regímenes (socio-políticos) constituyen verdaderas democracias (aún cuando esto se entienda en el sentido liberal de una teoría elitista de la democracia) y b) consecuentemente, negar que en estas formaciones existen relaciones de dominación- en el sentido de que la posición de cierto tipo de actores (colectivos) en la estructura de poder se deriva básica-

(32) Who Governs? Democracy... op. cit., pág. 227-228. Esta idea es recogida por S. Huntington. Véase su trabajo. El orden político en las sociedades en cambio. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

(33) Modern Political Analysis. Prentice Hall In. Yale University. 1965, pág. 15.

mente de factores-estructurales (económicos y sociales) de carácter relativamente permanente y rígido (34).

En el tratamiento teórico Dahl modifica sus planteamientos iniciales en donde la noción de poder juega un papel central (particularmente en The concept of Power) para hacer en sus obras posteriores (particularmente en Modern Political Analysis) de la noción de influencia el concepto clave de su razonamiento.

A partir del esquema siguiente:

A	<u>no influye</u>	B	<u>hace</u>	X
A	<u>influye</u>	B	<u>no hace</u>	X
			<u>hace</u>	Y

Dahl define influencia como "una relación entre actores en la cual un actor induce a otro a actuar en una dirección que de otra forma éste no tomará" (35).

Se ha llamado la atención sobre el hecho que Dahl privilegia las relaciones políticas como aspectos de carácter interpersonal o como relaciones entre individuos. Su preocupación por rechazar la noción de "clase dominante sesga sus planteamientos en tal sentido (36).

(34) Oscar Cuellar. "Influencia, poder y dominación. Notas sobre el problema del "estaturo teórico" de la noción de poder. Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas, Flasco, 1971, n. 22 vol. 2

(35) Modern....op. cit. pág. 40.

(36) Véase al respecto la propia obra de Cuellar, "Influencia y poder.....ya citada y también, de N. Poulantzas, Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista, Siglo XXI, México, pág. 127.

Extendida en forma ilimitada la idea de influencia y de los recursos que hacen posible ejercer poder, Dahl establece una distinción básica al interior de la noción de influencia que le permitirán acentuar la idea de "pluralidad" en el reparto y "uso" de recursos de poder en la sociedad. Así señala que existe una influencia potencial que considera el número de recursos con que cuenta un actor y la calidad de los mismos, de tal suerte que la influencia potencial se refiere en definitiva a lo que un actor podría hacer o al grado de influencia política que podría alcanzar.

Por otra parte esta noción de influencia actual, esto es la influencia alcanzada efectivamente, independiente del número de recursos que un actor dispone y de la calidad de uso realizada por ellos. La distinción anterior permite a Dahl mostrar que es posible que actores "potencialmente" poderosos en cuanto a su grado de influencia, pueden no hacer uso adecuado de ellos (por que no quieren o porque no saben hacerlo) con lo cual es factible actores poderosos económicamente, por ejemplo, pero sin influencia actual en el plano político.

Frente a recursos plurales de influencia y poder y, sumado a ello, "el uso" diverso de dichos recursos en la sociedad, es imposible la existencia de determinaciones lineales en cuanto a quienes efectivamente dirigen y hacen la política en la sociedad o en las comunidades. La noción de clases dominantes o de élites queda así liquidada por Dahl.

Pero todo esto ha sido posible en base a imprecisiones respecto al objeto mismo del poder en la sociedad. Con razón Cuellar

señala en este sentido que si "el poder se refiere a las decisiones que afectan "políticas" (proyectos, cursos de acción, planes) de otros", esto es que "el campo de lo político se refiere en general de las decisiones sin mayor calificación", entonces "lo político se encuentra en todos los niveles de la vida social, como un aspecto de las relaciones entre actores". Por tanto, lo que tenemos "es un caso de indeterminación teórica de lo político" (37).

3.2 El "extensionismo estatal en O'Donnell

En el caso de O'Donnell las dificultades de precisar el objeto -en este caso el estatal- también están presentes, sólo que desde un enfoque y conceptualización mucho más sugerente y menos ligado a las visiones más comunes del poder como sucede en Dahl. Si bien señala O'Donnell "lo más problemático no es ni "Estado" ni "Sociedad" sino la conjunción, el "y" que los une de manera ambigua y (...) en varios sentidos fundamentales, engañosa", veremos que sus dificultades principales se hacen patente en la concepción misma que hace del Estado. (38).

En una primera definición del terreno que piensa abordar O'Donnell señala que "entiendo por Estado al componente específicamente político de la dominación en una sociedad territorial de

(37) Cuellar, Ibidem, pág. 254 subrayado nuestro J.O.

(38) La producción de O'Donnell es muy amplia. Sin embargo, a efectos de estos comentarios nos vamos a remitir a su ensayo "Apuntes para una teoría del Estado", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1978... El autor hace explícito en este trabajo que constituye su reflexión más sistemática y acaba sobre el tema estatal, en orden a clarificar posiciones que le han surtido en sus trabajos más específicos referidos a la forma burocrático-autoritaria del Estado.

limitada. Por dominación (o poder) entiendo la capacidad, actual y potencial, de imponer regularmente la voluntad sobre otros, incluso pero no necesariamente contra su resistencia. Lo político en sentido propio o específico lo entiendo, entonces, como una parte analítica del fenómeno más general de la dominación: aquella que se haya respaldada por la marcada supremacía en el control de los medios de coerción física en un territorio excluyente delimitada. Combinando estos criterios el concepto de Estado resulta equivalente al plano de lo específicamente político y éste, a su vez es un aspecto del fenómeno más amplio de la dominación social" (39).

En la línea de encontrar el entronque entre Estado "y" sociedad, el autor señala que "la principal -pero no la única- relación de dominación en una sociedad capitalista es la relación de producción entre capitalista y trabajador asalariado" (subrayado J.O.) agregando que en esta relación, si bien "sus planos más ostensibles sean económicos", ella "también está impregnada de control ideológico". Este aspecto al igual que los elementos políticos "co-constituyen" originalmente las relaciones de producción, siendo esta afirmación una línea clave en la argumentación de O'Donnell en la búsqueda del eslabón de unión entre lo estatal y lo social. Así señala que "lo estatal o propiamente político es originariamente constituyente de esas relaciones sociales y que, por lo tanto, es erróneo buscarlo "afuera" o "después" de ellas", rematando su argumentación así: "el Estado no puede sino ser como lo que co-constituye: una relación social

(39) Ibidem, pág. 1158-1159.

inherentemente contradictoria". (40).

Las preguntas que siguen a estos argumentos son ¿cómo está presente el Estado dentro de la sociedad? ¿cómo hace parte de ella siendo una ilusión o una mistificación la imagen que es exterior a ella?.

Para responderlas es conveniente retomar la distinción que O'Donnell establece entre el Estado como "aspecto" y el Estado como "institución". Frente a esto nuestro autor señala: "la garantía que presta el Estado a ciertas relaciones sociales, incluso las relaciones de producción que son el corazón de una sociedad capitalista y de su contradictoria articulación en clases sociales, no es una garantía externa a posteriori de dicha relación. Es parte intrínseca y constitutiva de la misma tanto como otros elementos -económicos, de información y control ideológico- que son aspectos que sólo podemos distinguir analíticamente en dicha relación". Y agrega "qué quiere decir a su vez esto?. Que las dimensiones del Estado, o de lo propiamente político no son -como tampoco lo es "lo económico"- ni una cosa, ni una institución, ni una "estructura": son aspectos de una relación social" (Subrayado J.O.). (41).

Es el Estado en tanto aspecto, por tanto, el que hace parte de la sociedad mientras que el Estado -instituciones se presenta como elemento exterior. "La separación del capitalista del control directo de los medios de coacción -señala O'Donnell- entra

(40) Ibidem, pág. 1167.

(41) Ibidem, pág. 1162.

ña la emergencia de un tercer sujeto social, cuya especificidad es el ejercicio de la supremacía de la coacción. Ese tercer sujeto social son las instituciones estatales" O más explícitamente: "la necesaria desposesión del capitalista del control directo de la coacción, conlleva la escisión de un tercer sujeto social que concentra esos recursos y tiene capacidad de movilizarlos. Ese sujeto no es "todo" el Estado, sino la parte que se cristaliza u objetiva en instituciones" (42).

Si el Estado está presente dentro de la sociedad en tanto Estado-aspecto es necesario que indagemos qué connotación le atribuye O'Donnell a esta noción. Es aquí donde se encierra lo que el autor plantea como el punto específico de su visión del fenómeno estatal. Apoyémonos en una larga cita con el fin de respetar al máximo su argumentación. Señala: "Hay relaciones sociales ostensiblemente requeridas por órdenes respaldada por la supremacía de la coacción sobre un territorio; por ejemplo, las disposiciones que rigen la prestación de servicios en las Fuerzas Armadas o la sentencia de un juez. Hay otras que aparecen como relaciones "privadas" que vinculan a sujetos sociales sin que asomen el Estado ni su poder coactivo. Típicamente son relaciones contractuales, entendidas como aquellas en las que, mediante o no un documento escrito, las partes convienen un haz de obligaciones y derechos. Pero el carácter privado de esa relación

(42) *Ibidem*, pág. 1164. Es más explícito O'Donnell cuando señala: "El plano del Estado como aspecto es fundamental, porque confundir al Estado con esas instituciones (en las que se objetivan las actividades coactivas J.O.) es subsumir un fenómeno más amplio en su parte concretamente objetivada. A partir de esa confusión la relación capitalista-trabajador aparece como sólo "económica" al tiempo que, como consecuencia de lo mismo, lo estatal aparece interviniendo desde afuera y sólo eventualmente en esa relación". *Ibidem*, p. 1168.

es sólo una apariencia. En la inmensa mayoría de los casos, las partes pueden recurrir a un "algo más" que subyace a la habitual probabilidad de vigencia y ejecución del contrato. Ese plus es el Estado, cuyas instituciones pueden ser invocadas con el propósito de que ponga para la vigencia de cierta interpretación del contrato los recursos, no sólo de coacción, que puede movilizar. Son pocos los contratos en los que es necesario acudir a esto. Pero en todos la garantía de su efectividad resulta de la posibilidad de realizar dicha invocación, tácita pero fundamental, ya que de otra manera la relación contractual no podría celebrarse y, si se celebrara, no habría posibilidad de demandar su cumplimiento" (p. 1161-1162).

Y O'Donnell prosigue precisando su posición: "El caso crucial (de contrato J.O) es el de la venta de fuerza de trabajo, acto de igualdad formal que posibilita la apropiación del valor creado por el trabajo. A esta relación contractual también subyace la garantía implícita por la posibilidad de invocar al Estado, en caso de "incumplimiento" para la efectivización de una relación social desigual y contradictoria. Esa capacidad de invocación (o, en otros términos, esa presencia tácita y subyacente del Estado) es constitutiva de la relación; ella no podría existir, "sería otra cosa", sin ese componente" (p. 1162).

A estas alturas hemos llegado al centro de la formulación de O'Donnell y al mismo tiempo a un punto en donde su argumentación comienza a mostrar los mayores problemas.

Para O'Donnell, el Estado como aspecto constituye el derecho, lo

jurídico, el cuerpo de leyes que aseguran que "los contratos", no sólo de compra-venta de fuerza de trabajo, sino muchos otros, se realicen. No hay en su trabajo ninguna referencia explícita en otra dirección. Si esto es así, tenemos frente a nosotros una simple explicación tautológica del problema que podría resumirse así: "el autor parte asumiendo que el Estado se co-constituye como capitalista en la relación de producción; pero esto es o implica una petición de principios desde que la relación de producción la entiende como expresada en y por...un contrato de trabajo, lo cual presupone al Estado como ordenamiento jurídico previamente al contrato de trabajo" (43).

El Estado se explica...por el Estado. En esta línea de razonamiento O'Donnell llega incluso a hacer afirmaciones que entran en aguda contradicción con los procesos reales. Así por ejemplo, a fin de "borrar" al Estado en el período previo a la constitución de las relaciones capitalistas -a partir de distinguir entre la génesis y las condiciones de vigencia de las relaciones capitalista de producción- afirma que: "En cuanto a la génesis, el vendedor de la fuerza de trabajo es libre, no sólo en el sentido de estar desposeído de medios de producción sino también que no es traído (sic) a dicha relación mediante la coacción- lo cual es muy diferente a la situación del esclavo y del siervo. Lo que lo trae a la relación es una coerción económica resultante de que, carente de medios de producción, su única manera de contar con medios de subsistencia es convertirse en trabajador asalariado".

(43) Oscar Cuellar, 'Estado, dominación y relaciones de producción' en Revista Mexicana de Sociología. Julio-septiembre de 1980, n. 3...,pág. 1042.

Este es un vano esfuerzo por querer torcer el proceso real sobre el cual las leyes y, lo "jurídico" y la coacción jugaron un papel clave (44).

Por otra parte tenemos en O'Donnell una extensión del Estado en tanto toda relación contractual que esté asegurada por ese "algo más" o por el "plus" estatal está co-constituida por el Estado mismo, por el Estado relación social, derivación del Estado-aspecto. Así entonces la noción de Estado se alarga hacia el matrimonio, la compra-venta de mercancías (no sólo de fuerza de trabajo), etc.

También la noción de lo político entra a quedar diluida, con una clara aproximación a la posición de Dahl. Por ello señala Cuellear: "cualquier relación en la cual una persona puede imponer su voluntad a otra de manera regular, e incluso contra su resistencia, en virtud de que dicha relación se encuentra "protegida" por el orden jurídico dentro de un territorio determinado, es, por definición...una relación de dominación política". Esto implica "(...) ampliar el campo de lo político mucho más allá de lo que él reclamaba como tal, diluyéndose así la distinción misma de entre lo político y lo no político" (45).

(44) Sólo con el fin de esbozar en parte cómo y qué modalidades asumió la acumulación originaria veamos lo siguiente: "después de ser violentamente expropiados y expulsados de sus tierras y convertidos en vagabundos, -dice Marx- se encajaba a los antiguos campesinos, mediante leyes grotescamente terroristas, a fuerza de palos, de marcas a fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema de trabajo asalariado". El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, Tomo I, cap. XXIV, pág. 627.

(45) Op. cit., pág. 1043.

Con lo anterior no es difícil concluir que el esfuerzo de O'Donnell en la línea de captar al Estado "como una dimensión analítica en la sociedad civil" se ha visto seriamente limitado en sus alcances y más bien, en el discurso analítico ello se ha logrado a costa de diluir al Estado, ampliando sus horizontes hacia terrenos en donde pierde toda especificidad (46).

3.3 Gramsci y el Estado:

Pocos autores han concentrado la atención de los cientistas políticos en el último tiempo como Antonio Gramsci. Al "descubrimiento" del revolucionario italiano ha seguido una multiplicidad de "lecturas" e interpretaciones y las más variadas posiciones teóricas y políticas buscan en sus escritos y en su conceptualización fuente de inspiración y de justificación (47).

- (46) Existen otras contradicciones en el análisis de O'Donnell que en relación a lo estatal, que es lo que aquí nos preocupa, asumen una dimensión menos grave, tales como su noción del Estado como "tercera fuerza" en una continuidad analítica de lo que serían las dos primeras fuerzas, esto es las clases fundamentales de la producción capitalista. También la idea de que el derecho es aspecto pero también "institución", lo que relativiza su posición de que el Estado está dentro de la sociedad.
- (47) La diversidad de intérpretes de Gramsci hace difícil aproximarnos a todas ellas. Sólo a título de ejemplo destacamos: Hugues Portelli, Gramsci y el bloque histórico, siglo XXI, México, XI edición, 1985. Portelli señala que "el aporte original de Gramsci atañe al estudio del vínculo orgánico entre estructura y superestructura. Este vínculo es el nudo del bloque histórico". Pág. 143. Vacca comparte esta postura. Así señala que "en torno a la noción de "bloque histórico" giran y se anudan todos los elementos de la concepción gramsciana de la política y de la historia. Esta noción es un poco el alma de su marxismo". "Discutiendo sobre Socialismo y Democracia". En Existe una teoría marxista del Estado?, de Bobbio et. al., U. de Puebla, México, 1980. pág. 99. J.C. Portantiero, Los usos de Gramsci, Cuadernos de Pasado y Presente n. 54, México, 1977. Para Portantiero "el hilo conductor de (...) todos los "fragmentos" de su obra son su concepción de la revolución", pág. 19) Norberto Bobbio, "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", *op. cit.*, para quien "para una reconstrucción del pensamiento político de Gramsci, el aspecto clave, el concepto necesario como punto de partida es el de sociedad civil" (pág. 70). Christine Bucí-Glucksman, Gramsci y el Estado, Siglo XXI, México, 1978, quien señala que la noción de hegemonía es la clave del pensamiento gramsciano. Igual idea subyace en E. Laclau quien señala: "la noción de hegemonía es el principio articulado diferencial de los elementos de una formación social". Política e ideología en la teoría marxista. Siglo XXI, México, 1980, pág. 53.

No deja de ser paradójico que quien ha abierto en la teoría política marxista el horizonte de diversos problemas centrales que debe enfrentar la revolución en "Occidente", se vea particularmente convocado por corrientes políticas, de dudosa vocación revolucionaria sino francamente reformistas (como el llamado eurocomunismo por ejemplo).

Lo cierto es que esta paradoja, como intentaremos ver en las páginas que siguen obedecen al desfase existente entre las preocupaciones de Gramsci en tanto estratega y dirigente revolucionario y el Gramsci teórico, particularmente el de la cárcel, quien bajo una serie de circunstancias adversas, como la censura carcelaria, y las maniobras del discurso para evitarla y la relativa soledad teórica-intelectual, frente a los problemas para los cuales busca respuesta, no precisará con rigurosidad a los objetos que tiene a la vista, dando respuestas que en terrenos fundamentales de la ciencia política lo conducen por derroteros totalmente ajenos a sus reales motivaciones subjetivas: encontrar las vías de la revolución para los países capitalistas regidos por democracias burguesas parlamentarias.

Esto es lo que ocurre por ejemplo con su concepción del Estado, o para ser más exactos con sus concepciones sobre el Estado, punto sobre el cual centraremos esta parte de la exposición.

Es conocido que en Gramsci existe más de una visión sobre el Estado en cuanto a sus límites, instituciones que lo componen, fun

ciones que desarrolla, etc. (48) En rigor es posible distinguir tres versiones, cada una de las cuales plantea soluciones que -teniendo como preocupación central, no reducir la dominación a los aspectos puramente coercitivos- introducen problemas teóricos y políticos que oscurecen más que aclaran el panorama que se quiere despejar.

Primera visión: El Estado es la sociedad política, esfera de la coerción, distinto a la sociedad civil, esfera del consenso.

Para el marxismo clásico el Estado se identifica con la fuerza y la coerción, y constituye el núcleo central del poder de las clases dominantes (49). En este enfoque, las instancias de la llamada Sociedad Civil, si bien se entiende que juegan un papel destacado en el terreno de la dominación, se asume que se ubican fuera del Estado y juegan un papel subordinado y complementario, en cuanto centros del poder.

En esta primera visión gramsciana que identifica al Estado con la sociedad política y por ende con la coerción, planteando un corte claro respecto a la sociedad civil, que se encuentra fuera de aquel y en donde reposan los mecanismos consensuales del dominio de las clases dominantes, pareciera que nos encontramos en

(48) Véase al respecto el cuidadoso y documentado trabajo de Perry Anderson "Las antinomias de Antonio Gramsci" en Quadernos Políticos n. 13, Editorial Era, México, Julio-septiembre de 1977. En diversos aspectos este material nos sirve de orientación en el análisis que sigue. Sin embargo, mantenemos diferencias en cuanto a las "fórmulas" de Estado que Anderson ubica en Gramsci, como en las derivaciones políticas que de ellas se desprenden.

(49) En particular véase Lenin, V.I. El Estado y la revolución, Edit. Progreso, Moscú; de C. Marx, La guerra civil en Francia, Edit. Progreso, Moscú; de F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Edit. Progreso, Moscú.

el campo de las formulaciones "clásicas" del marxismo.

Gramsci contrapone la visión de una sociedad civil separada del Estado, propia de "Occidente", con la situación prevaleciente en "Oriente", en donde "el Estado era todo y la sociedad civil (solo) era primitiva y gelatinosa. En Occidente, por el contrario, "entre Estado y sociedad civil existía una justa relación"(50).

Si hasta aquí la visión resume "ortodoxia", en la continuación del párrafo recién citado, nos damos cuenta que estamos frente a una otra versión. Así que señala que "bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas".(51).

La idea de que el Estado es el aspecto secundario, exterior de la dominación, y la hegemonía y el consenso, en otras palabras, la sociedad civil, el aspecto fundamental, el centro de la dominación, constituye una clave de este enfoque de Gramsci sobre el problema estatal.

De esta visión son un sinnúmero los problemas que se derivan. Nos centraremos particularmente en dos: la idea misma del Estado y del poder que presenta y el problema de la lucha por la hegemonía que plantea.

(50) Gramsci, A., Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Juan Pablos Editor, México, 1975, pág. 95.

(51) idem, pág. 96.

Respecto a lo primero es evidente que estamos frente a un tras tocamiento de la visión clásica de la dominación para la cual el Estado es el centro del poder y del dominio y los elementos ideológicos y consensuales de la sociedad civil los complementarios y "exteriores". La democracia parlamentaria capitalista desarrolla justamente una serie de trampas con el fin de impedir que las luchas populares apunten sus miras hacia el Estado y queden más bien empantanadas en toda una serie, de trincheras exteriores a los núcleos centrales del poder, ocultándolos, velando su carácter de clase. Tales son algunas de las principales funciones de los "aparatos ideológicos", de las instancias de la sociedad civil.

El Estado no es por tanto una trinchera exterior. Por el contrario, es el centro clave del poder, protegido y velado por múltiples "trincheras", y "casamatas".

La preocupación gramsciana por ponderar la importancia del consenso en el sistema de dominación en occidente, aspecto que constituye uno de sus aportes fundamentales y del cual es un precursor, lleva a extralimitar la importancia teórica que se adjudica al problema haciendo de la sociedad civil el aspecto clave y determinante del poder. Eso implica a su vez una concepción del poder el cual ya no está concentrado particularmente en el "débil" Estado sino que se encuentra atomizado en una serie de instituciones, las que conforman la "robusta" sociedad civil. Si esto es así, no es difícil concluir, como lo hace Por-

tantiero, que "el poder no se toma a través de un asalto (52), porque el mismo no está concentrado en una sola institución, el Estado-gobierno, sino que está diseminado en infinidad de trincheras" (53). La guerra de posiciones, en tanto guerra de desgaste de la hegemonía burguesa y de disputa, trinchera por trinchera de esa capacidad de dirección, pasa a constituir así en la estrategia clave y fundamental del poder, de un poder que da su dispersión y atomización puede irse conquistando lentamente "no por asalto", sino tras la sumatoria de pequeñas conquistas parciales.

Es evidente que todas las derivaciones últimas difícilmente podríamos adjudicárselas a Gramsci, en cuanto a formulaciones explícitas en su reflexión, ni mucho menos al espíritu subyacente en sus preocupaciones, que eran las de las vías de la revolución y no de las reformas del capitalismo. Pero el desfase existente entre sus formulaciones y sus preocupaciones reales alcanza en ellas toda su evidencia. Las respuestas de Gramsci conducen a planteamientos como los anteriores. El rescate de su pensamiento revolucionario por ello, debe hacerse desde una visión crítica de sus propias formulaciones (54).

-
- (52) No está de más señalar que en cierto tipo de literatura la idea de asalto al poder, a diferencia de Lenin, es utilizada como sinónimo de "complot", "blanquismo", etc. con lo cual más que desechar una concepción revolucionaria, se está contraponiendo el aventurerismo a la noción de guerra de posiciones.
- (53) J.C. Portantiero. Los usos de Gramsci, Cuadernos de Pasado y Presente n.54, México, 1977, pág. 20.
- (54) "La deuda que todo marxista contemporáneo tiene con Gramsci -señala Perry Anderson- sólo puede ser saldada si se toman sus escritos con la seriedad de un verdadero espíritu crítico". op. cit., pág. 52.

En tanto la lucha principal por el poder se define a nivel de la dirección de la sociedad, la disputa por la hegemonía asume un papel central en el esquema gramsciano. El impreciso discurso de Gramsci asume en este terreno toda su dimensión. Porque cuando habla de clases dominantes o clases hegemónicas no queda claro si Gramsci se refiere a la burguesía o si al proletariado. El que sea una u otra plantea diferencias sustanciales en cuanto a la concepción misma de la hegemonía.

En efecto y tal como señala Anderson "el concepto de hegemonía de Gramsci (...) contiene un peligro político potencial", ya que este término "originado en Rusia para definir la relación entre el proletariado y el campesinado en una revolución burguesa, fue trasladado por Gramsci para describir la relación entre la burguesía y el proletariado en un orden capitalista consolidado en Europa Occidental". Y prosigue Anderson arribando al centro del problema: "si bien en Rusia el término podía agotar la relación entre proletariado y campesinado, ya que era una alianza entre clases no antagónicas, lo mismo nunca podía ser cierto en, por ejemplo, Italia o Francia respecto a la relación entre burguesía y proletariado que es inherentemente un conflicto entre clases antagónicas, basado en dos modos de producción adversarios. O sea, el dominio capitalista en Occidente comprendía necesariamente la coerción además del consenso" (55).

Por tanto, cuando Gramsci plantea la necesidad del proletariado de transformarse en clase hegemónica antes de la conquista del

(55) Anderson, P., Las antinomias..., op. cit., pág. 33

poder aparecen una serie de interrogantes. El primero, ¿se está aludiendo a un tipo de hegemonía igual que la hegemonía que mantiene la burguesía en la sociedad burguesa democrática, esto es, dirección no sólo sobre los aliados sino también sobre clases antagónicas, como el proletariado, y el campesinado? Si esto es así, ¿es posible alcanzar una hegemonía de esa naturaleza sobre clases antagónicas por parte del proletariado? Y si es posible, ¿esto es factible aún antes de la conquista del poder?

La respuesta a estos interrogantes no encuentra una dirección unívoca en la obra de Gramsci ya que presentan también en el campo de la hegemonía diversas formulaciones, más allá de la indeterminación respecto a qué clase en particular el autor se refiere. Existen formulaciones en donde la concepción de hegemonía establece una dialéctica entre el problema del consenso y de la dirección en Gramsci, cuestión que ha llevado a algunos autores a señalar la similitud con Lenin en este terreno (56).

Así por ejemplo, Gramsci sostiene que "el ejercicio "normal" de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebasa demasiado al consenso, o mejor tratando de obtener que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría"(57).

(56) Puede verse como ejemplos el planteamiento de José Aricó en el Prólogo a la edición de Juan Pablos sobre las Notas sobre Maquiavelo, al igual que el excelente ensayo de Atilio Borón y Oscar Cuellas "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía" Revista Mexicana de Sociología, octubre-diciembre de 1983. N.4 UNAM, México.

(57) Notas sobre Maquiavelo... op. cit., pág. 135

Sin embargo, lo fundamental en Gramsci respecto al planteamiento de la hegemonía está referido a la noción de dirección y de consenso. La preocupación central de su obra arranca justamente de constatar la capacidad de la burguesía de dominar con consenso, de establecerse sobre la base de su dirección sobre el conjunto de clases sociales. Lo específico de Occidente es justamente la fortaleza que adquiere la sociedad civil espacio en donde reside la hegemonía.

Es porque existe este planteamiento que autores como Buci-Glucksmann señalan que "la hegemonía no se identifica en absoluto con la fuerza. La hegemonía de una clase en un proceso histórico no se impone, se conquista mediante una política de alianzas que abre una perspectiva nacional al conjunto de la sociedad, haciéndola "avanzar" (58).

Una concepción tan difusa de hegemonía complementada con la definición de la guerra de posiciones como estrategia larga y fatigosa de trinchera en trinchera por alcanzar la dirección de la sociedad constituyen un rico basamento para todo tipo de estrategias que harán de las formas parlamentarias de lucha el eje de su actividad "rupturista" (59). No es entonces como resultado de una violación de la letra del discurso gramsciano que tales posiciones hayan sacado mayor partido del pensamiento del revolucionario sardo. El "descubrimiento" del teórico de la

-
- (58) Christine Buci-Glucksmann, Gramsci y el Estado, Siglo XXI, México, 1978. pág. 9. En general este es un libro escrito de manera confusa y que más que aclarar hace más difícil la comprensión de los problemas que busca resolver.
- (59) Anderson plantea que de esta concepción de Estado sólo se derivarían las posiciones socialdemócratas de izquierda. Creemos que también se alimentan de aquí posiciones marxistas de connotación reformista.

revolución en Occidente está aún por realizarse en la obra de Gramsci.

Segunda visión: El Estado comprende tanto la sociedad política
como la sociedad civil

El tema recurrente en Gramsci de mostrar que el Estado "occidental" no es sólo coerción sino también dirección encuentra en esta visión una nueva respuesta, la cual, sin embargo, obscurece más que aclara los problemas que busca solucionar.

Para definir las nuevas funciones estatales (las de dirección) Gramsci plantea la solución a través de la extensión de los límites del Estado, el cual entra a ser equiparable ahora al conjunto del sistema de dominación. El Estado no sólo abarca la sociedad política sino que además comprende la sociedad civil. En las palabras de Gramsci: "Estado es igual a sociedad política más sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción" (60).

Las dificultades de Gramsci por resolver el carácter dirigente y la capacidad de consenso del Estado capitalista arrancan en este punto de la delimitación que establece en las funciones de

(60) Notas sobre Maquiavelo... op. cit., pág. 165. Es importante señalar que en el párrafo previo a la cita anterior Gramsci indica que "en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil", esto es, que busca limitar el campo del Estado incluyendo sólo a cierta parte de la sociedad civil y no al conjunto, como al final tiende a ocurrir con la fórmula que cierra el razonamiento. Sin embargo, aún siendo sobre ciertos elementos de la sociedad civil, lo que está haciendo es extender la noción de Estado. El problema es asumir que el Estado es también consenso, pero sin ampliarlo a la sociedad civil, cuestión que abordaremos en páginas más adelante.

la hegemonía en cuanto residentes exclusivas de la sociedad civil. Si lo único y exclusivo del Estado en la concepción anterior es la coerción y si la hegemonía reside en la sociedad civil, la solución de Gramsci para comprender el papel dirigente o de hegemonía estatal es otorgarle al Estado el espacio de la sociedad civil.

Sin embargo, no es cierto que el consenso se conquistó en la sociedad burguesa parlamentaria particularmente a través de la sociedad civil. Si bien la acción de las clases dominantes en esos terrenos es importante, la capacidad de anuencia por parte de los sectores dirigentes se logra fundamentalmente en el Estado mismo, por el carácter que asume la democracia representativa en el esquema general de dominación y por sus efectos "ideológicos" sobre las distintas clases. Como bien ha señalado Anderson, "la forma fundamental del Estado parlamentario occidental -la suma jurídica de sus ciudadanos- es el eje de los aparatos ideológicos del capitalismo". Esto es así, porque si bien todo sistema de clases busca el acuerdo de los dominados, bajo el capitalismo este acuerdo se logra sobre la base de presentar a todos los individuos, a los ciudadanos como iguales, escondiendo las desigualdades que operan desde la base material de constitución de las clases, esto es, de su relación frente a los medios de producción. Por ello, la especificidad del consenso ganado por las clases dominantes en el capitalismo "es que adopta la forma fundamental de una creencia por parte de las masas de que son ellas las que ejercen en definitiva su autodeterminación. No es pues la aceptación de la superioridad de una clase dirigente

reconocida (ideología feudal) sino la creencia de la igualdad democrática de todos los ciudadanos en el gobierno de una nación, o dicho de otra manera, incredulidad en la existencia de una clase dirigente" (61).

De esta forma, es posible pensar la especificidad del Estado "occidental" en tanto poseedor a su vez de capacidad de ganar consenso, de "dirigir" (además de ejercer la coerción) desentrañando las características que el mismo asume bajo las formas de mocráticas parlamentarias , sin necesidad de extender sus límites sobre la sociedad civil.

La solución gramsciana abre sin embargo, una línea de reflexión de vital importancia referida a la diversificación de la actividad estatal. En efecto y particularmente por necesidades que arrancan del plano económico, es posible constatar que desde la segunda postguerra los Estados capitalistas tendieron a extender sus funciones en la sociedad y más en específico en cuestiones de índole económica, tanto en el plano propiamente productivo (realizando inversiones, etc.) como en el plano de los servicios sociales (apoyando y fomentando la educación, seguridad social, vivienda, etc.). Efectivamente estamos frente a una diversificación de las funciones estatales lo que ha dado margen para una amplia reflexión, en particular referida al papel del Estado en la economía (62).

(61) P. Anderson, Las antinomias de A. Gramsci, op. cit., pág.

(62) Para la exposición de las diversas posiciones presentes sobre este punto remitidos a la introducción de esta tesis.

Siendo lo anterior un proceso real, a pesar de los movimientos en sentido inverso que se desarrollan en la última década en el mundo capitalista como resultado de la crisis mundial y el impulso de políticas económicas neoliberales que apuntan a reducir más bien el papel del Estado en la gestión económica, lo cierto es que esta expansión de las actividades estatales se realizó no afectando la sociedad civil, sino más bien complementando sus deficiencias. En otras palabras, el crecimiento de la actividad económica y las funciones sociales del Estado no se hicieron con desmedro de la sociedad civil, reduciendo su campo.

Esta forma de "extensión" estatal nada tiene que ver con aquella otra en donde efectivamente la ruptura de los límites estatales se hace a costa de la sociedad civil. Tal es lo que ocurre por ejemplo en los regímenes dictatoriales en donde desde el Estado se pasa a controlar los medios de comunicación, la educación, los sindicatos, los partidos políticos, etc.

Una buena ejemplificación de estas dos formas distintas de extensión estatal nos la ofrece la sociedad chilena, con un fuerte peso de la actividad estatal bajo el período democrático, salvaguardando los instrumentos de expresión "civil" de las clases (que hemos analizado en esta investigación) y posteriormente lo que ocurre bajo el régimen dictatorial en donde el Estado prácticamente ha absorbido parte sustancial de la llamada sociedad civil (63).

(63) El análisis de este período lo hemos realizado en "Estado y dominación en Chile". Cuadernos Políticos n. 36, México, 1983. El análisis económico del período dictatorial se encuentra en "Auge y crisis de la economía chilena". Cuadernos Políticos n. 33, México, 1982.

Los elementos anteriores hacen patente los problemas que plantea la "extensión" del fenómeno estatal sobre la sociedad civil. En primer lugar, no permite analizar la diversidad de situaciones históricas en cuanto a las relaciones específicas que asumen Estado y sociedad civil. Si asumimos desde la partida que el Estado incluye a la sociedad civil no podremos diferenciar en ese plano las distinciones que se establecen entre las formas democráticas y las formas dictatoriales de dominación en el capitalismo. Un aspecto específico justamente de las formas democráticas de dominación bajo el capitalismo es la autonomía que gana la sociedad civil respecto del Estado. En este estudio entendemos el Estado como parte del sistema de dominación, como su núcleo central, y en donde también juegan un papel destacado otros elementos que con la conceptualización gramsciana podemos llamar "la sociedad civil". El sistema de dominación es entonces la articulación del Estado y la "sociedad civil" (64). Estos elementos inciden en el dominio y la dirección de las clases dominantes, pero de manera diferenciada, particularmente en el terreno de la coerción que es privilegio del Estado. Teóricamente es importante asumir estas diferencias, si bien, en ciertas coyunturas históricas tienden a producirse un traslape de funciones, como hemos señalado anteriormente.

Por otra parte al definir como Estado a las instancias de la so

(64) Para la distinción entre Estado y sistema de dominación, véase de Ruy Mauro Marini, "La pequeña burguesía y el problema del poder", en su libro El reformismo y la contrarrevolución. Editorial ERA, México, 1977.

ciedad civil se produce una indeterminación de los centros reales del poder en el Sistema de dominación capitalista, lo que impide a su vez una jerarquización de la lucha política dentro de una estrategia de poder. Frente a un Estado tan extenso cualquier lucha lo alcanza y se convierte en lucha por el poder, sea ésta por cargos municipales, parlamentos, en los medios de comunicación, la enseñanza, etc. (65).

Es siguiendo la línea de reflexión de Gramsci que Althusser y posteriormente Poulantzas desarrollan la noción de Aparatos

(65) En esa línea va la reflexión de Bucí-Glucksmann cuando señala que "desde el momento en que el Estado ya no se limita tan sólo a la esfera del gobierno y de la dominación (lo que Gramsci llama Estado en sentido restringido), sino que se apoya en los diferentes aparatos de hegemonía de la sociedad civil y política, (...) toda lucha de masas en esos aparatos (por ejemplo las luchas estudiantiles, las luchas de las fuerzas de la cultura, las luchas de las mujeres en el aparato social y familiar) se convierten en un aspecto de la lucha política en su conjunto" Gramsci y el Estado, op. cit., pág. 9. El sentido político de estas luchas es empleado en tanto connotación directa con el poder, ya que de lo contrario sin que el Estado "se apoyara" en esos aparatos serían esas luchas "aspectos de la lucha política en su conjunto"

ideológicos de Estado (66).

El problema para estos autores arranca de la misma preocupación del revolucionario italiano, : el Estado es más que simple coerción en los regímenes democráticos capitalistas. La idea de un Estado que no es sólo aparatos de coerción sino también aparatos ideológicos intenta ser la resolución del problema. Aquí la idea de aparatos ideológicos reemplaza el concepto de sociedad civil en la acepción gramsciana.

Poulantzas en su libro Poder político y clases sociales en el Estado capitalista (67) toma los planteamientos de Althusser y en el camino de la extensión del Estado lo lleva a terrenos más amplios. Así señala que: "si el Estado se define como la instancía que mantiene la cohesión de una formación social y que reproduce las condiciones de producción de un sistema social mediante el mantenimiento de la dominación de clase, es obvio que las instituciones en cuestión -los aparatos ideológicos del Esta

(66) Louis Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Comité de Publicaciones de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología, México, 1975. Alif Althusser señala: "Gramsci es hasta donde nosotros conocemos, el único que haya avanzado por el camino que aquí tomamos. El ha tenido esta idea "singular" de que el Estado no se reducía al aparato (represivo) de Estado sino que comprendía como él decía cierto número de instituciones de la "sociedad civil": la iglesia, las escuelas, los sindicatos, etc.", op. cit., pág. 26.

La impronta gramsciana de la reflexión de Althusser también se hace patente cuando señala: "Hasta dónde sabemos, ninguna clase puede en forma duradera mantener el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado". op. cit., pág. 31.

Señalemos de paso que P. Anderson no ubica en esta concepción de Estado la discusión sobre los aparatos ideológicos de Estado sino en la visión siguiente. Creemos por el contrario, que es desde esta perspectiva donde ellos alcanzan sentido. Véase de Anderson, Las antinomias..op. cit.

(67) Siglo XXI, México, 1974.

do- cumplen exactamente la misma función" (68).

La observación de Laclau en este caso es impecable: "Hay aquí una trasposición sutil por la que se pasa de definir al Estado como la instancia que constituye el factor de cohesión entre los niveles de una formación social, a la afirmación de que todo lo que contribuye a la cohesión de una formación social pertenece, por definición, al Estado" (69).

Tercera visión: El Estado es la sociedad civil

"La dirección del desarrollo histórico -señala Gramsci- pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que es también Estado o mejor, que es el Estado mismo" (70).

Si en las dos anteriores versiones el Estado aparece fundamentalmente como instancia de dirección y hegemonía, quedando relegado su aspecto coercitivo, bajo esta visión este último aspecto desaparece totalmente constituyéndose el Estado -consenso. El dominio de las clases del capital es ejercicio exclusivo de la hegemonía.

En la versión anterior era el Estado el que avanza sobre la sociedad civil, ganando con ello en capacidad de dirección y de consenso; ahora, por el contrario, es la sociedad civil la que

(68) Poulantzas, op. cit., citado por E. Laclau, Política e ideología en la teoría marxista, Siglo XXI, México, 1980, pág. 73.

(69) Ibidem, pág. 73.

(70) Notas sobre Maquiavelo...op. cit., pág. 164.

avanza sobre el Estado, perdiendo éste toda connotación coercitiva. A partir de aquí también entra a quedar diluida la connotación clasista del Estado ya que el avance de la sociedad civil implica la capacidad de las distintas clases de imponer su signo sobre el Estado, esto es, la dirección estatal entra a ser un campo de disputa de las distintas clases, de su capacidad de ir ganando hegemonía sobre los aliados y sobre el resto de la sociedad.

El Estado entra a expresar los intereses de las distintas clases. Constituye un territorio indeterminado capaz de ser conquistado por la lucha hegemónica. De esta forma, el proceso revolucionario o la conquista del poder para el proletariado se reduce a su capacidad de "acorrallar" los intereses de la burguesía y de ir marcando su impronta al interior del Estado.

Está implícita por tanto la idea de que el Estado es una instancia neutra que adquirirá el tono de la clase que tenga mayor capacidad de dirección.

Las versiones socialdemócratas encuentran en esta visión un buen apoyo para sus formulaciones.

En esta perspectiva se ubican dos órdenes de visiones que vale la pena considerar. La primera, que supone una confrontación Estado-sociedad civil, dando por sentado que todo aquello que limite el campo de acción del Estado es beneficioso y trae aparejada una ampliación de la sociedad civil. Este planteamiento tiene sin embargo dos tipos de "lecturas". Hay una lectura económica

ca y es propia más bien de los sectores monopólicos del capital, la cual ha sido explicitada particularmente en los últimos años como resultado del auge de las posiciones neoliberales y las políticas económicas que privilegian al mercado como instrumento de regulación de las clases en el plano económico.

Para estos sectores "más sociedad civil" es expresión de la necesidad de reducir el papel del Estado en la economía a fin de dejar al capital monopólico como principal fuerza de la economía sin la interferencia estatal que protege a capitales menores (71).

Pero hay una "lectura" que se mueve más bien en el ámbito político y que alcanza el económico. Así, se entiende generalmente al Estado como espacio de los sectores del capital y a la sociedad civil como el territorio de las clases "subordinadas". El reclamo de mayor sociedad civil se entiende por tanto como mayor terreno para las clases populares y por lo tanto como avance de sus posiciones . incluso "sobre" el Estado. Más "sociedad civil" es entendido así asegurar a las clases populares un espacio político, a través de reducir la injerencia estatal. Desde la perspectiva económica, esto implica lograr que sean políticas populares las que se impulsen desde el Estado. Así, la sociedad civil (que se supone, terreno de las clases populares) avanza sobre el Estado, territorio del capital.

(71) En los países dependientes, con graves limitaciones a la democracia, este planteamiento también alcanza a la política. Allí, más sociedad civil también implica el reclamo del capital por espacios para dirimir sus disputas y para ganar posiciones de fuerza hoy vedadas. Véase por ejemplo los reclamos de las fuerzas de derecha en México en materia política.

El error subyacente en estos planteamientos arranca de desconocer que las disputas Estado-sociedad civil no responde a terrenos de clases antagónicas sino que también en la sociedad civil operan las clases dominantes. Por tanto, un reclamo indeterminado por "más sociedad civil" no liquida el avance de las posiciones de los sectores del capital en ella.

Luego de este análisis teórico-metodológico de planteamientos claves sobre el Estado y la democracia, pasemos al aspecto conclusivo específico de la situación chilena y como se combinan allí los elementos económicos y sociales tratados en los capítulos anteriores, sobre las condiciones políticas, y sobre la democracia y su ruptura en particular.

4. Las Raíces de la Democracia y su Ruptura: el caso chileno

En la primera parte de esta tesis hemos analizado las características del capitalismo chileno, sus principales tendencias y sus grandes momentos reorganizadores o patrones de reproducción y en la segunda, las características de las clases fundamentales de la sociedad chilena en su etapa democrática, los períodos centrales en su constitución y sus incidencias en el sistema político y en el Estado.

En este capítulo nos proponemos analizar la sociedad chilena desde una perspectiva global, desentrañando aquellos aspectos del proceso económico que tienen mayor relevancia en las particularidades de los enfrentamientos y relaciones entre las clases y en las características del Estado y la dominación, como a su vez las especi

ficciones de las clases y sus conflictos, que se revierten sobre el proceso económico afectando su curso. La economía y la política las veremos así en sus mutuas relaciones y determinaciones. La etapa democrática constituye el período central de nuestra atención.

Esta mirada global sobre la sociedad chilena tiene entre sus preocupaciones responder a interrogantes como los siguientes: ¿qué procesos hicieron posible el establecimiento de un sistema de dominación democrático bajo dirección burguesa?. ¿Cuáles son las contradicciones económicas y sociales sobre las cuales se sustentó?. ¿Qué aspectos de la totalidad social se modificaron e hicieron inviable el proyecto democrático de dominación?.

Las respuestas a estos interrogantes no sólo nos permite avanzar en la comprensión del largo período democrático que vivió la sociedad chilena, sino, también, en las bases que ponen a la orden del día la necesidad de un Estado dictatorial.

4.1- Algunos antecedentes

La política y la economía tienen una estrecha vinculación en las décadas iniciales del Chile independiente. Factores económicos permiten atemperar los conflictos regionales lo que facilita el proceso de reunificación política de los sectores dominantes y la temprana constitución del Estado. El lugar secundario de Chile en la estructura económica del imperio español, dada su precariedad en riquezas materiales apetecidas por los colonizadores provocó una débil diferenciación económica y social entre los distintos grupos que se constituirán en los sectores dominantes a la caída de la do

minación española. Así, los conflictos entre sectores del centro y del sur, que fueron los principales al inicio de la nueva república, nunca tuvieron en el caso chileno el nivel de contradicción que presentaron, por ejemplo, en Argentina, entre los sectores de la costa y los del interior (72).

Al abrirse la sociedad chilena al mercado mundial, las sustanciales demandas de productos agrícolas y de productos mineros impiden quiebres significativos entre los distintos grupos regionales, en tanto todos ellos alcanzan una vigorosa vinculación con el comercio internacional. Las luchas intestinas de mediados del siglo pasado no alcanzan así proyecciones que debiliten la unidad del Estado.

La propia fortaleza estatal -alcanzada entre otros factores por lo antes enunciado- favorece la rápida inserción de la economía chilena al flujo mundial de mercancías, lo que hace de Chile un caso excepcional en el concierto latinoamericano en lo económico y en lo político: una temprana integración política y estatal y una acelerada integración al mercado mundial (73).

Este doble proceso tiene significativas repercusiones en los procesos posteriores al provocar una complejización de la estructura so

(72) Véase sobre este punto de Halperin, Donghi, Historia Contemporánea de América Latina. Edit. Alianza Editorial, Madrid, 1972.

(73) En contraste, la imagen que presenta Furtado de Brasil en este aspecto es bastante distinta. Así señala que "(...) la sociedad brasileña (en la época republicana (1889) J.O) conservó su perfil colonial, con el poder político descentralizado en los grandes dominios agrícolas y en los negocios de importación en manos de agentes cosmopolitas (...) no existió ninguna posibilidad de evolución en el plano político. El Estado nacional conserva una estructura extremadamente rudimentaria". "Brasil: de la república oligárquica al Estado Militar". En Brasil Hoy., Siglo XXI, México, 1968, pág. 4.

cial y de la propia estructura política. La sociedad chilena avanzó a pasos acelerados en su maduración en tanto sociedad moderna bajo parámetros crecientemente capitalistas.

4.2. Los momentos claves de la democracia

Existen a nuestro entender dos momentos claves en la historia de la democracia chilena. En el primero surgen factores económicos y sociales que hacen posible el establecimiento de un régimen democrático burgués en el país. Es un momento que antecede a la maduración plena del proyecto, pero es en donde comienzan a desarrollarse muchas de sus bases fundamentales. Tal es lo que ocurre con la instauración de la economía de enclave en el último cuarto del siglo pasado.

El otro momento culmina con una exacerbación del fenómeno democrático bajo el gobierno de la Unidad Popular, pero desde años antes maduran sus antípodas, lo que hace polarizar los enfrentamientos clasistas y en donde las clases fundamentales se disputan el carácter del nuevo proyecto de reorganización política del país. Veamos con algún detalle estos dos momentos.

4.2.1. El enclave y el desequilibrio estructural de la sociedad

El establecimiento de la economía de enclave provoca profundos cambios en la estructura económica y social de la sociedad chilena, que se manifiestan en un creciente desequilibrio entre la base material y la organización política y social. Estos desequilibrios, a contrario de lo que podría suponerse, favorecen el esta

blecimiento del sistema democrático de dominación a mediano plazo.

En el plano económico el rasgo que nos interesa destacar es el cambio que el enclave produce en las modalidades de reproducción del capital. De una tendencia que se sustenta en la apropiación de plusvalía sobre la base de desarrollar actividades productivas, con el enclave los sectores dominantes inician un proceso de creciente parasitismo al hacer de la apropiación de la renta salitrera su modalidad fundamental de reproducción (74).

Esta situación tiene repercusiones inmediatas en las tendencias del desarrollo capitalista, provocando un brusco viraje respecto a las modalidades dinámicas que caracterizaron el proceso hasta antes del enclave para pasar a formas vegetativas y menos productivas (75).

A partir de esos momentos la base material del capitalismo chileno comienza a perder vigor y las ventajas logradas sobre otras economías de la región ya han desaparecido a comienzos del siglo veinte. El importante desarrollo agrícola decae para entrar en su larga fase de declinación con crecientes costos para el con

(74) Remítimos al capítulo II de la Primera Parte

(75) Con esto nos desconocemos la existencia de crisis en el período previo al establecimiento del enclave ni los graves problemas que enfrentaba el patrón de control nacional antes de la llegada del capital extranjero a las salitreras. Sólo apuntamos a mostrar que hay diversas modalidades de desarrollo capitalista y que eran más pujantes y expansivas aquellas existentes en la etapa anterior a la economía de enclave.

junto de la sociedad (76). El auge industrial, fuertemente incentivado desde la segunda mitad del siglo y que encuentra en la guerra por la apropiación de las salitreras un fuerte estímulo también declina, para mostrar a comienzos de este siglo un lugar secundario frente al desarrollo industrial de otros países de la zona (77).

El crecimiento vegetativo de la economía es diametralmente distinto a lo que sucede en la estructura social, la cual se dinamiza y se expande con nuevos actores sociales. En efecto, la economía de enclave juega un papel central en el desarrollo del proletariado y de la pequeña burguesía funcionaria del país.

La concentración de miles de trabajadores en una zona geográfica reducida y aislada, con la creación de pueblos mineros sometidos a agudas condiciones de explotación, en un contexto de total proletarianización dada las dificultades de desarrollar otras formas de subsistencia que no sean las salariales, aceleraron la formación social del proletariado chileno y su constitución política (78). El enclave provocó un brusco movimiento en las tendencias a la proletarianización que ya se hacían presente en diversos terrenos productivos y lanzó rápidamente a la nueva clase a la lucha

(76) Cueva define la modalidad reaccionaria y antipopular que sigue el capitalismo en América Latina como una "vía oligárquica". Véase *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México, 1977. Esta denominación, si bien remite a la idea de un desarrollo lento de las fuerzas productivas, identifica a un sujeto social "la oligarquía", como responsable del proceso de desarrollo capitalista, lo cual es válido sólo hasta los años '30 para los países que inician en esa década la industrialización. Luego será "la burguesía" la responsable del proceso.

(77) Véase el cuadro n. 37.

(78) Remitimos al Capítulo I en la Segunda Parte

política. Los hechos políticos gestados por el proletariado marcaron la vida nacional desde comienzos del siglo, mucho antes que el sistema oligárquico de dominación hiciese agua, lo cual tendrá vital importancia al momento de las soluciones para su reemplazo. Organizado autónomamente tanto en el terreno sindical como en el propiamente político, el proletariado enfrentará a las otras clases con una clara percepción de su identidad y sus diferenciaciones respecto a los demás actores sociales (79).

La complejización del Estado como resultado de la economía de enclave es un punto que incide en los desequilibrios estructurales de la sociedad y en el desarrollo de las clases. En efecto, la fortaleza estatal alcanzada desde temprano en el siglo pasado, al igual que la composición social, constituirán un fuerte obstáculo para la apropiación directa e inmediata de la renta salitrera por las clases dominantes.

En dicho contexto estos sectores deberán desarrollar una serie de mediaciones institucionales para resolver el reparto y apropiación de los excedentes salitreros captados por el Estado. La autonomía relativa que alcanza éste y su fuerte desarrollo administrativo y normativo impiden que pueda ser tomado simplemente como un botín.

(79) Alejandro Witker hace un recuento de las acciones realizadas por el proletariado chileno entre 1884 y 1890. Véase, Los trabajos y los días de Recabarren. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977, pág. 35.

Aún en la llamada "república parlamentaria", a fines del siglo pasado y comienzos del actual, que es cuando las clases gobernantes avanzan más en su saqueo de las arcas fiscales, dicho proceso debe adecuarse a parámetros institucionales.

El establecimiento de mediaciones institucionales y el acrecentamiento en general de las funciones administrativas provocan la expansión del Estado y la franja de los funcionarios públicos.

La pequeña burguesía acelera su constitución social y en tanto clase social ligada desde su origen al Estado y al sistema político administrativo, mantendrá estrecho contacto con los sectores dominantes, lo que marcará su conducta política posterior, fuertemente legalista.

La economía de enclave provoca por tanto resultados distintos en la estructura social de aquellos que se hacen presente en la economía. Si ésta ve constreñido y limitado su crecimiento, aquella por el contrario se expande, produciéndose por esta dinámica uno de los rasgos estructurales más marcados en la sociedad chilena, caracterizado por el desequilibrio que se produce entre la base material, restringida y subdesarrollada y una estructura social y política extensa y compleja. Este desequilibrio alcanzará mayor plenitud a partir de los años treinta cuando el sistema de dominación alcance las formas democrático-parlamentarias.

4.2.2. La crisis oligárquica

Los elementos que conforman este desfase estructural tienen sin embargo enorme importancia en el fenómeno democrático en la sociedad chilena. Las características como sucumbe el régimen oligárquico nos aproximan a la visión de este proceso.

El primer elemento a considerar es el hecho que antes de la crisis oligárquica el movimiento obrero se encuentra organizado y operando con autonomía e independencia respecto del Estado y de los sectores dominantes. La actuación de esta clase en el desencadenamiento de la crisis política de los años veinte, sin ser la fundamental, no dejó de tener importancia y puso en el primer plano de la discusión la necesidad de contar con un espacio político en el nuevo orden institucional bajo el reconocimiento de su independencia y autonomía.

Como hemos analizado en páginas anteriores, la crisis de la economía exportadora y el paso a una economía que tiende a girar en torno a la industria no provoca en Chile un quiebre en el desarrollo social y político del movimiento obrero como ocurre en otros países de niveles similares de desarrollo en la región. Por el contrario, persiste la continuidad histórica del proletariado. Muchos de los contingentes obreros del salitre migran a los nuevos centros industriales y reproducen allí las visiones organizativas y las tradicionales de clase ganadas anteriormente, en particular su autonomía e independencia clasista. La existencia de organizaciones sindicales de carácter nacional (La Federación Obrera de Chile, FOCH), como de partidos obreros (par-

ticularmente el Partido Comunista) son factores básicos para la mantención de las tradiciones históricas de la clase en el nuevo proletariado.

La fuerza que presentaba el movimiento obrero en la segunda y tercera década de este siglo se acrecentó relativamente con las debilidades económicas y políticas de las antiguas clases dominantes. En efecto, desde antes de la economía de enclave ya se hacían presente los signos del agotamiento de la producción agrícola y minera que permitieron el auge económico de mediados del siglo pasado, lo que puso a la orden del día la necesidad de realizar nuevas inversiones y renovar el aparato productivo para sortear dicho agotamiento. La conquista del territorio salitrero con las ventajas económicas que ello provocó eximió a las clases dominantes de aquellas responsabilidades abocándose a modalidades rentistas y parasitarias en su reproducción. Así, la producción agrícola sólo creció vegetativamente y la producción minera bajo control nacional se estancó. El enclave salitrero fue el gran motor y la fuente fundamental de ingresos en el mercado mundial. En este marco, cuando se produce la crisis del salitre por la caída de los precios y su demanda en el campo internacional, los sectores oligárquicos quedan completamente desarmados en el plano económico, sin proyectos viables de recuperación en el corto plazo.

Aquí conviene tener presente que el tipo de valor de uso que representa el salitre agudiza la crisis, en tanto es un mineral de utilidad industrial que puede ser dejado de consumir en condiciones de recesión económica por los países desarrollados. Es

to fue tanto más grave cuando se descubre el salitre sintético. Distinta es la situación en aquellas economías latinoamericanas que producen bienes salarios, como carne, trigo, etc., en donde a pesar de la caída en la demanda de dichos productos, ésta debe mantener ciertos márgenes, lo que impidió un deblace total de la economía exportadora. Téngase presente por ejemplo la situación de Argentina y los acuerdos Roca-Ruciman que aseguraban, claro está que en condiciones bastante desfavorables, precios y demanda a la producción argentina (80).

Así, la gran esperanza de terratenientes, comerciantes y banqueros en Chile era la recuperación del mercado mundial del salitre, el cual nunca volvería a mostrar los niveles de las últimas décadas del siglo pasado y las iniciales de este siglo.

El debilitamiento económico de los grupos dominantes alcanzó expresiones políticas. Estos sectores tenían poca fuerza con que enfrentar las presiones del movimiento obrero, máxime cuando éstas se combinan con las presiones de otras clases. En efecto, la politización de la pequeña burguesía funcionaria y profesional también operó en la línea de debilitar a los sectores oligárquicos, exigiendo aperturas políticas y mayores espacios en el orden económico e institucional. En estrecho contacto con los sectores industriales la pequeña burguesía juega un papel clave en las transformaciones del antiguo sistema de dominación y en la

(80) Véase de Mónica Peralta, Etapas de acumulación y alianza de clases en Argentina, Siglo XXI, México, 1978.

instauración del nuevo modelo político (81).

El papel central que pasa a jugar la pequeña burguesía en aquel proceso político es resultado de la deslegitimación de las antiguas clases gobernantes y de la debilidad política de la burguesía industrial, la cual entra a operar con la representación pequeño burguesa. La relativa flexibilidad que deben mostrar las clases oligárquicas ante su debilidad, permite a la pequeña burguesía pasar a administrar la crisis política y romper con la dominación oligárquica sin romper con los sectores sociales que la sustentaban; aquellos sectores mantendrán un espacio significativo en la nueva institucionalidad. El "desconocimiento" del campesinado ausente sus intereses en los proyectos de los gobiernos hasta 1964, no es un dato menor en las posibilidades de los terratenientes de mantener prerrogativas en el nuevo régimen por un largo tiempo (82).

La gestión pequeño burguesa no sólo favorece la mantención de

-
- (81) Algo similar ocurre en Argentina y Brasil. En particular para el caso brasileño Helio Jaguaribe señala: "La primera revolución social (que tiene sus orígenes en la crisis del Imperio y la proclamación de la República, J.O) es (...) una revolución de clase media, que a través de ondas sucesivas, a partir de la implantación de la República, terminará en la década de 1920, jaqueando a la estructura oligárquica que se había desarrollado desde la colonia". Brasil: crisis y alternativas; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974, pág. 14.
- (82) El peso de estas clases queda de manifiesto cuando Bagú señala para Chile y Argentina que allí las oligarquías "lograron (...) impregnar a toda la existencia nacional y, por tanto a todas sus clases sociales, de un vasto trasfondo de valores entre señoriales y burgueses...". "Las clases sociales del subdesarrollo", en Problemas del subdesarrollo latinoamericano, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1982 (sexta edición), pág. 44.

los terratenientes y antiguos comerciantes en el bloque en el poder. También permite que las presiones del movimiento obrero encuentren cabida en la nueva institucionalidad, conciliando así tendencias contradictorias.

La pequeña burguesía se convierte en la clase fundamental de los equilibrios sociales que dan vida al sistema democrático. Actúa del lado del movimiento a incorporar a aquél en el sistema democrático, y actúa del lado de los sectores dominantes presionando al movimiento obrero para que su actuación en el nuevo orden se desarrolle bajo caminos institucionales y legales. Esto es posible por los cambios políticos operados al interior de la dirección del movimiento obrero, con la muerte de Recabarren y la asunción de posiciones más negociadoras. También incide aquí la fuerte represión que desata la dictadura de Ibáñez (1927-1931) contra el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales y políticas, que debilitan su fuerza y favorecen soluciones moderadas.

El sistema democrático se establece por tanto sobre la base de mutuas concesiones por parte de las clases: unas, debiendo aceptar las nuevas correlaciones de fuerza, su papel subordinado en el bloque dominante y la presencia del proletariado como actor político. Otras, el abandono de las prácticas extrainstitucionales y la aceptación de las normas políticas de la democracia burguesa. La pequeña burguesía aparece en el centro de estos acuerdos, legitimando con ello su accionar ante todas las clases y conquistando el papel de clase política del proceso chileno.

no (83).

Con la consecución de los acuerdos y compromisos políticos que dan vida al Estado democrático el desequilibrio estructural de la sociedad chilena -entre la débil base material y la extendida estructura política y social- se acrecienta.

La industria se convierte en el sector más dinámico e importante de la economía en cuanto a su participación en la producción global, pero manifiesta la endemia general a pesar del fuerte apoyo que le otorga la gestión estatal. Los rasgos rentistas y parasitarios siguen con vida en la reproducción de las clases dominantes, y ahora también en la burguesía industrial que ocupa el lugar hegemónico en el Estado, con lo que las tasas de inversión y el esfuerzo de acumulación capitalistas siguen manifestando signos débiles y desmedrados (84). La constitución de un nuevo enclave, esta vez del cobre, en reemplazo al del salitre, sigue otorgando a las clases dominantes una fuente sustancial de ingresos sin grandes esfuerzos productivos propios. La vida política en torno al Estado se constituye así en un foco central de atención de las clases en tanto la lejanía o acercamiento de los núcleos centrales del poder determinan los márgenes de participación en el reparto de la renta. Parte importante de estos movimientos se definen en las contiendas políticas que el sistema establece, en particular, en periódicas elecciones.

(83) Esto también ocurre en Uruguay, la otra democracia "estable" del cono sur. Carlos Rama señala que "(la) clase media es el eje social y político del país. Participa bastante activamente de la política, monopoliza la Universidad, (...) pero es económicamente débil pues no tiene prioridad y depende del poder político o de su preparación cultural". Uruguay en crisis, El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1969, pág. 61 (subrayado nuestro J.O.).

(84) Remítimos al Capítulo III de la Primera Parte.

nes.

Por cerca de cuatro décadas el desequilibrio estructural se mantiene. La economía vegeta a pesar de sus transformaciones y los acuerdos sociales entre las clases persisten a pesar de los procesos que intentan revertir la situación, pero que en lo general no alcanzan sus objetivos más que en cortos plazos (85).

4.3.-Las bases sociales de la democracia

Cabe preguntarse, ¿qué tan extendido y desarrollado era el sistema político bajo las modalidades democráticas?. ¿Qué actores sociales encontraban allí espacio para sus posiciones? Las preguntas nos permiten discutir la real base social de la democracia chilena.

De las clases dominantes, más allá de los cambios operados en el bloque en el poder y la creciente hegemonía de la burguesía industrial, no es difícil inferir que constituían en conjunto una de las bases sociales fundamentales del sistema de dominación democrático.

El atraso del capitalismo industrial favoreció la permanencia de los sectores terratenientes en el sistema político al no generarse por largos años mayores contradicciones entre la industria y el retraso de la agricultura, que sólo aparecen con fuerza al expandirse aquella y requerir de profundas transformaciones en la propiedad y las modalidades de producción presentes

(85) Como ocurre con la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, dictada por el gobierno de Gabriel González Videla que ilegaliza al Partido Comunista, la cual es derogada por Carlos Ibáñez del Campo en el gobierno siguiente.

en el campo (86).

Con mutaciones en el terreno de las representaciones políticas y con diversos grados de fuerza, todos los sectores del bloque dominante hacían parte esencial de la sustentación del régimen democrático parlamentario.

No ocurría lo mismo con el conjunto de la pequeña burguesía ni mucho menos con el proletariado. Respecto al campesinado el juicio es sencillo pero lapidario: no tuvo espacio ni expresión en la democracia chilena; fue el gran marginado.

Las capas más bajas de la burocracia estatal y de los empleados particulares no siempre encontraron un canal expedito de representación y defensa de sus intereses en el régimen democrático. Constituyeron más una masa de maniobra y "clientela electoral" que un sector plenamente incorporado a las alianzas políticas.

En el proletariado la exclusión de sectores es mucho más marcada. Las restricciones imperantes en la legislación sindical (87) marginaban y dejaban desorganizado a un número considerable del proletariado, en especial a obreros de medianas y pequeñas empresas los cuales no encontraron representación en el sindicalismo institucional. Por otra parte, en el terreno político, el Partido Comunista y en menor medida el Partido Socialista, las

(86) Proceso que se da en lo sustancial en los años sesenta. Bagú señala " Las reformas económicas de los dos últimos gobiernos, pero particularmente las iniciadas desde fines de 1970, han debilitado notablemente las bases económicas de sustentación de la oligarquía chilena". Las clases sociales del subdesarrollo, op. cit., pág. 44.

(87) Que posibilitaba la organización de sindicatos sólo en empresas con 25 ó más trabajadores.

dos principales representaciones políticas del proletariado chileno, se apoyaban fundamentalmente en el proletariado minero e industrial de las grandes unidades productivas con una débil incidencia en el proletariado de medianas y pequeñas industrias (88). Estas capas obreras también pasaban a constituir un potencial político al cual se recurría fundamentalmente en las coyunturas electorales, pero poco o nulo peso tenían en la definición de las políticas permanentes y cotidianas de las organizaciones partidarias.

En las franjas obreras desempleadas o subempleadas se agudizan las tendencias anteriores, siendo objeto de atención política por los partidos con bases sociales urbanas, particularmente los partidos obreros y la Democracia Cristiana, en los años sesenta.

El campesinado fue el gran marginado del sistema democrático parlamentario. El peso político y económico que los sectores terratenientes mantuvieron en el nuevo orden institucional les permitió utilizar durante un largo período a esta clase como una masa electoral fundamental, lo cual les aseguraba una fuerza en el sistema parlamentario que no se compadecía con la pobreza de su participación en la riqueza nacional. Algunos autores han calificado esta situación como una sobrerrepresentación de los terratenientes en el sistema político (89).

(88) Véase el Capítulo I de la Segunda Parte

(89) Véase de Borón, Atilio. *Notas sobre las raíces... op. cit.* Los acuerdos entre las clases medias y la burguesía industrial y los sectores oligárquicos que permitieron a unos ascender al poder y a los segundos mantener prerrogativas políticas por largo tiempo en desmedro del campesinado, se dió también en otros países latinoamericanos. Furtado señala para Brasil que "el régimen federal que prevaleció en las diversas constituciones promulgadas u otorgadas entre 1934 y 1966, permitió siempre que el control del Parlamento permaneciese en manos de los grupos oligárquicos. Las grandes masas analfabetas de las zonas rurales (...) garantizan la estabilidad de una mayoría parlamentaria al servicio de los grupos tradicionales". Brasil Hoy, *op. cit.* pág. 12.

Siendo amplia la base social que fundamentaba la vida democrática en Chile no es menos cierto que ella marginaba y excluía a enormes contingentes sociales, particularmente del proletariado y del campesinado. En los años cincuenta y sesenta cuando la estructura social del país sufre profundas modificaciones, con una complejización creciente, este proceso de exclusión y marginación que logró mantenerse por largos años, comenzará a hacer agua. Los nuevos sectores sociales de la pequeña burguesía y del proletariado ponen en entredicho los límites de aquella democracia presionando por su ampliación junto a incipientes demandas campesinas en tal sentido. Los cambios sociales operados a esas fechas en las clases dominantes actuarán también en el sentido de cuestionar las bases sociales de la democracia chilena pero en una dirección contraria: no porque fuese estrecha sino por presentárseles demasiado amplia. Así, desde posiciones encontradas, el sistema de dominación democrático pasará a ser cuestionado. Pero antes de entrar de lleno a esos momentos veamos cuál es la incidencia del sistema político sobre la dinámica de reproducción del capital.

4.4.- El sistema democrático y la economía

La implantación y la mantención de las formas democráticas de dominio, en tanto expresión de correlaciones de fuerza específicas, no constituyó una forma óptima de dominio para los sectores del capital y en particular para la burguesía industrial. Fue la forma posible en las condiciones de fuerza que dichas clases contaban.

Las modalidades rentistas presentes en los sectores dominantes actuaron en la línea de debilitar el proceso de acumulación capitalista. Ello debilitó a su vez el desarrollo social y político de los sectores del capital lo que les restaba impulso para modificar las correlaciones de fuerza frente al resto de las clases sociales.

En este marco, las conquistas económicas y sociales de las clases dominadas dificultaron también el proceso de acumulación y de desarrollo social de los sectores dominantes. Los logros en salud, educación, previsión social, etc., constituyeron las formas fundamentales en este sentido, más que altos salarios y sueldos (90). Pero si bien estas conquistas alcanzaron niveles significativos en relación al resto de América Latina, nunca impidieron la acumulación. En efecto, el sistema estatal y político, dado sus márgenes de autonomía debía asumir intereses populares, pero no podía desligarse totalmente de las bases materiales y sociales sobre las cuales se asentaba. De esta forma los logros políticos del movimiento obrero y la pequeña burguesía dentro del sistema democrático fueron mayores que los logros económicos. Con esto el desequilibrio estructural de la sociedad chilena se mantenía y agudizaba. La política se sobredimensionaba frente a la economía (91).

La democracia aparece así como una doble camisa de fuerzas. Para el proletariado constituyó una amarra que obstaculizó sus pro

(90) Remitimos al Capítulo 3 de la Primera Parte, en particular al punto 3.2.2. El comportamiento de los salarios.

(91) Hemos discutido en el punto A de estas conclusiones el sentido de "las conquistas" del movimiento popular en el plano político, en particular en relación a la democracia.

cesos de acumulación de fuerzas políticas, en tanto lo sujetó a los parámetros institucionales de la democracia burguesa y a compromisos políticos que excluían a numerosos contingentes obreros y campesinos. Para la burguesía la democracia fue un obstáculo en su proceso de acumulación de fuerzas económicas, ya que debió contemporizar con los intereses de las clases subalternas. En estas condiciones la hegemonía política de la burguesía industrial, alcanzada en los años cuarenta, se nos presenta como una hegemonía restringida, esto es, que su campo de maniobra para el impulso de sus proyectos se ve estructuralmente cercado por los espacios ganados por otras clases.

Esta forma particular que asumen las correlaciones de fuerzas entre las clases, en donde la fuerza hegemónica de los sectores dominantes se ve limitada por el desarrollo organizativo de sectores dominados, creó una situación de estabilidad política sobre un mar de fondo de enorme inestabilidad para el bloque en el poder.

Todo el sistema democrático se sustentó en Chile en un cuadro de equilibrios sociales y políticos inestables y potencialmente catastróficos, ya que obligó a las clases fundamentales a renunciar a conductas de clases elementales que podían modificarse en cualquier momento: unas, a acumular más profundamente, otras, a restringirse a las pautas institucionales de organización y de exclusión social. Las dos políticas, en su potencial desarrollo, ponían en discusión los acuerdos sociales que daban base a la democracia,

Las transformaciones que sufre la sociedad chilena desde fines de los años cincuenta y en los sesenta, tanto en su economía como en su estructura social afectarán enormemente las precarias pero estables bases sobre las cuales se sustentó la democracia en el país.

La crisis orgánica (92) latente en los desequilibrios estructurales de la totalidad social, madura, asumiendo la forma de una aguda crisis política con proyecciones de crisis revolucionaria.

4.5. Las transformaciones sociales y económicas y los quiebres en las bases de la democracia.

Si la economía de enclave y sus múltiples derivaciones en el plano económico y social dieron origen a las bases materiales y sociales del fenómeno democrático en Chile, la transición a una economía industrial diversificada operará en un sentido diametralmente distinto, gestando los quiebres de dichas bases, proceso que culmina en septiembre de 1973 con el golpe militar que derroca a Salvador Allende.

El lento desarrollo capitalista del país actuó como un factor retardatario que prolongó los condicionamientos materiales y sociales que hicieron posible el proceso democrático en tanto expresión de fuerzas específicas entre las clases. Pero a fines de los años cincuenta se inicia un movimiento de la economía caracterizado por un esfuerzo reproductivo real. La acumulación capitalis

(92) Entendida como la no correspondencia entre base y superestructura. Véase al respecto de Portelli, H., Gramsci y el bloque histórico. S. XXI. Buenos Aires, 1973.

ta se fortalece, las inversiones crecen y el sector industrial eleva su productividad (93). Las tendencias parasitarias siguen presentes pero alcanzan menor importancia.

El avance de la diversificación industrial, en tanto refuerza la base material del capitalismo chileno, parecía caminar en la línea de resolver el desequilibrio estructural y la potencial crisis orgánica entre la débil economía y el desarrollado proceso social y político. Aparentemente se gestaban bases para afianzar el sistema democrático en tanto éste se asentaría sobre terrenos económicos más sólidos. Sin embargo, los procesos apuntaban en una dirección distinta.

¿Qué elementos actúan provocando este salto de calidad en las tendencias de la economía que rompen de alguna manera con sus modalidades vegetativas?. Son varios los factores que se conjugan en tal dirección (94). El primero es la creciente presencia del capital extranjero en la industria, que asociado con capitales locales favorece el desarrollo de nuevas ramas industriales, particularmente de bienes de consumo duradero, de bienes intermedios y de bienes de capital. Junto a las inversiones directas el capital extranjero también acrecienta su presencia a través de créditos, elevándose significativamente el endeudamiento externo del país.

Por otra parte, el tradicional distanciamiento productivo entre

(93) Véase el punto 3.3 del capítulo 3 de la Primera Parte.

(94) El desarrollo sistemático de este punto se encuentra en el punto 3.3.1 del capítulo 3 de la Primera Parte. Obviamente por tal razón las cifras especificas.

la economía de enclave y la economía industrial disminuye, esta bleciéndose una más estrecha ligazón entre ambos sectores lo cual favorece el auge del sector secundario. Las demandas industriales de los yacimientos de cobre aumentan sobre la producción nacional. Por último, y no menos importante, la tasa de explotación de la fuerza de trabajo se eleva al igual que los variados mecanismos de la superexplotación.

Todo esto permite que la reproducción del capital industrial alcance un dinamismo desconocido en su corto desarrollo. Así, el capitalismo chileno gana en extensión pero al mismo tiempo en profundidad.

La dinámica de este proceso provoca el surgimiento de una nueva fracción al interior de la burguesía industrial, el gran capital, que requiere de reestructurar el conjunto de la economía para expandirse (95).

Los niveles de acumulación necesarios para dar curso a las nuevas líneas de producción son muy superiores a los conocidos por la economía chilena. Las nuevas plantas industriales implican unidades de capital más elevadas, lo que pone a la orden del día un proceso acelerado de centralización y concentración de capitales. Las disputas por el crédito, la absorción de pequeños capitales, la monopolización del capital extranjero que llega al

(95) Si bien en fechas diferentes, las funciones disruptivas de esta nueva fracción burguesa en el plano económico y político, se hacen sentir en diversas sociedades latinoamericanas. Véase en particular de Ruy Mauro Marini, *La cuestión del Estado en las luchas de clases en América Latina*, *Monthly Review*, en español, Barcelona, Octubre 1980, vol. 4-1.

pais, se convierten en acciones recurrentes. Las presiones por elevar la tasa de explotación se ubican en esta misma perspectiva, al igual un mayor disciplinamiento de la fuerza de trabajo. La competencia en el mercado internacional y regional de la producción industrial, presente en el nuevo proyecto económico, requiere elevar los márgenes de productividad y de ganancia.

En tanto aparece ligado a la producción de bienes de consumo para el mercado interno alto, el gran capital presiona a su vez por la aplicación de políticas económicas que concentran ingresos en las capas altas, mermando la capacidad de consumo de los trabajadores y el mercado de las fracciones burguesas ligadas al mercado bajo.

los costos en divisas por la importación de productos agrícolas se convierten en la nueva situación de acumulación en un despilfarro insostenible. A su vez, en tanto la producción industrial se dinamiza y se debe elevar la productividad y la tasa de explotación, se exige de la agricultura una masa mayor de producción tanto de materias primas de uso industrial como de bienes salariales. De esta forma, para el gran capital industrial la agricultura requiere de profundas transformaciones, máxime cuando por decenas de años ha sido el sector en donde el parasitismo ha operado con mayor fuerza.

Este conjunto de medidas reestructuradoras, si bien ampliaban la base material del capitalismo chileno, llevaban en su seno al quiebre de las alianzas y acuerdos políticos que dieron origen al proceso democrático en Chile, en la línea de reducir las ba-

ses sociales de sustentación del Estado.

Al interior de las clases dominantes, la acción del gran capital opera rompiendo equilibrios y viejos compromisos. Las clases rentistas y parasitarias propietarias de la tierra comienzan a ser presionadas y despojadas en un plan por capitalizar el agro.

Los procesos de reforma agraria ganan vida y a pesar de su tibieza (más con Alessandri, un poco menos con Frei), expresan la decisión rupturista y transformadora del gran capital en este terreno.

Con la burguesía más tradicional, los principales choques políticos del gran capital se establecen en torno al control del excedente del enclave, el acceso al crédito, en las maniobras centralizadoras y en la reducción del mercado interno. El mediano y pequeño capital son las capas burguesas más golpeadas.

Es recién en estos años que la burguesía industrial chilena se plantea el control de enclave, con bastante posterioridad a las fechas en que otras burguesías regionales enfrentan el problema. La captación de mayores recursos acumulativos impone discutir el control del enclave con el capital extranjero, sólo que en tanto este proceso se produce cuando se asiste a uno de los momentos de mayor integración del capital nacional con el capital extranjero, esta discusión pierde toda posibilidad de ser radical y de afectar seriamente los intereses extranjeros. Es así como la llamada "chilenización del cobre" realizada por el gobierno de Frei no pasó de ser un jugoso negocio para las empresas norteamericanas enclavadas en el país.

La política del gran capital afecta particularmente a las llamadas clases asalariadas, tanto a la pequeña burguesía funcionaria como el proletariado en sus distintos sectores.

Frente a la pequeña burguesía la nueva fracción del capital exige un Estado más eficiente en el plano administrativo, con lo cual los antiguos sectores políticos pierden importancia, ganando terreno los nuevos técnicos, preludio de los tecnócratas que coparán el Estado después de 1973. A su vez este proceso va acompañado de la pérdida de posiciones en el reparto de la riqueza social. Sólo reducidas capas de la pequeña burguesía están convocadas a ser parte del nuevo mercado interior dinámico.

En el plano político el gran capital entra a discutir y a cuestionar el papel clave jugado por la pequeña burguesía en el sistema de dominación. Los acuerdos políticos y los equilibrios sociales que aseguraba esta clase pasan a ser obsoletos para el gran capital, por ser demasiado amplios, y con ello también caduca la función mediadora de la pequeña burguesía.

La agudización de la explotación y un creciente desempleo son las políticas centrales del gran capital hacia el proletariado. Para estos logros busca subordinar al movimiento obrero y sólo así concederle espacios en el orden institucional. La disciplina social debería ser la norma.

En la medida que gana hegemonía, la burguesía monopólica va avanzando en la implementación de las medidas anteriores. Sus resultados no podían ser otros sino el quiebre de los acuerdos y compromisos sobre los cuales se sustentaba el sistema democrático

co. La irrupción del gran capital es así disruptiva y desequilibrante para el cuerpo político y social del país.

Pero su avance económico y social se topa con diversos obstáculos que limitan su carácter hegemónico. Tanto en el campo burgués; como particularmente en el campo de las clases dominadas las transformaciones económicas ampliaron la estructura social del país y gestando nuevos actores sociales que a poco andar se introducirán en la escena política de la democracia chilena sin ser invitados ni convocados. Esto provocará el desarrollo de correlaciones de fuerzas que impedirán al gran capital avanzar con la celeridad que deseaba y requería. Si la burguesía monopólica cuestionaba el sistema democrático por ser demasiado amplio y frente la hegemonía restringida postula una democracia restringida, en el proletariado y la pequeño burguesía se fortalecen las fuerzas que también cuestionan dicho sistema, pero en una dirección diametralmente distinta, luchando por su expansión y por una mayor democratización de la sociedad. En este cuadro la lucha de clase se agudiza profundamente.

4.5.1. Los nuevos actores políticos

El incremento de la educación media y superior constituye un poderoso estímulo al desarrollo de nuevas capas pequeño burguesas en los '50 y en los '60, provenientes en su gran mayoría de sectores medios pobres y de sectores del proletariado de la gran industria. Esta expansión pequeño burguesa coincide en el tiempo con las arremetidas del capital monopólico por reducir las posibilidades de empleo y de ingresos de la pequeña burguesía. La ra

dicalización de esta clase en contra del gran capital es una de las características de la lucha de clases en estos años, la que culmina con la autonomía política de la pequeña burguesía y sus esfuerzos por desligarse de las políticas dominantes. En este proceso es que surgen nuevos partidos políticos como el MAPU y la Izquierda Cristiana, resultado de quiebres en la Democracia Cristiana (96).

En el campo del proletariado las ramas dinámicas gestan nuevas capas obreras masivamente concentradas al interior de las industrias, como en limitados espacios urbanos que reúnen a las empresas de la nueva producción. Son sectores obreros menos comprometidos con las alianzas políticas de los años cuarenta y cincuenta y por ende proclives a formas organizativas y de lucha menos tradicionales. Esto se hará palpable cuando generan en los años de la Unidad popular los "cordones industriales", organismos que agrupan a los núcleos obreros de los nuevos asentamientos industriales, que despliegan novedosas formas de lucha (97).

Pero la elevación técnica que la nueva industrialización introduce en la economía provoca la cristalización plena del proletariado inactivo, desempleado o subempleado, que se concentra en

(96) Para el análisis detallado de estos puntos remitimos al Capítulo 2 de la Segunda Parte.

(97) Ver el Capítulo I de la Segunda Parte.

la periferia de las grandes ciudades industriales del país (98). La masividad de este sector y las precarias condiciones de vida que se le imponen lo lanzan a la lucha política imprimiendo a ésta un sello radical, con acciones directas que recuerdan la lucha de los obreros del salitre a comienzos de siglo. Su estreno político se produce en las asonadas de 1957, cuando capas urbanas desempleada y pobres en general, se toman el centro de Santiago procediendo a saqueos y a otras manifestaciones de violencia. La falta de organización y de conducción política provoca un espontaneísmo en la acción que rebasa todo cauce conocido en la lucha política de los dominados bajo el período democrático. El sistema institucional no les ofrecía espacios políticos ni económicos, ni el sistema partidario los representaba; de allí sus particularidades en la lucha de clases.

En el campo, por último, el proceso de capitalización acelera la constitución del proletariado agrícolas y de las capas pobres de empleadas o subempleadas, algunas de las cuales migran a las ciudades. Estos sectores, marginados desde siempre de la escena política, también incrementan su accionar en los años sesenta y rompen en gran medida con los intentos burgueses por controlarlos y manipularlos, como ocurre con la política demócratacristiana.

(98) Fenómeno que se presenta en fechas paralelas en todas las grandes ciudades latinoamericanas. El estudio de estos sectores gana al poco tiempo mucha profusión. El mejor planteamiento teórico general sobre el problema sigue siendo el ensayo de F.H. Cardoso, "Comentarios sobre los conceptos de sobre población relativa y marginalidad", publicado en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, N° 1-2, 1971.

Para Chile en particular, puede verse de Jorge Giusti, "Social marginality in Chile. The process of squatter settlement formation in Santiago". Tesis de doctorado. Washington University, 1971. También de Germán Rama: "Distribución del ingreso, marginalidad social en Chile". CEPLAN. Universidad Católica, marzo 1973, mimeo.

Junto a la complejización de la estructura social se asiste a un notable crecimiento de la actividad política y organizativa de las nuevas capas obreras y de la pequeña burguesía. Esto obstaculiza los movimientos restrictivos que impulsan el gran capital y limita su fuerza. A su vez, alimenta las presiones por modificar el orden institucional en una línea más democrática.

Las formas democráticas imperantes hasta los años sesenta eran -por razones diferentes- un obstáculo tanto para la burguesía como para el proletariado. De allí que la lucha por su transformación encuentre a estas clases con proyectos distintos y enfrentados.

Para el gran capital, las alianzas sociales que daban vida al sistema democrático se le presentaban demasiado amplias y dificultaban sus proyectos económicos y políticos. Las tendencias antideocráticas al interior de las clases dominantes del país, que alcanzan su plena madurez y vigencia luego del golpe militar, estaban presentes desde años antes en la sociedad chilena (99).

Pero frente a este proyecto de restricciones de la democracia se oponía otro que arrancaba desde las clases sociales subalternas que exigía ampliar los marcos sociales y políticos que sostenían el Estado democrático burgués del país, tanto para profundizar la participación política y económica de los antiguos actores sociales del proletariado y de la pequeña burguesía, relativamente

(99) El grado de violencia y de autoritarismo impuesto por la dictadura de Pinochet no constituyen fenómenos que aparecieron "de la nada" después de 1973. Ya estaban presentes desde mucho antes y a partir del golpe militar alcanzan su madurez. Ingmar Bergman en su película "El huevo de la serpiente" muestran el surgimiento y maduración de las tendencias fascistas en la sociedad alemana desde antes del ascenso estatal de éste.

incorporados al sistema de alianzas, como para abrir espacios de expresión política y de soluciones económicas a las nuevas capas obreras del campo y de la ciudad y a los nuevos sectores de la pequeña burguesía funcionaria que maduran social y políticamente en los años sesenta.

El sistema democrático se encontró así atravesado por el fuego cruzado de dos proyectos políticos que apuntaban en direcciones antagónicas.

Las pugnas que el gran capital introdujo en el seno de los sectores dominantes impidieron la reunificación inicial de todos ellos por las transformaciones políticas. Es más, prevalecerán en un primer momento las divisiones, las cuales alcanzará expresión orgánica en las elecciones presidenciales de 1970, lo que favorecerá a las fuerzas populares, quienes ganan la presidencia con la candidatura de Salvador Allende.

La propia política del gran capital favorece la compactación del campo popular, al acercar a capas pequeño burguesas al proletariado. Este bloque es el que gana los combates iniciales en los pugnas con la burguesía. Sin embargo, amarrado por la institucionalidad que buscaba expandir, posibilitará la reunificación de las fuerzas burguesas, quienes postergan sus discrepancias económicas en orden a resolver el problema político fundamental, cual es la irrupción masiva de los explotados y el peligro de una crisis de la dominación burguesa. Organizados al fin en torno a una solución militar, las clases dominantes resuelven de

manera brutal el cambio en las correlaciones de fuerza.

Desde años antes se hacía evidente que la democracia burguesa había dejado de ser operante para las soluciones económicas que la burguesía y sus aliados requerían en el capitalismo chileno.

Con el golpe militar se hizo palpable que también dicha forma de dominación había agotado sus recursos para dichos sectores en tanto solución política.

5. Un Intento de Balance Final

Es difícil mantener la objetividad cuando se trata de analizar la propia obra y destacar de ella los aspectos positivos y negativos que presenta, los logros y avances y los problemas o nudos no resueltos muchos de los cuales el propio trabajo ayudó a crear.

Sin embargo, a sabiendas que existe el riesgo que los juicios que se formulan puedan ser parciales, es bueno intentar un balance del trabajo realizado, que nos permita señalar algunos caminos de solución en el análisis, que creemos necesarios a recorrer, con independencia de lo que en esta obra efectivamente se haya resuelto. Por otra parte, mostrar aspectos y terrenos no cubiertos con suficiencia o que ni siquiera fueron abordados y que nos parecen necesarios de analizar en futuros trabajos.

Es teniendo esta perspectiva que realizamos este balance. Más allá de lo que aquí digamos como juicio del esfuerzo realizado, de lo que queríamos y a lo que arribamos, creemos que la mejor opinión será la de los lectores de este material y particularmente de quienes

a partir de bases sólidas de interpretación de la realidad se plantean transformarla y convertirla en un mundo de solidaridad y más justa convivencia social.

Desde una perspectiva general, más allá de los alcances referidos a la explicación de elementos y periodos particulares, podemos señalar los siguientes aspectos como los principales a resaltar en nuestra investigación:

5.1.El esfuerzo de integración analítica de elementos generalmente dispersos.

Desde un comienzo concebimos nuestra investigación como un intento de análisis global de la sociedad chilena, esto es, de integración de sus elementos económicos, sociales y políticos. La explicación de las "particularidades" de la formación social chilena entendimos debía ser realizada desde una perspectiva total, ya que sólo para fines analíticos es posible diferenciar sus diversos momentos o estructuras, las cuales en la realidad más concreta se integran estrechamente. Nuestra urgencia en esta línea era tanto mayor cuanto nos preocupaban los elementos que dieron vida y a su vez debilitaron los espacios para el desenvolvimiento del fenómeno democrático y, más en general, que marcaron un desfase entre los movimientos de la estructura productiva, débil y restringida y la estructura política, amplia y desarrollada.

Tal como señalamos en capítulos anteriores, en la literatura económica, social y política chilena, por lo general estos aspectos de la totalidad social ("lo económico", "lo social" y "lo po

lítico") tienden a caminar de manera autónoma o con débiles puntos de encuentro. En ciertos enfoques "globales" (como los estudios de Aníbal Pinto en particular) lo social y lo político son sólo un complemento del análisis económico, perdiéndose de vista el peso de los factores sociales y políticas que se revierten sobre la economía, alterando el curso y las tendencias globales de la sociedad.

En otros enfoques, alcanza validez el juicio de Vania Bambirra, referido a otra realidad, cuando señala que "lo económico está presente (...) sólo como un 'marco' muy general", (que) no permite revelar, en toda su complejidad la gama intrincada de la acción de los diversos grupos y clases sociales que actúan en función de intereses económicos objetivos (aunque no sólo por ellos J.O.), cuya imposición exige la lucha por la hegemonía política" (100).

De la preocupación por la integración analítica y globalidad se desprenden tres puntos de significación en nuestro trabajo:

a) Una propuesta de periodización del capitalismo chileno a la luz de las características que asume su reproducción del capital. Esta periodización, plantea la posibilidad de distinguir diversos momentos en la constitución estructural de las clases sociales, lo que redundaría en modificar las condiciones o las ba-

(100) Vania Bambirra, El capitalismo dependiente latinoamericano, Siglo XXI, México, 1974, pág. 17. En esta parte Bambirra está criticando la ausencia de análisis económico en el enfoque de F.H. Cardoso y E. Faletto, en el libro Dependencia y Desarrollo en América Latina, siglo XXI, México, 1969.

ses tanto materiales como sociales sobre las cuales se desarrollan los procesos políticos.

b) Un esquema explicativo del desfase estructural de la formación económico-social chilena en su etapa capitalista, entre la base material y la estructura social y política, tanto de la constitución de dicho desfase como de su movimiento posterior.

c) La definición de las clases sociales como la instancia teórico-metodológica que permite establecer las mediaciones entre lo económico y lo político. Esta unidad sociológica por excelencia constituye el punto de encuentro clave de los procesos de base y de los fenómenos superestructurales, operando a su vez sobre ambos terrenos y constituyendo el engarce de las determinaciones económicas sobre el Estado y a su vez de las del Estado sobre la economía.

5.2. La importancia de la pequeña burguesía

Es común en los estudios sociales llamar la atención sobre alguna de las clases fundamentales (el proletariado o la burguesía) como factores explicativos de los procesos. Siendo esto cierto, se constituye en una verdad a medias cuando estos estudios olvidan cuotas importantes de la realidad que operan y actúan sobre lo fundamental, modificando su curso.

En el caso de la sociedad chilena, no puede haber estudio serio de los procesos sociales y políticos que deje de considerar a la pequeña burguesía. En nuestra investigación se ha hecho palpable que constituye una clase central en las condiciones que

hicieron posible el proceso democrático que vivió el país. No sólo actuó hacia las dos clases fundamentales sino que parte sustancial de las relaciones y enfrentamientos entre las clases dominantes y el proletariado chileno se desarrollaron mediadas por la acción de la pequeña burguesía.

5.3. Un análisis estructural

En la investigación si bien se enfatizan lo que podríamos llamar aspectos más de fondo, se deja de lado una serie de otros aspectos que constituyen factores sustanciales de la realidad.

En materia económica, por ejemplo, no hemos analizado las políticas económicas que acompaña los diversos períodos en la reproducción del capital, poniendo particular énfasis a las líneas de producción desarrolladas, las condiciones de la explotación, las modalidades de constitución de los mercados, etc.

En el análisis de las clases sociales, a su vez, hemos puesto énfasis en sus raíces estructurales de conformación. Pero hemos dedicado una débil atención y en algunos casos ninguna a factores tales como sus tendencias organizativas en el plano sindical y político, los niveles de acción diferenciados en su interior, las modalidades de conciencia de clase, sus grados diferenciados de movilización.

En nuestra defensa podemos decir que muchos de estos aspectos han quedado fuera del enfoque por el período tan amplio de análisis que hemos adoptado, lo que lleva a resaltar más lo es-

tructural que lo coyuntural.

En cuanto a las clases sociales, la principal deficiencia es sin duda la ausencia en el análisis del campesinado y en general de lo que sucede en el agro del país. Esto plantea un vacío que seguramente ha sesgado algunas de las afirmaciones que aquí se han formulado. Nuestra deuda tiende a ser compensada, sin embargo, ya que en las últimas fechas se han producido valiosos trabajos sobre esta clase en Chile, en particular la Historia del Movimiento campesino, de José Bengoa.

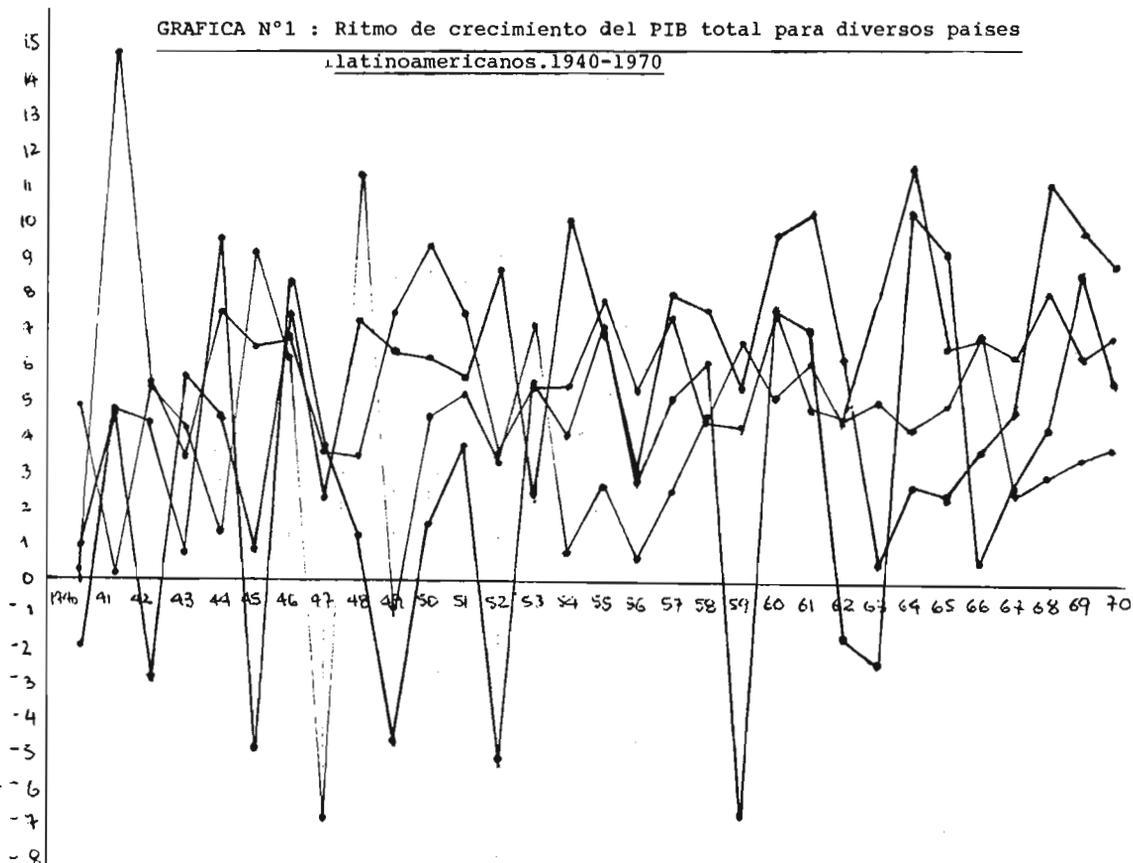
En cuanto al análisis de "lo político", en nuestra investigación hemos puesto más énfasis en las condiciones de la democracia que en el de las formas institucionales que asumió la democracia en Chile, tales como las características del régimen parlamentario, las instituciones que lo componían, las relaciones entre esas instituciones, la participación de las clases sociales y de las fracciones en ellas, sólo para enumerar algunos problemas que de aquí se derivan.

El caudal estadístico procesado y presentado en la investigación constituye sin duda un material que más allá de los juicios sobre su uso en nuestra investigación será de gran utilidad para quienes se introduzcan al estudio de la realidad chilena.

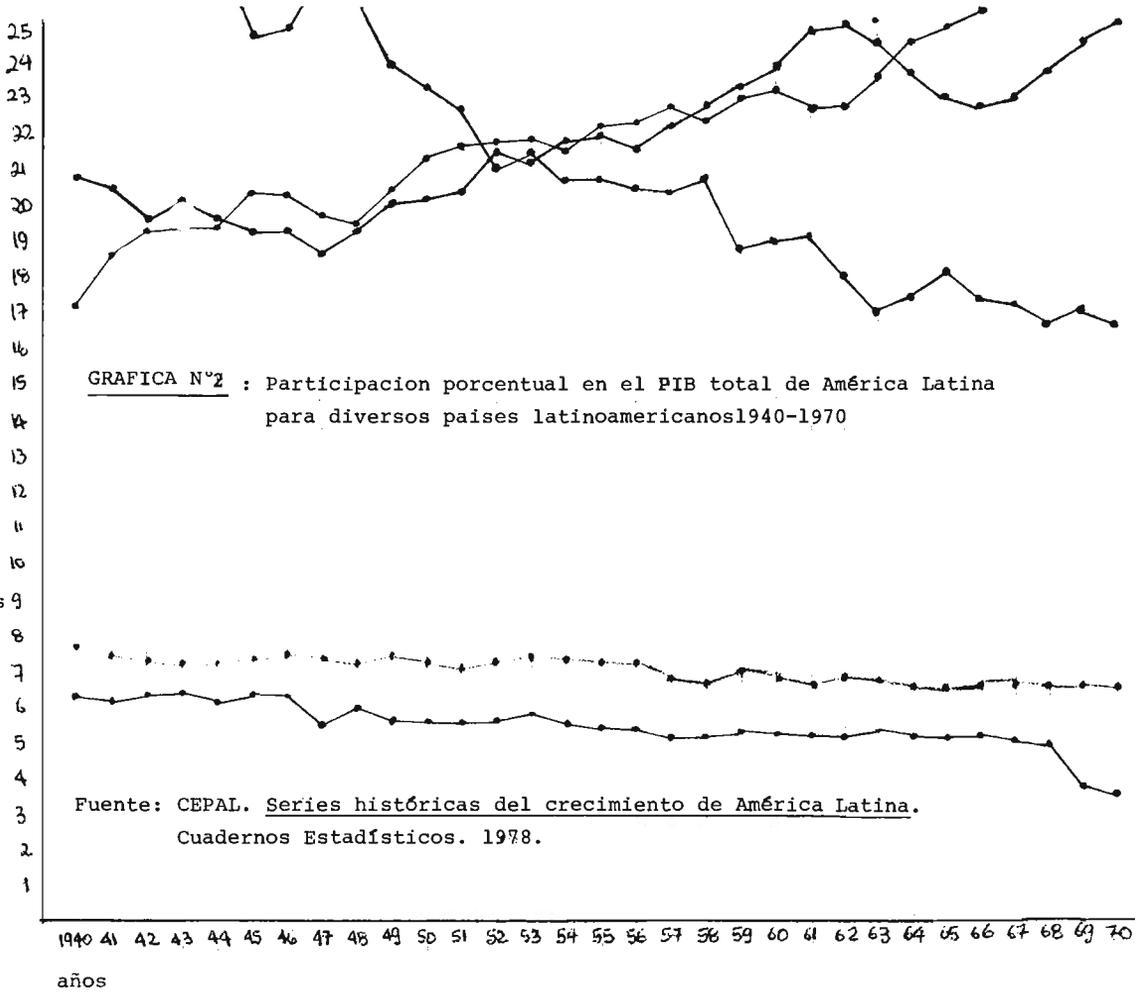
Marzo de 1985.

ANEXO : GRAFICAS

GRAFICA N°1 : Ritmo de crecimiento del PIB total para diversos países
latinoamericanos.1940-1970



Fuente: CEPAL. Series históricas del crecimiento latinoamericano. 1978



GRAFICA N°2 : Participacion porcentual en el PIB total de América Latina para diversos países latinoamericanos 1940-1970

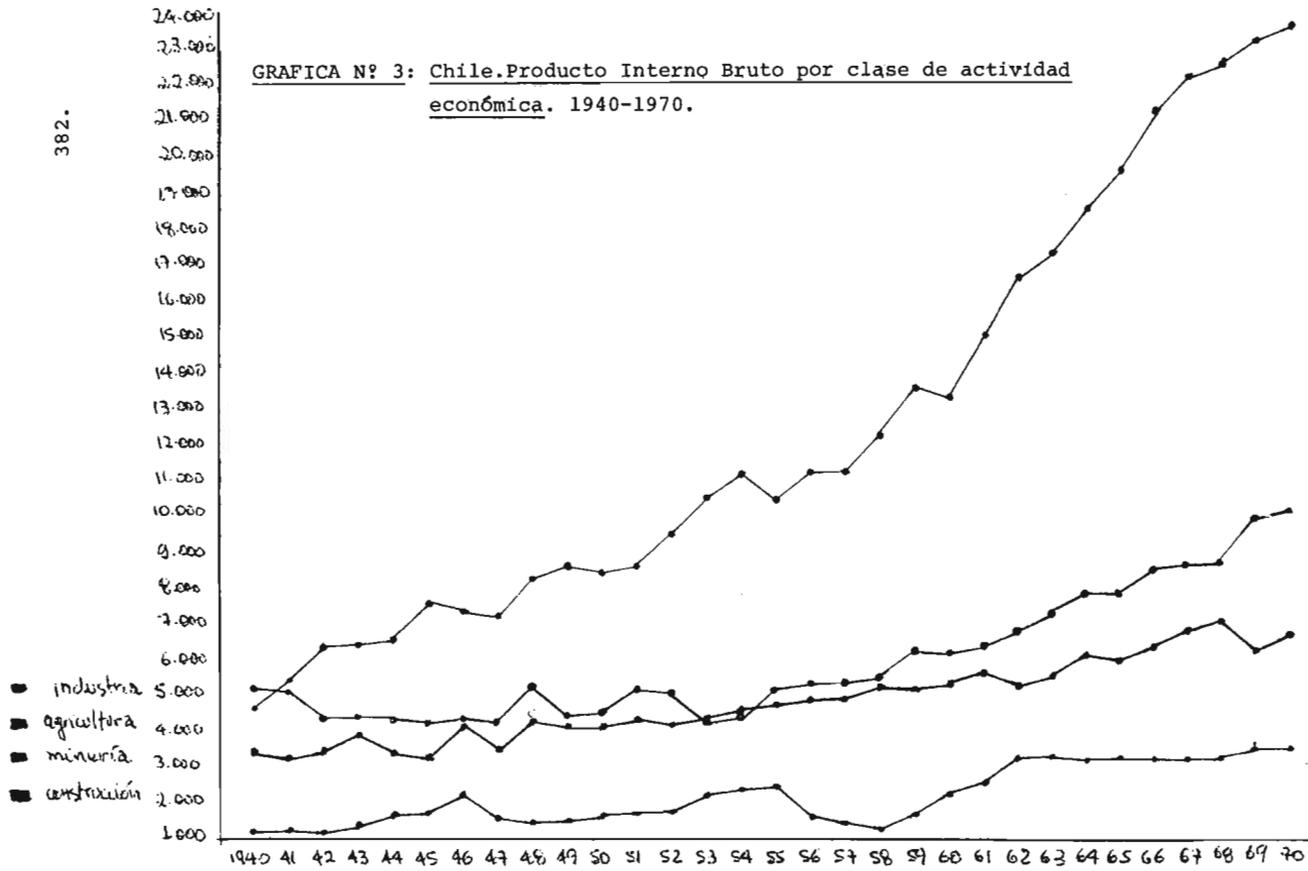
Fuente: CEPAL. Series históricas del crecimiento de América Latina.
Cuadernos Estadísticos. 1978.

- Chile
- Brasil
- México
- Argentina
- Colombia

porcentajes

años

GRAFICA Nº 3: Chile. Producto Interno Bruto por clase de actividad económica. 1940-1970.



Fuente: CEPAL. Series históricas del crecimiento de América Latina. 1978

INDICE DE CUADROS

- Cuadro 1 : Evolución de la Inversión Bruta Fija respecto al PIB para diversos países de América Latina y total..... p.30
- Cuadro 2 : Chile. Inversión Geográfica Bruta en Capital Fijo a precios de mercado. Tasas de variación anual..... p.31
- Cuadro 3 : Chile. Porcentaje de la inversión en maquinaria y equipo de la inversión bruta fija..... p.32
- Cuadro 4 : Ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto al costo de los factores de diversos países de América Latina. 1940-1970..... p.34
- Cuadro 5 : Participación porcentual en el Producto Interno Bruto total de América Latina al costo de los factores.....,..... p.35
- Cuadro 6 : Chile. Tasas de crecimiento de la población y del Producto Nacional Bruto 1952-1970..... p.36
- Cuadro 7 : Inversión pública para diversos países de América Latina..... p.37
- Cuadro 8 : Chile. Formación Bruta de Capital y la participación del sector público. 1940-1956. p.38
- Cuadro 9 : Estructura y crecimiento de la inversión pública..... p.40
- Cuadro 10 : América Latina; Indicadores de las condiciones de salud en países seleccionnes..... p.41

Cuadro 11	:	América Latina: Evolución de la generación de energía eléctrica.....	p.42
Cuadro 12	:	América Latina: gastos corrientes del gobierno.....	p.42
Cuadro 13	:	Población ocupada en la administración pública en diversos países latinoamericanos. 1955	p.43
Cuadro 14	:	Chile: Población ocupada en el sector público	p.44
Cuadro 15	:	América Latina. Coeficientes de la importación respecto al Producto Interno Bruto.....	p.45
Cuadro 16	:	Chile: Composición de las importaciones 1940-1975.....	p.47
Cuadro 17	:	Importaciones de bienes agropecuarios de los que existe producción interna.....	p.48
Cuadro 18	:	Valor de las importaciones de bienes y servicios 1953-1962.....	p.49
Cuadro 19	:	Valor de las exportaciones 1940-1954.....	p.50
Cuadro 20	:	Exportaciones. Composición por sectores.....	p.51
Cuadro 22	:	Estructura de las exportaciones 1960-1968....	p.52
Cuadro 22	:	Exportaciones por grupos subgrupos principales y productos. 1929-1938.....	p.54
Cuadro 23	:	Comercio Exterior de Chile de 1924-1938....	p.56
Cuadro 24	:	América Latina. Evolución del Producto Interno Bruto y global.....	p.59

Cuadro 25	: Variación de los precios de consumidores para- diversos países latinoamericanos.....	p.60
Cuadro 26	: Índice de precios al consumidor. 1929-1970....	p.61
Cuadro 27	: Exportaciones chilenas 1852.....	p.65
Cuadro 28	: Importaciones de bienes agropecuarios de los ~ que existe producción interna. 1949-1954.....	p.84
Cuadro 29	: Chile: Precios al por mayor	p.85
Cuadro 30	: Chile: Costo máximo de crédito bancario (1952- 1970).....	p.90
Cuadro 31	: Chile. Intereses Promedio 1961-1966.....	p.91
Cuadro 32	: Distribución del ingreso en algunos países la-- tinoamericanos.....	p.93
Cuadro 33	: Chile. Cambios en el ingreso real y en la par- ticipación de los principales grupos en el ingre- so nacional (1940-1953).....	p.93
Cuadro 34	: Chile. Sueldo vital e ingreso nacional por per- sona.....	p.95
Cuadro 35	: Chile. Cambios en el reparto del ingreso 1953- 1959.....	p.96
Cuadro 36	: Chile. Distribución de las unidades de la indus- tria fabril por tamaño y por ocupación 1963....	p.97
Cuadro 37	: Evolución de los coeficientes de la industriali- zación en países seleccionados.....	p.106
Cuadro 38	: Producción y Exportación de salitre.....	p.108

Cuadro 39 : Producción y exportación de cobre.....	p.109
Cuadro 40 : Chile. Producto Interno Bruto al costo de los- factores por clase de actividad económica.1940- 1970.....	p.116
Cuadro 41 : Aumento porcentual de producción entre 1962 y - 1940.....	p.117
Cuadro 42 : Composición porcentual del Producto Geográfico Bruto.....	p.117
Cuadro 43 : Impuestos a la renta del sector agrícola 1940- 1962	p.120
Cuadro 44 : Comparación entre índices de precios del sector agrícola y de otros sectores.....	p.122
Cuadro 45 : Participación de la agricultura en el PGB a <u>pre</u> cios de mercado y en los ingresos tributarios...p.123	
Cuadro 46 : Evolución de la estructura del PiB en países -- seleccionados.....	p.126
Cuadro 47 : Población activa por sectores económicos.....	p.127
Cuadro 48 : Crecimiento de la población ocupada.....	p.129
Cuadro 49 : Tendencia de los salarios reales por obrero <u>re</u> munerado en varios sectores 1940 - 1954	p.131
Cuadro 50 : Índice de los salarios reales por obrero <u>remu</u> - nerado en varios sectores 1940-1954.....	p.131
Cuadro 51 : Distribución del ingreso generado en la indus- tria manufacturera.....	p.132
Cuadro 52 : Subempleo invisible en los sectores no agrope-	

	cuarios.1967	p.133
Cuadro 53 :	Tasa de cesantía 1955-1970.....	p.135
Cuadro 54 :	Tasa de Cesantía Gran Santiago 1965-1970.....	p.136
Cuadro 55 :	Estructura y tasas de crecimiento del V.A. en- la industria.....	p.139
Cuadro 56 :	Valores agregados en la industria, por sectores	p.140
Cuadro 57 :	Insumos nacionales e importados y tipo de cam- bio para la gran minería del cobre.....	p.141
Cuadro 58.	Inversiones directas de EE.UU. en Chile 1960 - 1968.....	p.143
Cuadro 59 :	Deuda en moneda extranjera 1960-1970.....	p.144
Cuadro 60.	Gastos e ingresos fiscales reales 1962-1976...	p.146
Cuadro 61 :	Chile. Inversión pública en obras de infraes- tructura.1960-1968.....	p.147
Cuadro 62 :	Composición de las exportaciones 1952-1969....	p.151
Cuadro 63 :	Expropiaciones agrarias. 1965-1969.....	P.152
Cuadro 64 :	Índice de sueldos y salarios reales. 1970-1973	p.158
Cuadro 65 :	Gastos corrientes del gobierno general.....	p.160
Cuadro 66 :	Índices reales del gasto fiscal social por ha- bitante. 1970-1978	p.161
Cuadro 67 :	Inversión pública.....	p.161

Cuadro 68	: Expropiaciones efectuadas por la Corporación de la Reforma Agraria.1965-1973.....	p.164
Cuadro 69	: Participación del sector agropecuario en la-generación del producto Interno Bruto.....	p.166
Cuadro 70	: Población total, urbana y rural.....	p.193
Cuadro 71	: América Latina. Tasas de crecimiento demográ-fico por países 1920-1970.....	p.194
Cuadro 72	: Número de personas empadronadas en provincias distintas de aquellas en las que nacieron, en algunos países latinoamericanos.1940-1970....	p.196
Cuadro 73	: Tasas de emigración, inmigración y migración-neta por provincias antes de 1952-1960 y 1960-1970.....	p.197
Cuadro 74	: Población activa por sectores económicos....	p.199
Cuadro 75	: Chile. Tasas de absorción del aumento neto de la población económicamente activa.....	p.200
Cuadro 76	: "Callampas urbanas".....	p.204
Cuadro 77	: Niveles de desocupación. 1967:.....	p.206
Cuadro 78	: Ocupación industrial 1925-1960.....	p.209
Cuadro 79	: Distribución de las unidades de la industria-fábril por tamaño y por ocupación 1963.....	p.210
Cuadro 80	: Crecimiento del empleo industrial por sector-económico 1937-1957.....	P.213

Cuadro 81	: Establecimientos industriales y trabajadores por sector. 1957.....	p.214
Cuadro 82	: Promedio de salarios anuales por sectores - en la industria. 1957.....	p.215
Cuadro 83	: Federaciones y sindicatos obreros.1925....	p.218
Cuadro 84	: Distribución de afiliados sindicales chilenos.1932-1959.....	p.221
Cuadro 85	: Proporción de empleados y obreros afiliados - a los sindicatos.....	p.222
Cuadro 86	: Sindicalización. Comparación 1966-1970. Sindicatos agrícolas.....	p.226
Cuadro 87	: Confederaciones campesinas.1968.....	p.227
Cuadro 88	: Número de huelgas de obreros agrícolas 1960-1970.....	p.229
Cuadro 89	: Huelgas en Chile. 1947-1969.....	p.231
Cuadro 90	: Filiación política de los delegados a los - congresos de la CUT.....	p.233
Cuadro 91	: Votación y composición del comite ejecutivo - de la CUT. 1953-1968.....	p.235
Cuadro 92	: Distribución por ocupaciones de los delegados a los congresos de la CUT. 1957-1962.....	p.236
Cuadro 93	: Zonas mineras. Votación del Partido Comunista 1947.....	p.237

Cuadro 94	:	Distribución del personal de la administración pública 1940-1955.....	p.259
Cuadro 95	:	Sindicatos profesionales. Número y afiliados..	p.260
Cuadro 96	:	Población ocupada en el sector público 1964 - 1970.....	p.261
Cuadro 97	:	Población por niveles de instrucción.....	p.262
Cuadro 98	:	Federación de organizaciones de trabajadores - del sector público.....	p.265
Cuadro 99	:	Porcentaje de los gastos en la seguridad social para países latinoamericanos.....	p.267
Cuadro 100	:	Sueldo vital y costo de la vida. 1939-1956.....	p.269
Cuadro 101	:	Establecimientos industriales y trabajadores -- 1895-1920.....	p.276

BIBLIOGRAFIA

- ALIAGA, Ibar, Ignacio, "La economía de Chile y la industria del cobre". Talleres gráficos Ecuador, Santiago, 1946.
- ARANDA, Sergio y Alberto Martínez. Estructura Económica: algunas características fundamentales. En Chile Hoy Pinto, A. et. al. Siglo XXI, México 1970.
- ARRIAGADA, Genaro, La oligarquía patronal chilena. Ediciones-Nueva Universidad, Santiago, 1970.
- ANGELL, Alan, Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile. Ed., Era, México, 1974.
- BAGU, Sergio, Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay. Cuadernos Políticos n.3 Ed., Era, México, enero-marzo de 1975, p.p. 6-17
- BANCO, Central de Chile, Memoria Anual 1969, Santiago, 1969.
- BARRERA, Manuel Desarrollo económico y sindicalismo en Chile: 1938-1970. En Revista Mexicana de Sociología n.3. Julio-septiembre de 1980. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México.
- _____ Perspectiva histórica de la huelga obrera - en Chile. En Cuadernos de la Realidad Nacional n.9. Septiembre de 1971. Stgo, Centro - de Estudios de la Realidad Nacional CEREN.
- BARRACLOUCH.S. y Fernández.J.A, "Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena". Siglo XXI, México, 1974. p.p.322, México, D.F.
- BARRIA, Jorge, Historia de la CUT, Santiago. Ed. Prensa -- Latinoamericana, 1971.
- BLAS, Tomic, "El Estado, la clase media y la integración Económica". Instituto Latinoamericano de Investigación Social. Fundación Friedrich Ebert Serie material de trabajo No,23. Agosto 1980.
- BRUNA, Susana, Chile: la legalidad vencida. Editorial Era, México, 1976.
- BRUNNER, J.J. "Chile 1973-1980". La cultura política del autoritarismo, Revista Mexicana de Sociología No 2, Vol XLIV abril-junio, 1982, p.p.559-576 México, D.F. Instituto de Investigaciones - Sociales, UNAM.

- BITAR, Sergio, "Transición, Socialismo y Democracia": la experiencia chilena". Siglo XXI, México, 1979.
- BENGOA, José, et al, El modelo neoliberal y las transferencias agrarias. Algunas lecciones de la experiencia chilena. Academia de Humanismo Cristiano, GIA, Santiago, 1981.
- BORON, Atilio, Notas sobre las raíces histórico-estructurales de la movilización política en Chile. En Foro Internacional, Volumen XVI, No 1, México, 1976.
- COCKROFF, James D., Transnacionales y estructura de Chile. Cuadernos Políticos n 10, octubre-diciembre de 1976, p.p. 64-82, México, D.F.
- CHONCHOL, Jacques, Poder y Reforma Agraria en la experiencia chilena. Cuadernos de la Realidad Nacional, junio de 1970, n.4, Santiago-Chile.
- CADEMARTORI, José, La Economía Chilena, Edt., Universitaria, Santiago, 1962.
- CAMPERO, Guillermo, "Las nuevas condiciones en las relaciones de trabajo y la Asociación Política en Chile". Revista Mexicana de Sociología, n.4, Vol., XLI p.481. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1979.
- CARDOSO, F.H. y Reyna, J. L. Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina, en Cuestiones de Sociología del Desarrollo. Ed., Universitaria, Santiago, 1968.
- CASTELLS, Manuel, La Lucha de Clases en Chile, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- CASTILLO, Leonardo, Arturo Saez y Patricio Rogers. Notas para un estudio de la historia del Movimiento Obrero en Chile. En Cuadernos de la Realidad Nacional. del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, n.4, junio 1970, Santiago.
- CAVAROZZI, Marcelo, El Estado Oligárquico de Chile. En: Historia y Sociedad, n.19, segunda época-otoño 1978, México. pp. 19-48.
- CEDEM-ILPES, Elementos para un análisis de la intervención del Estado en la economía chilena, Santiago, 1968.
- CEPAL "Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina". Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, Santiago, 1976.

- CEPAL, "Series históricas del crecimiento de América Latina". Cuadernos Estadísticos de CEPAL, Santiago, 1978
- _____, Población y desarrollo en América Latina. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Centro de Información Luis Emilio Recabarren. Chile: la lucha por el poder. Universidad Autónoma de Guerrero. Serie: - Luchas Populares Latinoamericanas. Noviembre, 1983. México.
- Comisión Arancelaria de los Estados Unidos. "Comercio exterior - de América Latina" (en tres partes). United States--Government Printing office, Washington, 1941.
- Corporación de Fomento de la Producción. Geografía económica de Chile". Texto refundido. Ver Cap., XIV y XVI, Santiago, 1967.
- CRUZ COKE, Ricardo, Geografía Electoral de Chile. Editorial del Pacífico, S.A. Santiago, 1952.
- DAHSE, Fernando, Mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales. Editorial Aconcagua, Santiago, 1979.
- DONOSO, Ricardo, "Alessandri, agitador y demoledor". Cincuenta años de historia política de Chile. 2 tomos. Fondo de cultura económica, México, 1952.
- DE RIZ, Lilitana, "La lucha de clases en la sociedad chilena": Hipótesis para su interpretación. Revista Mexicana de Sociología, n.1. Vol., XXXVIII, pp.127-148, México, 1976.
- _____, "Sociedad y Política en Chile" (de Portales a Pinochet). Ed., UNAM, México, 1979.
- ECHEVERRIA, Rafael, "Chile 1973-1980": Política educacional y transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973. Revista Mexicana de Sociología, n.2 Vol XLIV, abril-junio, 1982.
- EDWARDS, Alberto, "La Fronda Aristocrática". Ed., Ercilla Santiago, 1936.
- ENCINA, Francisco, "Nuestra inferioridad económica". Ed., Universitaria. Santiago, 1972.
- FALLETO, Enzo y Ruiz, Eduardo "La crisis de la dominación oligárquica 1920". En génesis histórica del proceso político chileno. Santiago, Ed. Quimantú, 1971.
- _____, Conflicto Político y Estructura Social. En - Chile Hoy. Edit., Siglo XXI, México, 1970.

- FELIX, David, "Desequilibrios estructurales y crecimiento industrial: el caso chileno". Instituto de EC.U. de Chile. Santiago, 1958.
- FFRENCH, Davis, Ricardo y Ernesto Tironi, "El cobre en el desarrollo nacional. Editorial Universidad Católica de Chile, 1974.
- FURTADO, Celso, "La economía latinoamericana desde la conquista Iberica hasta la revolución cubana" Siglo-XXI, México, 1974.
- GARCIA, Pio, Las Fuerzas Armadas en Chile . Siglo XXI, México, 1974.
- GARRETON, Manuel Antonio, " Democratización y otro Desarrollo: el caso chileno. Revista Mexicana de Sociología n.3. Vol. XLII, p.p. 1167-1216. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, julio-sept., México, 1980
- _____, "Chile 1973-1980": Modelo y proyecto del régimen militar chileno. Revista Mexicana de Sociología n.2. Vol XLIV. Instituto Nacional de Investigaciones Sociales, abril-junio, 1982 México, D.F.
- _____, "Continuidad y ruptura y vacío teórico -- ideológico": Dos hipótesis sobre el proceso político chileno 1970-1973. Revista Mexicana de Sociología n.4 . Vol. XXXIX, p.p. 1289-1308 México, 1977.
- _____. Procesos y bloques políticos en la crisis chilena 1970-1973. Santiago de Chile, FLACSO, 1977.
- GIL, Federico G., El sistema político en Chile. Editorial Andres Bello. Santiago, 1969.
- GIUSTI, Jorge, "Organización y participación popular en Chile; El mito del "hombre marginal" FLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- _____, "Participación popular en Chile": Antecedentes para un estudio: las Jap. Revista Mexicana de Sociología n.3. Vol., XXXVII, p.p. 767-788, México, 1975.
- _____, "Participación y organización de los sectores populares en América Latina. Los casos de Chile y Perú" Revista Mexicana de Sociología n.1. Vol XXXIV, p.p. 39-64. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1972.

- GOMEZ, Sergio, "Chile 1973-1980": cosas nuevas en el campo. Revista Mexicana de Sociología n.2. Vol.XLIV. p.p. 515-528. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, abril-junio-1982, México.
- GUARDIA, B. Alexis, "Clases sociales y subdesarrollo capitalista en Chile". Revista Mexicana de Sociología n.2 Vol., XLI, p.p. 495-544. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1979.
- GURRIERI, Adolfo y Fracisco Zapata. Sectores obreros y desarrollo en Chile. Santiago, CEPAL.
- HEISE, González, Julio, 150 años de evolución institucional. Edit. Andrés Bello, Santiago, 4ª edición, 1973.
- Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Desarrollo económico de Chile 1940-1956. Ed. Universitaria, Santiago 1956.
-
- "Perspectivas del comercio exterior chileno y sus efectos sobre el desarrollo económico 1959-1965". Boletín Informativo n.3. P.p. 338-983. Santiago, marzo de 1959.
- IPOLA, Emilio, "Teoría y método para la estructura de clases sociales (con un análisis concreto: Chile 1970)". FLACSO-Proelce. Santiago de Chile, -- 1976.
- JOBET, Julio Cesar, Ensayo crítico del "desarrollo económico-social de Chile" Centro de Estudios del Movimiento Obrero. Salvador Allende, Casa de Chile, México, 1982.
- JOXE, Alain, Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile. Santiago, Ed., Universitaria, 1970.
- KAY, Cristobal, "Tipos de reforma agraria y sus contradicciones": el caso de Chile. Revista Mexicana de Sociología n.3 . Vol., XXXIX, p.p.857. - Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM México, 1977.
-
- "La participación campesina bajo el gobierno de la U.P. (Unidad Popular, Chile). Revista Mexicana de Sociología n.2. Vol XXXVI, p.p. 279-298, México, 1974.
-
- "Transformaciones de las relaciones de dominación y dependencia entre terratenientes y campesinos en Chile". Revista Mexicana de Sociología n.2. Vol. XLII. p.p 751-798. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, abril-junio 1980.

- KAZTMAN, R y Reyna, O.L. Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina. El Colegio de México, México, 1979.
- LABARCA, Eduardo, "El Chile de Luis Corvalán" Fontamara, España.
- LAGOS, Ricardo, La concentración del poder económico. Editorial del Pacífico, Santiago, 1961.
- _____ La industria en Chile: antecedentes estructurales. Universidad de Chile. Instituto de Economía, Santiago, 1966.
- _____ y Ullrich, Kurt. "Agricultura y Tributación" Instituto de economía de Chile, Santiago, 1965.
- LAGOS, Valenzuela, Tulio, Bosquejo histórico del Movimiento -- Obrero en Chile. Imprenta el Esfuerzo, Santiago, 1941.
- LECHNER, Norbert. La democracia en Chile. Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970.
- LOPEZ, Julio, Política económica y refundación capitalista en Chile. Revista Investigación Económica n.152, p.p.159-173, México, abril-junio-1980.
- MARIN, Juan Carlos, Las tomas: 1970-72, en Marxismo y Revolución. Santiago, n.1, julio-septiembre 1973.
- _____ Asalariados rurales en Chile. Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires n.2, 1969
- MARINI, Ruy Mauro El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile. Serie Popular Era, México, 1976.
- _____ Dos estrategias en el proceso chileno. Cuadernos Políticos n.1 . p.p. 19-38, México, julio-septiembre de 1974.
- MARTNER, Daniel, Historia económica de Chile. Establecimientos gráficos BALCELLS, Santiago, 1929
- MARTINEZ, Javier y Eugenio Tironi. La clase obrera en el nuevo - estilo de desarrollo: un enfoque estructural en Revista Mexicana de Sociología n.2/82 Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México, abril-junio, 1982.
- MISTRAL, Carlos, Chile: del triunfo popular al golpe fascista Editorial Era, México, 1974.

- MUÑOZ, Oscar, Crecimiento industrial en Chile 1914-1965, Santiago, Universidad de Chile. Instituto de Economía y Planificación, 1971.
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Oliveira, Algunas controversias -- sobre la fuerza de trabajo en América Latina. En fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina. De Kaztman, R. y Reyna, J.L. El Colegio de México, México, 1979.
- NAZAR, Contreras Victor. "El proceso de formación de la clases obrera en Chile". Revista Mexicana de Sociología n.1. Vol XXXVI, p.p. 77-110, México, 1974.
- ODEPLAN, (Oficina de Planificación Nacional). "Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-70", Santiago, 1971.
- OLAVE, Patricia, El cambio del patrón de reproducción de capital en Chile 1973-1980. Tesis, Facultad de Economía UNAM - México, 1982.
- OSORIO, Jaime, Chile: Estado y dominación en Cuadernos Políticos n.36. Editorial, Era, México, abril junio, 1983.
- _____ Auge y crisis de la economía chilena 1973-1982. En Cuadernos Políticos n.33, julio - septiembre 1982. Editorial Era, México.
- _____ Del problema del poder a la contrarrevolución, en El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile. de Aguilar, - Alonso et al. Cuadernos del seminario de teoría del desarrollo n.3. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México-1976.
- PETRAS, James, Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno. Amorrortu Editores, Buenos -- Aires, 1971.
- PINTO, Anibal. "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile" FLACSo, Santiago de Chile, 1970.
- _____ Inflación y raíces estructurales. Fondo de cultura económica, México, 1973.
- _____ "Chile una economía difícil". Editorial - Fondo de cultura económica. México.
- _____ "Estructura de nuestra economía". Edit. - del Pacífico, Santiago, 1947.

-
- Chile, un caso de desarrollo frustrado. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973.
- RAMIREZ Necochea, Hernán, Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX. Talleres gráficos Lautaro. 1956. Santiago-Chile.
- RECA, Inés, "El movimiento estudiantil y el proceso de reforma". Revista Mexicana de Sociología n.4. Vol XXXII, p.p. 893-948. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAMA, México, 1970.
- RUIZ, Contardo, Eduardo, "Las transformaciones del Edo Chileno: un caso latinoamericano". UNAM, CELA, México, 1976.
- SEPULVEDA, Sergio, "El trigo chileno en el mercado mundial" Ed. Universitaria, Santiago, 1959.
- SEGALL, Marcelo, Desarrollo del capitalismo en Chile, cinco ensayos dialécticos, Santiago de Chile. s/n, 1953.
- STAVENHAGEN, Rodolfo y Zapata, F. Sistemas de relaciones obrero-personales en América Latina. El Colegio de México, México. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, número 1 1974.
- VARAS, Augusto y Felipe Agüero. El desarrollo doctrinario de las fuerzas armadas chilenas. FLACSO, Santiago, 1981.
- VERGARA, Pilar, "Chile 1973-1980": las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar. Revista Mexicana de Sociología n.2. Vol., XLIV. p.p. 413. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, abril-junio 1982, México.
- VITALE, Luis, "Interpretación marxista de la historia de Chile". Edit., Fontamara, Barcelona-España, febrero de 1980.
- VOSKOVIC, Pedro, La experiencia chilena: problemas económicos en transición al socialismo y experiencia chilena. Santiago, CEREN-CESO, 1972.
- YOCELEVZKY, Ricardo, "La democracia cristiana, el gobierno de Eduardo Frei 1964-1970".

ZAHLER, Roberto, et al.

Chile: 1940-1975. Treinta y cinco años de discontinuidad económica. Instituto Chileno de Estudios humanísticos. Santiago. 1975.

ZAPATA , Francisco,

Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende. El Colegio de México. Cuadernos del CES. n. 4. 1974

Las organizaciones sindicales. En Fuerza de trabajo y Movimientos laborales en América Latina. De, R. Katzman y J.L. Reyna. El Colegio de México. México. 1979.

ZEMELMAN , Hugo,

El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930. En, Génesis histórica del proceso político chileno, de Faletto, E., et al. Edít. Quimantú, Santiago, 1971.